



# UNIVERSIDAD AUTÓNOMA METROPOLITANA

## UNIDAD IZTAPALAPA

DIVISIÓN DE CIENCIAS SOCIALES Y HUMANIDADES

### "La Construcción del Significado de Trabajo en Migrantes Mixtecos"

IDONEA COMUNICACIÓN DE RESULTADOS,  
QUE EN LA MODALIDAD DE  
REPORTE FINAL DE INVESTIGACIÓN

P R E S E N T A

**Lilia Adriana Solís Arellano**

208380058

PARA OPTAR AL GRADO DE  
MAESTRA/O EN ESTUDIOS SOCIALES  
(LINEA DE ESTUDIOS LABORALES)

DIRECTOR/A: Dr. Fernando Francisco Herrera Lima

JURADOS: Dra. Yolanda Massieu Trigo

Y: Dr. Federico Besserer Alatorre

IZTAPALAPA, D.F., JULIO 2010

## **INDICE**

**Introducción**.....05

### **CAPITULO I: CONSTRUCCION DEL SIGNIFICADO DE TRABAJO EN LA PRIMERA GENERACIÓN**

**1) Acercamiento al trabajo agrícola en la Mixteca Baja Oaxaqueña**.....34

**2) Conformación del municipio de Santa Cruz Tacache de Mina, Oaxaca. Breve panorama**

a) Las rancherías.....38

b) Los barrios.....42

**3) TRABAJO LOCAL.**

a) Trabajo en Santa Cruz Tacache de Mina. Primera generación.....43

b) Significado del trabajo en Tacache de Mina. Primera generación.....54

**4) TRABAJO Y MIGRACIÓN.**

a) Trabajo migrante en Santa Cruz Tacache de Mina, Oaxaca.....61

b) Migraciones laborales.....63

c) Significado del trabajo a partir del evento migratorio Laboral.....70

**5) TRABAJO Y FAMILIA**

a) Significados del trabajo y la dimensión de familia a partir del evento migratorio laboral experimentado.....80

**6) TRABAJO Y GÉNERO**

a) Significados del trabajo y la dimensión de Género a partir del evento migratorio laboral experimentado.....85

**7) TRABAJO Y COMUNIDAD**

a) Significados del trabajo y la dimensión de comunidad a partir del evento migratorio laboral experimentado.....90

## **CAPITULO II: CONSTRUCCION DEL SIGNIFICADO DE TRABAJO EN LA SEGUNDA GENERACIÓN.**

### **TRABAJO LOCAL. Trabajo en Santa Cruz Tacache de Mina. Segunda generación.....95**

Significado del trabajo en Santa Cruz Tacache de Mina.  
Segunda generación.....100

### **TRABAJO Y MIGRACIÓN.**

Trabajo migrante en Santa Cruz Tacache de Mina, Oaxaca.  
Segunda generación.....103

Significado del trabajo a partir del evento migratorio laboral  
experienciado.....117

### **TRABAJO Y FAMILIA**

Trabajo y familia: segunda generación.....123

Significado del trabajo y la dimensión de familia a partir  
Del evento migratorio laboral experienciado.....128

### **TRABAJO Y GÉNERO**

Trabajo y Género: segunda generación.....131

Significados del trabajo y la dimensión de Género a partir  
del evento migratorio laboral experienciado.....133

### **TRABAJO Y COMUNIDAD**

Trabajo y comunidad: segunda generación.....136

Significados del trabajo y la dimensión de comunidad a partir  
del evento migratorio laboral experienciado.....138

## **CAPITULO III: CONSTRUCCION DEL SIGNIFICADO DE TRABAJO EN LA TERCERA GENERACIÓN.**

### **TRABAJO LOCAL.**

Trabajo en Santa Cruz Tacache de Mina. Tercera  
Generación.....140

Significado del trabajo en Santa Cruz Tacache de Mina.  
Tercera generación.....151

## **TRABAJO Y MIGRACIÓN.**

Trabajo migrante en Santa Cruz Tacache de Mina,  
Oaxaca. Tercera generación.....152

Significado del trabajo a partir del evento migratorio  
laboral experimentado.....162

## **TRABAJO Y FAMILIA**

Trabajo y familia: tercera generación.....168

Significado del trabajo y la dimensión de familia a partir  
del evento migratorio laboral experimentado.....173

## **TRABAJO Y GÉNERO**

Trabajo y género: tercera generación.....176

Significados del trabajo y la dimensión de Género a partir  
del evento migratorio laboral experimentado.....180

## **TRABAJO Y COMUNIDAD**

Trabajo y comunidad: tercera generación.....183

Significados del trabajo y la dimensión de comunidad a  
partir del evento migratorio laboral experimentado.....187

**REFLEXIONES FINALES.....190**

**BIBLIOGRAFIA.....200**

**ANEXO.....202**

## **Introducción**

Durante largo tiempo, las comunidades indígenas han desarrollado mecanismos de adaptación a cambios bruscos o paulatinos. Se han ajustado a las grandes migraciones de la época prehispánica, a las relocalizaciones forzadas de la época colonial, al despoblamiento violento causado por las epidemias importadas de Europa, a los trabajos forzados en los repartimientos coloniales o en los latifundios porfiristas. Ante todos estos cambios la comunidad indígena ha mostrado su capacidad de desarrollar estrategias de acomodo a las nuevas circunstancias.

Desde la época colonial, la dominación y la explotación de los pueblos indios en México y América Latina se ha alimentado del menosprecio por su identidad colectiva y la falta de reconocimiento de sus derechos como grupos étnicos. Para los pueblos indígenas, una reivindicación, es el derecho al reconocimiento y a la diferencia; que significa el respeto por su cultura y el derecho de sus miembros a preservarla y desarrollarla. Viviendo según los planes de vida que cada uno elija de acuerdo a su cultura y sin dejar de participar en su vida nacional. Sin embargo, como parte de los procesos de globalización que vivimos, nuestro planeta se ha transformado de tal forma que circulan mercancías, capitales e información sin restricciones. Como señala Olivé, se han "universalizado" las modas y los estilos de vida, restringiéndose notoriamente la soberanía de los Estados-nacionales. Transformándose la legitimidad jurídica, la cultura, educación, la política, las relaciones sociales y económicas (Olivé, 1999).

Unido a ello, la migración internacional es uno más de nuestros grandes fenómenos globales. En el mundo contemporáneo es cada vez mayor la movilidad de personas que cruzan límites internacionales y se desplazan a países incluso distantes. La mayoría de los movimientos poblacionales en todas las regiones geográficas del mundo obedecen a motivaciones vinculadas con la búsqueda de mejores condiciones de vida, a lo cual subyace la operación de diversos y complejos factores estructurales. Como son las asimetrías económicas, la creciente interdependencia y las intensas relaciones e intercambios entre los países.

El funcionamiento de complejas redes sociales y familiares entre los países de origen y destino ha contribuido, a su vez, a propiciar que los migrantes

respondan con cierta rapidez a informaciones y oportunidades que se originan en países vecinos o distantes, conformando mercados laborales que trascienden las fronteras nacionales. En la migración también inciden otros factores de difícil predicción (como son los conflictos armados o situaciones de violencia generalizada) que dan lugar a movimientos de población en condiciones forzosas o involuntarias.

En México aunque, la migración mexicana hacia Estados Unidos ha sido una constante de las relaciones entre ambas naciones, desde hace más de un siglo y medio este fenómeno se ha intensificado considerablemente en las últimas tres décadas. Factores diversos como las inmediaciones geográficas, los estrechos lazos sociales y culturales, la creciente integración económica y las intensas relaciones e intercambios entre ambos países, hacen inevitable la generación de flujos migratorios. Se ha caracterizado desde sus orígenes como un proceso de naturaleza primordialmente laboral, en el cual se observa una dualidad continuidad-cambio, cuyos elementos tienden a dar cuenta de patrones de estabilidad en el tiempo y los cuales evidencian ciertas transformaciones a partir de los ochenta.

Dichos patrones encuentran su coexistencia en ciertos cambios contextuales de desigualdad, tales como las sucesivas crisis económicas registradas en México durante estas dos últimas décadas, la reestructuración de su modelo económico, las transformaciones en la estructura económica estadounidense y sus crisis económicas recientes; las contingencias deparadas por la unilateralidad de las diversas políticas migratorias norteamericanas, el impacto de los tratados comerciales y un contexto general de creciente globalización (Castles, 2004).

Actualmente, retomando a Canales, lo que distingue la situación reciente de la migración con las etapas anteriores es que, las migraciones internacionales no sólo se han "intensificado" sino que también se han "extensificado", de un modo tal que los flujos migratorios se han diversificado en sus orígenes, destinos y modalidades, como resultado del cúmulo de procesos que nombramos globalización. El papel de la migración en América Latina es muy importante, pues es una región en grandes dimensiones "expulsora" hacia los países "desarrollados" es decir, "una gran marcha del Sur al Norte" (Canales, 2006).

Por su parte, el progresivo aumento de las migraciones de mixtecos oaxaqueños evidencia la permanente carencia en la que se encuentran. Denota las constantes desigualdades económicas y sociales en la entidad, así como también la discriminación étnica y la violencia. La exclusión y la falta de oportunidades han orillado a cientos de oaxaqueños a desplazarse de un lugar a otro en busca del sustento económico para sus familias y sus lugares de origen. Los grupos marginados, como los indígenas mixtecos, han hecho de la migración laboral una tradición que se reproduce a través de las generaciones.

En un principio las migraciones eran al interior de la república; posteriormente, cuando se desplazaron hacia los campos agrícolas estadounidenses, los varones empezaron a llevarse a su familia. A medida que se empezaban a establecer en Estados Unidos y al ver la situación precaria de vida que tenía su familia en el lugar de origen, poco a poco se fueron desplazando esposas e hijos para acompañar al esposo migrante y trabajador en el lugar de destino. Posteriormente, se inició la migración femenina con fines laborales, estas migraciones laborales se llevaban a cabo por cuenta propia de las mujeres, en ocasiones acompañadas con su pareja o con familiares.

Oaxaca cuenta con una población aproximada de 3.5 millones de habitantes para el 2005, según datos de INEGI, de los cuales el 48% son hombres y el 52% mujeres, uno de cada tres oaxaqueños habla una lengua indígena; de los dieciséis grupos indígenas que existen en la entidad, el mixteco es un grupo representativo para el estado. Las migraciones indígenas tienen connotaciones diferentes a la de los mestizos, ya que por lo regular los indígenas mixtecos se trasladan a los campos agrícolas por carecer de instrucción básica. Presentan los mayores rezagos educativos en términos de deserción, reprobación y analfabetismo entre otros.

Además existe un alto grado de monolingüismo por ello, las familias buscan una estrategia que les permita sobrevivir de acuerdo a sus posibilidades de aprender a realizar una actividad de acuerdo a lo que saben realizar, es el caso de los trabajos manuales y artesanales que fueron adquiridos a través de la transmisión de conocimientos de generación en generación. Heredaron conocimientos del saber hacer de los ancianos y lo transmitieron a los jóvenes. En contraparte se encuentra el contexto estadounidense, hay oferta de trabajo

capaz de reclutar a 2.5 millones de trabajadores agrícolas anualmente. Aún cuando las condiciones de trabajo para el empleado migrante son pésimas, son mejores que las que se pueden conseguir en su lugar de origen. Esta situación explica una parte de la problemática, nuevamente me remito a que las condiciones del lugar de origen no son nada alentadoras, sin tierra para sembrar y sin capital para invertir en las tierras de los distintos poblados, aunado a que no existen otras fuentes de empleo, surge entonces la migración hacia el norte con el fin de obtener el sustento familiar y tener la facultad de ayudar a otros migrantes.

Son muchos los problemas que hay que analizar y tratar de dar solución, es imposible en esta justificación tomar en cuenta todo el universo de la problemática, porque si bien hablé un poco de los mixtecos oaxaqueños, existen otros grupos étnicos de todos los estados de la república que seguramente tienen problemas de pobreza, rezago y falta de oportunidades que les brinden una vida digna y por ello buscan estrategias día a día, tanto dentro de su comunidad como fuera de ella. También es importante recordar que las comunidades son transformadas a través de estos procesos migratorios, los usos y costumbres cambian, así como también los significados de vida en distintos ámbitos de los migrantes; la conformación de la familia, los procesos cognitivos, las emociones y deseos de trabajadores migrantes que se encuentran en Estados Unidos y todo el tiempo están pensando en el regreso, añorando su tierra, pensando en su familia, recibiendo a un nuevo migrante, y despidiendo a otro.

## **Planteamiento general de la investigación.**

### **Justificación**

Los estudios sobre migración hoy en día son un tema que atraen grandes discusiones en algunas disciplinas de las ciencias sociales. Particularmente me interesan los estudios acerca de la relación que existe entre la migración y trabajo. Considero que hay una gran aportación por parte de académicos hacia el tema de migración, sin embargo en lo personal, me interesa hacer notar que el tema sobre migración laboral envuelve aristas en diferentes ámbitos y específicamente, me interesa mostrar el lado humano de los procesos de migración laboral. Dejando de lado, los adjetivos victimizadores, o por el contrario, los adjetivos heroicos de los trabajadores migrantes. Sin duda, las

circunstancias que orillan a los individuos a emigrar a otra nación son de suma importancia, pero no es intención de la investigación victimizar o elogiar a los migrantes, sencillamente es mi intención mostrar un lado humano y sensible sobre los procesos de migración laboral, que algunas personas han atravesado en diferentes etapas de su vida y por distintas circunstancias.

Oaxaca es el segundo estado más pobre de la república mexicana. El 76% de su población vive en condiciones de pobreza extrema; en este estado de la república mexicana muchas personas reciben sueldos por debajo del salario mínimo nacional y sólo el 2.9% de la inversión federal al estado de Oaxaca es dirigida a áreas rurales. Aproximadamente doscientos cincuenta mil oaxaqueños son trabajadores migrantes agrícolas en estados del norte de México especialmente en Sinaloa, Sonora y Baja California. Otro dato interesante es que Oaxaca es el primer estado después de Guerrero con el mayor número de niños migrantes, por su parte, estos niños migrantes trabajan a lado de sus padres, por ello su futuro ofrece pocas alternativas de un mejor porvenir. Los niños migrantes frecuentemente no asisten a la escuela por varias razones, entre las cuales se encuentran los constantes movimientos migratorios de sus padres, los escasos recursos económicos y sociales. Bajo este contexto se explica su amplia experiencia migratoria primero hacia el DF y posteriormente hacia Estados Unidos, en busca de una mejor calidad de vida (SIMO)<sup>1</sup>.

### **Estudio de caso.**

#### **Santa Cruz Tacache de Mina, Huajuapán de León, Oaxaca.**

Santa Cruz Tacache de Mina, es un municipio del estado de Oaxaca ubicado en la zona de la mixteca baja, de acuerdo con el conteo efectuado por INEGI, para el 2005 su población total es de 2,625 habitantes, de los cuales 1,251 son hombres y 1,374 son mujeres. Dentro de la actividad económica de este lugar se encuentra la agricultura, denominada como el sector primario, la mayor parte de los pobladores de este municipio se dedica a la agricultura, principalmente a la siembra de maíz. Sin embargo, hay otro tipo de cultivos en menor cantidad

---

<sup>1</sup> SIMO, es el Sistema de Información sobre Migración Oaxaqueña; es un sistema que con la colaboración de distintas instancias institucionales tienen como objetivo principal el reunir toda la información posible sobre este fenómeno para ofertarla a los usuarios tanto de las propias instituciones, como al público en general.

como el frijol, chile, ejote, jitomate, tomate, melón, sandía, jamaica, cacahuete y calabaza entre otros. La Población Económicamente Activa por Sector en el municipio, de acuerdo a la información presentada por INEGI (2005), asciende a 559 personas de las cuales 557 se encuentran ocupadas.

El municipio de Tacache de Mina cuenta con medios de comunicación como una oficina telegráfica, dos agencias de correos, casetas telefónicas y cuenta con servicio de internet. El 95% de la población profesa la religión católica y el otro porcentaje restante, ejercen otras religiones como Testigos de Jehová, Evangelistas y el Cristianismo. Por otra parte, la cabecera municipal de Santa Cruz Tacache de Mina cuenta con una localidad importante que se encuentra bajo su custodia política la cual es, San José la Pradera. El municipio de Santa Cruz T. de Mina pertenece al III distrito electoral federal y al XV distrito electoral local.

El municipio se rige por la ley Orgánica Municipal, por su parte, las características del ayuntamiento de esta cabecera municipal se compone de un presidente municipal, de un síndico, tres regidores; de Hacienda, de Educación y de Obras. También se encuentran autoridades auxiliares, hay un agente municipal que es elegido por democráticamente, durando en su cargo un año.

<b>Sector</b>	<b>Porcentaje</b>
<b>Primario (Agricultura, ganadería, caza y pesca)</b>	<b>42%</b>
<b>Secundario (Minería, petróleo, industria manufacturera, construcción y electricidad)</b>	<b>21%</b>
<b>Terciario (Comercio, turismo y servicios)</b>	<b>33%</b>
<b>Otros</b>	<b>4%</b>

Cuadro: porcentajes de ocupación por sectores productivos en el municipio de Santa Cruz Tacache de Mina.

## **Planteamiento del problema**

En la presente investigación se intenta hacer un estudio de caso de un municipio perteneciente a la Mixteca Baja oaxaqueña. Dentro de esta investigación se analiza "¿Cómo se construyen los significados de trabajo en los hombres y mujeres de tres generaciones de Santa Cruz Tacache de Mina, Oaxaca?, en relación a los procesos de migración laboral que han vivido o experimentado.

## **Metodología.**

Como ya se mencionó el estudio que se presenta es una investigación que se realizó con los pobladores de Tacache de Mina, Oaxaca. Para entender los diferentes significados del trabajo que se han construido a lo largo de tres generaciones de trabajadores migrantes oriundos del municipio antes mencionado. El trabajo se efectuó con ayuda de las entrevistas a profundidad que se aplicaron a trabajadores migrantes activos y retirados, que se encuentran en situación de retorno dentro del municipio de origen. La investigación se llevo a cabo en dos etapas, la primera de ellas fue a través de la recolección de información documental a cerca de cinco temas básicos: trabajo agrícola en México, Trabajo agrícola en Estados Unidos, conceptos de trabajo y algunas aproximaciones teóricas a los enfoques de familia, género y comunidad. Y la segunda etapa fue el trabajo de campo.

Debo mencionar que el trabajo de campo se llevó a cabo en el trimestre de invierno de 2009 y se realizó la propuesta de las entrevistas a profundidad. Las entrevistas a profundidad se realizaron a migrantes originarios del municipio de Santa Cruz Tacache de Mina. Los migrantes fueron seleccionados acorde a características que son funcionales para la investigación; dichas características son: que el sujeto de estudio sea hombre o mujer, nacidos en Santa Cruz Tacache de Mina, además que hayan tenido experiencia migratoria hacia Estados Unidos, una vez establecidos en EU hayan trabajado en aquel país y que se encuentren de regreso al municipio de Santa Cruz Tacache de Mina.

Otro punto importante dentro del trabajo de campo, era conseguir entrevistas a una familia migrante, es decir, dentro del proyecto de investigación está contemplado realizar un análisis generacional con las familias migrantes de este municipio, con el fin de dar cuenta de cómo es que el significado del trabajo se ha construido o redefinido a partir de la experiencia migratoria laboral que han

vivido estas familias, cada sujeto perteneciente a una generación, supongo, tiene un significado de trabajo acorde a la época que vive. Para ello requería de por lo menos una entrevista a una familia migrante que tuviera eventos migratorios hacia Estados Unidos en tres generaciones, es decir, el abuelo migrante, el hijo migrante y el nieto migrante.

Por otra parte, además de estos tres informantes clave que ya se tenían contemplados; entreviste a 12 informantes más, de los cuales, fueron cuatro hombres y cuatro mujeres que tienen como característica ser matrimonios, es decir, se entrevistó a cuatro matrimonios migrantes. También se entrevistó a cuatro sujetos de estudio los cuales no eran matrimonios pero si los consideré informantes clave porque reunían otras características de gran utilidad, que a continuación menciono.

El primer caso, por ejemplo, es una mujer jefa de familia porque el esposo se encuentra trabajado en Estados Unidos, esta mujer entrevistada es muy joven, es madre, vive con los suegros y su familia de origen todos sus integrantes son migrantes incluida ella; se realizó una entrevista a una mujer viuda, que sus hijos son migrantes por motivos laborales y su esposo fallecido fue trabajador del programa bracero. Otro caso en el cual una mujer fue trabajadora migrante y ahora se encuentra en su lugar de origen, cómo su esposo no quiso concederme la entrevista, la incluí sólo a ella. Y el cuarto caso es con referencia a un hombre que participo como trabajador migrante durante el programa bracero y que todos sus hijos ahora se encuentran en Estados Unidos como trabajadores sin documentos.

Dentro de las entrevistas se apuntó hacia temas relacionados básicamente a lo que ellos entienden como trabajo, ¿Qué es su trabajo? ¿Qué significa su trabajo? ¿Cómo era su trabajo en pueblo y fuera de ella?; también se preguntó cómo cambio la idea del trabajo a raíz de salir hacia Estados Unidos y trabajar en el país mencionado.

Después ¿Qué significó el retorno al municipio de origen? Por otra parte, se abordaron temas en donde hablaban los sujetos de estudio de sus trayectorias laborales, la historia familiar y antecedentes migrantes familiares; también se trato el tema de la familia, la organización familiar, los hijos, los parientes más cercanos, los parientes no tan cercanos y la relación con el trabajo migrante.

Se abordó el género: en esta parte, ¿cuáles son los trabajos para las mujeres y obligaciones familiares?, y ¿cuáles son los trabajos para hombres y obligaciones familiares? Entre otros puntos (cada tema a tratar viene en el guión de entrevista que incluyo al final del documento).

Por último, se abordó también el tema de la comunidad de origen. Es decir, qué piensan los sujetos de estudio del municipio de Santa Cruz Tacache de Mina antes y después de su evento migratorio laboral? ¿Qué aportes se han hecho al municipio y por quiénes? Y ¿Cómo son percibidas las personas que emigran hacia EU u otra parte de México y después regresan?

Por su parte, las entrevistas a profundidad fueron pactadas desde el mes de agosto a octubre, en una primera etapa, con visitas cortas al municipio e involucramientos con la población poco a poco. Posteriormente tuve una estancia de dos semanas en el mes de diciembre y primeros días de enero, nuevamente con la finalidad de que me reconocieran poco a poco en la comunidad y afianzar los lazos de confianza y aprecio con los sujetos a entrevistar.

Esta visita tuvo varios objetivos: el primero de ellos, fue tener entrevistas informales con distintos lugareños originarios de dicho municipio. Con ello obtuve información de quienes se perfilaban para ser los sujetos de estudio adecuados para los fines de la investigación. Un segundo objetivo, fue tener acercamientos a la comunidad y que los habitantes me empezaran a reconocer y abrir las puertas de información. Y finalmente el último objetivo fue fijar fechas y contactar directamente e informar a los sujetos de estudio contemplados para la aplicación de las entrevistas; lo cual resultó un éxito. Pues a principios de enero ya estaba listo el lugar, las personas y el número de entrevistas aproximadas que se iban a realizar. Es importante mencionar que en todas las visitas al municipio realicé observación participante, enfocada a la forma de vida de los lugareños del municipio. Dicha observación de los sujetos de estudio y del entorno social en donde se desarrollan sus actividades cotidianas me permitió aclarar el panorama del medio social, cultural y económico en donde se desenvuelven y que en el análisis va a dar cuenta de ciertos fenómenos examinados.

## **Algunas aproximaciones teóricas de los temas a tratar.**

### **Sobre el concepto de trabajo.**

Algunos autores nos señalan que la humanidad siempre ha trabajado desde tiempos remotos, el hombre ha modificado la naturaleza en función de lo que requiere y necesita para sobrevivir. El ser humano al igual que transforma su entorno natural por medio del trabajo de la misma manera se transforma a sí mismo como un ser social; esto es, "*el trabajo como reproducción material de la humanidad es algo eterno*". Köhler y Martín nos indican que *el trabajo*, es un concepto fundamental para entender las sociedades contemporáneas; pues *el trabajo* como relación social ocupa un lugar primordial en las sociedades y se piensa como algo inherente de la naturaleza del ser humano. La importancia del *trabajo* radica en que se reflexiona como un elemento de *cohesión e integración social*.

Por otro lado De la Garza, nos dice que el significado de trabajo en la Teoría Social puede ser abordado desde dos grandes perspectivas, estas son por un lado la hermenéutica y por el otro, la Objetivista. Dentro de la hermenéutica y siguiendo a nuestro autor, *el trabajo* tiene que ver con la transformación de la naturaleza por el hombre para satisfacer necesidades humanas, pues dentro de la hermenéutica el trabajo es construido culturalmente y de acuerdo con relaciones de poder, por ello no tiene un carácter objetivo. La segunda concepción citada es objetivista, dentro de esta, *el trabajo* es considerado como una actividad que transforma de manera consciente la naturaleza y al hombre mismo. *El trabajo* es el medio de creación de la riqueza material o inmaterial y de hacerla circular. Nuestro autor nos plantea que *el trabajo*, como toda actividad, tiene componentes objetivos, esto es, como creador de riqueza, sin embargo esta riqueza puede sufrir diversas valoraciones sociales. La actividad de trabajar implica un desgaste de energía humana aún con la utilización de diferentes herramientas o maquinaria de trabajo accionadas sobre el objeto de trabajo, por esta razón tiene componentes objetivos y subjetivos a la vez. En la tradición clásica, el trabajo era para los nobles, en culturas como la griega y la romana, el trabajo, era una tortura, sufrimiento y desgracia, en el cristianismo medieval, el trabajo es una pena divina. Esta concepción cambio según nuestro

autor con el calvinismo y luteranismo, y especialmente después de la Revolución Industrial.

Por su parte, *el trabajo en su condición moderna de empleo* se ha convertido en un medio esencial de integración y realización del individuo. En la modernidad temprana; *el reparto desigual del trabajo* es originado por factores climáticos, las estaciones del año, factores regionales, etc., los cuales impiden una jornada continua igual durante todo el año. Otro factor es que hay poca distinción entre *trabajo y el ocio*, esto es, hubo un cambio flexible y continuo entre actividades festivas y laborales, las dos integradas en la vida de la comunidad. Otro punto interesante es con referencia al *trabajo individual*, es decir, dependía de la capacidad y la cualificación de cada uno, el trabajo no era ni comparable ni estandarizado. Otra característica en *el trabajo dominante* era todavía el taller o la explotación familiar sin limitaciones claras entre espacios y tiempos de ocio, de trabajo, de familia y de entornos de esparcimiento. Por último no existía, una vinculación entre trabajo y acumulación de riqueza; para los campesinos, el objetivo era asegurar su patrimonio, la explotación heredada. Dentro de la artesanía tampoco había un carácter de acumulación y especulación, sino el de un precio justo y de una vida digna en concordancia con las reglas del gremio (De la Garza, 2000).

Como una norma social, el empleo para el siglo XX, no es cualquier actividad remunerada, sino que implica un contrato indefinido a tiempo completo, un salario, regulación legislativa, un convenio colectivo, es decir, una relación laboral sociopolíticamente regulada. Sin embargo, desde los años setenta han surgido nuevos enfoques que cuestionan la centralidad en el trabajo en las sociedades modernas. Por una parte esta la crisis del trabajo en pleno empleo, acceso a la ciudadanía, el Estado del bienestar, así como los impactos de la globalización, de la emancipación de la mujer, de los movimientos migratorios y de las nuevas tecnologías requieren una re conceptualización de la categoría básica de la sociedad del trabajo o bien una incorporación "*de un concepto de trabajo ampliado*" que de fe de todo lo que ocurre en la actualidad (De la Garza, 2000).

## **Un breve panorama de la migración internacional moderna.**

Durand y Massey dividen la historia moderna de la migración internacional en tres periodos, el primero de ellos lo denominan el periodo mercantil, el cual, tiene una temporalidad que va del año 1500 al 1800, una de las características que marcan los autores es que los flujos migratorios fueron dominados por Europa, como resultado de los procesos de colonización y crecimiento económico. A lo largo de todo este periodo, Europa colonizó y habitó grandes territorios de América, África, Asia y Oceanía, dicho flujo migratorio fue de tal magnitud que aseguró el dominio Europa sobre amplias regiones del planeta. Los autores nos dicen que durante este periodo, los emigrantes pertenecían básicamente a tres grupos, estos eran: colonos agrícolas, colonos administradores y colonos empresarios quienes fundaron plantaciones en las que se producían materias primas destinadas a servir a las florecientes economías mercantiles europeas. Durand y Massey, nos señalan que aún cuando fue pequeño el número de europeos comprometidos con la producción agrícola, este sector tuvo un impacto en el tamaño y composición de la población. En aquella fase, nos dicen nuestros autores, la riqueza estaba circunscrita para disponer de mano de obra. Por otra parte, donde había población indígena ésta se encargaba del trabajo agrícola, al igual que donde había gente de raza negra proveniente de África servían como esclavos. Sin embargo en muchas zonas, dicen nuestros autores había escasez de mano de obra, por lo que fue necesario importar trabajadores. Por esa razón se explica que la mano de obra más importante que originaba migración forzada era la proveniente de esclavos africanos, es decir, durante casi tres siglos, casi 10 millones de africanos fueron importados hacia América, lo que unido a la colonización europea transformó radicalmente su composición social y demográfica.

El segundo periodo de emigración que nos marcan Durand y Massey es el *industrial*, que marcan su inicio a partir del siglo XIX, y tuvo sus raíces en el desarrollo económico de Europa y la paulatina industrialización de las antiguas colonias del nuevo mundo. Entre 1800 y 1925, más de 48 millones de personas dejaron los países industrializados de Europa en busca de una nueva vida en las Américas así como en Oceanía. Durand y Massey señalan que de estos migrantes, el ochenta y cinco por ciento se desplazó hacia destinos tan diversos como Argentina, Australia, Canadá, Nueva Zelanda y Estados Unidos. Estos

emigrantes salieron principalmente de Gran Bretaña, Italia, Noruega, Portugal, España y Suecia, países que exportaban una proporción considerable de su población durante el periodo de industrialización. Aún cuando los migrantes internacionales no procedían exclusivamente de Europa, una sorprendente mayoría era de dicho origen. Un dato interesante que nos marcan los autores es que de la totalidad de inmigrantes que llegaron a Estados Unidos entre 1820 y 1920 el ochenta y ocho por ciento procedía de Europa, el tres por ciento de Asia, y ocho por ciento de otros países de América. Por su parte, la gran inmigración procedente de Europa se interrumpió debido al estallido de la Primera Guerra Mundial que implicó, según nuestros autores, una considerable disminución de la emigración mundial. Pese a que la emigración se reactivó, de alguna manera, a principios de los veinte, para esta época muchos de los países receptores—principalmente Estados Unidos—ya habían puesto en efecto leyes restrictivas para la inmigración. Por su parte, la Gran depresión, según Durand y Massey, frenó prácticamente cualquier desplazamiento internacional para 1929 y como consecuencia para la década de los treinta, la migración fue casi nula. En el caso de Estados Unidos, la migración fue restringida también durante los años cuarenta por causa de la Segunda Guerra Mundial. La movilidad durante estos años estuvo representada por refugiados y desplazados sin estar relacionada de manera significativa con los ritmos del crecimiento económico y el desarrollo.

El tercer periodo de migración es denominado como el posindustrial que inició en la década de los sesenta y constituyó una ruptura, siguiendo a los autores, clara con el pasado. Pues en lugar de verse dominada por el flujo desde Europa hacia un número determinado de antiguas colonias, la inmigración se convirtió en un fenómeno realmente global pues aumentó el número y la variedad tanto de países de origen como de países receptores. Según Durand y Massey, el suministro global de inmigrantes en este periodo se desplazó de los países en vías de desarrollo hacia Europa. Si bien la migración durante la era industrial atrajo habitantes de zonas densamente pobladas y áreas en rápido proceso de industrialización hacia naciones escasamente pobladas y en proceso rápido de industrialización, la migración en la "era postindustrial" atrajo habitantes de países densamente poblados hacia regiones posindustriales densamente pobladas y económicamente desarrolladas. Antes de 1925, el ochenta y cinco por ciento de la migración internacional se originaba en Europa, a partir de 1960

Europa ha contribuido con un muy pequeño número de emigrantes a los flujos mundiales, mientras que los flujos provenientes de África, Asia y Latinoamérica han aumentado considerablemente. El número y la variedad de destinos también han aumentado. Por otra parte, las naciones que tradicionalmente recibían inmigrantes, como Canadá, Estados Unidos, Nueva Zelanda y Argentina, todos los países de Europa occidental atraen en la actualidad un número elevado de inmigrantes, y entre los países de destino destacan Alemania, Francia, Bélgica, Suiza, Suecia y los países Bajos. Durand y Massey nos dicen que a finales de los setenta, países en los que se originó durante muchos años un gran flujo emigratorio, como Italia, España y Portugal, empezaron a recibir inmigrantes de Medio Oriente, África y Sudamérica. Después de un rápido ascenso de los precios del petróleo en 1973, muchas naciones menos desarrolladas, pero con un gran acervo de capital, en la región del golfo Pérsico también patrocinado una actividad migratoria de carácter masivo. Hacia la década de los ochenta, la migración internacional se había extendido hacia Japón así como Asia, también a países recién industrializados como Corea, Taiwán, Hong Kong, Singapur, Malasia y Tailandia. Para 1990 la migración internacional se había convertido en un verdadero fenómeno global (Durand y Massey, 2003).

Algunas de las teorías que han abordado el tema de la migración, nos señalan que tienen algún grado de importancia, aunque se aboquen únicamente a un problema en particular. Para Durand y Massey, es importante retomar por lo menos cuatro elementos que permitan dar una explicación satisfactoria de la migración. El primero de ellos es un tratamiento de las fuerzas estructurales que promueven la emigración desde los países en desarrollo; el segundo elemento es una caracterización de las fuerzas estructurales que atraen migrantes hacia las naciones desarrolladas. El tercer elemento, se refiere a tener en cuenta las motivaciones, aspiraciones y objetivos de los migrantes y por último, hay que considerar las estructuras sociales, económicas y culturales que surgen para conectar los lugares de origen y destino de la migración. Para finalizar, siguiendo a los autores, cada una de las teorías expuestas, solo se centran en uno o dos elementos de los cuatro que nos enumeran los autores. Por ello todas las teorías mencionadas son necesarias para lograr una comprensión en conjunto y se integren a los estudios de migración internacional (Durand y Massey, 2003).

Por otra parte, Herrera Lima (2005), nos dice que actualmente los flujos migratorios presentan nuevas características, con ellas surgen críticas a los enfoques teóricos que han abordado este tema, pues nuestro autor considera que así como los procesos migratorios han cambiado, estos cambios, traen consigo nuevas formulaciones teóricas que sean adaptables a los nuevos procesos de migración que se están suscitando. Un nuevo enfoque que ha surgido tratando de aliviar las carencias teórico- epistemológicas que presentan los enfoques mencionados anteriormente, ante las nuevas formas que están presentando las migraciones, es el transnacionalismo.

El enfoque transnacionalista, siguiendo a Herrera, tiene como características que reconoce que existe un tipo de migración y de migrantes que en el pasado existían de forma marginal, está adquiriendo una importancia creciente hoy día. La nueva forma de migración, sustentada fuertemente por la consolidación de redes sociales, tiene un carácter recurrente y oscilatorio; manteniendo de manera constante *fuertes vínculos, materiales y simbólicos*, entre los lugares de origen y los lugares de destino. Más allá de esto, "se encuentra el desarrollo de infraestructuras, instituciones y formas culturales propias en el marco de regulaciones y acciones administrativo-legales cambiantes en los Estados involucrados". Por otra parte, este enfoque, siguiendo a nuestro autor, surgió a partir de las evidencias empíricas dispersas y no de una construcción teórica previa; sin embargo ha evolucionado hasta el grado de ser una propuesta para el estudio de las migraciones contemporáneas (Herrera, 2005). A partir de una gran discusión entre investigadores sociales de distintas disciplinas, Herrera retoma a Pries (2001) y nos expone *los espacios sociales transnacionales como:*

- a) *El espacio puede ser definido como una configuración y una relación posicional de elementos;*
- b) *Los espacios sociales pueden ser definidos como configuraciones de prácticas sociales, artefactos y sistemas de símbolos que son caracterizados y definidos por su densidad e importancia en el tiempo y en el espacio geográfico;*
- c) *Los espacios pueden sociales transnacionales como configuraciones de prácticas sociales, artefactos y sistemas simbólicos que se extienden sobre diferentes espacios geográficos de al menos dos estados-nación, sin*

*constituir un nuevo estado- nación "desterritorializado" o bien ser la prolongación e uno de los estados-nación involucrados.*

Siguiendo a nuestro autor, "*concebir los espacios sociales transnacionales de esta forma, permite poner atención a dos anclajes territoriales, en los que se desarrolla la vida de las personas involucradas en los procesos migratorios*" (Herrera, 2005).

Por otra parte, algunos autores mencionan que los enfoques sobre migración internacional no son teorías en sí mismas sino más bien, son derivados de la economía neoclásica, microeconomía, sociología, economía política, antropología, entre otras disciplinas. Por su parte, Moctezuma (2002), nos dice que el transnacionalismo no es la excepción, según este autor, es una perspectiva de análisis que recoge y cuestiona varios enfoques de análisis teóricos, el cual a su vez, cuenta con varias propuestas en direcciones diversas.

### **Un acercamiento al trabajo agrícola y mercado de trabajo.**

Sara Lara nos dice, que hablar de una sociología del trabajo en el ámbito del trabajo agrícola es complejo, pues el estudio del trabajo en este sector ha sido considerado, sistemáticamente, como una tarea difícil por las particularidades que adoptan allí los procesos de trabajo y las formas de empleo. El proceso de trabajo en la agricultura se encuentra condicionado a un bien natural que es la tierra así como al carácter monopolizador y escaso de este bien, a diferencia de que en la industria este proceso se apoya en bienes socialmente producidos. Por su parte hay diferencias en el trabajo agrícola debido a los factores naturales que intervienen en los procesos de trabajo como son: los diferentes tipos de suelo, los factores climatológicos, la aproximación a los mercados, el carácter perecedero de los productos y los ciclos biológicos entre otros. Estos problemas han afectado el contenido del trabajo y las formas de empleo agrícolas a lo largo de la historia dificultando su conceptualización. La dificultad radica en que las labores agrícolas se pueden ejecutar en diferentes escalas de producción, lo que permite que haya múltiples combinaciones entre las unidades productivas que intervienen en el sector, de tal forma que en cada tipo de producción pueden coexistir trabajadores asalariados con trabajo familiar. En este sentido hablar de trabajo remite a una combinación entre empresa capitalista y campesinado; por ello durante décadas no se habla de una sociología rural o agraria, propiamente

dicha, como un campo disciplinario diferente al de la economía y a la antropología.

Por su parte Erick Wolf con su trabajo sobre los campesinos (1975), tuvo una influencia en América Latina porque su pensamiento constituye una teoría crítica sobre el campesinado, analiza la racionalidad campesina y señala el doble carácter de la producción campesina como unidad económica y como hogar. Busca explicar las causas de la persistencia de las sociedades campesinas, por un lado en la capacidad organizativa que estas tienen, así como en el tipo de relación que establecen en el mundo exterior.

Por su parte, el estudio del trabajo en la agricultura en Latinoamérica se limitó al análisis de la productividad del trabajo y a los efectos de la mecanización en el empleo tanto en las grandes explotaciones capitalistas como en las unidades campesinas que habían incorporado los métodos de la revolución verde.

El tema del trabajo en la agricultura toma relevancia, más que por analizar el trabajo en sí mismo, retoma la preocupación en conocer los mecanismos que determina la extracción de plusvalía y en ese sentido el carácter de clase de los distintos sectores que intervienen en la agricultura. Para la década de los setenta tiene lugar un cambio significativo en el sistema productivo, provocado por la expansión de las industrias transnacionales productoras de semillas, insumos y alimentos procesados, este fenómeno impactaría de manera diferente a los distintos países de la región. Si bien la expansión agroindustrial y de agronegocios a escala mundial es un fenómeno más antiguo, las numerosas transformaciones tecnológicas lo potencian y provocan cambios característicos en el campo latinoamericano; así como también en las modalidades que adoptan y las formas de trabajo que se desarrollan.

Esta problemática llega a discutir la situación de clase de los campesinos y asalariados que intervienen en esos procesos productivos ligados a las agroindustrias. La situación en América latina señala, que las tendencias más importantes del empleo y la agricultura muestran varias características, entre ellas las dificultades para su medición, la ambigüedad jurídica del carácter trabajo asalariado en la agricultura, en comparación del trabajo entre otros sectores; la relación simbiótica que sigue permaneciendo entre el latifundio y el minifundio a través del mercado de trabajo; el incremento en término de volumen de población y los trabajadores asalariados en relación con los propietarios de tierra. Otro punto es la precariedad de las condiciones de empleo,

con respecto a la estabilidad y los derechos sociales correspondientes; las formas de remuneración y el incremento de trabajo temporal. Un tercer punto es la necesidad para una parte importante de los trabajadores agrícolas de desplazarse para encontrar trabajo y en este sentido radica la importancia de las migraciones. Por su parte, la globalización se convierte en el marco general de análisis de una serie de procesos generales que adoptan sus especificidades en la agricultura dando lugar a lo que ha sido denominado el nuevo orden agroalimentario mundial.

Diversos autores coinciden en señalar que los cambios en el sector agroalimentario se generan desde los setenta, cuando se expanden por toda América Latina las empresas transnacionales, productores de semilla, maquinaria, insumos y alimentos balanceados vinculados a la revolución verde. Al mismo tiempo que se extienden las industrias procesadoras de alimentos para nuevos consumos de masas, lo que refleja un cambio en las dietas rurales por dietas urbanas, producto de la intensificación de la migración rural urbana. Aunado a ello se encuentra la presencia de una producción especializada, generada a escala artesanal no masiva, orientada a segmentos de la población con de poder adquisitivo, sin embargo esto no significa el fin del Fordismo.

Por su parte el posfordismo, también a puesto énfasis en la emergencia de una dieta posmoderna y en los requerimientos de una normatividad en calidad de alimentos, lo que corresponde a las preocupaciones crecientes en la salud y el medio ambiente, llevando a la incorporación de tecnologías que aseguran esos objetivos. Esta situación permite que a las condiciones entre las viejas técnicas del Fordismo mecanizado que demuestran la rigidez de las máquinas y su inadecuación, frente a las nuevas técnicas del posfordismo basadas en las innovaciones de la biología y bioquímica. Por su parte, la utilización de biotecnologías incrementa la venta de las empresas basadas en las ciencias del perfeccionamiento de los alimentos finales, más que en las fases siguientes de transformación industrial (Lara, 2006).

Ahora, por su parte Horacio Rau, nos dice que la difusión desde el punto de vista sociológico con respecto a los mercados laborales en el ámbito científico y la consolidación de un campo de investigaciones sobre el trabajo asalariado en el medio rural, son procesos que se han desarrollado de un modo casi contemporáneo. En las investigaciones sobre trabajo agrícola y su realidad empírica, puede encontrarse un sin número de críticas al modelo neoclásico y a

los desarrollos de la teoría sociológica sobre los mercados de trabajo, aún sin referirse a esta teoría ni hacer uso de sus categorías. Rau nos indica que existen algunas características presentes con particular frecuencia e inclinación en los mercados de trabajo agrarios, para dar cuenta de la cual es el enfoque sociológico y sus herramientas conceptuales se muestran especialmente adecuadas: las homogeneidades culturales y ecológicas regionales combinadas con fragmentaciones locales internas que frecuentemente poseen estos mercados a partir de la baja densidad poblacional de la geografía rural y los escasos medios de comunicación entre áreas; la fortaleza que con frecuencia conserva en estos espacios la etnicidad como factor de identificación y de diferencia subjetiva, muchas veces traducida en las inserciones socialmente asignadas para los individuos en diversos tipos de empleo; o el peso que generalmente poseen en el medio rural las tradiciones, las costumbres y las normas consuetudinarias como factores de regulación de las interacciones sociales, entre otros factores.

Una forma de acercarse al estudio de un mercado de trabajo agrícola, teniendo en cuenta las características retomadas anteriormente, consiste en tomar en cuenta tres dimensiones básicas que lo definen como espacio de relaciones sociales. La primera es definirlo demográficamente, identificarlo a partir de sus atributos distintivos—sexo, edad, nacionalidad, etnicidad—, el tipo de población que desempeñan particularmente en este mercado o en cada uno de sus segmentos internos. Otro punto, es definirlo geográficamente, delimitando las áreas territoriales donde se hallan desplazados tanto los ofertantes y demandantes de mano de obra como las producciones en que esa mano de obra será empleada. Definiendo configuraciones regionales homogéneas e identificado sus posibles fragmentaciones internas. Y definirlo históricamente; esto es, examinando el momento y el modo en que el mercado de trabajo resultó en el espacio geográfico que constituye su sede, en el plano de las formas de acción recíproca que allí transcurre y en las disposiciones prácticas de los individuos que participan en él. Por su parte, el mercado de trabajo es un espacio social o un espacio de relaciones delimitado por la extensión de su contenido específico: la concurrencia sistemática de acciones recíprocas entre individuos jurídicamente libres, voluntariamente orientados hacia la compra y venta de fuerza de trabajo. Para que un mercado de trabajo exista debe fundamentarse en el plano de la

inserción social, correspondiéndose con el conjunto particular de capacidades adquiridas por los sujetos sociales a partir de una acumulación y resignificación individual y colectiva de experiencias pasadas (Rau, 2006).

### **Trabajo migrante y otras dimensiones: familia y género. Aproximación a algunos conceptos teóricos.**

En México la migración interna es un hecho que tiene una larga tradición histórica, su gran diversidad y complejidad hace de este fenómeno un gran tema de investigación e interés; a partir de la década de los ochenta se ha intensificado aun más y su proyección internacional ha sido principalmente hacia Estados Unidos y Canadá.

Entre los años 1940 y hasta 1970 la economía en México descubrió su mayor dinamismo; bajo el modelo de sustitución de importaciones, el país tuvo una fase de crecimiento acelerado que permitió el desarrollo de una agricultura comercial y de una industria manufacturera. Dicho proceso de industrialización originó una estructura económica enormemente polarizada que estimuló los desplazamientos de población del campo hacia las ciudades. En el mismo periodo se da un proceso de industrialización y a su vez un patrón de migración, es decir, hubo un desplazamiento masivo de la población rural a las aéreas metropolitanas. De 1940 a 1970, aproximadamente, seis millones de personas migraron del campo a la ciudad, básicamente la emigración era hacia las grandes urbes como el Distrito Federal, Guadalajara y Monterrey.

Las migraciones de origen rural hacia las grandes ciudades se acompañaron regularmente de una inserción definitiva de la población en actividades del sector industrial y en los servicios. Los primeros migrantes hacia las ciudades buscaban otras alternativas de vida; eran tanto hombres como mujeres jóvenes, los cuales provenían de pequeñas ciudades de provincia y de familias de ingresos altos y medios de los pueblos. Así también los hijos de campesinos pobres que no tenían posibilidades de trabajar la tierra o de adquirir empleo en sus regiones de origen. A manera de que los migrantes encontraban un modo de vida estable, conformaron su hogar y se fueron estableciendo de forma permanente en las ciudades.

Simultáneamente otro proceso de migración interna se dio, es decir, migración rural-rural de carácter temporal hacia las regiones agrícolas más desarrolladas del país, esto debido al despunte de la agricultura comercial orientada a la

producción a gran escala para la agroindustria. Por su parte, las políticas aplicadas para impulsar la *revolución verde* propiciaron la modernización de la agricultura y la concentración de capitales en los estados del noroeste, mientras las regiones campesinas se mantenían en atraso tecnológico. Los desplazamientos hacia el noroeste del país se dirigían fundamentalmente hacia los campos algodoneiros y de hortalizas de los estados de Sonora, Sinaloa y Baja California. Estos flujos migratorios estaban integrados principalmente por hombres adultos que viajaban normalmente en pequeños grupos de paisanos denominadas en algunas regiones como las cuadrillas (Grammont, Lara, Sánchez, 2004). A partir de la década de los sesenta el campesino de temporal ya no puede sobrevivir solamente con la producción en su comunidad y ha tenido que alejarse de su tierra por temporadas más largas, e incluso en forma permanente.

Los autores mencionan un tercer proceso de migración rural-rural, de carácter definitivo, el cual se dirigió particularmente hacia el sureste del país impulsado por la reforma agraria. A partir de 1964 y hasta la década de los ochenta se origina un proceso de colonización de tierras agrícolas; fueron familias completas las que abandonaron sus pueblos con tal de recibir tierra y la esperanza de mejorar su situación económica. A partir de la segunda mitad de los setenta se inician fuertes cambios en las condiciones de crecimiento, ocasionados por los procesos de globalización. Para los años ochenta la aplicación de nuevas políticas económicas modificó profundamente el modelo de industrialización. Como una consecuencia de estos procesos diversos los flujos migratorios cambiaron para adaptarse a las nuevas condiciones prevalecientes.

La migración a lo largo de la segunda mitad del siglo XX ha cambiado y actualmente es común que incluya a familias enteras que buscan formas de vida en lugares cada vez más lejanos. Es necesario, según Molina, tener en cuenta que cada tipo de migración ocasionará diferentes consecuencias en la organización laboral, familiar y comunitaria (Molina, 1991).

A partir de los años ochenta, la migración mexicana a Estados Unidos ha asumido magnitudes y modalidades que indican importantes cambios en su dinámica y composición. Datos arrojados del Buró del Censo de los Estados Unidos, nos indican el volumen total de personas nacidas en México residentes en Estados Unidos pasó de 2.2 millones en 1980 a 7.9 millones en el año 2000. Estos cambios en la magnitud de la migración inciden directamente en el flujo de

remesas que los emigrantes envían periódicamente a sus comunidades de origen en México (Canales, 2004).

Por otra parte, Durand y Massey nos señalan que “las decisiones para emigrar” no obedecen solo a la voluntad de los actores individuales, sino que se insertan en unidades más amplias de grupos humanos, como por ejemplo, la familia o grupos familiares y en ocasiones comunidades enteras, en las cuales, se actúa colectivamente para maximizar no sólo la esperanza de obtener nuevos ingresos, sino también para minimizar los riesgos económicos; como una consecuencia, se puede incrementar el estatus social, al superar una “variedad de posibles fracasos” en la comunidad. Por su parte, en los países desarrollados hay ciertos mecanismos de protección para sus habitantes a través de programas gubernamentales que pueden ser desde seguros para el desempleo hasta ayuda para alimentación, en contraste, en países “subdesarrollados” como el nuestro, la ausencia de estos mecanismos de protección, se compensa mediante estrategias de sobrevivencia como por ejemplo, la diversificación de los ingresos familiares, en donde todos los miembros de la familia trabajan para aportar “una pequeña cantidad de dinero o bienes en especie” que se utilice para solventar la sobrevivencia. Bajo este contexto la migración nacional e internacional entra en acción; es decir, Durand y Massey nos señalan que las familias pueden diversificar sus fuentes de ingreso “al ubicar a los diferentes miembros en distintos mercados de trabajo”, esto es, algunos pueden trabajar en la economía local, mientras otros pueden salir de su país, y es través de las remesas que pueden llevar su sustento a sus hogares (Durand y Massey, 2003). Es importante señalar que los mercados de trabajo de las metrópolis globales operan combinadamente procesos institucionales con los mecanismos propiamente económicos conformando una competencia entre diferentes grupos étnicos por acceder a los puestos de trabajo.

Su funcionamiento no se circunscribe territorialmente a las áreas metropolitanas donde se encuentran ubicadas las firmas o los establecimientos, sino que forman parte de los mismos localidades transfronterizas, es decir, lugares lejanos, de otras regiones del país o de otros países, donde radican inicialmente individuos que constituyen parte de la reserva de mano de obra de ciertas industrias o actividades y que terminan compitiendo con residentes de las áreas donde se encuentran establecidas las empresas o donde se desarrollan las actividades. Por otra parte, es necesario también conocer los mecanismos de competencia

interétnica, la formación de nichos laborales (industrias y ocupaciones donde están sobre representados gracias a su red social) de las diferentes etnias, y la segmentación del mercado tanto por factores étnicos como de calificación y de género.

La inserción laboral de los inmigrantes mexicanos en la economía estadounidense ocurre a través de una estrecha gama de ocupaciones en agricultura, servicios e industrias de bajos salarios. Las principales concentraciones de empleos para mexicanos en 1970 tenían un extraordinario poder de absorción de mano de obra, con la desventaja de que también eran sensibles al exceso de oferta con el efecto de depresión salarial. La mano de obra mexicana se distribuyó sobre un espectro más amplio de industrias a medida que la fuerza de trabajo se fue expandiendo. Paradójicamente, mientras se diversificaba, la base industrial y ocupacional mexicana se diferenciaba cada vez más del resto de la fuerza de trabajo.

Con el aumento de trabajadores migrantes, la fuerza laboral de origen mexicano se encontró cada vez más hacinada en un reducido grupo de industrias en el mercado de trabajo secundario que probó ser altamente sensible a las variaciones en la oferta. Entre 1970 y 1990, los salarios reales en los nichos industriales mexicanos se redujeron en más de seis mil dólares por año. Los bajos salarios de los inmigrantes recientes no estaban solamente en correlación a la fecha de arribo, sino con un ambiente cada vez más adverso en los mercados de trabajo, el cual afectaba incluso a los que llegaron mucho antes. De esta forma, hay evidencia que indica que los recién llegados de México, así como de Centroamérica, encontrarán condiciones cada vez más difíciles para su desarrollo. La falta de capacitación para el trabajo así como la baja escolaridad característica de estos inmigrantes operaba en su contra a la hora de insertarse en un mercado laboral. (Vernez, 1997).

Otra explicación que se da a la intensificación de esta migración entre los dos países mencionados, es por las crisis económicas por las que ha atravesado México, la más evidente es la de los años ochenta que impulso a que miles de mexicanos abandonaran sus lugares de origen para desplazarse a la unión americana y así poder obtener un trabajo con mejores salarios. Por una parte, se encuentra que México necesita empleos para todo ciudadano que lo solicite y no solo empleo sino mejores salarios, y del otro lado, se encontró el gran auge económico que logró Estados Unidos en los años ochenta, aunque también se

puede mencionar que con el programa bracero, tanto Estados como México se beneficiaron mutuamente con trabajo y mano de obra disponible; regresando a la primer idea, Estados Unidos con su gran auge económico demandaba mano de obra poco calificada, proveniente de México para llenar muchos de los puestos que los estadounidenses menospreciaban "alguien tiene que hacer ese tipo de trabajo" y no iban a ser precisamente los gringos. Como nos diría Levine, esta coincidencia de condiciones favorables tanto de oferta como de demanda, fue fundamental para configurar un conjunto de rubros dentro del mercado laboral del país vecino que se consideran actualmente como "nichos para inmigrantes", en los cuales la presencia de trabajadores mexicanos es notable (Levine, 2004).

Un ejemplo de ello es la situación actual de los mixtecos que trabajan en los campos agrícolas de Estados Unidos; las condiciones de vida que su comunidad de origen les ofrece no resulta la adecuada para poder tener una vida digna, orillados por el desempleo, la falta de infraestructura, la ausencia de tierras de cultivo y la pobreza en la que viven; esto propicia que sean expulsados de sus comunidades para ser llevados como primer paso a los campos agrícolas del norte del país, posteriormente son "enganchados" por contratistas agrícolas e insertados en dicha labor en Estados Unidos.

### **Familia y género**

Para Salles y Valenzuela, las familias son construcciones heterogéneas definidas por diferentes vínculos y entrelazamientos que se derivan de diversos patrones sistematizados mediante los cuales se organiza y representa el parentesco. Las organizaciones familiares son arreglos sociales dinámicos con diversos contenidos y sentidos cargados afectivamente, desde donde se inician los procesos de socialización primaria. Los autores proponen el análisis de las familias desde el ámbito cultural. Destacan que desde el campo socio demográfico, la familia se presenta como un dato, como una estructura rígida a la cual se ajustan un conjunto de expectativas, de forma de vida de clases sociales y de experiencias culturales. Por ello proponen como complemento de análisis, explorar nuevas opciones para estudiar a las familias a partir de un ámbito cultural, con el fin de ubicarlas en las redes de significados sociales e intrafamiliares donde la acción humana cobra sentido.

Señalan los autores que diversos arreglos familiares han sido olvidados o subconsiderados frente a perspectivas homogeneizantes que parten de un modelo único universal: el europeo, moderno, patriarcal y monogámico considerado como el único que define la opción hacia la cual inevitablemente se dirigen todas las formas de organización familiar. El análisis de la familia, según los autores, requiere delimitar los campos normativos y legales en los que se conforma, así como las costumbres desde las cuales se construye y reconstruye.

La familia se encuentra delimitada por una serie de instancias macro sociales que tienen importantes efectos en la vida, la conducta y las relaciones privadas; no obstante, no poseen una relación isomórfica con la sociedad global como sugieren autores que, como Parsons, han destacado la correspondencia entre modernización y familia nuclear monogámica. Las sociedades contemporáneas se desenvuelven en una compleja relación de cambio y persistencia. El análisis de los arreglos familiares requiere ubicarlos no como mero registro de lo que llega, lo que permanece y lo que se va, sino desentrañar el sentido que estos procesos asumen la vida familiar y social.

En conjunto con el matrimonio institucionalizado, señalan los autores, se presenta una importante y creciente cantidad de uniones y separaciones consensuales. Esto es importante por la transformación en la organización de los acuerdos familiares con las aprobaciones religiosas y civiles, la redefinición de los contenidos simbólicos asociados con la dimensión sacra y secular que estas uniones expresaba, las implicaciones de las relaciones entre lo público y lo privado, que conllevan el trastocamiento desde el ámbito privado de aspectos centrales de la normatividad social. Los cambios referidos sugieren nuevas formas de definición de los resultados sociales, por ello nuevas formas de conformación cultural.

El análisis de la organización familiar, se ha realizado desde diferentes campos y disciplinas. Su aprehensión convoca a reflexiones y estudios multidisciplinarios. Algunos campos de reflexión se adscriben al psicoanálisis, recuperando la dimensión inconsciente. Que subyace a la socialización familiar primaria y su complejo campo de relaciones entre madre-hijo-padre-hija. La familia, para los autores es una relación de parentesco inscrito en un campo de producción sociocultural más amplio. Por ello su análisis se enmarca en los espacios de

mediación entre las prácticas y representaciones íntimas o cotidianas con las que se construyen tanto los mundos de vida como los sistémicos o institucionales, reproduciendo también diversos elementos culturales derivados de la clase social de pertenencia o la condición étnica. La familia es un medio estructurado y estructurador de pautas sociales y culturales, entre las que destaca su función como elemento reproductor de prácticas tradicionales, costumbres, educación, control, represión de las pulsaciones y endoculturación liminal mediante la adquisición de la lengua y las pautas de conducta social. Por ello la familia es una instancia fundamental de conformaciones identitarias individuales y colectivas.

La familia posee una función fundamental en procesos de estructuración fundamental en los procesos de estructuración del género fijando identidades masculinas y femeninas. También incide en la conformación de diferentes tipos de funciones generacionales en términos de derechos y obligaciones, de condiciones en las definiciones de sexualidad y de moldeamientos frente a los poderes establecidos, donde se ubican la reproducción ideológica de las perspectivas patriarcales y los horizontes culturales dominantes.

Por su parte, la depauperización económica de las familias obliga a nuevas formas de organización y a la conformación de arreglos que permitan mejores condiciones de sobrevivencia. La presión económica y social externa obliga a las familias a definir arreglos que les permitan sobrevivir a partir de campos definidos como opciones limitadas. No sólo la dimensión económica influye en la construcción de estrategias familiares, sino también la adscripción étnica y las tradiciones culturales. En las sociedades contemporáneas se incrementa la presencia de arreglos familiares multifacéticos distintos a los modelos distintos a los modelos nucleares, entre los cuales destacan las familias monoparentales, vertebradas a partir de la presencia de uno de los cónyuges. Este fenómeno alude primordialmente a la ausencia masculina del núcleo familiar, donde la mujer asume el papel de jefa del hogar y responsable de sacar adelante los hijos.

Las familias monoparentales se originan por el abandono o la exclusión de uno de los cónyuges, o mediante la decisión creciente de mujeres que optan por vivir la maternidad sin la compañía masculina. Lo que se destaca es la voluntad que surge por iniciativa propia o por la nula existencia de apoyo del compañero para

asumir la responsabilidad del hijo o hija. Otra variación en el origen de este modelo familiar deriva de la muerte del cónyuge o de condiciones de ausencia prolongada. En los casos mencionados, el elemento común se encuentra en la experiencia familiar donde es una persona la encargada de atender el conjunto de necesidades que usualmente cumplen el padre y la madre.

La relación urbano-rural también influye de manera importante en la dinámica familiar. En América Latina, el paso de sociedades fundamentalmente campesinas a sociedades urbanas ha sido acelerado y plagado de cambios aleatorios derivados de las condiciones de vulnerabilidad que han marcado la inserción campesina en las grandes ciudades. La convivencia en los contextos rurales y urbanos de sociedades como las latinoamericanas atenúa el peso homogeneizante del discurso de la modernización. Muchos rasgos y relaciones asociados con las familias campesinas se mantienen y recrean en contextos urbanos sin que tengan que sucumbir frente a la urbanización. Las formas de relaciones familiares campesinas, constituidas en torno a relaciones del trabajo para el consumo, se encuentran fuertemente vinculadas con los procesos comunitarios más amplios mediante redes complejas, situación que resulta afectada por los procesos de modernización-urbanización. Sin embargo, aún en contextos urbanos muy diferentes a las condiciones del agro existen importantes ejemplos de reterritorialización o de actualización de los elementos constituyentes tanto de la definición de jerarquías y hábitos familiares como de mantenimiento de vínculos con los lugares de origen (Salles y Valenzuela, 1998).

Por otra parte, algunos estudios han trabajado los temas relacionados al género desde una perspectiva antropológica, haciendo referencia a un sistema cultural. Es decir, las relaciones de género son fruto de un determinado sistema cultural y no pueden ser analizadas sin tener en cuenta el contexto histórico, económico, religioso, etc., en el que surgen o lo que es lo mismo, fuera del contexto en el que los hombres y mujeres aprenden y dan valor a sus roles de género. Este principio es fundamental tenerlo en cuenta a la hora de analizar los roles de las mujeres y los hombres inmigrantes dentro de su nuevo contexto al cual se enfrentan (Gregorio, 1996).

## **Un acercamiento al significado**

Es conveniente aportar la definición del significado. Es importante mencionar que no es intención de la investigación, exponer un amplio documento sobre el significado, pues de ser así, se invertiría lo suficiente para armar otro proyecto que no es el propuesto dentro de este documento. Por ello acudí a un autor de suma importancia para la Teoría Social del siglo XX; sencillamente para apoyar el análisis empírico que se realizó durante la investigación presente.

Para Ricoeur el significado de una acción social o de un evento histórico no se identifica con los motivos o intenciones del actor y, por ende no se puede hablar de un significado original; El significado de una acción social está co-determinado por el agente y por el intérprete, de tal manera que no existe una interpretación acabada. El significado de una acción social se desarrolla conforme se transforma el horizonte hermenéutico del intérprete, no sólo porque el intérprete cambia su punto de vista, sino también porque esa acción cobra nueva relevancia en el nuevo estado de cosas. Ricoeur define el símbolo como un signo cuyo significante (palabra, objeto, gesto, etc.) posee un "doble sentido" o significado, de manera tal que el significado primero y manifiesto remite a un segundo significado que solo puede ser alcanzado a través del primero. Sin embargo, observará que no hay una única forma de interpretar los símbolos del lenguaje, así, para Freud son un disfraz de los deseos reprimidos. Y así, concebirá a la hermenéutica como una "arqueología del sujeto" (descubriendo lo ancestral y primitivo) pero también una "teología de la conciencia" buscando símbolos o figuras que le dan sentido al progreso de la conciencia de sí mismo. Así, en un primer momento, Ricoeur profundiza en la problemática del símbolo, retomando lo planteado por Cassirer acerca de que lo simbólico tiene que ver con los modos de objetivar, de dar sentido a la realidad; siendo lo simbólico la mediación universal del espíritu que expresa ante todo, el carácter no inmediato de nuestra aprehensión de la realidad. Para Cassirer, el concepto de símbolo se utiliza también para designar los instrumentos culturales de nuestra aprehensión de la realidad: lenguaje, religión, arte, ciencia, etc., por lo que una filosofía de las formas simbólicas tiene por objetivo arbitrar las pretensiones a lo absoluto de cada una de las funciones simbólicas y las múltiples antinomias del concepto de cultura que resultan de ellas. Ahora bien, Ricoeur problematiza y cuestiona lo planteado por Cassirer en tanto plantea que la concepción de éste último borra

una línea de demarcación entre las expresiones unívocas y las expresiones multívocas del símbolo. Esta distinción es para Ricoeur la que crea el problema hermenéutico, ya que si se llama simbólica a la función significante en su conjunto, ya no existiría un término para designar el grupo de signos cuya textura intencional reclama la lectura de *otro* sentido en el sentido inmediato. Esto explica la *distinción que hace Ricoeur entre el signo y el símbolo*, siendo estos últimos los que tienen en común el designar un sentido indirecto en y a través de un sentido directo, y que por ello requieren de un desciframiento, una interpretación (Ricoeur, 1970: 14).

Es importante mencionar que para fines de la presente investigación todo el desarrollo teórico anotado anteriormente es con la finalidad de usar algunos conceptos teóricos en las temáticas que se abarcan a lo largo de la investigación. La relación que existe entre conceptos teóricos mencionados y el análisis de la información recabada durante el trabajo de campo van formando lazos de información que justifican el hallazgo empírico con los estudios actuales sobre migración y otras dimensiones como familia y género. No es finalidad de la investigadora saturar de conceptos teóricos a los lectores, la finalidad real es mostrar cómo se construyen los significados del trabajo de migrantes mixtecos al adquirir una experiencia laboral migratoria en Estados Unidos y encontrarse en situación de retorno en el municipio de origen. Por ello a lo largo de la investigación se justificara teóricamente lo que consideró prudente en el análisis de la información obtenida.

A continuación presento tres capítulos analíticos de los resultados obtenidos en el trabajo de campo. Cada capítulo corresponde a una generación, por lo tanto, se expondrán los capítulos analíticos de la construcción del significado de trabajo en la primera generación, en la segunda generación, en la tercera generación y finalmente muestro las reflexiones finales.

## **CAPITULO I: Construcción del significado de trabajo en la primera generación.**

### **Acercamiento al trabajo agrícola en la Mixteca Baja Oaxaqueña.**

En el caso de México, la agricultura ha cumplido con su papel de impulsar el desarrollo toda vez que ha servido de apoyo a la tan pretendida industrialización; sin embargo, dentro del sector agropecuario se ha gestionado un proceso de polarización que se agudiza cada día. Así el desarrollo que se operó en una de las partes del sector agrícola mexicano, trajo consigo el estancamiento de la otra. Las desigualdades regionales, sectoriales y funcionales constituyen una característica inherente al desarrollo capitalista. Ellas son todavía más notorias en los países atrasados. Indudablemente, dentro del sector agropecuario estas diferencias se acentúan, puesto que a través de la historia se evidencia que él se encuentra en una situación desfavorable con respecto a los demás sectores económicos.

Por otra parte, el carácter aleatorio de los empleos urbano industriales obliga a los contingentes de mano de obra a volver regularmente a los lugares de origen, cuando las expectativas de proletarizarse se diluyen. Este hecho define el proceso como un caso de proletarización a medias porque, aun con el empleo permanente en la ciudad, el campesino nunca pierde su vínculo con la tierra pues su subsistencia casi siempre la complementa con el trabajo agrícola.

Se puede afirmar que la conjunción de factores físicos, sociales y económicos que afectan a las regiones campesinas de subsistencia, como es el caso de la Mixteca Baja, han incidido en la concentración de unidades productivas minifundistas. Cuya economía se desarrolla en base al cultivo de productos de autoconsumo, realizado con trabajo esencialmente familiar. Los campesinos de la región, en tanto dependen básicamente de la producción de su parcela, cultivan productos de autoconsumo como maíz y frijol, que garantizan su subsistencia y cuyos excedentes son transferidos a la sociedad a precios muy bajos (Sánchez, 1980).

La Región de la Mixteca Baja, está constituida por una masa de unidades económicas homogéneas (grupos domésticos, comunales, rurales), en donde se efectúan todo tipo de actividades económicas. Estas unidades se realiza,

fundamentalmente, la explotación agropecuaria para producir alimentos destinados al autoconsumo; además, los miembros se dedican, para poder sobrevivir, a actividades complementarias como la artesanía. La economía de la Mixteca Baja es de infra subsistencia, con muy pocas posibilidades de acumulación y condenada a reproducir ciclo a ciclo sus condiciones de funcionamiento. Esto se explica debido a que la actividad productiva no genera la cantidad suficiente de excedentes que permita la acumulación. Resulta evidente que la actividad económica de la Mixteca Baja es débil, en términos de producción y productividad, comparada con otras regiones del país.

La actividad económica principal de los habitantes de la Mixteca Baja es la explotación agrícola de la tierra, aunque se realizan actividades complementarias, como tejido de sombreros de palma o de fibra sintética. En el caso de tierra su tenencia se garantiza por la atomización, por la existencia de un mercado minifundismo y por la existencia de tierras irrigadas o de humedad, pues la mayor parte de las parcelas son de temporal; en general, la región de la Mixteca Baja presenta un panorama desolador, ya que casi no hay corrientes de agua permanentes y las temporadas de lluvia son de una extrema regularidad.

En el marco ocupacional agrícola de la región, se observa que son los productores y sus familiares los que participan casi exclusivamente en las actividades que exige el proceso productivo agrícola; mientras que la mano de obra asalariada es sumamente reducida y más en el caso de los ejidos. Esto nos da una idea del bajo desarrollo alcanzado en la Mixteca Baja. Por su parte, el análisis de la estructura ocupacional en la Mixteca Baja tiene que partir del hecho de que las formas de organización social y económica están condicionadas por la sociedad campesina, en donde los grupos domésticos se constituyen en unidades de producción y consumo; sus integrantes participan en los procesos productivos como por ejemplo, jornaleros o artesanos; y aquellos cuya conexión con los procesos productivos no es tan directa como el caso de las amas de casa y menores de edad.

Los ingresos que obtienen los integrantes de los grupos domésticos en la región están íntimamente relacionados con el perfil ocupacional de los individuos. En una economía doméstica la división del trabajo está vinculada con el sexo y la edad. La articulación de la economía doméstica con la del mercado determina la

venta por parte de los campesinos de alimentos y fuerza de trabajo; esta relación define los ingresos que perciben los integrantes de los grupos domésticos y la complejidad de la estructura ocupacional y de ingresos (Alcalá y Reyes, 1994).

## **La investigación**

Tomando en cuenta las consideraciones anteriormente expuestas, la presente investigación trata de un municipio de la mixteca baja oaxaqueña cuya principal actividad económica se basa, en proporcionar mano de obra barata de todas las edades, empleándola en Estados Unidos de Norte América. Todos los años, decenas de personas originarias de este municipio mixteco, parten de su lugar de origen en Oaxaca y emigran principalmente hacia los estados de Oregón, Nueva York, Illinois y Texas, en Estados Unidos. Los trabajadores emigrantes de este municipio de la mixteca baja oaxaqueña, salen expulsados de su país porque, no hay forma de emplearse en su lugar de origen, porque las condiciones de vida en su lugar natal son de extrema pobreza y porque viajan con la ilusión de emplearse en un lugar que les ofrezcan mejores condiciones de vida y de trabajo. Bajo este panorama, se propone analizar la construcción del significado del trabajo de hombres y mujeres de tres generaciones de Santa Cruz Tacache de Mina, Oaxaca en relación a los procesos de migración laboral que han vivido o experimentado.

Santa Cruz Tacache de Mina es un municipio que se ubica en la mixteca baja oaxaqueña, pertenece al Distrito de Huajuapán de León. Actualmente se estima que el número de habitantes es de 3 500 al año 2010. Dentro de este municipio hay eventos migratorios laborales de suma importancia, principalmente hacia Estados Unidos. Al mes de febrero de 2010, el secretario municipal, señala que aproximadamente 1500 personas originarias del municipio se encuentran en Estados Unidos de las cuales, 500 son jefes y jefas de familia que sostienen económicamente a la familia de origen que vive en el municipio y a la familia propia, que en algunos casos viven con él o ella en EU<sup>2</sup>.

El primer capítulo se presenta los resultados del análisis de la información obtenida durante el trabajo de campo designado para la presente investigación.

---

<sup>2</sup> Información obtenida en los archivos generales del municipio de Santa Cruz Tacache de Mina, la información la proporcionó gentilmente el secretario del municipio.

Abordaré temas como: el trabajo dentro del municipio, el trabajo migrante, la relación que existe entre trabajo y familia; trabajo y género; trabajo y comunidad, a partir del evento migratorio experimentado por los migrantes del municipio de Santa Cruz Tacache de Mina, Oaxaca.

### **Conformación del municipio de Santa Cruz Tacache de Mina, Oaxaca. Breve panorama**

Santa Cruz Tacache de Mina, desde sus inicios, se ha conformado como un lugar en donde sus habitantes son emigrantes laborales con una larga trayectoria. Para entender los periodos migratorios de este lugar, es importante hacer un reencuentro histórico de la conformación del municipio, posteriormente comprender porque es un lugar expulsor de mano de obra barata, que se dirige actualmente a Estados Unidos. Sin embargo, no siempre fue así, la mano de obra expulsada de Tacache anteriormente tuvo otros destinos migratorios laborales que se abordarán a lo largo del capítulo presente.

Para mediados del siglo XIX, llegar a la mixteca baja oaxaqueña era un triunfo. Los caminos que comunicaba a Huajuapán de León<sup>3</sup>, eran de terracería; los primeros habitantes de la mixteca baja oaxaqueña, no tenían vías de comunicación terrestre de una ranchería a otra. Para llegar de Huajuapán León a Silacayoapan se tenía que viajar cruzando cerros con ayuda de caballos o de burros de carga. Las rancherías que se encontraban en el camino que iba de Huajuapán de León a Silacayoapan, eran contadas y de una ranchería a otra había varios kilómetros de distancia. Los indígenas que vivían en el Distrito de Silacayoapan o a sus alrededores, atravesaban todas las rancherías para arribar a Huajuapán de León. Entre esas rancherías un lugar obligado por el que tenían

---

<sup>3</sup> El relieve de Huajuapán de León está marcado por la presencia de numerosas montañas que forman parte de la Sierra Mixteca. Algunos de los principales cerros del municipio son El Cerro de las Minas, La Soledad, Yucunitzá, Mariposas, del Sol y Yucuyada. Por su parte, La Sierra Mixteca, conocida también como Nudo o Escudo Mixteco es una zona montañosa localizada entre los estados de Puebla y Oaxaca, en el sureste de México. Se le conoce también con el nombre de Zempoaltépetl (las veinte montañas, en náhuatl), que es también el nombre de su pico más alto, localizado en el noreste de Oaxaca. Se trata de una de las regiones geológicas de mayor antigüedad en el territorio mexicano. En ella confluyen la Sierra Madre Oriental, el Eje Neovolcánico y la Sierra Madre del Sur.

que pasar para llegar a Huajuapán era Tacachí que en ese tiempo se llamaba la ranchería de la Santa Cruz.

Cuenta la historia, que los indígenas mixtecos que pasaban por la ranchería de la Santa Cruz, la denominaron Tacachí<sup>4</sup> porque en este lugar, había muchos árboles de algodón. Este camino de algodones, eran el paso más rápido para llegar a Huajuapán de León, pues cruzaban más fácilmente las cordilleras montañosas que rodean dicha ciudad. Tacache se encuentra sumergido entre las montañas de la Sierra Mixteca y la Sierra Madre Oriental, por ello es un valle sumamente caluroso; no llegan las corrientes de aire frías provenientes de las zonas montañosas que lo rodea. Tiene una extensión territorial de 33.17 km<sup>2</sup>., pero también cuentan con terrenos que se encuentran en los montes colindantes con Guerrero. Cuentan los ancianos del lugar, que en ese tiempo cuando el pueblo era apenas una ranchería, se tardaban una semana en llegar a Huajuapán de León a caballo o en burro.

*"no estaba cabrón, antes no había nada nada de caminos para llegar a Huajuapán. Estaba marcada la carretera, pero había tramos donde de plano no podíamos pasar. Era más fácil ir por el monte así ibas a la segura [...] mi abuelo decía que tardaba de doce a catorce días para llegar a Huajuapán... Yo todavía me toco batallar con el camino pero no mano era más fácil para mí porque ya teníamos un caballo. Antes en puro burro es una chinga viajar montado en burro..."* (Entrevista # 9).

### **Las rancherías**

Para el año de 1850, Santa Cruz Tacache de Mina era una ranchería perteneciente al municipio de Tamazola del Distrito de Silacayoapan. Los habitantes más ancianos de Tacache de Mina, aseguran que en sus inicios, el municipio fue una ranchería compuesta por varias familias. Los primeros habitantes llegaron de otros poblados cercanos a la ciudad de Huajuapán y del municipio de Tamazola. Cuentan los ancianos, que había aproximadamente seis familias que fundaron el pueblo que en ese entonces, era conocido como una

<sup>4</sup> Tacachí significa en mixteco: cordero detrás del algodón.

ranchería. Sin dejar de lado, que hoy día todos los poblados que van de Huajuapán a Silacayoapan, eran en sus inicios rancherías; por decretos estatales y con el paso de los años se convirtieron en municipios libres y se les otorgó el nombramiento de pueblos.

Fue el mismo caso de Tacache, en sus inicios, las familias que llegaron a ese sitio, arribaron por distintas circunstancias, entre ellas, huían de la justicia que se les iba a ejercer en los poblados que abandonaron. Cuenta la historia narrada por los ancianos, que algunas familias llegaron a Santa Cruz Tacache de Mina por problemas delictivos en otros pueblos. Algunos de los miembros de las familias que arribaron a este lugar, eran prófugos de la justicia, pues habían cometido asesinatos y robos en los lugares de origen. Ahora bien, una vez establecidos en el territorio que hoy es Tacache, se encargaron de construir sus primeras viviendas de techos de palma y paredes de carrizo.

*"Los viejitos decían que la primer familia que llegó aquí fueron los de la raza de los Silvas, esos fueron los primeros en llegar, era un ranchito, después fueron llegando aquí a Tacachito, este los de pa' ya de San Juan Cieneguilla ..... pinche pueblo de matones, pleiteros y la raza sigue igual de revoltosos. Esos pendejos se vinieron huyendo porque eran matones, pus llegaron aquí y no había ni quien los chingara por eso se quedaron aquí, pero las descendencias vienen de pa' ya..." (Entrevista # 9).*

Con el paso de los años, las familias fueron creciendo y multiplicándose, primero con el parentesco que se construía al pactar uniones matrimoniales entre las familias que se encontraban dentro del sitio mencionado. Independientemente de los matrimonios arreglados con las pocas familias que vivían en este lugar, arribaban poco a poco otras familias que deseaban establecerse en el poblado. Las familias nuevas que se establecían en Tacache, llegaban en busca de un terreno donde pudiesen construir una vivienda y adquirir una tierra para que se ocupara para la siembra de maíz. Poco a poco la ranchería fue creciendo a tal punto en que ya se empezaba a poblar cada vez más (las casas empezaban a estar más cerca unas de otras). Las segundas generaciones que empezaban a tener hijos nacidos en Tacache, formaban sus viviendas muy cerca de la familia

de origen. Así poco a poco se fueron convirtiendo la ranchería en barrios, donde se concentraban varias familias.

La vida en las rancherías—cuentan los ancianos—era muy pasiva. No contaba con ningún servicio la escasa población que habitaba el lugar. Para abatir las necesidades generadas por cada familia recién llegada o formada, se le pedía el apoyo y la amistad entre los primeros pobladores. Las ayudas consistían en cuidar una familia a otra, de intercambiar productos para consumo y de defender las tierras ocupadas. A través de la ayuda en su pequeña comunidad, se hacían labores sencillas pero de gran beneficio para los habitantes de Tacache. Los ancianos, relatan que las obras comunitarias eran muy pequeñas pero que se beneficiaban todos. Un ejemplo fue la búsqueda y exploración del territorio. Cuentan que en cuadrillas de varones, se iban a buscar cerca del Río Mixteco tierras para cultivar. Se desplazaban por largas distancias que recorrían a pie, para conocer la extensión del territorio y la gente vecina que habitaba alrededor de la ranchería. Al conocer a las otras rancherías vecinas, adquirían el conocimiento de saber cuántas personas aproximadamente habitaban las rancherías aledañas y que alianzas se podían hacer con los miembros de los poblados más cercanos.

Cruzando el Río Mixteco, había gran vegetación y fue así como todas las familias empezaron a adueñarse de las tierras de cultivo, mejor conocidas como riegos.<sup>5</sup> También se trabajó haciendo los primeros trazos de caminos que comunicaban una casa de otra; los varones asimismo trabajaron en el trazo y mejor definición del camino de terracería hacia Silacayoapan. Otro trabajo comunal, fue la elaboración de un pozo de agua para obtener agua, cristalina lista para beber. Con el paso de los años, fueron creciendo las familias y las obras en beneficio de la pequeña ranchería.

A demás de las cuadrillas de trabajo que se organizaban con los primeros habitantes de Santa Cruz Tacache de Mina, se brindaban ayuda mutua de otras formas. Por ejemplo, algunos de los habitantes llegaron con animales de carga, ganado y otros animales como gallinas, guajolotes y chivos. Cuentan los

---

<sup>5</sup> Posteriormente, por los años cuarenta, se convirtieron en tierras ejidales. Para el año 2000, el estado envió los títulos de propiedad para cada uno de las personas que se hicieron cargo de las tierras de riego ejidales durante casi sesenta años.

ancianos, que llegó una familia rica, llena de ganado vacuno, pronto se apropiaron de grandes extensiones de tierra para siembra y para pastoreo. Alimentaban a sus vacas y con la leche elaboran quesos. Los productos lácteos y la carne que obtenían de las vacas, las vendían dentro de la ranchería con los pocos habitantes de ese entonces. La forma de compra y venta podía ser a través del pago monetario y del trueque. Cuando se trataba del trueque, se les paga con producto en especie; como pastura para alimentar a las vacas, productos elaborados con palma, costales de algodón recolectado, frutas, verduras y una serie de productos que permitían la sobrevivencia de los pobladores. Sin embargo, es prudente señalar que también llegaban a vender productos de otras rancherías cercanas; los desplazamientos de los habitantes de las rancherías se hacían con el fin de encontrar nuevos mercados y de obtener nuevos productos que sirvieran para abastecer las necesidades de las familias.

Durante muchos años y conforme el número de personas lo permitió, esa fue la forma de vida de los primeros habitantes en la ranchería de la Santa Cruz. Construyendo casas de palma y carrizo para vivir, al paso de los años el material de construcción de viviendas fue el adobe. Para el refugio espiritual contaban con una pequeña capilla para realizar rezos católicos. Contaban con algunos caminos marcados para desplazarse de una casa a otra o hacia los pequeños campos de cultivo. Para el consumo de agua contaban con un pozo de agua dulce. No tenían electricidad por eso trabajaban únicamente con la luz del sol. Bajo esta forma de vida, se criaban y reproducían las nuevas familias en Santa Cruz Tacache de Mina.

Con base a los relatos de los ancianos, se puede confirmar que desde los inicios de su fundación como ranchería, Tacache de Mina, ha sido un lugar receptor de nuevos habitantes, que acogió desde sus inicios, a diversas familias que encontraron un lugar donde establecerse y reproducirse socialmente. También, es importante decir, que los propios habitantes emprendían emigraciones hacia otras rancherías o Distritos como Huajuapán de León, con el fin de obtener recursos monetarios y otros incentivos para poder sobrevivir en lo que fue alguna vez la ranchería de la Santa Cruz.

## **Los barrios**

A partir del 4 de diciembre de 1878, se le otorgó la categoría de pueblo y municipio libre, dependiente del Distrito de Huajuapán de León. Esta situación trajo consigo otra forma más amplia de organización dentro del naciente municipio. La primera organización significativa, fue el nombramiento del primer barrio del pueblo. El primer barrio del pueblo, se le asignó el nombre de la Santa Cruz porque cuenta la historia relatada por los ancianos del lugar, que la primera familia que llegó al pueblo, se estableció en lo que hoy es el barrio o colonia Santa Cruz. La familia que fundó el pueblo, eran provenientes de una rancharía cercana y los abuelos e hijos eran católicos, por ello a su pequeño rancho lo llamaron el rancho de la Santa Cruz. La familia con su fervor católico, construyó una pequeña capilla de adobe, (en el lugar que actualmente se encuentra construida la iglesia del pueblo) para que la abuela junto con las hijas y nueras rezaran y enseñaran a los niños la religión católica. Posteriormente, con el paso del tiempo y conforme fue creciendo la población en Tacache, ese pequeño rancho fue rodeado de los mismos familiares que formaban sus familias propias.

Después de algunos años, los pequeños ranchos, quedaron aglutinados uno junto a otro, fue así como se les asignó el nombre de barrios. Los conjuntos de casas que dejaron de ser ranchos se convirtieron en casas continuas de las mismas familias que fueron conformándose. Los primeros cuatro barrios que se formaron, señalaba que el pueblo creció de forma rápida y progresiva. Primero fue el barrio de la Santa Cruz, le siguió el barrio del Centro, barrio del Jardín, barrio de Guadalupe y el barrio del Calvario.

## **Trabajo en Santa Cruz Tacache de Mina: Primera generación.**

Para el año de 1960 Tacache de Mina se había convertido en un municipio libre, perteneciente al Distrito de Huajuapán de León y ya había ocurrido 25 años atrás la repartición de tierras ejidales de cultivo. La repartición de las tierras ejidales estuvo rodeada de grandes conflictos entre los miembros del municipio y los habitantes vecinos. También hubo serios problemas entre el municipio y los miembros del pueblo, precisamente porque la repartición de los ejidos no fue equitativa y porque tenían ciertos reglamentos que seguir los encargados de los ejidos repartidos, de querer obtener algún beneficio de las tierras ejidales.

Por otra parte, cuentan algunos de los relatos obtenidos durante el trabajo de investigación de campo, que el paso de los años había cambiado significativamente la configuración del pueblo. En esos años había una carretera de terracería, que conectaba a Huajuapán de León con Silacayoapan. Para llegar a Tacache de Mina, era necesario alquilar una carreta jalada por burros o caballos y tener varios días disponibles para el traslado. Aún cuando había un camino de terracería que conectaba todos los pueblos de la zona con los dos distritos estatales más cercanos de esa región—Huajuapán y Silacayoapan—el desplazamiento de un lugar a otro era muy tardado. Los autobuses que llegaban de la ciudad de México a Huajuapán de León, salían una vez por semana. Llegando a Huajuapán, para ir a Tacache, se alquilaba al chofer de la carreta que llegaba hasta Silacayoapan si lo pedía el cliente. Había muy pocos automóviles circulando por la carretera de terracería, los únicos que tenían el privilegio de viajar en auto de Huajuapán a Silacayoapan (o viceversa) eran los políticos que por alguna razón tenía que ir a los poblados de esa zona.

El trazo de la carretera de terracería dividía al pueblo en dos partes; por el lado oeste, se encuentran un conjunto montañoso que se componía por varios cerros, como el Cerro del Tepeguaje o Tepeyac; Los Tejacates y el Mirador o también llamado Totole. Este conjunto montañoso, poseía varios caminos estrechos que cruzaban los cerros y llevaban a terrenos de siembra de temporal denominados el Potrerillo.

Para llegar al Potrerillo se tenía que atravesar varios cerros por distintos caminos. Estos caminos se les denominaban la barranca del Tigre, la barranca de la flor, la barranca de las salinillas y el camino de la anona. Para llegar al Potrerillo, hacían el viaje a caballo, burro o a pie. Después de tres horas de camino, se encontraban en este lugar asignado para la siembra de temporal y situado en la mesa de un complejo montañoso más extenso y ubicado en un área geográfica de mayor altitud.

Durante muchos años, el Potrerillo ha sido motivo de disputas por ganar el título de propiedad de estas tierras. San Bartolo, municipio que corresponde a Silacayoapan y que se encuentra muy cerca del estado de Guerrero, ha peleado con Tacache por este terreno de siembra de temporal. Sin embargo, el municipio de Tacache reconoce y se apropió del Potrerillo desde los inicios de la ranchería

de la Santa Cruz. Durante muchos años, las personas de la primera generación asignada para esta investigación, seguían la tradición de padres y abuelos, sembraban durante los meses de junio a noviembre en el Potrerillo. Para ello, tenían que migrar a los terrenos de este lugar. Para alojarse construían casas con techos de pasto seco y paredes de varas de arboles. Durante su estancia de seis meses en este lugar, el denominado varejón o casa de varas de árbol, protegía a los campesinos y a sus familias de las intemperies del Potrerillo. Además de utilizar las tierras del Potrerillo, cuentan los ancianos que también ocupaban el territorio para pastoreo de chivos y vacas, así como para recolectar leña que llevaban a Tacache y la ocupaban como combustible para la cocción de los alimentos.

Para 1960 al entrar por la carretera al municipio, a simple vista se observaba como el camino de terracería dividida en dos partes al pueblo. Al oeste se encontraba la parte montañosa; a las faldas de este conjunto cerros se apreciaba el almacén comunitario del pueblo, la capilla de la señora de Guadalupe, el panteón municipal y gran extensión de tierra que no estaba habitada. Al este, se encontraban los trazos de las calles y la zona habitacional amplia.

El pueblo tenía sus calles trazadas de forma cuadrada y todas las calles tenían un adorno de pedrería que ocultaba la tierra amarilla característica del pueblo. Sus casas estaban construidas de adobe y techos de teja, de una casa a otra no había barda de separación y las fachadas de cada casa estaban compuestas de puertas de madera gruesas y pesadas. Para llamar a la puerta de cualquier familia, era necesario tocar una pequeña campana que retumbaba suave y ligeramente por los patios de las casas. Aún cuando había cuatro barrios, inaugurados, se podía apreciar que las casas de adobe estaban distribuidas por todo el pueblo obedeciendo el trazo cuadrado que tenían las calles principales de aquel entonces.

Al centro del pueblo, se encontraba el Templo Católico construido de cantera roja, esta construcción data de 1891. Frente a la iglesia, se encontraba la presidencia municipal y el parque municipal. Siguiendo el trazo de las calles empedradas y al final de las mismas, se encontraban con el Río Mixteco. El ramal de este río, proviene de Silacayoapan, por ello pasaba por Tacache de Mina. Cruzando el Río Mixteco, se encontraban las tierras de cultivo de riego.

Una gran extensión territorial, adecuada para la siembra de maíz y otros cultivos.

En seguida de los terrenos de cultivo había que caminar aproximadamente ocho kilómetros en línea recta para encontrar una vez más otro complejo montañoso que no pertenecía ni pertenece actualmente a Tacache de Mina. Esta cordillera montañosa se denominaba, cerro San Marcos, pero en realidad, es un conjunto de cerros uno de tras del otro que abarca una gran extensión territorial y que marca los límites territoriales con Mariscal de Juárez y la Huertilla, municipios vecinos de Tacache.

Para la década de los sesenta, el pueblo no contaba con energía eléctrica, iluminaban sus viviendas por las noches con lámparas de petróleo o velas de cera virgen. Los propios habitantes, en sus hogares, hacían artesanalmente las velas de cera virgen. Tampoco contaban con agua potable. Los habitantes tenían que ir hacia el Río Mixteco para llenar baldes de agua limpia asignada para el consumo y abasto doméstico. Los jóvenes y niños, eran los encargados de ir a llenar los baldes de agua al Río Mixteco y trasladarlos hasta las casas con ayuda de animales de carga como los burros. Por esos años, empezaron a construir fosas sépticas, para el servicio del baño. Antes de que hubiese fosas sépticas, los miembros de las familias, se bañaban y defecaban en los matorrales que se encontraban alejados de las viviendas.

Por su parte, las casas estaban construidas de adobe y techos de teja. La extensión de cada terreno asignado para la construcción de las viviendas, era muy variado, pero se calcula que cada terreno tomado, tenía aproximadamente ochocientos metros cuadrados. Casi todos los terrenos que los lugareños tomaban para construir sus viviendas, estaban ubicados en el centro del municipio. Buscaban como referencias, estar cerca de la iglesia, del parque y de la comisaria. También, los terrenos casi siempre eran trazados en cuadros o rectángulos y preferían los que se encontraban en un lugar plano.

Sin embargo, conforme fue creciendo el pueblo empezaron a trazar nuevas calles o alargar las calles que ya estaban trazadas. Algunos terrenos quedaban en zonas altas del pueblo, es decir en lugares donde había relieves más altos unos de otros. Es el caso del barrio del Jardín; cuya ubicación se encuentra en una zona ligeramente más alta que el resto del valle. Desde la Loma del Jardín se

puede apreciar el trazo de la carretera de terracería de ese entonces y se podía obtener una vista panorámica del pueblo en general.

Una vez obtenido el terreno deseado, se construía la vivienda de adobe. Las viviendas eran muy altas, con pisos de piedra muy maciza o de cantera roja. Por lo general las viviendas tenían, varias habitaciones continuas y las construían de forma rectangular. Las habitaciones para dormir se consideraban las más importantes; podía asignar cuatro habitaciones o más para dormir. Dentro de las habitaciones había camas hechas de otate o carrizo, estas camas eran hechas por los mismos dueños de la casa, ataban el otate con cuerdas, uno tras otro, hasta formar una cama de 1.80 por 2.0 metros aproximadamente. Las patas que sostenían la cama de otate, eran de troncos gruesos de cualquier árbol, el único requisito que buscaban es que tenían que ser muy resistentes para sostener el peso de dos personas. Encima de la base rectangular de otate, ponían como colchón un petate elaborado de palma, la característica principal de la palma es que es muy fresca, por eso la ponían como un colchón, para evitar bochornos nocturnos provocados por el clima tan caluroso que hay en el lugar.

Cada habitación tenía varias camas de otate distribuidas por toda la habitación; por otro lado, las familias sumamente pobres, no contaban con estas camas pues, se consideraba un lujo poseerlas. En lugar de las camas poseían varios petates de palma para que llegada la noche los acomodaran por toda la habitación. Por las mañanas los petates se enrollaban y los colgaban en una pared sujetos por cuerdas gruesas para evitar que se empolvaren o ensuciaran en el transcurso del día. Además de los petates colgados, en la habitación principal, había una mesa de madera pequeña que era utilizada como un altar, en ella colocaban toda clase de objetos religiosos, como cuadros, cruces, estampillas y veladoras encendidas.

La ropa que utilizaban todos los días, la guardaban en baúles elaborados de madera u otate, con adornos de cuerdas de plástico que dibujaban pequeñas flores. Los señores vestían, con pantalones de manta que tenían en lugar de botones un cinto; las cintas de manta servían para ajustar el pantalón masculino. Otra prenda que no podían dejar de usar, eran las camisas de manta con manga larga y cuello alto. Esta vestimenta era con el afán de quedar completamente cubiertos del sol que les quemaba la piel durante el día. La

manta es una tela muy fresca y el color blanco impedía que los rayos solares tostaran la piel durante la jornada de trabajo campesino.

Por otra parte, las mujeres vestían con faldas muy largas y de manta; blusas frescas de manta y el cabello siempre lo traían trenzado y adornado con listones de múltiples colores. No hay que olvidar que una prenda indispensable para las mujeres de esta época, era el uso del refajo. El cual era una cinta gruesa que permitía fajar a las mujeres de la parte de la cintura, las mantenía todo el tiempo con el abdomen oprimido y evitaba que al cargar o hacer un trabajo pesado, les doliera la cintura. Otros objetos que había en la habitación y colgaban de la pared, eran cuerdas, escopetas, espejos, alimentos metidos en cubetas y cualquier objeto que se utilizaba a diario para la limpieza de la casa.

La cocina, era el centro de reunión de todos los miembros de la familia a la hora de ingerir alimentos. Las cocinas de ese entonces, eran espacios muy ventilados, tenían dos paredes, no había puertas ni medias bardas y las ventanas no eran necesarias. Pues con las dos bardas ausentes, entraba el suficiente aire para llevarse el humo que propiciaba la quema de la leña empleada para la cocción de los alimentos. En las dos únicas paredes que había, colgaban con clavos las ollas, cubetas, cucharas, y cualquier tipo de utensilio que servía para la preparación de alimentos. Por lo general, había mesas de madera rústicas, que se ocupaban como un comedor, alrededor, había sillas de madera con los respaldos y el asiento, bordado con materiales de plástico y adornado con flores de colores.

En el lugar donde debería ir la tercera pared, había un fogón, el cual era una plancha de adobe de forma rectangular y cubierta por la base y los costados. Encima de esta plancha de adobe, con una altura de un metro aproximadamente, las mujeres tenían su metate por un lado y el círculo de fuego prendió con leña al otro extremo. Encima de la lumbre, siempre estaba colocado un gran comal de barro, que se precalentaba antes de preparar cualquier alimento. El molcajete, no podía faltar, las mujeres lo colocaban a un costado del metate, listo para ser utilizado a la hora de preparar una salsa de ajo<sup>6</sup> o cualquier otro alimento

---

<sup>6</sup> La salsa de ajo es un alimento que todos los pobladores de este lugar consumen desde hace muchos años. Se puede decir, que es una herencia de la comida prehispánica de los antiguos mixtecos. La salsa de ajo es una masa picosa que tiene como base de preparación el chile guajillo seco y varios dientes de ajo así como un poco de agua y sal. Cuentan los lugareños de este sitio, que la salsa de ajo no tenía más ingredientes porque no

molido. En los patios de las casas, había árboles sembrados; los árboles denominados como rayados eran sembrados con la intención de que les proporcionara una gran sombra y refrescara el ambiente, pues es un lugar muy caluroso. En otra parte del terreno y alejado de las habitaciones, había árboles frutales y pequeñas hortalizas que sembraban las mujeres de la casa para autoconsumo. Los animales, como perros, gatos, gallinas, guajolotes, etc., se encontraban completamente libres, paseándose por todo el patio de la casa. En un lugar fresco, bajo la sombra de los árboles como el sauce, el trueno, el tamarindo o el pirúl, amarraban a los caballos, burros o bueyes que utilizaban para las labores del campo. También cerca de los árboles más grandes y alejados de la casa, se encontraba el corral de chivos. Durante el día, los pastores se encargaban del cuidado de los chivos, los sacaban a pastorear los cerros, caminar y a beber agua fresca. Por las tardes regresaban los pastores, acompañados por los rebaños de chivos.

Bajo estas condiciones de vida correspondientes a la década de los sesenta, se ubica la primera generación asignada para la presente investigación. Las personas que vivían en esta época trabajaban básicamente las tierras agrícolas. Para complementar el ingreso familiar algunos habitantes del lugar, ejercían diversos oficios, entre los cuales, se encontraban: peluqueros, panaderos, pastores, cortadores de leña, carpinteros y peones. Se ocupaban en dos trabajos, uno como campesino sembrando la tierra de cultivo y otro el otro, un oficio al que se dedicaban. Todo con el afán de conseguir un poco más de recursos económicos para poder completar el ingreso familiar y adquirir alimentos, vestido y calzado para los miembros de la familia.

La jornada de trabajo en el campo, iniciaba desde muy temprano. Cuentan los informantes, que se levantaban muy temprano para caminar hasta los riegos. Para poder llegar a los riegos había que cruzar nadando o caminando el Río Mixteco. La hora de salir de casa por la mañana se hacía a las cuatro o cinco de la mañana. El campesino se levantaba y desataba a los bueyes que lo acompañaban durante el camino que tenía que recorrer para llegar al riego. El campesino y los bueyes, recorrían las calles oscuras, la única luz que los guiaba

---

había disponible ni tomate, ni jitomate para disminuir la picazón que produce el chile seco. Lo único con lo que contaban para alimentarse era un poco de ajo y el acceso al chile guajillo.

era la de la luna que iluminaba sus pasos. Una vez que llegaban al terreno de cultivo, descargaban lo que traían los bueyes, les montaba el arado y comenzaban a trazar la tierra, los surcos abarcaban todo el terreno a lo largo y a lo ancho.

Dependía en gran medida el tipo de trabajo que se iba a realizar, por ejemplo para comenzar una nueva siembra, lo primero que tenían que hacer era limpiar el terreno. Arrancaban las plantas secas convertidas ya en zacate, quemaban las hierbas secas y nutrían con abono todo el terreno de cultivo. Esta labor llevaba varios días, una vez limpio el terreno, comenzaban a trazar todos los surcos donde iban a sembrar el maíz, la calabaza, el chile, el melón o sandía, o una combinación de dos productos.

De cualquier forma, la jornada laboral del campesino empezaba desde las cuatro de la mañana y tomaban un descanso a medio día. El descanso consistía en almorzar, para ese momento del día, la esposa ya se encontraba en el riego con una canasta completa de comida. El menú podía ser frijoles, tortillas y salsa, en ocasiones preparaban caldos con carne, como el guachi molé, carne de cerdo en chileajo, o pollo con mole. Sin embargo, esos platillos de carne, los consumían en pocas ocasiones, casi nunca para ser más precisos. La esposa elaboraba las tortillas a mano y preparaba los alimentos desde temprano, pues tenía que tomar en cuenta el tiempo que lleva el recorrido desde la casa hasta el riego. La mujer posaba la canasta de comida en su cabeza, mientras ella cruzaba el Río Mixteco a pie. Una vez que la mujer llevaba el alimento al varón, los hijos que acompañaban al hombre o la mujer, hacían un círculo debajo de un árbol y sentados en piedras o en la propia tierra, comían juntos. Esa era la jornada durante seis meses.

Terminando de comer, la mujer recogía todos los sobrantes y utensilios que sirvieron para la hora del almuerzo y regresaba a su casa a preparar la comida y la cena para cuando llegara el varón de la jornada de trabajo campesina. Por su parte, el esposo después de comer, hacía una siesta muy corta pero reparadora, después tomaba su yunta y seguía trabajando hasta las seis de la tarde o la puesta de sol. Nuevamente cargaba a sus bueyes con la herramienta utilizada y regresaba a su hogar. Estando en su casa, el campesino llegaba a comer junto con toda la familia reunida a lado del fogón de la cocina. Al terminar la cena, el

varón hacia otros pequeños trabajos en casa, por ejemplo, cortar leña, reparar algún techo y alimentar a los bueyes.

En otras ocasiones, salían al patio de la casa o a la puerta que daba hacia la calle e iluminados con velas o con la luz de la luna, toman asiento y se disponían a platicar, con los hijos, la esposa, los abuelos o alguna amistad que iba pasando frente a su casa. Después de un rato de plática amena y risas, todos entraban a dormir. En temporada de extremo calor (abril y mayo), los petates los tendían bajo los árboles del patio, así dormían mitigando el intenso calor que se sentía. Era insoportable dormir en las habitaciones, por ello disfrutaban y descansaban plenamente bajo el cobijo de los arboles que les proporcionaba pequeñas corrientes de aire fresco.

Después del trabajo de siembra, venían unos meses de cuidar el cultivo, todos los días, a distintas horas el varón salía hacia el riego y regaba las plantas nacientes del cultivo, abonaba la tierra y observaba que todo fuera bien, con respecto al cultivo sembrado. Para regar los plantíos era necesario caminar por el canal, que se encontraba a un costado de los terrenos de cultivo. La caminata era larga y se detenían hasta llegar a la toma de agua, una vez ahí abrían las compuertas de madera del canal de agua y dejaban correr el agua por el canal. Cuando el agua se acercaba al riego sembrado, el campesino abría la compuerta de madera y dejaba que fluyera el agua regando así, todo el terreno. El Río Mixteco, se encuentra a un costado de los riegos, por ello resultaba muy fácil que el canal de agua estuviera siempre listo con el líquido vital.

Después de las labores del campo, el varón intercambiaba varias tareas en casa, arreglaba la vivienda, cuidaba los arboles o cortaba leña. Muy probablemente se reunía con los integrantes de las bandas de música de viento que ensayaban en el kiosco del pueblo. Ahí aprendía a tocar algún instrumento o simplemente pasaba un buen rato en compañía de sus amistades, mientras ensayaban las canciones de música de viento. Cuando la cosecha esta lista, el campesino y su familia iban a cosechar los productos obtenidos, la jornada empezaba muy temprano y terminaba hasta la puesta del sol. La mujer viajaba con la canasta llena de tortillas, salsa y frijoles para poder alimentar a su familia que se encontraba cosechando en el riego.

Para la hora de la comida, los niños más pequeños eran los encargados de recolectar pequeños leños que servían para prender el fogón. Cuando estaba lista la llamarada ponían encima el comal de barro y calentaba las tortillas; sacaba los alimentos de la canasta y mandaba a los niños a traer agua fresca y limpia para beber mientras comían. Cuando todo estaba listo, la madre llamaba al esposo e hijos para que se reunieran a comer bajo un árbol, que les proporcionaba una gran sombra. Todos se sentaban en piedras, troncos o simplemente sobre la tierra, platican y reían durante su consumo de alimentos. Al terminar de alimentarse, ordenaban la canasta de comida, recogían la basura, los leños y el comal y continuaban cosechando hasta que se metía el sol. Al término de la jornada, toda la familia participante cruzaba el Río Mixteco para regresar a su casa.

Al regreso, la mujer se alistaba para ofrecer la cena a toda la familia, nuevamente se reunían todos para disfrutar de la cena alrededor del fogón. Terminando de cenar, levantaban y lavaban los trastos, mientras en el fogón se realizaba la cocción del nixtamal para la elaboración de las tortillas del día siguiente. Al término de las actividades mencionadas, todos iban exhaustos a dormir, sobre las camas de otate o encima del petate que lo sostenía el suelo de la habitación o del patio de la casa.

Las cosechas no representaban un trabajo menor, cuentan los relatos obtenidos que se trataba de jornadas de trabajo sumamente pesadas, en donde todos los miembros de la familia participaban. El maíz, se tenía que cosechar desde muy temprano, para evitar que el sol secase la hoja, porque si eso ocurría la vellosidad de la hoja se endurecía y se convertían en pequeñas espinas que se enterraban en la mano al contacto con la mazorca. El tomate, por ejemplo, mantenía al cosechador todo el día inclinado, como se iba caminando por el surco, se cortaba con la mano el tomate de la planta y se echaba en una caja de madera. Todo el día el cosechador tenía que permanecer inclinado, una vez que se obtenían las cajas llenas se trasladaba cerca del animal de carga que iba a trasladarlas. Igual ocurría con el maíz, una vez que se tenían llenos los costales los cargaban hasta acercarlos lo más posible al animal de carga. Los costales de maíz tenían un peso aproximado a los cincuenta kilogramos y las cajas de tomate pesaban unos veinticinco o treinta kilos por caja.

En el caso del cacahuete, era muy complicada y dolorosa la cosecha, pues el cacahuete se encuentra enredado en la planta que tiene cientos de espinas. El cosechador, tenía que permanecer inclinado para poder arrancar la planta del cacahuete que se encontraba enterrada. Cuando se lograba desprender la planta de la raíz se cortaba uno por uno el cacahuete y se ponía en un costal hasta juntar cincuenta kilos del producto. Después se trasladaba a los animales de carga, se montaban los costales y se cruzaban el Río Mixteco. Otros frutos y productos tenían sus propias condiciones de cosecha, lo que ocasionaba que familias completas pasaran horas y horas cosechando y trasladando el producto recolectado desde el riego hasta la casa.

En el Potrerillo por ejemplo, las familias completas se iban a vivir durante todo el tiempo de siembra de temporal y de cosecha del cultivo. Las casas las hacían de otate y techos de pasto seco; decidían vivir allá durante esa temporada porque había que recorrer una distancia diaria desde Tacache hasta el Potrerillo de tres horas de camino de ida y otras tres horas de camino al regreso a pie. Los niños y las mujeres no aguantaban cargar alimentos y herramientas todos los días durante seis meses que dura la siembra, el cuidado y la cosecha del producto.

Residiendo en los terrenos del potrerillo, las mujeres cocinaban allá, incluso elaboraban la masa con ayuda del metate, no había molino ni mucho menos energía eléctrica, vivían en la mesa del cerro, alejados de toda clase de civilización y contacto humano. Se cuidaban entre los propios miembros de la familia emigrante. Para trasladar la cosecha obtenida del Potrerillo a la casa de Tacache, representaba todo un trabajo, pues los únicos caminos que habían estaban entre el monte; cruzando cerros a pie y con los animales de carga. Pasaban días enteros para poder bajar la cosecha del Potrerillo y llevarla hasta la casa que se encontraba en Tacache de Mina.

De cualquier forma los habitantes de Tacache de Mina, tenían que sobrevivir y llevar comida a sus hogares, por ello tenían que sembrar donde fuera y como fuera necesario. Tenían hijos que alimentar. Cuando las personas no tenían tierra de cultivo, se empleaban como peones y trabajaban así la tierra, a cambio del trabajo se les pagaba con maíz y con él alimentaban a las familias. Además de peones, se alquilaban como pastores, cortadores de leña y ofrecían otros servicios. Por ejemplo, en las fiestas eran encargados de matar reses y cortar la

carne, llevar la comida con los padrinos, limpiar el lugar y ayudar a que se colocara el tocadiscos contratado para alegrar a los invitados durante la celebración. Combinando varias actividades, los varones reunían poco a poco reservas alimenticias, como maíz, gallinas, pan y otros granos.

Para la primera generación analizada en la investigación propuesta, llevaban esta forma de vida y de trabajo. Así desde años atrás, los jóvenes de ese tiempo seguían las tradiciones y costumbres del saber hacer el trabajo campesino. Habían sido instruidos a trabajar y llevar el sustento a la casa, por los padres, abuelos y tíos mayores.

También enseñaban a los varones a cuidar de los hijos, los abuelos, padres y esposa. Por estas razones, en 1960 cuando llegó de manera oficial la convocatoria de trabajo agrícola en Estados Unidos a través del programa bracero. Cientos de jóvenes de Tacache y de toda la región de la mixteca baja, se anotaron en la presidencia municipal; decididos a emigrar por trabajo.

La convocatoria, ofrecía, trabajo en los campos agrícolas de California, viaje pagado de ida y vuelta, hospedaje y trabajo por seis meses de forma legal en Estados Unidos. Pronto el pueblo quedó sin varones en edad productiva, únicamente permanecieron mujeres, ancianos y niños. Por su parte, las mujeres se encargaban de terminar la siembra, cuidar el cultivo y cosechar el producto así como también quedaban a cargo de las tareas del hogar y cuidado de los hijos, mientras el varón regresaba de su migración laboral hacia Estados Unidos.

Bajo este contexto, la construcción del significado que hace cada uno de los sujetos entrevistados, tiene como origen toda una connotación creada a partir de la experticia vivida de estos sujetos. Ellos continuaron reproduciendo lo que les enseñaron por años, los padres y los abuelos de la familia a la que pertenecían. A partir de la historia de vida de cada sujeto y de la experiencia adquirida en cada ámbito de vida social en el que se desarrollaba, los trabajadores mixtecos, se formaron un criterio propio y a la par generalizado por los demás miembros del municipio; acerca de lo que significaba el trabajo y otros significados de la vida social.

En la investigación se plantean los significados creados a partir de la experiencia adquirida por el trabajo, no es intención de esta investigación hondar

en otros temas porque se expande hacia otros objetivos que se alejan de los objetivos propios de la investigación presente.

A continuación presentó los significados del trabajo de los sujetos de estudio seleccionados. Los significados presentados, son los correspondientes a la primera generación y únicamente hacen referencia al significado del trabajo dentro del municipio. En el siguiente apartado aparece la migración laboral y las consecuencias de haber adquirido una experiencia migratoria laboral y cómo influyó la misma, para construirse otros significados del trabajo. Lograremos apreciar las diferencias entre el trabajo local y el trabajo migrante así como los distintos significados que se forjaron los sujetos de estudio entrevistados que vivieron ambas experiencias laborales y que dan cuenta de ellas.

### **SIGNIFICADO DEL TRABAJO EN TACACHE DE MINA PRIMERA GENERACIÓN.**

Es importante señalar que dentro de la primera generación marcada, se analizaron diferentes significados de suma importancia, que a continuación subraya el investigador. Se denominó como primera generación a las personas nacidas en los años de 1930 a 1940 y que para el año 1960 tenían alrededor de veinte a treinta años de edad. Las personas que se entrevistaron, nacieron en estos años, las edades varían y oscilan entre los setenta años a ochenta años en la actualidad.

Ahora bien, dentro de los resultados que se obtuvieron en el análisis de la información adquirida durante el trabajo de campo es lo siguiente. Para la primera generación entrevistada, el significado del trabajo hace referencia a que el trabajo dentro del municipio era percibido y entendido de distintas formas.

#### **Trabajo visto como un sacrificio.**

Es muy interesante lo que la investigadora analizó en esta parte, puesto que la referencia que hicieron las personas entrevistadas parte de la idea, de que el trabajo es un gran sacrificio por varias razones expuestas. Porque es demasiado trabajo el que se realiza, porque no se paga lo suficiente para recompensar el esfuerzo impregnado en cada labor y porque la persona que trabaja puede obtener algún beneficio para la familia. Una frase recurrente de los entrevistados era "hay que sufrir para merecer", Los entrevistados de la primera generación

dan por sentado que el que no sufre no tiene recompensa de absolutamente nada, no tiene derechos, no tiene derecho a esparcimiento social y cultural, y no tiene derecho a ser tratado y vivir dignamente.

Hay que recordar que los sujetos de estudio que se entrevistaron, son personas de muy escasos recursos económicos, que no tiene instrucción escolar y que difícilmente saben leer y escribir, además provienen de un medio social en el cual se les enseñó a obedecer sin responder, a trabajar sin recibir remuneración ni días u horas de descanso.

Es prudente señalar que las jornadas laborales en este municipio y en la región, son de 14 horas diarias, en las cuales, estaba prohibido descansar, el descanso era a la hora del almuerzo o de la comida, después seguían trabajando bajo los rayos del sol quemante propiamente característico de la región. Los ancianos que relataban sus historias y experiencias de vida, informaron que en un día de labor normal, salían de su casa a las 4 o 5 de la mañana, caminaban hasta el Río para cruzarlo y llegar a la tierra de cultivo, empezaban con el arado o bien a trazar los surcos a sembrar, abonar la tierra o a limpiar el terreno. Cuando era la cosecha, dependía en gran medida del tipo de producto final que sembraban. Si se trataba de maíz, se tenía y se tiene que arrancar la mazorca desde antes que salga el sol, pues la hoja que envuelve el elote, tiene miles de espinas que se confunden con vellosidad de la hoja, esa vellosidad al tener contacto con el sol se hace dura convirtiéndose en espinas pequeñas pero muy filosas, las cuales al contacto con la mano del campesino se le entierran causando un dolor profundo y sangrado de los dedos y palma de la mano. Es por ello que la labor tiene que empezar antes de que el sol seque la hoja y transforme el vello de la hoja del elote en miles de espinas puntiagudas.

Sin contar el rayo de sol que quema el rostro y que al contacto con el sudor propio generado por el trabajo tan pesado que realizan los campesinos, trae consigo un ardor en todo el rostro. Después de cosechar se llenaban costales de mazorca de 50 kg. Y eran acarreados hasta las bestias de carga o bien a una carreta. Para ello, la bestia esperaba del otro lado del Río Mixteco. Por esa razón, además de cosechar, el campesino está obligado a cargar los bultos de cincuenta kilogramos de peso y cargarlos para su transportación hasta la casa del dueño. Los campesinos entrevistados, me relataron que en el caso del

cacahuete, esto es, si la cosecha era de cacahuete, es más laboriosa y dolosa, puesto que el cacahuete se encuentra enterrado en la tierra de cultivo. Para desenterrarlo y poderlo cosechar, hay que introducir las manos a la tierra y estar todo el tiempo agachados. Una vez que se coge el cacahuete, se arranca la hierba que lo trae colgando como si fuese una serie navideña de luces, pero el cable en este caso, es un ramal de hierba con espinas grandes y filosas que no respetan la sensibilidad de la mano humana y se entierran al querer despegar o jalar la planta, que trae colgando el cacahuete. Después de tratar de esquivar las espinas y de algunos pinchazos acompañados de gotas de sangre, el cacahuete, se desprende uno por uno y se va juntado en costales de 50 kg. Otros productos como el tomate, la cebolla, la Jamaica, el frijol, el chile entre otros; tienen sus propias dificultades de cosecha. Bajo este contexto podemos entender un poco porque los campesinos de la primera generación significan su trabajo como un gran sacrificio, que solo los pobres merecen asumir.

**Trabajo percibido como un medio para acabar con el hambre y disminuir la pobreza.** Bajo el contexto explicado, el significado del trabajo para la primera generación de trabajadores entrevistados, era entendido y asimilado como el único medio para acabar con el hambre. El jefe de familia que no trabajaba la tierra, no realizaba ningún oficio o vendía su fuerza de trabajo como peón; tenía como destino no alimentar a sus hijos, esposa y familia de origen en muchas de las veces. Por ello, era urgente tener algún trabajo y relatan los informantes, que casi todos los varones del pueblo trabajan la tierra y tenían otras ocupaciones para sustentar la manutención de su familia.

Por su parte, los entrevistados siempre se consideraron pobres. Sus familias de origen eran muy humildes y de escasos recursos económicos. Lo único que tenían garantizado era un lugar para formar su hogar y un pedazo de tierra del padre o del abuelo para trabajarla entre los varones de la familia y así tener maíz para su consumo. Eran pobres y pobres se iban a morir, así lo pensaban cuando eran jóvenes. Ahora, tienen otras oportunidades para salir adelante y ya no se consideran tan pobres como hace 40 años.

Con el paso del tiempo y de nuevas oportunidades, los entrevistados correspondientes a la primera generación, podían aspirar a construir una casa de concreto con piso de cemento y un baño, tener animales como chivos,

gallinas, vacas y toros. Tener tortilla y otros alimentos como frijol, sopa, leche, pan para alimentar a sus familias. Los lujos como una bebida gaseosa no existían, únicamente cuando había un evento cívico-religioso de alta importancia. La necesidad humana primordial, es abatir el hambre y tener las condiciones mínimas de vida que cualquier ser humano necesita para sobrevivir.

**Trabajo percibido como un castigo de Dios.** Para entender esta concepción religiosa vinculada al trabajo, es necesario entender que las personas en general del municipio, han crecido bajo la concepción transmitida de la religión católica. Por ello, todo es ofrecido a Dios y traído por Dios. Ellos piensan que es un castigo de Dios, todas las injusticias y el trabajo que realizan los campesinos y sus familias. El trabajar por largas horas no necesariamente estaba recompensado por el salario o la ganancia obtenida, todo lo contrario. A pesar de que las horas de trabajo eran tan extensas, la remuneración económica era escasa o nula. Las personas estaban acostumbradas a no recibir nada o casi nada por su trabajo, se consolaban con las trojes llenas de maíz para alimentar a sus hijos. Ni siquiera se les presentaba la idea de descansar y alimentarse adecuadamente, no aspiraban a tener una casa con servicios básicos y menos aspiraban a mandar a sus hijos a estudiar. Los entrevistados relatan que con el hecho de tener comida y petates donde descansar por las noches, les resultaba suficiente.

Sin embargo, todo era mandato de Dios y por ello no podían desafiar los mandatos de él, porque ese fue su destino y no tenían derecho a juzgar, ni a reclamar. Como buenos cristianos tenían la obligación de cumplir con el mandato de Dios y no renegar. Todo lo contrario, aceptar y resignarse a sus mandatos, porque al morir iban obtener la entrada al paraíso de Dios y todos sus sacrificios y sufrimientos iban a ser recompensados. No hay que olvidar que todos los domingos asistían a la misa y daban gracias por tener donde trabajar y que comer, aún cuando su alimentación se reducía a tortilla con salsa y agua, poco pan, nada de verdura, ni frutas, ni cereales; a pesar de que sus condiciones de vivienda se encontraban en extrema pobreza, ellos agradecían a Dios por lo obtenido y nunca renegaban de lo poco que tenían.

**El trabajo de oficios es percibido como una categoría mayor a la de un campesino.** Dentro del municipio, para los habitantes catalogados de primera

generación, el tener un oficio implicaba y sigue siendo motivo de distinción entre el resto de las personas que no manejan un oficio. Un carpintero, albañil y panaderos, eran de los oficios con mayor distinción, porque tenían en su poder el saber hacer. Ello implicaba que conocían más que el resto de los pobladores. Además de ser campesinos y saber trabajar la tierra, sabían desarrollar otros trabajos que la mayor parte de la población no sabía realizar.

Otros oficios que se denominan de baja jerarquía, son el de pastor, cortador de leña y peón. Porque se consideran como trabajitos; trabajo que cualquier persona puede realizar fácilmente y que no necesariamente se debe poseer un gran conocimiento para ejercerlos. Sin embargo, además de saber hacer otro tipo de trabajo, se realizaban las actividades de siembra en el campo para poder sobrevivir con más facilidad en un medio tan hostil, de poco trabajo y de grandes obligaciones para mantener a la familia.

**Las personas trabajaban y vivían como animales no como gente.** Esta afirmación captada durante todas las entrevistas realizadas son contundentes. Pues, lo que los informantes subrayan es el gran descaste físico que viven las personas de las tres generaciones. Se podría afirmar que las jornadas laborales dentro del municipio de Santa Cruz Tacache de Mina y de la región de la mixteca baja oaxaqueña, son de 14 horas haciendo referencia al trabajo campesino. Dentro del trabajo campesino por lo menos tres integrantes de la misma familia participan en las actividades propias de la agricultura.

Las edades de los participantes son muy variadas, pues es desde niños hasta los abuelos. Por su parte, la participación de las mujeres en la labor del campo no es la excepción. Tanto hombres como mujeres trabajan la misma jornada laboral, en el caso femenino también hay que cumplir con la ocupación de reproducción familiar, esto es, cuidado de la casa, elaboración de alimentos, limpieza y cuidar de los hijos. La actividad agrícola se combina con la actividad reproductiva del hogar y de los hijos.

Las condiciones de vida para la primera generación, eran sumamente difíciles, pues las distancias que se tenían que recorrer de los campos agrícolas (riegos) eran muy grandes, en el caso de los varones tenían que desplazarse con los bueyes que utilizaban para labrar las tierras. Salían desde la madrugada y regresaban hasta la puesta del sol. En el caso de las mujeres, llevaban las

canastas llenas de alimentos cargándolas en la cabeza y tenían que recorrer la misma distancia que los varones para cruzar el Río Mixteco y llegar hasta los riegos para abastecer a los hombres que trabajaban la tierra. Si había ocupaciones que las mujeres pudiesen elaborar lo hacían, como por ejemplo, desgrane de maíz. Al término de la jornada laboral, llegaba la familia reunida al hogar, el padre, la esposa, los hijos y los abuelos. Los varones realizaban otras actividades y las mujeres preparaban alimentos para la cena. De acuerdo a los relatos expuestos por los entrevistados, no había tecnología que disminuyera el trabajo de las mujeres que en este estudio se denominan de primera generación. Por ello, llevar a cabo las labores del hogar era muy pesado.

Las mujeres y los varones entrevistados, coinciden en que llevaban vida de animales y no de personas, porque pese a todo el trabajo y el esfuerzo asignado todos los días, la pobreza jamás disminuyó. Los niños morían de desnutrición, las mujeres morían en los partos por las condiciones inadecuadas de salud e higiene y los hombres pese a todo el trabajo diario, apenas podían llevar unos granos de maíz para que las mujeres pudiesen alimentar a toda la familia con tortillas hechas a mano. No asistían a la escuela, porque lo que importaba era alimentarse no aprender, no tenían ni tiempo ni lugares de esparcimiento y no poseían una casa con los mínimos servicios básicos que cualquier ser humano requiere para vivir (baño, agua potable, energía eléctrica, casas de concreto con pisos de cemento).

El hogar se remitía a una casa de adobe, en ella, una cocina con fogón, trastos acomodados en el piso; clavos de las paredes de adobe que sostenían las ollas de barro, así como cubetas de plástico colgadas con alambres del techo de lamina para proteger y mantener frescos los alimentos. Los dormitorios eran los patios de la casa, allí tendían en el piso de tierra los petates para dormir, porque en el interior de las piezas de adobe era insoportable dormir, pues el sofoco que causaba el calor típico de la región no permitía que la familia durmiera dentro de la construcción de adobe. Tanto trabajo no aliviaba las necesidades básicas de alimento, vestido y casa en el municipio.

*"vivimos de milagro, porque Dios es grande, que esperanzas de tener una cama para dormir o una lavadora si ya estamos*

*en la gloria...no está trabajoso vivíamos como animales no como gente”<sup>7</sup>.*

**Los jóvenes ya no trabajan como antes, ya no les gusta trabajar, buscan dinero fácil.** Para muchos jóvenes del municipio de Tacache de Mina es complicado asimilar lo que hoy día piensan y dicen los ancianos de ellos. Ya no trabajan como antes, es una mención que los adultos mayores recurren a cada momento. El ver que los jóvenes se divierten en el baile del pueblo, juegan fútbol en el parque municipal y compran nieve de limón a las jóvenes que se pasean en el kiosco del parque, incita a cualquier adulto mayor a decir: que ya no son los tiempos como antes, como les toco vivir a ellos.

Para la primera generación, era un lujo y un privilegio poder siquiera platicar un rato en el parque, porque todo el tiempo se la pasaban trabajando y los únicos que tenían derecho y tiempo para jugar eran los niños que aun no servían para el trabajo del campo o del hogar. Los jóvenes tiene muchos privilegios hoy en día en Tacache, porque ya casi nadie trabaja el campo, no siembran, no cortan leña, no cuidan animales ya no sufren como antes, eso piensan los ancianos del lugar. Hoy en día en Santa Cruz Tacache de Mina, una parte importante de la población se ocupa en el comercio y en el trabajo migrante. Lo mencionado no significa que la labor del campo este desechada por completo, hay todavía una parte importante de población en Tacache que combina el trabajo del campo con el comercio y con el trabajo migrante, todo con el fin de tener mejores condiciones de vida.

**El trabajo campesino es la única forma de obtener alimentos para la familia.** Para los sujetos de estudio pertenecientes a la primera generación, el trabajo campesino era la forma más importante para obtener alimentos. La siembra de maíz era y sigue siendo primordial dentro del municipio de Tacache de Mina. La tortilla de maíz siempre ha sido la base primordial de la dieta de todos los pobladores del municipio. Dentro del pueblo, las personas sembraban en pequeñas huertas<sup>8</sup>, que se encontraban en el interior de los domicilios. El fin

---

<sup>7</sup> Fragmento de entrevista realizada a una anciana de 83 años de edad, durante el trabajo de campo en Santa Cruz Tacache de Mina, Oaxaca. Marzo de 2010.

<sup>8</sup> A las huertas, también se les conoce como solares. Los solares, son patios que son adaptados para sembrar dentro de la casa. El solar, es una extensión de tierra fértil, que regularmente se encuentra al final del patio de

de sembrar frutas y verduras era porque las consumían y siguen consumiendo incluidos los de la tercera generación, para su alimentación diaria. Es el caso, del chile, guaje, limón, tamarindo, hoja santa, pipicha, cilantro, hierba buena, aguacate, papayas, guayabas, flor, ciruela, nanche, entre otros vegetales y frutos. Era muy común que las ancianas ordenaran a las nietas ir a cortar fruta o verduras para que prepararan los alimentos del día. Estos alimentos se complementaban con las tortillas, en todas las casas del pueblo era inadmisibles que no hubiese tortillas para comer.

La ausencia de otros alimentos podía ocurrir, sin embargo la tortilla de maíz hecha a mano era y sigue siendo, un alimento que nunca podía faltar. Con el maíz, también se preparan y preparaban alimentos como atole, caldos, tamales, dulces y una gran variedad de alimentos cuya base principal es el grano de maíz. Como los pobladores de este municipio lo sabían, los varones se empeñaban a tener siempre listo el cultivo del grano de maíz, así aseguraban la alimentación de toda la familia.

Si por cualquier razón sembraban otros alimentos y los vendían, el dinero obtenido era un complemento para adquirir otros alimentos y mejoras en la vivienda y manutención de los hijos, la esposa y los padres del jefe de familia. Había otra forma de contratación de trabajo, pero era fuera del municipio, es decir, los pobladores trabajaban la tierra y si contaban con un oficio, lo desarrollaban, si no tenían tierra para arrendarla. Si no tenían oficio, se empleaban fuera de la comunidad por temporadas para adquirir otra entrada de dinero que lo ocupaba para el consumo familiar. El trabajo es visto como un medio para alcanzar un fin, el fin es alimentarse.

## **TRABAJO MIGRANTE EN SANTA CRUZ TACACHE DE MINA**

En el apartado anterior, se habló de los distintos trabajos que ejercen los habitantes del municipio; se intentó dar un panorama de lo referente a las condiciones de vida y condiciones laborales de los habitantes del municipio, para la primera generación. Bajo el contexto expuesto, se puede entender fácilmente la necesidad de buscar otro trabajo para complementar con un nuevo ingreso, el

---

la casa, alejado de las habitaciones y de la cocina. También, el solar, se encuentra apartado de los animales de crianza, porque es fácil que los animales como gallinas, cerdos o burros, se coman las plantas del solar.

ingreso doméstico. Así se podía solventar la sobrevivencia de los integrantes de las diversas familias mixtecas analizadas.

Tenemos entendido que el trabajo campesino, no fue suficiente para comprar alimentos, construir casas, comprar herramienta, pagar servicios básicos de vivienda, etc. Por esta razón, los habitantes de Santa Cruz Tacache de Mina, se vieron orillados a obtener otros ingresos fuera del municipio. El trabajo migrante, resultó una solución infalible para combatir el hambre y la pobreza extrema en la que vivían estas personas.

En la investigación realizada se captó en gran medida, los movimientos migratorios de los habitantes de Tacache de Mina; sin embargo, para fines de la investigación propuesta, resulta muy difícil exponer caso por caso y evento por evento migratorio de los habitantes. Por esa razón, el investigador tomó los casos más representativos, de acuerdo, a los testimonios obtenidos por los informantes clave y estancias de la investigadora en el municipio, que clarificaron las ideas en torno a los desplazamientos generados en el municipio.

En el análisis de la información se llegó a identificar tres periodos migratorios de gran importancia para el municipio. De gran importancia, porque dichas emigraciones, transformaron profundamente la vida laboral y cotidiana de los habitantes de Tacache de Mina. Los tres periodos identificados son: de 1960 a 1980; 1980-1995 y 1996-2010. Durante el desarrollo de los capítulos, se explicarán cada periodo identificado y las consecuencias que trajo cada uno de ellos en su momento.

A continuación se dará un panorama amplio y detallado de las emigraciones de los habitantes de este poblado. Para posteriormente entender cómo construyen el significado del trabajo a partir de la experiencia migratoria laboral adquirida por los sujetos de estudio, originarios del municipio ya citado con anterioridad y que en la actualidad se encuentran de retorno en su pueblo. Lo correspondiente a la primera generación, es el periodo de 1960 a 1980. Al concluir con el periodo, se explicarán algunos factores que dieron pie al segundo periodo migratorio de gran importancia para el municipio estudiado, así como también da pauta para entender el contexto en el cual se desarrollo la segunda generación. Dichos antecedentes y consecuencias se explicaran en el capítulo siguiente. En este capítulo se abordarán únicamente la información referente a la primera

generación. Pero nos deja un preámbulo para abordar los temas del segundo capítulo.

### **Migraciones laborales**

Como se ha mencionado anteriormente, las emigraciones e inmigraciones a Santa Cruz Tacache de Mina, comenzaron desde mediados del siglo XIX. Para la segunda mitad del siglo XX, las emigraciones se hicieron más recurrentes y prolongadas por parte de los habitantes de Tacache de Mina. Sin duda, las emigraciones realizadas por los habitantes del municipio en un principio fueron por motivos laborales. Posteriormente con el paso de los años, las emigraciones adquirieron otros matices. Se les añadía además, de una connotación laboral, otras motivaciones que no únicamente hacían referencia a cuestiones laborales.

El deseo de conocer otros lugares no vistos antes, el reconocimiento de ser visto de forma distinguida entre los demás habitantes que nunca tuvieron la oportunidad de salir de su pueblo. El trabajar en ocupaciones diferentes a las ocupaciones típicas del municipio, la siembra o ejercer algún oficio, entre otras cuestiones; provocaban un cambio intenso entre las motivaciones de los habitantes y por ello, decidían probar suerte lejos de su lugar de origen.

A partir del año 1960, Santa Cruz Tacache de Mina, se incorporó al programa bracero, convocado por Estados Unidos. Los informantes clave, argumentan que el programa llegó formalmente por el año de 1960. La convocatoria dirigida a los varones únicamente, ofrecía trabajo asalariado en los campos agrícolas de California, Estados Unidos. El empleo se ofrecía por un periodo de seis meses, con salario mínimo, se les pagaba el viaje de ida y vuelta, se les ofrecía hospedaje y contaban con un permiso laboral por parte del gobierno de Estados Unidos; el permiso de trabajo duraba seis meses. Al terminar el periodo, tenían que regresar al municipio y esperar la siguiente convocatoria para anotarse y nuevamente volver a migrar.

A través de la información encontrada en las entrevistas y pláticas informales, durante el trabajo de campo realizado. Se puede decir, que los tacacheños se beneficiaron en gran medida por el programa bracero. Pues combinaban dos trabajos, el de su pueblo de origen y el del programa bracero. Con ello, tenían dos ingresos para poder mantener a su familia, comprar herramientas o

cualquier producto para la siembra de su tierra de cultivo; construir o terminar de construir sus viviendas y alimentar a su familia.

En ocasiones, los trabajadores mixtecos de Tacache, también tenían un oficio que junto con el trabajo de siembra de su tierra y el trabajo migrante temporal que ejercían, juntaban un total de tres salarios que recibían por periodos distintos durante un año. Así podían sustentar las necesidades del hogar y de los hijos, esposa y abuelos.

Los relatos de ex braceros entrevistados, sostienen que la vida en Estados Unidos fue muy difícil. El contexto al que se enfrentaron al llegar por primera vez a los campos agrícolas californianos, fue impactante. La extensión territorial, la tecnología aplicada, las condiciones de trabajo, contrastaron drásticamente con lo aprendido en el municipio. A partir del primer evento migratorio a Estados Unidos, supieron de su origen oaxaqueño, entendieron que pertenecían a los mixtecos y que su país tenía una extensión territorial muy amplia. Construyeron el significado del espacio y del tiempo en la territorialidad. Antes de emigrar de su lugar de origen, no distinguían las distancias ni el tiempo que se invertía en recorrerlas. Muchos de ellos, ni siquiera habían conocido Huajuapán de León. Su entorno de vida fueron solamente los montes que rodeaban su pueblo.

Además de la significación que adquirieron en relación al espacio, tiempo y distancia, significaron de forma profunda el sentido del arraigo hacia su tierra, al lugar de origen y sobre todo el sentido de pertenencia con la línea de sangre que los unía a su familia. La forma de vida y de trabajo se convirtió en una nueva forma de aprendizaje y de conocimientos aplicados. Las galeras dónde los hospedaban, se convirtieron en su hogar, en un refugio pero también en una prisión. Se encontraban trabajando en un país en donde les sugerían (con amenazas) no alejarse de los campos agrícolas ni de los campamentos de alojamiento.

Pocos se atrevían a llegar a poblados cercanos al lugar de trabajo. Pese a que los poblados eran pequeñas provincias, la perspectiva de los trabajadores mixtecos significa lo contrario. Ellos veían los condados como grandes ciudades, con servicios públicos que en su vida se imaginaron que existían; por ejemplo, los medios de transporte, las oficinas telegráficas, los automóviles, los comercios, los anglosajones caminando por sus calles. Todo fue un contraste, un coque cultural. Por una parte, deseaban vivir junto con su familia, como los estadounidenses y por otra parte, tenían un gran apego al lugar de origen, a la

siembra rudimentaria que realizaban en su pueblo, a los alimentos que consumían, pero sobretodo a sentir la libertad de vivir en su pueblo. En Estados Unidos, todo significaba seguir reglas y estatutos; no había lugar para los desobedientes. Puesto que a la menor provocación los castigaban descontando del salario horas de trabajo o bien, les ordenaban hacer los trabajos más pesados y con menor salario.

Otra confrontación consigo mismos, fue la adquisición y desarrollo de roles que no iban de acuerdo a su aprendizaje social reproducido, en su lugar de origen. Los trabajadores mixtecos, después de su jornada laboral, tenían que encargarse de hacer labores de limpieza en el pequeño espacio que poseían para dormir. Tenían que realizar las labores típicas que en su lugar de origen hacían las mujeres, limpiar, lavar en ocasiones cocinar, zurcir. Para ellos, estas labores domésticas por muy simples que fueran, en su lugar de origen, jamás las realizaban.

Cada vez que terminaban su contrato de seis meses, regresaban al municipio a reunirse con su familia. Regresaban con pacas de dólares, pues casi no enviaban dinero. Después de unos días de descanso reiniciaban las labores típicas de trabajo y vida social en el pueblo de origen. Sin embargo, la experiencia adquirida durante su estancia como trabajadores migrantes, propiciaba comportamientos en las labores del campo y en el cuidado del dinero porque—dicen ellos—tenían más conocimiento en el manejo del dinero y de las prioridades de la familia. Los migrantes retornados, se percibían en la comunidad como personas de suma importancia, porque se les consideraba trabajadores, honrados, valientes pero sobre todo, concedores, cuando regresaban ya no eran los mismos que se habían ido meses atrás.

Cuatro años duro el programa en Tacache de Mina y se puede asegurar que también fue así, en general, en la región de la mixteca baja. Muchos varones resultaron beneficiados bajo el programa bracero, sin embargo, después de este periodo que abarco cuatro años, todos los trabajadores migrantes inscritos en el programa, regresaron al municipio de Tacache y se dedicaron por completo a sembrar sus tierras y a buscar otras formas de sobrevivencia en el municipio o cerca de él. A partir de la década de los setenta, los habitantes de Tacache de Mina, tuvieron que buscar otras formas de sobrevivencia; pues al no tener suficientes ingresos para sustentar a sus familias, se vieron obligados a emigrar

a distintas partes del estado de Oaxaca, Puebla, Estado de México y Distrito Federal.

Las primeras migraciones laborales, después de haber participado el programa bracero, varones que además eran los jefes de familia de Tacache, se desplazaron a Tenextepago, Cuautla, Jojoluta en Morelos, para emplearse en la cosecha del ejote y jitomate. También viajaban a Izúcar de Matamoros Puebla y a Veracruz para el corte de caña. En estas migraciones laborales, el trabajo agrícola ofrecido, era asalariado; los varones que buscaban emplearse en el trabajo agrícola, sabían que aunque el dueño de las tierras de cultivo tuviera problemas con la cosecha, se les pagaría su salario integro.

En realidad, el salario era muy bajo, además que el trabajador migrante, tenía que cubrir los gastos de traslado y hospedaje mientras durara su contrato. Sin embargo, los trabajadores migrantes, veían estos empleos como un trabajo más que le proporcionaban un salario adicional. Servía para complementar el gasto familiar; aún cuando el varón salía a trabajar fuera de Tacache, las tierras de cultivo se quedaban bajo la custodia de la mujer, los hermanos y los hijos mayores. Todo recurso obtenido, en especie o dinero, constituía un gran alivio para las familias, pues contribuía al ingreso familiar y con ello aseguraban el sustento de todos los miembros de la familia de origen y propia. Los trabajadores migrantes oriundos de Tacache trabajaban por temporadas en Morelos y regresaban al municipio, para ocuparse de la familia y del trabajo que habían dejado pendiente a su partida.

Poco a poco fueron desplazándose familias completas, la mujer viajaba para reencontrarse con el esposo, en ocasiones llevaba con ella los hijos para que vieran a su padre ausente del municipio. Pero también se conformaron nuevos núcleos familiares en el estado de Morelos. La forma de operar también fue cambiando, pues al sentirse solos, los varones que trabajaban en Morelos u otros estados de la República mexicana, mandaban a traer a sus familias, la esposa y los hijos. Al arribo de la familia, todos los miembros de la misma, se iban a trabajar con el varón, incluyendo los niños.

La familia campesina trabajaba en los campos agrícolas, como si estuviesen en su propia tierra. La diferencia es que el jefe de familia estaba contratado como un jornalero asalariado, y aunque la familia contribuyera no gozaban de un

salario o de dinero extra. El único beneficio de esta ayuda familiar, fue que terminaba más rápido el trabajo y era menos pesado, porque había mas brazos trabajando. Por su parte, el contratista, se beneficiaba con el trabajo, pues se producía más en menor tiempo y por el mismo salario.

La misma forma de reproducción social y cultural que tenían en su pueblo de origen, la seguían produciendo en el lugar de destino. A raíz del trabajo migrante, muchas familias consiguieron terrenos para vivir y cultivar en otros estados y no en Oaxaca, por esa razón, decidieron radicar en el lugar de arribo. Esporádicamente viajaban a su pueblo para visitar a los abuelos y hermanos que les esperaban allá. Sin embargo, tenían la idea clara de que no iban a regresar a Tacache, pues ya tenían un trabajo, tierras donde vivir y donde cultivar.

Los hombres migrantes sin cónyuge se establecían temporalmente en Morelos mientras duraba su trabajo de pisca (la recolección de la cosecha); en esta estancia temporal los hombres de Santa Cruz Tacache de Mina conocían a las mujeres solteras y se comprometían con ellas, formando sus familias y estableciéndose definitivamente en Morelos u otros lugares de la República. Sin embargo, una vez establecidos, regresaban por algunas temporadas al municipio de origen, pues no se podían desprender del todo de sus raíces familiares y culturales que se encontraban en Tacache.

Algunos otros trabajadores originarios de Tacache de Mina, se desplazaban a otros puntos de republica más lejanos como Sinaloa, Veracruz, y Michoacán; de igual forma se empleaba en trabajo agrícola. Otros por su parte, se desplazaron hasta la ciudad de México, sin embargo fueron empleados, básicamente en el caso de los varones, en albañilería y como obreros en la zona del norte de la ciudad (zona industrial de Vallejo).

Las mujeres de Tacache de Mina, se integraron a esta ola de corriente migratoria, de una forma muy rápida. Las mujeres originarias de Tacache, una vez que llegaban a la Ciudad de México, las contrataban en servicios domésticos, ayudantes de cocinas, meseras, vendedoras ambulantes, afanadoras, recamareras y en la industria del vestido como empleadas asalariadas en talleres de costura. La forma de cómo contrataban a las mujeres de Tacache de Mina, fue a través del enganche; las mujeres migrantes de más experiencia, iban a Tacache y cuando encontraban a una buena candidata,

hablaban con los padres para pedir la autorización de viajar a la Ciudad de México para emplearlas en trabajos que fácilmente pudieran desempeñar.

El trato arreglado fue, al dar la autorización, la joven una vez establecida en el DF., se encargaban de conseguirle trabajo; por su parte, la joven migrante, tenía que pagar los gastos que generaba por alimentación y hospedaje, el resto del salario lo mandaba a Tacache, para que el padre o madre tuviera otro ingreso más que agregar a la economía familiar. Muchas familias, otorgaron el permiso de viajar a las hijas; las edades de las jóvenes, fue muy variada, un ejemplo de ello, es que las mujeres que emigraban lo hacían desde los doce años de edad en adelante.

Emigraban con el único afán de trabajar para aportar un ingreso más a la economía de la familia de origen. Aunque muchas niñas y adolescentes emigraban a la Ciudad de México, también lo hacían madres solteras y viudas. Cuando las madres solteras y viudas tenían hijos pequeños, los dejaban al cuidado de los padres (abuelos de los niños abandonados), la madre por su parte, al llegar a la Ciudad de México, se empleaba en cualquiera de las ocupaciones mencionadas anteriormente. Pagaba sus gastos de alimentación y hospedaje y el resto del salario lo enviaba a los abuelos para la alimentación y gastos de la escuela de los niños (hijos de las madres emigrantes) que esperaban el regreso de la madre migrante.

Por otra parte, al igual que los varones solteros, las mujeres solteras empezaron a relacionarse con varones en la ciudad de México, formaron familias y se establecieron definitivamente en la zona metropolitana. Lo cual produjo varias consecuencias; por ejemplo, el nulo envío de dinero a los padres que les esperaban en Tacache de Mina. No enviaban dinero a sus padres que vivían en el municipio, porque los trabajadores ya tenían su núcleo familiar propio formado y ello implicaba otras responsabilidades que imposibilitaban la ayuda a la familia de origen. El desapego a la familia de origen fue inminente, pues al formar sus propias familias, Tacache quedaba lejos de su nueva forma de vida.

Los emigrantes provenientes de Tacache de Mina, empezaron a establecerse en la zona conurbada de la Ciudad de México. La forma en cómo se establecieron fue a través de la ayuda de las redes sociales que se construyeron entre los mismos tacacheños. Muchos de sus habitantes se establecían en Ciudad

Netzahualcóyotl, Ecatepec, Cuautitlán, Chimalhuacán y más recientemente en Valle de Chalco, en el Estado de México. También se establecieron en algunas delegaciones del D.F. como Iztapalapa, Gustavo Madero, y Tláhuac, entre otras. La forma de organizarse fue, cuando un emigrante ya estaba establecido en la ciudad de México, informaba a sus familiares y amigos más cercanos e invitaba a emigrar de Tacache, con rumbo al D. F.

Sucesivamente se fue formando una gran cadena de familiares y amigos emigrantes que incitaban a nuevos sujetos a emigrar del municipio. De acuerdo a los relatos obtenidos, durante los años setenta a mediados de los ochenta, cientos de jóvenes salieron de Tacache de Mina, en busca de un empleo que les proporcionara una mejor calidad de vida. Emigraban porque el trabajo en Tacache no les proporcionaba una solvencia económica suficiente, para tener una forma de vida que cubriera todas las necesidades que precisa el ser humano para desarrollarse física y mentalmente. Tanto hombres como mujeres, eran incitados por las familias de origen para que abandonaran su lugar de origen y buscaran otros trabajos. Esta obligación incitada obedecía a dos formas operacionales: por un lado, se desasían de bocas que alimentar y por otro, obtenían un recurso monetario extra con el que se podía sostener la familia de origen.

A continuación presento los significados del trabajo encontrados durante la investigación de campo realizada.

## **SIGNIFICADO DEL TRABAJO A PARTIR DEL EVENTO MIGRATORIO. PRIMERA GENERACIÓN.**

**Trabajo percibido como una forma de escapar de la pobreza.** El trabajo migrante para la primera generación era un escape a la pobreza que se vivía en Tacache de Mina. Por más trabajo que se realizaba dentro del municipio y principalmente en la siembra del maíz, no era suficiente para combatir el hambre y los nulos servicios que no ofrecía el municipio a sus habitantes. Pese a las jornadas laborales de 14 horas diarias, los recursos económicos fueron escasos y no cubrían las necesidades de las familias de Tacache de Mina.

Por esas razones, en cuanto los varones se anotaron en el programa bracero en el año de 1960, pensaban que iban a ganar en dólares y que se iban a ser ricos.

No les importaba si las jornadas eran muy prolongadas, estaban dispuestos a trabajar día y noche de ser necesario, lo único que les interesaba era ganar muchos dólares para cuando regresaran a sus casas en Tacache comprarán muebles, repararan las viviendas e incluso pudieran construir una nueva casa de concreto y no de adobe. El salir a trabajar en un lugar que no era Tacache e incluso algún lugar de México, propiciaba una gran ilusión e idealizaban el trabajo emigrante como una gran oportunidad de vida, que aprovecharían aquellos hombres valientes que se atrevían a viajar sin la familia y sobre todo a ahorrar casi todo el dinero ganado. El traer de regreso el pago por las jornadas de trabajo era sinónimo de orgullo y bienestar, porque el jefe de familia mitigaba el hambre y la pobreza extrema en que se encontraba la familia.

**Trabajo fuera del municipio era igual a comida para los hijos.** Cuando se les ofreció el trabajo en California, los mixtecos de Tacache tenían una gran alegría pues sabían que si ahorraban y trabajaban duro sus hijos adquirirían una mejor calidad de vida. Al trabajar en la agricultura californiana, obtendrían un salario que sin duda sería más elevado que el de su pueblo de origen. Lo que realmente deseaban, era combatir el hambre de sus hijos, deseaban a toda costa que los niños y jóvenes se alimentaran bien al igual que las mujeres embarazadas que dejaban en el municipio. Antes de salir del pueblo a trabajar rumbo a California, la comida que consumían los integrantes de las familias en el pueblo eran muy someras. La dieta se basaba en tortillas hechas a mano con un poco de salsa preparada en molcajete, durante el desayuno o el almuerzo, algunas veces a la semana se podía preparar atole de granillo. En contadas ocasiones a la preparación del atole de granillo se le agregaba un poco de leche o miel para endulzarlo, sin embargo la mayor parte de veces, el atole simplemente era maíz cosido con agua y un poco de canela, no le agregaban ni leche ni azúcar, porque no había o no tenían dinero para comprar estos ingredientes. El almuerzo se componía únicamente de un par de tortillas, un poco de salsa y en ocasiones un vaso de atole de granillo. Para la comida las mujeres preparaban caldos que se componían de masa disuelta con chile y aromatizaban con hierbas de olor, como la hoja santa, el epazote o el cilantro y perejil.

Pocas veces agregaban trozos de carne porque no tenían dinero para comprarla. Para sustituir el sabor a carne, únicamente agregaban unos huesos de res o pollo que los pedían regalados al carnicero, para que al agregar los huesos dentro del caldo, el sabor del hueso se impregnaba de un olor y sabor agradables al

paladar. Una vez preparado el caldo, lo acompañaban con tortillas y agua fresca. Después del platillo principal (el caldo sin carne), comían una fruta que iban a cortar de la huerta que casi todas las casas tenían al fondo del patio.

Para la cena, comían tortillas con salsa y un té o agua o un vaso de atole. Era toda la alimentación que tenían. Cuando no era caldo (sin carne), era chile frito (mole rustico sin carne, la preparación es chiles secos molidos con especias y sin tomate ni jitomate); salsa de ajo, salsa de guaje, salsa de ciruela, frijoles y ocasionalmente huevos de gallina.

Estos alimentos eran la única variedad que consumían diariamente los habitantes de este lugar. Cuando había fiestas particulares o cívico religiosas dentro del municipio. Las mujeres ofrecían trabajo en la preparación de alimentos a cambio de un pago en comida. No recibían dinero en efectivo sino cubetas de mole con carne de pollo o guajolote, cubetas de carne de res o cerdo en caldo, chicarrón criollo, pan, chocolate, tortillas, pozole; barbacoa con yique<sup>9</sup>. Recibían cualquier variedad de estos platillos con esta paga en especie, alimentaban a sus hijos por dos o tres días sin olvidar que solo en estas ocasiones consumían carne. Bajo este panorama, los jefes de familia luchaban desesperados por trabajar duro y ofrecer una alimentación más variada para la familia. Por ello el trabajar en la agricultura estadounidense implicaba un gran logro y sobre todo comida suficiente y balanceada para la familia que esperaba en el pueblo.

**Gracias al trabajo podían conocer otros lugares.** Todos los sujetos de estudio entrevistados y asignados para la primera generación, afirman que nunca habían salido tan lejos. Lo único que conocían era algunos poblados cercanos hacia Silacayoapan, conocían de Tacache hacia Huajuapán y uno que otro lugar de Puebla como Tehuiztingo, Acatlán e Izúcar de Matamoros. Esos eran los únicos lugares que habían llegado a conocer. Cuando salieron por primera vez hacia Estados Unidos, fue en un camión que iba recogiendo de pueblo en pueblo a los varones que iban a trabajar en EU. Llegaban a la ciudad de México y de ahí en adelante los subían al tren que los dejaba en Sonora. De Sonora a California los llevaban en camiones por carretera hasta que llegaban a su destino laboral.

---

<sup>9</sup> El yique es un consomé de barbacoa de chivo, que además contiene hierbas de olor, chile disuelto por todo el consomé, trozos de carne y granos de maíz cocidos y distribuidos por todo el consomé.

Eran horas y horas de camino, día tras día conocían un nuevo lugar, aprendían que Oaxaca era el estado al que pertenecían y que México era mucho más grande de lo que imaginaban. Hasta que llegaron a California, entendieron que eran oaxaqueños y que eran mexicanos. Aprendían otras formas de trasladarse, por ejemplo, en tren. Todos los migrantes mixtecos que iban a trabajar a EU., nunca habían abordado un ferrocarril. No conocían otros estados de la República mexicana y menos aún del norte del país. No conocían el mar ni las playas; las conocieron porque en algún tramo del camino tuvieron que pasar muy cerca de ellas. No conocían otros climas, únicamente el de su pueblo de origen. No conocían el desierto, tampoco conocían EU. No sabían lo que era una frontera, no entendían ese término hasta que se encontraron frente a ella y justo ahí les pedían los documentos para entrar de forma legal al país.

Aún cuando conocían el trabajo agrícola, cuando llegaron y se pararon frente a los campos agrícolas de California y conocieron el lugar donde iban a trabajar, quedaron completamente sorprendidos de la inmensidad que representaban para ellos el campo de cultivo. Era un gran territorio, más territorio del que ocupaba todo el pueblo completo de donde provenían. Otro impacto muy fuerte que tuvieron estos migrantes mixtecos, fue las herramientas y maquinaria que ocupaban para facilitar la cosecha agrícola en EU. Para todos los trabajadores migrantes, era la primera vez que veían la maquinaria y también era la primera vez que la iban a utilizar.

Además de aprender algunos oficios básicos para el trabajo agrícola que desarrollaban, aprendieron a vivir en aquel país. Viajaban exclusivamente varones y llegaban a campamentos poblados por varones. Los campamentos estaban colocados muy cerca de los campos agrícolas con el fin de facilitar el traslado de cientos de trabajadores campesinos asalariados. Por ello, no había mujeres, ni las personas que preparaban los alimentos en los campamentos eran mujeres. Únicamente hombres, por esa razón los trabajadores provenientes de Tacache de Mina, tenían que ocuparse del aseo de su ropa y de limpiar el pequeño lugar donde dormían.

Durante la estancia como trabajadores del programa bracero, los varones no salían de los campamentos. El día que correspondía a descansar lo ocupaban para lavar su ropa y descansar un rato. Cuando era muy necesario salían de los campamentos y se trasladaban al poblado más cercano para ir al correo y girar un poco de dinero o mandar una carta. Pero no salían del campamento para ir de

paseo, no conocían como salir y regresar al campamento y el manejo del idioma inglés era nulo. Por esta circunstancia casi nunca salían del lugar de trabajo que a su vez también era el lugar donde se hospedaban. Pese a ello, trabajar en Estados Unidos, les aportaba nuevos conocimientos, nuevas formas de adaptación y nuevas formas de vivir su vida, resolviendo problemas día con día.

**Trabajo migrante significaba un trabajo mejor, en salarios y en condiciones laborales.** Los trabajadores migrantes que participaron en el programa bracero, originarios de Tacache de Mina, encontraban una gran satisfacción al ir a trabajar a Estados Unidos. Porque consideraban que iban a conseguir un gran salario y además iban a trabajar en lo que sabían: la agricultura. Ellos no tenían miedo a enfrentarse a lo desconocido, les atemorizaba más quedarse en su pueblo sin trabajo y sin dinero para alimentar a su familia. Imaginaban que todo iba a resultar muy sencillo porque sabían trabajar en el campo agrícola.

Conocían como levantar cosechas y estaban acostumbrados al trabajo rudo durante una larga jornada laboral. Antes de tener alguna experiencia migratoria laboral, pensaban que las condiciones de trabajo iban a ser iguales que en su lugar de origen. Sin embargo, tenían muy claro que la diferencia de trabajar su tierra a trabajar en California sería la existencia de un salario y además en dólares. Pero ¿cuál fue la realidad a la que se enfrentaron? Cuando llegaron por primera vez a los campamentos agrícolas, vivieron una gran contrariedad. Por un lado, se encontraban frente a un trabajo que sabían realizar pero en su pueblo, con herramientas y formas de trabajo rudimentarias que eran completamente opuestas a los métodos de trabajo empleados en Estados Unidos. Porque en el contexto estadounidense, el trabajo agrícola era denominado como un trabajo de jornalero, asalariado, dependiente de una cadena de regulaciones y procesos productivos; de monocultivo; los cultivos eran vistos como producción de mercancías; se tendía hacia la desestacionalización, en cualquier época del año se podía sembrar el producto que se deseaba; se utilizaba alta tecnología; se dependía de la implementación de los agroquímicos; la fuerza de trabajo contratada era migrante; había una diferencia entre el trabajo productivo y la vida familiar y la participación de los intermediarios era muy recurrente.

A diferencia del trabajo agrícola que realizaba en Tacache, el cual se ayudaba de tecnología rudimentaria, auto regulado, de autoconsumo, no asalariado, bio

diverso, estacional, los cultivos eran productos no modificados, no había uso de agroquímicos, la fuerza de trabajo que se llegaba a emplear de manera esporádica era local pues provenía del mismo pueblo. Existía una articulación entre la agricultura y la unidad doméstica, pues trabajaban casi todos los miembros de la familia. Y no había intermediarios de por medio.

El trabajo asalariado y agrícola era muy pesado para los mixtecos provenientes de Tacache de Mina, sin embargo no importaba porque se les pagaba por horas y en dólares. Ocupaban tecnología que les facilitaba realizar el trabajo, también aprendieron a vivir de otra forma completamente diferente a la vida que llevaban dentro del municipio. En general, el trabajo era muy duro, pesado y tedioso pero tenían mejores condiciones de vida y de trabajo que en su lugar de origen, por esa razón, significaban el trabajo migrante como una mejor trabajo en mejores condiciones que el que realizaban en su pueblo de origen.

**El trabajar fuera del municipio daba un reconocimiento a la familia y a la persona por parte del resto de los habitantes del municipio.** Las personas que emigraban del municipio para ser contratados en Estados Unidos o cualquier otro sitio de México, se les otorgaba un reconocimiento social, pues aprendían otras habilidades dentro del trabajo agrícola y otra forma de vivir a su regreso al municipio. Esos nuevos conocimientos del trabajo agrícola y de la forma de vida, las aplicaban en el lugar de origen. Por ello, cuando una persona emigraba por motivos de trabajo se distinguía entre el resto de la población, en especial, porque poseía un conocimiento más amplio que los demás que no habían emigrado nunca. La familia del trabajador emigrante también se le otorgaba un reconocimiento entre los pobladores que se basaba en la diferencia de vida entre los miembros de la familia y las demás familias que no tenían al esposo trabajando fuera del municipio. Quedaba entendido que cuando el jefe de familia migraba para trabajar, el resto de la familia que residía en Tacache de Mina, iba adquirir un nuevo estatus social por ser los triunfadores, los ricos del pueblo, los que tenían alimentos de sobra, los que construían las casa de concreto, los que realizaban las mejores fiestas, contribuían con los arreglos de la iglesia, etc. La distinción entre las familias que tenían un emigrante laboral y de las que no lo tenían, resultaba evidente, por la adquisición de recursos económicos. Como consecuencia existía una notable mejoría en la forma de y calidad de vida, de las familias emigrantes.

Por su parte, las familias que no contaban con un trabajador emigrante, eran percibidas como pobres y destinadas a siempre estar viviendo de la misma forma y trabajando del mismo modo. La superación personal nunca llegaría, puesto que jamás hubo un evento migratorio que ocasionara un crecimiento económico familiar, reflejado en la forma de vida y de trabajo de las familias no emigrantes.

**El trabajo en la ciudad era un escape para todas aquellas personas que no les gustaba trabajar la tierra.** Para los emigrantes de Tacache de Mina, trabajar en la ciudad de México proporcionaba grandes expectativas de cambiar la forma de vida que llevaban en el pueblo. Cuentan los relatos de los ancianos entrevistados, que no todos los jóvenes les atraían trabajar en el campo. Después de que los jóvenes varones en edad productiva, solteros y casados, participaron en el programa bracero de 1960 a 1964; a su regreso continuaban trabajando sus propias tierras o empleándose como peones. Es importante aclarar, que durante el programa bracero, no se tiene registro de que ninguna mujer emigrara en ese entonces. Menos aun por motivos laborales, mientras los varones participaron como trabajadores migrantes en el programa bracero, las mujeres permanecieron en el municipio de Tacache de Mina. Para los años siguientes, cuando algunos señores iban a trabajar a Morelos, Puebla u otro lugar de la República Mexicana; las mujeres viajaban junto con sus esposos o familiares más cercanos y de extrema confianza. De no ser así, las mujeres no estaban autorizadas a salir fuera de Tacache ni a trabajar ni por ningún otro motivo. Esto cambió para mediados de la década de los setenta y principios de los ochenta. Desde luego estas consideraciones se abordarán más adelante en este capítulo.

Después de el último año de contratación en el programa bracero, cientos de jóvenes quedaron desempleados y con escaso trabajo en el lugar de origen.

Luego del retorno de los varones despedidos por el programa bracero, algunos hombres fueron contactados por contratistas de Huajuapán de León. Pues con anterioridad ya habían trabajado con ellos en el programa bracero. Los invitaban continuamente a trabajar al estado de Morelos para la cosecha de ejote, jitomate y caña de azúcar. Posteriormente después de algunos años, los mismos contratistas tenían a su vez amigos contratistas que los invitaron a recolectar trabajadores fuertes y que soportaran un trabajo pesado. Para 1967, dichos contratistas convocaron a varones para ir a trabajar como albañiles a la Ciudad

de México, pues en ese año comenzaron las obras para construir la línea 1 del metro de la Ciudad de México.

Muchos tacacheños aceptaron el trabajo y se desplazaron hacia el D. F., sobre todo jóvenes solteros en edad productiva, aunque también viajaron hombres casados con el afán de aportar un poco más de dinero a la economía familiar. Para los jóvenes de ese entonces, el trabajar en la Ciudad de México, lo veían como una gran oportunidad de escapar del trabajo campesino, preferían ir tras la aventura de estar lejos de su pueblo, de los padres y sobre todo iban a conocer la Ciudad. Cuando llegaban a la ciudad, se acompañaban con sus paisanos y amigos más cercanos, muchos jóvenes sobre todo varones iban acompañados de primos y hermanos. Vivían juntos y compartían los gastos de hospedaje y comida en la Ciudad de México.

En realidad el trabajo fue en las obras del metro, pero ellos vivían, en Ciudad Netzahualcóyotl, por ser uno de los lugares más baratos para establecerse y comenzar a residir. Diariamente, los jóvenes varones se levantaban a las 5 de la mañana para ir a trabajar en la construcción del metro, todo el día lo pasaban en el trabajo y por las noches llegaban a prepararse algo ellos mismos, para cenar y después dormían. Durante sus días de descanso que por lo regular era sábado o domingo, salían a conocer la Ciudad de México. Paseaban por parques y avenidas muy grandes, conocían edificios y lugares dentro de la ciudad que no tenían idea de que existieran.

Bajo ese estilo de vida que adoptaron, pocos quisieron regresar a Tacache, a cambio de ello, invitaron a más conocidos a vivir y trabajar junto con ellos en las obras del metro. Bajo esta cadena de conocidos y familiares, muchos jóvenes varones viajaron a la ciudad de México y comenzaron a residir en ciudad Netzahualcóyotl. Pocos trabajadores envían dinero a sus padres y otros familiares que los esperaban en Tacache. Sin duda, el trabajo migrante, genero otro tipo de ayuda: los padres, cuyos hijos se habían convertido en trabajadores migrantes, se quitaban la responsabilidad de alimentar y vestir a la familia completa.

Los miembros migrantes de la familia, ya no generaban gastos de manutención, los padres tenían menos bocas que alimentar. Pronto los mismos migrantes ya establecidos en el Estado de México y zona conurbada del D.F., mandaban a traer a las mujeres, como hermanas y primas y otros tantos a las esposas que los esperaban en Tacache. Cuando, las mujeres casadas invitaban a las

hermanas solteras a vivir en la ciudad de México, los padres dejaban la responsabilidad a las hijas casadas y permitían el viaje de las mujeres solteras. Para las mujeres viajar a México, era una oportunidad de salir de la pobreza en la que vivían, además se encontraban ansiosas de conocer otros lugares que no conocían.

Para los tacacheños salir del pueblo y vivir en la ciudad de México, se convertía en una salida, en un escape, a la vida de pueblo, sin diversiones, sin lujos, sin estudios y con trabajo exhaustivo en el hogar, en el campo y ejerciendo un oficio. Vivir en el pueblo, representaba mucho trabajo a cambio de nada, ni siquiera de una buena alimentación. El trabajador migrante se percibía como un sujeto emprendedor y valiente que dejaba todo por conseguir una mejor calidad de vida.

**El trabajo en la ciudad era percibido como un crecimiento en la formación de personas.** Durante los últimos años de la década sesenta y los años setenta, muchos hombres y mujeres originarios de Tacache de Mina, viajaron a la ciudad de México con el fin de trabajar y residir en ella. Desde luego, los orígenes de estas personas, eran sumamente humildes, vivían en condiciones de extrema pobreza en su pueblo de origen y además eran analfabetas, pocos sabían leer o escribir.

Estos migrantes, viajan con la ilusión de encontrar trabajo para sobrevivir y ayudar a sus familiares que se quedaron en el pueblo trabajando en el campo. Poco a poco se olvidaban de su familia de origen, pues adquirirían otro estilo de vida y empezaban a formar sus propias familias.

Sin embargo, el vivir en la ciudad de México (que en realidad era en el Estado de México y más precisamente en ciudad Netzahualcóyotl), implicaba una serie de cuestiones muy importantes, como por ejemplo, el creer que iban a vivir mejor, iban a tener un trabajo diferente al campo, iban a conocer la ciudad e iban a tener aprendizaje que nunca obtendrían en Tacache. Los que viajaban eran vistos en el pueblo como personas importantes, que conocían la ciudad, sabían cómo vivir en la ciudad y cómo trabajar en ella. Sencillamente el migrante era percibido como el que sabía más que los demás que se hallaban en el pueblo y que no tenían ninguna experiencia migratoria.

El trabajar en la ciudad era sinónimo de orgullo, de capacidad para salir de la ignorancia en la que vivía la gente del pueblo. El trabajar en la ciudad era visto como un gran éxito logrado, porque salían de su lugar de origen, el cual no

conocían. A pesar de que el origen era rural, adquirirían habilidades para vivir en un ambiente citadino. Los cambios que vivían al llegar a la ciudad eran contrastantes, pues era un sitio distinto al acostumbrado a vivir y no contaban con armas suficientes para desarrollarse en la Ciudad (no sabían cruzar una avenida). El trabajador migrante se percibía como un luchador de vida, dispuesto hacer todo para sacar adelante a su familia.

**Se creía que con llegar a la ciudad iban a tener mejores condiciones de vida.** Todas las personas que llegaban en condición de inmigrantes a la Ciudad de México y que provenían de Tacache de Mina, llegaban con la idea de que al vivir en la ciudad o en un lugar urbano, iban adquirir mejor calidad de vida y sobre todo conseguirían un mejor trabajo. Sin embargo, al llegar a ciudad Netzahualcóyotl para buscar una vivienda o acomodarse con algún familiar o amigo, su realidad cambiaba por completo. Para esos años, el municipio de Netzahualcóyotl, apenas contaba con algunos servicios en viviendas. Servicios que se instalaban los propios habitantes del lugar. Cuentan los relatos de las personas de la primera generación entrevistados, que en ese entonces (1967-1979), arribaron a la colonia Estado de México, en Netzahualcóyotl.

La colonia apenas se empezaba a poblar, por ello sus viviendas estaban hechas de lámina, cartón y algunas de concreto con láminas de asbesto. No estaban pavimentadas las calles, la energía eléctrica se tomaba de tablones de madera y el servicio de agua potable era escaso, pues tenían que caminar hasta la avenida 7<sup>o</sup> (hoy prolongación periférico oriente), para llenar botes y cubetas de agua potable para el uso doméstico. Las viviendas, en su interior contaban con estufas de gas o petróleo, sin embargo, muchas mujeres cocinaban los alimentos haciendo fogones de leña para ahorrar gas o porque simplemente no contaban con estufas.

En una habitación o dos, dormían todos los integrantes que habitaban la vivienda, no tenían camas dormían encima de cobijas tendidas por encima del suelo. En otra habitación se asignaba la cocina, la cual no contaba con un refrigerador hornos y a veces ni estufas. No tenían más espacio en la vivienda para descanso, esparcimiento o sencillamente para tener un mínimo de privacidad. El baño de la vivienda, tenía una composición muy rústica, no tenía agua potable suficiente para mantenerlo limpio, no contaba con regadera y muchas veces no tenían ni siquiera puertas, se cubría la puerta de acceso con una cortina vieja de plástico o de tela.

Los patios no estaba hechos de cemento, eran de tierra y las bardas que dividían un terreno de otro eran de tabique en bruto, sin cemento, encimaban un tabique sobre otro; sino eran de tabique, eran de lamina obtenida de latas viejas o pequeñas cercas de madera con alambre de púas. Muchas veces no tenían zaguán, la puerta principal de entrada estaba elaborada de maderos viejos o de alambre con un cerrojo oxidado. Las calles tenían trazos, pero no estaban pavimentadas, no había iluminación pública por las noches y el drenaje apenas comenzaban a instalarlo. Para llegar al trabajo, que se encontraba en la zona centro de la ciudad de México o en colonias de las delegaciones de la zona oriente de la ciudad, tenían que caminar hasta avenida Chimalhuacán y de ahí abordaban un colectivo a distintos destinos.

Otras personas provenientes de Tacache no se instalaron en Netzahualcóyotl, sino en el centro de la ciudad de México, ahí vivían en vecindades, con servicios públicos pero en pésimas condiciones, porque las viviendas estaban muy deterioradas y no tenían ningún mantenimiento. Las vecindades, eran los restos de las grandes casonas que alguna vez fueron habitadas por los españoles durante la Colonia. A las casonas, se les hacían divisiones para que fueran viviendas independientes. Cuentan los emigrantes de esa época, que las vecindades llegaban a albergar hasta veinte familias, todas o en su mayoría de ellas con ocho integrantes por cada una. En el caso de jóvenes solteros, llegaban a vivir en un cuarto de vecindad, hasta ocho o diez personas.

Por su parte, las jornadas laborales eran muy precarias, ganaban el salario mínimo, no tenían prestaciones y por el nivel de estudios que tenia, se colocaban en los trabajos más pesados, más rudos y peor pagados. Tenían que cubrir los gastos de, el alojamiento, la alimentación, el vestido, el calzado, el traslado de la casa al trabajo y viceversa. Tenían que hacer un pago mínimo por el servicio de electricidad y agua potable (cuando llegaban las pipas a llenar los baldes). Al realizar todos los pagos les restaba muy poco salario.

Aun así las condiciones de vivienda y de trabajo que tenían en la ciudad eran mejores, en comparación las condiciones de pobreza extrema que vivían en el municipio de Tacache de Mina. Muchos años pasaron, para que los migrantes mixtecos adquirieran algún patrimonio, como un terreno para construir una casa. Sin embargo, si no hubiesen emigrado para trabajar, en su lugar de origen, hubiesen tenido un terreno, pero sus condiciones de vida siempre habrían sido sumamente precarias.

## **TRABAJO Y FAMILIA**

En el siguiente apartado presento los significados del trabajo y del vínculo que tiene con el tema de la familia, dentro del municipio de Santa Cruz Tacache de Mina.

### **Significados del trabajo y la dimensión de familia a partir del evento migratorio laboral experimentado.**

**La organización familiar era básicamente patriarcal.** Para las personas de la primera generación asignada para la presente investigación, la organización familiar era netamente patriarcal. Todas las decisiones tomadas por el padre se construían bajo la idea de ser lo mejor para los hijos. Con respecto al trabajo, la organización la encabezaba el padre de familia junto con el abuelo (en caso de que viviera). Como se ha mencionado anteriormente, el trabajo del campo era la principal ocupación para las personas de Tacache de Mina. Por ello, los hijos mayores colaboran todos los días en el trabajo campesino. Al igual que el padre, los hijos varones trabajaban todo el día en el campo. Ordenaban a sus hijos mayores y varones a trabajar junto con él, en la siembra, cuidado de la cosecha y recolección de dicha cosecha.

Mientras las mujeres de la familia, se encargaban de las labores del hogar, la preparación de los alimentos y el cuidado de la crianza de animales. Cuando los varones aun no migraban, organizaban el trabajo de cada uno de los integrantes, desde los niños hasta los más adultos. Los niños les ordenaban que fueran a traer leña a los cerros más cernos, a alimentar a los bueyes, burros, caballos, chivos, a traer agua del río mixteco, entre otras tareas sencillas para su edad. Las mujeres se les asignaban todas las tareas del hogar y a veces también trabajaban en la cosecha o siembra del riego. Sobre todo ningún miembro de la familia podía desobedecer al padre y al abuelo. Las órdenes no se desobedecían, porque de ser así, se les sometía a golpes, insultos y todo tipo de maltrato físico y psicológico.

El jefe de familia toma absolutamente todas las decisiones en torno al trabajo, los gastos, las compra de alimentos, la educación de los hijos y la participación en la comunidad. Casi en todas las familias, el varón iba a conseguir las provisiones necesarias para el consumo de los miembros de la familia, desde una

caja de cerillos hasta la vaca que se podía ordeñar. La mujer compraba únicamente algunas cosas que se agotaran antes de que el varón fuera por más provisiones. Pero eran mínimas las compras que hacían las mujeres. Primero por la falta de dinero y segundo por no ser capaces—según los varones—de hacer un buen aprovisionamiento en víveres y otras herramientas de trabajo.

**Familias extensas en donde los integrantes eran el abuelo y abuela paternos, padre de familia, esposa, e hijos.** La composición de las familias de la primera generación eran extensas, cada matrimonio, llegaba a tener como mínimo ocho hijos hasta catorce o quince hijos. Las mujeres por lo regular tenían un embarazo cada año y medio o dos años. En algunas ocasiones no llegaban a tener muchos hijos porque los partos se complicaban a tal grado que las mujeres quedaban estériles por la nula atención médica. Las mujeres tenían recurrentemente abortos, por la mala alimentación y el trabajo excesivo, sin embargo, las parteras y ancianas de la familia, les aplicaban tratamientos medicinales herbolarios que las dejaban listas para volverse a preñar. Sin embargo, las mujeres luchaban por darle el mayor número de hijos al esposo, mientras más hijos más mujeres se consideraban. Para el padre el tener muchos hijos representaba un símbolo de virilidad, hombría y gran orgullo que se evidenciaba a simple vista ante los demás.

La iniciación a la vida sexual se realizaba a través de un ritual para los hombres y para las mujeres. Para los varones, los hermanos mayores que conocían la entrada a la pubertad, aconsejaban e inducían a los jóvenes a experimentar con mujeres expertas en el arte amatorio. Los propios padres llevaban a sus hijos adolescentes a tener encuentros sexuales con mujeres que prestaban servicios sexuales. De esta forma, los jóvenes dejaban de ser niños y comenzaban a aprender a cerca de su sexualidad y de la manera que un hombre debía comportarse al encuentro sexual con una mujer. Después del primer acercamiento sexual del joven, el padre le daba de beber un poco de aguardiente como símbolo de reconocimiento hacia la madurez del adolescente.

Para las mujeres, la iniciación al noviazgo y al matrimonio ocurría de diferente manera. Al momento de cumplir quince años, se les consideraba ya listas para el matrimonio. El padre de familia buscaba entre otras familias, a un candidato para casarlo con su hija. Después de seleccionar al hombre adecuado para la hija, se le pedía al varón que cortejara a la próxima novia.

El cortejo consistía en pasear por el parque del pueblo, acompañarse durante la misa por los domingos y escribirse cartas de amor. Después de algunos meses de conocerse se fijaba la fecha de la boda. Para acordar la fecha de la boda, era necesario realizar una comida en casa de la novia, para pedir la petición de mano.

Se le ofrecía a la familia del novio un gran banquete, por la tarde noche, también iba a tocar la banda de música de viento después de que el padre aprobaba la boda y se fijaba la fecha. Las familias conversaban entre sí y se ponían de acuerdo sobre el banquete de la próxima boda. Se acordaban quienes iban a ser los padrinos y en sí toda la organización de la fiesta.

Para el día de la boda, la novia ofrecía el banquete para los padrinos y familia del novio, la celebración se realizaba en dos partes; en la casa de la novia se hacía una gran banquete durante el día. En el transcurso del día la familia, padrinos e invitados más cercanos llegaban a la casa de la novia a comer y beber cerveza, vino, aguardiente o refresco.

Mientras los invitados comían la novia se arreglaba con ayuda de las mujeres más cercanas de la familia del novio y de ella. Por la tarde se celebraba la ceremonia religiosa. La novia salía de su domicilio y caminaba hasta la iglesia, acompañada de la familia e invitados de ella. Durante su camino, tocaba la banda de viento o el mariachi, mientras lanzaban cohetes a su paso, para anunciar que iba en camino a la iglesia. Por su parte, el novio la esperaba en la entrada de la iglesia.

Después de la celebración religiosa, los novios se iban caminando a casa del novio. Al llegar estaba listo un tocadiscos sobre la calle enfrente de la casa del novio. Se ofrecía más comida a los invitados, bebida y música para bailar. Después de un rato de convivencia, se hacía un brindis en honor al nuevo matrimonio y comenzaban a bailar un vals. A media noche se daba por concluida la celebración y los invitados se retiraban.

A partir de ese momento, los recién casados vivían en casa del esposo, por ser un matrimonio joven, tenían la obligación de obedecer al padre (el suegro) del esposo. El nuevo matrimonio, se regía por las órdenes del padre del novio, pero también debían obedecer a los mandatos del abuelo (en caso de que viviera).

Por su parte, la suegra aconsejaba a la nuera a llevar las labores del hogar y en general era adoptada por la familia del novio, como una hija más que tenía las mismas obligaciones que el resto de la familia. Sin embargo, también la recién

esposa, tenía el derecho a ser respetada como la esposa del hijo quién pronto daría a los nietos para llenar la casa de los suegros de alegría.

Después de algunos años, el matrimonio se independizaba en vivienda. Construían una vivienda de adobe en el mismo terreno. Rara vez se iban del terreno de la familia de origen. Pero aun así, viviendo por separado, se tenía que obedecer a los padres y abuelos de la familia del esposo.

Los padres de la novia estaban de acuerdo desde antes de armarse el matrimonio, sabían que la hija que se casaba, tenía que regirse por las ordenes del suegro y complacer al esposo en todos los sentidos y circunstancias posibles. Solo después de años de matrimonio, la pareja compraba un terreno para irse a vivir con los hijos ya adolescentes y otros a punto de casarse. Y una vez más se repetía la misma historia, cuando los hijos estaban listos para casarse, la casa de la suegra estaba preparada para recibir a las nueras. El suegro por su parte, estaba preparado y tenía la madurez suficiente para ordenar a los hijos casados y solteros que vivían bajo el mismo techo.

Cuando los hijos eran solteros y no tenían compromiso, ayudaban a los padres y ejercían tareas de acuerdo a su género. Las mujeres ayudaban a la madre y abuela a las labores del hogar y algunas veces en el trabajo del campo. Los varones ayudaban al padre y al abuelo al trabajo campesino y a tener todo lo que se requería en el hogar. Los jefes de familia también ordenaban la ayuda de los varones mayores a las tareas de construcción de casas de adobe y algunas cuantas de concreto. Ordenaban acarrear arena, graba, sacar o meter cascajo y en general tareas para la construcción de casas.

La primera generación, las mujeres no eran migrantes ni por equivocación, las familias prohibían que las mujeres de la casa salieran solas y además tenían la idea de que la mujer debía ser mantenida y no podía aportar dinero a la casa porque se consideraba una ofensa para el varón jefe de familia. Los hombres si podían salir del pueblo a trabajar. Cuando los varones estaban ausentes, las decisiones las tomaban las abuelas o la madre, las hijas e hijos tenían que obedecer a la abuela y a la madre mientras el padre estaba ausente. Si el padre emigraba, y el abuelo se encontraba vivo, toda la organización y asignación de tareas la decidía el abuelo y el resto de la familia tenía que acatar órdenes. El trabajador migrante, dejaba bajo el resguardo de sus padres a la esposa y a los

hijos, los cuales debían obediencia a los abuelos. El trabajador migrante, daba y dejaba órdenes para que los abuelos los cumplieran como él lo deseaba.

Cuando el abuelo fallecía y el padre emigraba, dejaba la responsabilidad del trabajo de campo y del cuidado de los hijos así como del hogar, a la esposa y la madre. Ellas se encargaban de que todo permaneciera como si el jefe de familia no estuviese ausente. Todo el dinero ganado como trabajador agrícola del programa bracero, era guardado por el trabajador mixteco, casi no envía dinero porque era muy complicado hacerlo.

Cuando regresaba el varón después de seis meses de intenso trabajo en los campos agrícolas de California, llegaban con velices llenos de paquetitos armados de dólares. Las familias se llenaban de alegría por dos motivos, porque el padre llegaba otra vez a cuidarlos y proporcionarles el cobijo necesario de hombre que resguarda la casa. Y el segundo motivo tenía que ver con la entrada de dinero en dólares, porque iban a tener comida, vestido y arreglos a su casa o incluso una casa nueva.

**Los abuelos tenían la autoridad de cambiar las decisiones en torno a trabajo la vida social, familiar y comunitaria dentro del municipio.** Por otra parte, los abuelos se les trataban con profundo respeto; su autoridad ante toda la familia resultaba contundente. Todas las decisiones que tomaba el padre de familia se avalaban en primera instancia con el abuelo y la abuela. Aunque el peso de toda decisión recaía en el padre y el abuelo. La abuela podía aconsejar a las hijas, nueras y nietas en torno a las labores del hogar, la preparación de alimentos y en cómo corregir a los hijos.

Otros trabajos que realizaban los abuelos era organizar y enseñar a tocar instrumentos para formar bandas de música de viento en el municipio. Enseñaban a los jóvenes y niños a tocar un instrumento. Organizaban los ensayos de música con los niños y jóvenes aprendices y con los experimentados. Cuando había una festividad cívico-religiosa, las bandas de música de viento, formadas en su mayoría por ancianos, tocaban su música todo el día. En recompensa, se les ofrecía comida y bebida; lo más importante para estas personas, giraba en torno al reconocimiento que se les atribuía como personas sabias, que tenían la virtud de alimentar el espíritu humano a través de la música.

## **TRABAJO Y GÉNERO**

### **Significados del trabajo y la dimensión de Género a partir del evento migratorio laboral experimentado.**

#### **Las mujeres de la primera generación**

Las mujeres de la primera generación de Tacache de Mina, eran mujeres, sumisas que tenían que obedecer al padre, esposo y al suegro sin ninguna excusa. Sin embargo también había jerarquías de poder entre mujeres; la abuela, la madre, la suegra, las cuñadas, las primas, sobrinas, etc., ocupaban una posición diferenciada dentro de la estructura familiar. Las abuelas, decidían toda la organización del hogar, ellas se ocupaban de asignar a cada mujer e hijos las tareas del hogar a realizar. Previo a dar las órdenes a cada integrante, el jefe de familia se le consultaba todo, con respecto a lo que se llevaría a cabo dentro del hogar y en el trabajo asignado a cada uno de los familiares. Si el varón tenía que agregar algunas peticiones y tareas para cada integrante familiar, se lo decía a la esposa y se tenía que realizar tal cual lo mandaba primero el jefe de familia y luego las peticiones de la esposa.

El trabajo para las mujeres era diverso. Se ocupaban de las labores del hogar, encargadas de la preparación de alimentos, la limpieza del hogar, el alimentar a los hijos, a los suegros y muchas veces hasta los sobrinos. Las mujeres jóvenes es decir, las hijas, se ocupaban de la preparación de alimentos ayudando a la madre y muchas veces a las abuelas. Eran encargadas de ir a moler el maíz para la obtener la masa para cocinar las tortillas. Elaboraban las tortillas haciéndolas a mano y en fogones calentados con leña. Las hijas y las esposas del municipio, una vez que preparaban los alimentos, tenían que trasladarlos a los campos agrícolas, en donde, las esperaban sus esposos e hijos varones, para que fueran alimentados.

Otros trabajos domésticos en las que se ocupaban básicamente las mujeres, era en acarrear agua potable hacia sus hogares, las mujeres tenían que ir hasta el Río Mixteco para llenar baldes de agua y los llevaban a su casa con ayuda de animales de carga. También eran empleadas pero sin goce de sueldo para levantar cosechas de maíz, frijol, ejote y otros productos anteriormente mencionados. A cambio de su trabajo solo les ofrecían un poco de la cosecha que levantaban (realmente les ofrecían muy poco producto, una maquila de

maíz, por ejemplo). Cuando las mujeres empleadas en la cosecha no eran casadas ni tenían hijos, no se les pagaba ni con un poco de cosecha. Pues pertenecían a la misma familia de origen en donde tenían la obligación de ayudar con el trabajo porque de ahí comían ellas también. No aportaban dinero pero sí mucho trabajo para ganarse un poco de comida.

La limpieza del hogar, consistía en limpiar letrinas, levantar los petates que ocupaban todos los miembros de la familia, para dormir durante la noche. Barrer el patio de la casa, dar agua y alimento a los animales de crianza que se tenían en el hogar. Recolectar frutos o verduras de los pequeños huertos que tenían en sus patios, para elaborar la comida. El lavado de la ropa, era una tarea muy pesada, pues tenían que hacer unas maletas de ropa con la misma ropa sucia y la llevaban cargando hasta la guaje<sup>10</sup>, a veces si había un burro disponible, lo cargaban con las maletas de ropa y caminaban hasta la guaje para lavar la ropa de toda la familia. Después de lavar tenían que esperar a que se secara la ropa y la doblaban para volverla a cargar en el burro o en las espaldas y regresar a casa. En lo que esperaban que seicara la ropa expuesta al Sol, las mujeres aprovechaban para bañarse con el agua fresca que brotaba del ojo de agua, llamado "la guaje". El planchado de la ropa con planchas de piedra en ese entonces. Cuentan las ancianas que cuando eran jóvenes casi niñas, tenían que calentar las planchas de piedra en el fogón, cuando estaban suficientemente calientes, planchaban la ropa del padre, abuelo y hermanos varones.

Para la elaboración de alimentos, las tareas se dividían. Desde una noche antes, se ponía en el fogón la cubeta de maíz con agua y cal suficiente para que el maíz se nixtamalizara. A la mañana siguiente, las mujeres del hogar se levantaban a las cinco de la mañana, lavaban el nixtamal y se iban con la cubeta llena de maíz limpio al molino. Hacían largas filas en el molino, pues las mujeres de todo el pueblo iban a moler su maíz para convertirlo en masa. Mientras esperaban que fuera su turno, las mujeres se entretenían haciendo plática entre ellas, se hablaba de todo, del esposo borracho, de la hija que se había fugado con el novio, de la vecina que le era infiel al vecino, etc., se armaba una verdadera romería. Esta

---

<sup>10</sup> La guaje, es un lugar ubicado entre el Río Mixteco y el barrio del Jardín. Es un lugar que se encuentra en un relieve ligeramente montañoso. La guaje, es un sitio donde nace agua dulce. Para llegar a ese lugar, hay que caminar como 40 minutos desde el centro del pueblo hasta el ojo de agua.

forma de socializar entre mujeres, ayudaba a que todas ellas, a través de su relato de vida cotidiana, expusieran sus dudas, sus recuerdos sus vivencias y sobre todo, sus sentimientos. La espera en el molino, fungía como un escape a la cotidianidad y un desahogo para todas las mujeres, pues había desde risas incontenibles hasta lágrimas y sollozos extrovertidos. En el molino, se descubría la vida en detalle de cualquier persona de Tacache de Mina.

Después de llegar del molino, se apresuraban a elaborar las tortillas a mano. Mientras una o dos mujeres iban al molino las demás limpiaban las aéreas de la casa, unas el patio, otras la cocina, otras los baños (que entonces eran letrinas) y otras más preparaban alimentos como atole o alguna salsa. Al llegar las ocho o nueve de la mañana se disponían a desayunar en casa. Terminando el desayuno, la esposa preparaba el almuerzo para los varones de la familia que a esa hora ya se encontraban en la labor del campo. Mientras la esposa llevaba la comida, las hijas se encargaban de limpiar nuevamente la cocina, atender a los niños y preparar la comida.

Al terminar de la elaboración de la comida, las mujeres hacían más labores como por ejemplo, zurcir ropa, bordar servilletas para tapar las tortillas o desgranar maíz; esta última actividad, era muy divertida, porque se sentaban en medio del patio y a la sombra de un árbol, cogían la mazorca y con unos tablones que servían como cernidor, restregaban el maíz hasta que se desgranaba. Todas las mujeres participaban desde las niñas más pequeñas hasta la abuela. Mientras trabajaban se la pasaban platicando de los rumores que escuchaban en el molino por las mañanas. Entonces, había muchas risas y comentarios al respecto de la vida de otras personas del municipio. Llegada la tarde las jovencitas se sentaban a un costado de las ancianas para bordar servilletas mientras escuchaban los consejos de ellas. Los varones por su parte, pasaban todo el día en el campo trabajando. Y los niños o jóvenes más pequeños hacían trabajos menores. Cuando el varón salía a trabajar fuera de casa y del municipio, la esposa tenía que obedecer al suegro y la suegra. La esposa quedaba bajo el resguardo de los suegros y siempre obedecía a los suegros como si fuesen el esposo.

Las mujeres de la primera generación no migraron hacia Estados Unidos. Menos aún si eran hijas de familia y menores de edad. Durante el trabajo de campo no

se registro a ninguna mujer de Santa Cruz Tacache de Mina que participara de forma activa en el programa bracero. Posteriormente al programa bracero, hubo migraciones de mujeres que viajaban con sus esposos a distintos Estados de la República Mexicana, se iban por largas temporadas a acompañar al esposo y a trabajar como jornaleras agrícolas en estos lugares. Sin embargo, no había problema porque viajaban con el esposo y bajo su cuidado. Para la década de los setenta, si hubo una gran incorporación de la mujer al trabajo migrante, pero no se registró que viajaran hacia Estados Unidos.

Los principales lugares de arribo eran Puebla, Oaxaca, Morelos y Ciudad de México. Con respecto al trabajo migrante, mujeres migraron alrededor de los años setenta hacia la ciudad de México, para emplearse en casas como sirvientas, ayudantes de cocina, y empleadas domésticas en oficinas. Algunas otras eran contratadas como obreras en fábricas de la zona industrial de Vallejo pero eran en menor cantidad. Para la segunda generación analizada, si empezaban ya los desplazamientos femeninos hacia Estados Unidos, pero esto se explicará en el segundo capítulo.

**Las hijas les inculcaban la idea de que se estaban preparando para ser madres y buenas esposas.** Las mujeres de la primera generación en Tacache de Mina, las enseñaban desde muy pequeñas, que tenían que hacerse cargo de la familia y de tener muchos hijos, para ello habían nacido. Las mujeres de la primera generación, relatan que no iban a la escuela, no sabían ni leer ni escribir. Tampoco sabían realizar cuentas ni manejar el dinero. Todo lo hacían los varones por ellas. Desde muy niñas, las enseñaban a obedecer a los hombres de mayor edad que ellas.

También en eran sometidas por otras mujeres mayores que ellas en la casa y en la calle. Cuando una niña recibía una orden de cualquier persona, la tenía que obedecer sin replicar. Además les aconsejaban la forma de comportarse con los demás. Las enseñaban a zurcir, a tejer, a bordar, a preparar alimentos como el chocolate, las tortillas, la salsa; también las enseñaban a trabajar en el campo: pues una buena mujer tenía que saber trabajar la tierra para cuando el hombre necesitará su ayuda.

Una buena mujer se criaba en casa desde la niñez, para cuando llegara el momento de formar su familia, fuera bien recibida por parte del esposo y de la

familia política. Una buena esposa, era aquella que decía sí a todo lo que el esposo le enseñaba y ordenaba; tenía la obligación de saber preparar la comida tradicional del pueblo y tenía que tener como cualidad, la fertilidad. Una buena esposa daba muchos hijos al marido. La sumisión que enseñaban a las mujeres de la primera generación llegaba a tal punto, que prácticamente al contraer matrimonio, la nueva esposa tenía que servir de forma muy eficiente en la casa de los suegros. Para el matrimonio se habían preparado toda la vida, para la crianza de los hijos habían nacido. Y para obedecer al marido incondicionalmente, se habían casado.

La mujer que era desobediente, rebelde y poco trabajadora, la devolvían a la familia de origen y les quitaban a sus hijos la familia del padre. Los hijos arrancados de las madres desobedientes, eran criados por la familia del esposo, mientras se le negaba el acercamiento a la mala mujer que no servía para nada—esto es lo que pensaban las personas pertenecientes a la primera generación—las mujeres eran devueltas con sus padres porque no se regían por las reglas del hogar que las adopto.

En cambio, la mujer sumisa, obediente y muy fértil, se consideraba una buena mujer para el hijo y un orgullo para los suegros. Con ello las mujeres no tenían derecho a decidir ni siquiera por su cuerpo, pues casi cada año daban a luz a un nuevo ser. Las mujeres de la primera generación, las obligaban a casarse muy jóvenes, casi niñas. Con dichos matrimonios, la familia de origen, se desprendían de una persona más para alimentar. En contra parte, la familia del futuro esposo incrementaba una fuerza de trabajo más. La nueva esposa integrante de la nueva familia la consideraban unas manos más para repartir el trabajo dentro de la familia del conyugue.

**El trabajo de reproducción doméstica no era considerado un trabajo sino una obligación.** Dentro del análisis que se elaboró para la primera generación, el trabajo de la mujer, era desvalorizado en todos los sentidos. Por una parte, se veía a la mujer como una maquina productora de hijos, mientras más fuera el número de hijos, más mujer se consideraba. Cuando una mujer era soltera, se sometía a las órdenes del padre, abuelo y madre. No tenía ningún derecho a salir sola a la calle y menos tenía oportunidades de relacionarse amistosamente con ningún hombre. La vida se basaba en realizar trabajo doméstico y ayudar al trabajo agrícola todo el día. No había lugares de esparcimiento y lo único que podían hacer era ir a la iglesia acompañadas por

varias mujeres. Una vez casadas, las mujeres tenían que pasar el tiempo al cuidado de los hijos y de esposo, atender a los suegros, visitar muy poco la familia de origen y sobre todo atender a los suegros como si fuesen los propios padres o más. Por estas razones el trabajo doméstico no era reconocido como trabajo, pues—según los padres y abuelos—para eso habían nacido las mujeres, para realizar todo en casa y no representaba ningún trabajo fuerte, todo lo contrario. Desde el punto de vista masculino, la mujer no trabajaba en casa, cuidar a los hijos, lavar ropa, cocinar, limpiar toda la casa, educar a los hijos (bajo las condiciones de vida descritas a lo largo del documento) no era un trabajo. Simplemente era la vida de la mujer en Tacache de Mina.

A diferencia de ellas, los varones si trabajaban rudo, cargaban costales de cosecha, caminaban kilómetros para ir a trabajar, cruzaban cerros y veredas; ofrecían sustento a toda la familia y conocían a cerca de cómo hacer negocios y llegar a acuerdos con otros miembros del municipio. La función de la mujer era servir a los demás, sin pago, sin reconocimiento, sin valorar el trabajo que hacían al desempeñar cada actividad y sin ser reconocidas como trabajadoras. La idea que tenían de las mujeres que trabajaban en el campo, era que estaban contribuyendo con el bienestar de la familia y del esposo.

### **TRABAJO Y COMUNIDAD.**

El trabajo comunitario desde los inicios del municipio como una Ranchería ha sido de gran importancia, para los habitantes de Santa Cruz Tacache de Mina. Todos los jefes de familia, se organizaban para hacer trabajos que beneficiaran a la comunidad. Desde recolectar basura y mantener limpios los jardines, hasta pavimentar calles completas o hacer los canales de agua para regar sus cultivos. En seguida presentaré los significados de la relación entre trabajo y comunidad. Los significados presentados, son los que más llamaron la atención de la investigación, por ello se centro el análisis en ellos.

#### **Significados del trabajo y la dimensión de comunidad a partir del evento migratorio experimentado.**

**El trabajo comunitario era visto como una obligación de cada residente del municipio.** Para cada jefe de familia de la primera generación analizada, el trabajo comunitario o Tequio, lo identificaban como una obligación de cada uno de los integrantes del municipio; que beneficiaba a todo el pueblo. Si a las

personas de Tacache de Mina les gustaba vivir lo mejor posible, los jefes de familia harían todo lo posible porque el municipio obtuviera se transformará para mejorar las condiciones de vida de los habitantes del municipio. Había reuniones continuas, en las cuales se llegaban a acuerdos para que se realizaran los trabajos para mejorar el municipio. El trabajo comunitario también era percibido como una aportación voluntaria. Nacía de la voluntad de cada familia del pueblo, integrarse al trabajo comunitario, con el fin de tener un entorno mejor.

El trabajo consistía en arreglos al municipio, por ejemplo, las tomas de agua. Según los relatos analizados, los ancianos del lugar nos dicen que antes de 1960 en Tacache de Mina, no había agua potable. Todos tenían que llenar baldes de agua limpia en el Río Mixteco y la llevaban a sus casas con ayuda de animales de carga. Para esos años, llegó una ayuda de recursos económicos a los municipios correspondientes al Distrito de Huajuapán de León. Con mencionados recursos, los habitantes del pueblo fueron convocados por el Presidente Municipal, pidió ayuda a los varones de Tacache, para realizar los trabajos de instalación de tomas de agua.

Para ese trabajo se tuvo que hacer zanjas por todo el pueblo para colocar la toma de agua comunitaria. Los recursos eran escasos y por ello, las tomas de agua eran públicas. Los interesados en tener agua potable, tenían que ir a buscarla en las distintas toma comunitarias, así se evitaba ya el trabajo de ir hasta el Río Mixteco por el vital líquido. Por otra parte, se colocaron cuatro tomas de agua. Así abastecían a los cuatro barrios principales de ese entonces.

Sin duda fue un gran logro para los habitantes del municipio concretar la obra pública de las tomas de agua potable.

También es importante decir, que para el año de 1940, se implementaron los canales de agua para irrigar los cultivos que se encontraban en los riegos. Antes de esa fecha era muy complicado sembrar, porque pese a que tenían el Río Mixteco a unos cuantos metros, no había forma de llevar el agua hasta los plantíos. La siembra de maíz era de temporal, se necesitaba la lluvia para que el cultivo pudiese nacer y dar las mazorcas.

Por decreto de Lázaro Cárdenas y con ayuda de todos los trabajadores de tierra ejidales (los riegos que sembraban eran ejidos), todos los varones en edad productiva, trabajaron haciendo los canales de agua para irrigación de los cultivos. El mismo Lázaro Cárdenas, visitó la región de la mixteca baja (Tacache

fue uno de los pueblos visitados) y enseñó la forma adecuada de hacer un canal de agua para irrigación de las tierras de cultivo ejidales de esa época. Antes de los canales de irrigación de agua, había muchos problemas con los cultivos, pues cuando no se secaban por falta de lluvia, se podían por exceso de agua de lluvia. Provocando, hambrunas en la región.

Tacache no era la excepción, había una gran escases de granos y principalmente de maíz, cuyo grano era la base principal de la dieta de los mixtecos y de los mexicanos en general. Si no había maíz no había que comer por ello, el gobierno federal mandaba camiones repletos con toneladas de maíz amarillo para las regiones más pobres del país. Entre esos lugares se encontraba Tacache de Mina y toda la zona alrededor de dicho municipio. Los camiones llegaban al pueblo y descargaban el maíz en las trojes<sup>11</sup> que se construyeron de concreto y con ayuda de los varones que vivían en Tacache en ese tiempo.

Después de la construcción de los canales de irrigación para las tierras de cultivo, todo cambio radicalmente, porque rara vez escaseaba el agua. Gracias a los canales de agua y la sequia construida los pobladores de Tacache y de muchos otros pueblos continuos, pudieron sembrar sus tierras y tener maíz para consumirlo.

De igual manera, con ayuda de los pobladores de Tacache de Mina, se hizo la primer cisterna de agua de esta época. La construcción la hicieron en un lugar en alto, es un cerro pequeño que se encuentra cerca del cerro San Marcos y del Río Mixteco. La construcción se hizo con material de concreto y participaron muchas personas del pueblo. Los hombres a la construcción y acarreo del material y las mujeres elaborando comida para los trabajadores que participaron en la construcción de dicha cisterna. Cada obra que se realizaba en conjunto, se festejaba con música y comida al concluirla.

También la iglesia, recibía ayuda por parte de los habitantes. Las personas se ofrecían a limpiar las áreas verdes del atrio, de restaurar las paredes, pintar la iglesia, adornarla etc. Todas estas aportaciones, señalan los habitantes de Tacache de Mina, era parte del tequio que ofrecían. Si bien el tequio era una contribución voluntaria de los pobladores de las comunidades rurales, en

---

<sup>11</sup> Se le denomina troje, a unos conos de forma triangular y de base circular, elaborados de concreto. Se utilizaban como almacén y contenedor de maíz. Tienen una puerta al frente para poder introducir y sacar maíz. También puede guardar cualquier otro grano.

Tacache, el tequio representaba un trabajo voluntario pero también obligatorio, por pertenecer al mismo municipio de origen. El tequio se ofrecía en dos formas, en fuerza de trabajo de manera gratuita o bien en pequeñas contribuciones en especie (comida, agua, cemento, arena, burros de carga prestados, etc.).

Todo con el fin de colaborar unos con otros y alcanzar así un beneficio comunal. Pero el tequio no solamente era trabajo para el municipio u obras para del municipio, también se contribuía para las celebraciones cívico religiosas. Por ejemplo las bodas, los funerales y la fiesta patronal. En estos casos el tequio ofrecido era voluntario, por la estima a las personas que organizaban las fiestas familiares y por amor a Dios en caso de la fiesta patronal.

En la fiesta patronal que celebraban los asignados a la primera generación, se organizaban de forma muy significativa y cordial. Lo primero era promulgarse padrinos de la fiesta o mayordomos de la fiesta patronal. En Tacache de Mina, la primera fiesta patronal que se celebró fue en honor a la Santa Cruz. La Santa Cruz como mencioné anteriormente, fue el nombre del primer rancho que habitó el pueblo. Todos los años desde su arribo, esta familia ubicada a espaldas de lo que hoy día es la Iglesia del pueblo, organizaba una pequeña festividad religiosa en torno a la capilla de la Cruz (que ellos mismo edificaron). Para la década de los sesenta, se empezó a celebrar el día de la Santa Cruz, en un cerro ubicado cerca de la cordillera San Marcos. Todos los años hacían comida y festejaban con música de viento, todos los invitados comían, bebían y agradecían a Dios todo lo que poseían. La comida para la fiesta, era muy importante, por ello cuidaban hasta el más mínimo detalle. Las mujeres del pueblo acudían para ayudar a la preparación de los alimentos para la fiesta, dichos alimentos no tenían costos y se daban de forma gratuita a todo aquél que lo solicitara. Algunas mujeres elaboraban las tortillas, mientras otras mataban y desplumaban a las gallinas y guajolotes. Los hombres eran asignados para matar cerdos o reses.

Todo el trabajo que implicaba alimentar a tantas personas que asistían y llegaban de otros pueblos aledaños, corría por parte de las mujeres y sin recompensa monetaria de por medio. Por su parte los músicos de bandas de viento, también ofrecían todo el tiempo estar tocando música para venerar a la Santa Cruz y para alegrar a los invitados. No recibían un pago por ello, únicamente tenían la confianza suficiente de alimentarse con las comidas que preparaban las mujeres del pueblo. Toda la organización y participación en fiesta patronal era voluntaria y representaba un gran honor ser parte de ella.

En otros casos como las festividades familiares, los gastos corrían por parte de la familia, pero aun así los habitantes que iban a ofrecer su ayuda gratuita ofrecían también ayuda en especie, como por ejemplo, una gallina, una botella de aguardiente, un guajolote, etc. Para el caso de los funerales la misma ayuda se proporcionaba, todas las personas que llegaban a ver al difunto, ofrecían ayudas en especie, como pan, chocolate, tortillas, chile, gallinas, etc. Pero también se acompañaba a la familia por el doloroso tránsito.

## **CAPITULO II: Construcción del significado de trabajo en la segunda generación.**

Durante este capítulo, se mostrará los resultados del análisis de la información correspondiente a la construcción del significado de trabajo en la segunda generación para la investigación propuesta. Para la segunda generación, el investigador seleccionó a las personas nacidas en los años de 1965 a 1970 y que para el año 1985 a 1995 tenían alrededor de veinte años de edad o más. Las personas que se entrevistaron, nacieron en estos años, las edades varían y oscilan entre los cuarenta a cuarenta y cinco años en la actualidad. En el capítulo anterior se mencionó que se identificaron tres periodos migratorios de suma importancia para los habitantes del municipio de Santa Cruz Tacache de Mina. Para el presente apartado y correspondiente al segundo momento migratorio hallado, identificamos el período que va de los años 1980-1995. A lo largo del segundo capítulo se explicará ampliamente esta temporalidad asignada y su cruce con diferentes temas de interés para la investigación.

### **Trabajo en Santa Cruz Tacache de Mina: segunda generación.**

El trabajo dentro del municipio para los años ochenta hasta mediados de los noventa, fue muy similar a los años anteriores. Los lugareños basaban su actividad económica en la siembra de maíz y otros productos. La siembra de maíz era indispensable para la solventar la alimentación de todas las familias. Había muy pocos cambios en cuestiones laborales agrícolas, pues las distancias mencionadas en el capítulo anterior, no se redujeron para esta época, los mismos instrumentos de trabajo se utilizaban para el trabajo de siembra, esta situación obedecía a que los saberes de la siembra habían sido transmitidos de generación en generación.

Ocurrían poco a poco algunos pequeños cambios tecnológicos, por ejemplo la llegada de tractores que podía arrendarse por horas para hacer los surcos y limpiar de terreno. Estas tecnologías llegaban gracias a las transformaciones propiciadas por los trabajadores migrantes, que en el lugar de destino donde se

encontraban observaban otras formas de trabajo. Los migrantes mandaban remesas para que compraran herramientas y rentaran otras como es el caso de los tractores. Pero no todos tenían suficientes dólares para arrendar esta maquinaria y no todos los encargados de la siembra querían implementar la tecnología, porque pensaban que no era necesario y que el trabajo no se iba a realizar de la mejor manera y con la calidad que ellos exigían. Preferían trabajar de la forma rudimentaria a los que estaban acostumbrados y de esa forma se garantizaba sus buenos resultados en la obtención de la cosecha.

Otra implementación que hacían los lugareños fue la obtención de una camioneta que funcionara como transportación de carga, esto para apresurar los tiempos de traslado de cosechas y de traslado de personas hacia Huajuapán de León cuando era necesario. Estos pequeños cambios, fueron muy significativos para los lugareños, pues reducían el trabajo y hacían rendir más el tiempo durante el día. Pero los cambios mencionados no ocurrieron de inmediato, tardaron años para que se volvieran una realidad. También hay que mencionar que se lograron los cambios a raíz de las migraciones ocurridas por parte de los lugareños en un principio a distintas partes de México y posteriormente y con mayor empuje hacia Estados Unidos.

La vida transcurría tranquila en Tacache, habían ocurrido mejoras en los servicios públicos que les ofrecieron a los pobladores del municipio. Por ejemplo, la apertura de escuelas de educación básica, fue un proceso que se llevo alrededor de quince años para unificar la escuela primaria y la secundaria. En esa época no había acceso a la educación media superior, los estudiantes que pretendían cursar el bachillerato, lo hacían en Huajuapán, en la Ciudad de Oaxaca o en la Ciudad de México, porque no había otros centros de estudios más cercanos al poblado de Tacache de Mina, y de la zona en general.

En el interior del municipio ya había mejoras en los servicios públicos, por ejemplo la electricidad ya había llegado algunos años atrás, con ello todas las casas del municipio ya contaban con ella. Los transportes terrestres se habían incrementado de manera notable, pues había un autobús que recorría una ruta en terracería desde Huajuapán hasta Santiago Tamazola. El servicio se proporcionaba todos los días y había salidas de Huajuapán a Tamazola desde las cinco de la mañana. Por lo general salían cuatro o cinco autobuses en un día y el

recorrido era de ida y vuelta. Todas las personas que iban de Huajuapán a algún municipio de la ruta mencionada, podían ir y volver en autobús. Después de los cuatro o cinco autobuses ya no salían más. Aún cuando el viaje era incomodo porque avanzaba muy lento los autobuses y el camino de terracería no ayudaba en la velocidad del autobús, resultaba fructífero la implementación del transporte público para llegar a esos municipios. Todos los lugareños comenzaban a salir más seguido de su pueblo y se dirigían hacia otros. Debido a la facilidad del traslado los pobladores de toda esa zona (de Huajuapán hacia Tamazola), realizaban compras en otros pueblos o incluso en Huajuapán de León, tenían acceso a servicios médicos y a otro tipo de servicios públicos que en su lugar de origen no tenían.

Otros servicios públicos y privados que fueron instaurados por estos años por ejemplo, la oficina telegráfica, una caseta telefónica<sup>12</sup>, la clínica de salud pública (centro de salud); el agua potable en cada casa; la implementación de las fosas sépticas en todos los hogares, la construcción de pequeños baños en hogares, por mencionar los más sobresalientes. Con estos servicios, la calidad de vida de los lugareños mejoró notablemente, habían quedado atrás los trabajos tan pesados de reproducción doméstica en los que toda la familia tenía que participar.

La vida de los tacacheños transcurría en calma y cada año se empezaba a transformar el pueblo. Poco a poco y para los años noventa, el pueblo empezó a tener calles pavimentadas; empezaban a surgir las casa de concreto y a disminuir las de adobe. Los comercios locales se hacían más recurrentes. En estos años no había mercado municipal, por esta razón la venta de productos se hacía desde los hogares. Gracias a la implementación de un sistema de sonido instalado en el municipio, se podían anunciar públicamente la venta de productos en las casas, los avisos por parte del municipio hacia los pobladores y toda clase de avisos para el pueblo en general.

---

<sup>12</sup> En un principio la caseta telefónica fue un servicio público que el municipio otorgó a los lugareños; sin embargo la familia que se hizo cargo del servicio, con el paso de los años, se convirtieron en los dueños de la caseta telefónica. Por aquellos años, esa familia se le consideraba como ricos, adinerados porque contaban con un buen negocio.

El sistema era y sigue siendo muy sencillo. Consistía en que tres altavoces se colocaron en una base metálica giratoria; los altavoces se conectaban a un aparato de sonido eléctrico que a su vez estaba conectado a un micrófono. Al momento de encender el aparato de sonido y el micrófono se hacían los anuncios generales y personales a los pobladores de Tacache; por su parte los altavoces se podían mover hacia los cuatro puntos cardinales con la intención de que se escucharan los anuncios por todo el pueblo.

*A todas las amitas de casa se les anuncia que en el domicilio del señor Maximiliano Sánchez se les está ofreciendo la carne de res recién matada, carne fresca, carne suave. Les ofrecemos la cecina, la carne con hueso para un rico caldo, los tuches secos y la barbacoa de res . Todo con un servicio excelente que les ofrecemos a ustedes. Pasen a comprar.*

.....

*Se les anuncia que a todos los integrantes de la banda de música nueva, que se presenten puntuales a su ensayo programado para el día de hoy. La cita como se les había dicho, es en el kiosco del pueblo. Les agradeceríamos mucho que lleguen temprano. Sean puntuales por favor... (Grabación captada durante el mes de marzo de 2010)<sup>13</sup>*

De esta forma se comunicaban, con los anuncios por altavoz. Resultaba una estrategia novedosa pero sobre todo productiva, pues se evitaban anunciar o llamar a las personas casa por casa. Hay que pensar que un pueblo sumergido en la mixteca baja, resulta muy cansado caminar varios metros o incluso hasta un kilómetro para llegar a la casa de la persona requerida, con temperaturas por encima de los cuarenta grados centígrados, un suelo extremadamente árido y los rayos del sol tostando la piel, resultaba mucho más cómodo ir a la presidencia municipal y pedir el micrófono para anunciar. Entre las anécdotas contadas por

---

<sup>13</sup> Estos anuncios fueron grabados durante el trabajo de campo. Sin embargo, no cambian mucho a los anuncios que se daban en los años ochenta y noventa.

los lugareños, dicen que había ocasiones, en las que se podían escuchar dedicatorias de amor hacia una persona del pueblo o le cantaban las mañanitas a una persona que cumplía años. Lo cual desataba entre los pobladores toda clase de burlas y risas para quienes eran los protagonistas y receptores de tales dedicatorias anunciadas públicamente. Sin duda este periodo estaba marcado por algunos cambios tecnológicos (pequeños pero significativos) impulsados por los trabajadores migrantes que se encontraban en Estados Unidos. Mientras los trabajadores migrantes permanecían lejos de sus familias, la vida cotidiana transcurría de forma muy pacífica en el poblado. Los cambios eran lentos pero sustanciosos, ofrecían una mejor calidad de vida a los pobladores. Las mujeres casadas con esposos migrantes, permanecían bajo la custodia de los suegros y en caso de que faltaran vivían con la familia de origen. Cuidaban a los hijos y trabajaban en la casa ayudando a la suegra y cuñadas.

Las decisiones giraban en torno a lo que acordaban entre el padre y el hijo migrante y la nuera o esposa tenía que obedecer en todo. Los niños de estos años, ya asistían a la escuela primaria y secundaria, puesto que ya contaban con el servicio en el pueblo. Intercambian las actividades escolares con el trabajo del campo o crianza de animales. Por las mañanas asistían a la escuela y por las tardes ayudaban al abuelo o al tío en las labores del campo (puesto que su padre se encontraba trabajando fuera del pueblo). En caso de que los dos padres estuvieran ausentes por el trabajo migrante, quedaban bajo custodia de los abuelos paternos a los cuales, tenían que obedecer en todo lo que les ordenaban.

Para los años noventa la organización familiar en torno al jefe de familia migrante y su familia propia empezó a cambiar. Con forme iban adquiriendo propiedades en el pueblo y los hijos iban creciendo, la mujer comenzaba a independizarse un poco de los suegros y de los mismos padres. También la mentalidad del jefe de familia cambiaba por la experiencia alcanzada en EU. El jefe de familia migrante estando en EU., comenzaba a tomar en cuenta a la esposa que le esperaba en el Tacache. Pero este proceso fue lento, pasaron más de veinte años para que poco a poco se fueran independizando las familias propias de las de origen.

También la mujer empezó a tener una independencia hacia la familia del esposo porque muchas mujeres migraban con ellos, al migrar podían vivir en EU., bajo

sus propias reglas y acuerdos con el esposo. Las mujeres que no migraban, al ver la independencia que otras alcanzaban, intentaban imitarlas y llegar a acuerdos con sus esposos o futuros esposos. Este punto se discutirá ampliamente en el tema de familia y trabajo que explicó más adelante. Por último el trabajo dentro del municipio tuvo algunas implementaciones para agilizarlo, sobre todo en el trabajo agrícola, pero no todos tenían acceso y seguían reproduciendo el aprendizaje del trabajo agrícola a las nuevas generaciones que no migraban. El trabajo campesino lo ejercían en tierras ejidales desde los años cuarenta, sin embargo los habitantes de Tacache, trabajaban las tierras como si fuesen propias y las autoridades del municipio no interferían con el uso de dichas tierras ejidales.

Los oficios por su parte, se empezaban a diversificar un poco más y también las nuevas generaciones aprendían a llevarlos a cabo. Sin embargo, el trabajo migrante llegó a aligerar la forma de obtener recursos económicos para sacar adelante a las familias. Tan simple como decir, si no hubo maíz ya no hay tanto problema porque los hijos se iban a encargar de enviar remesas que utilizarían para la alimentación y sustento en general, de algunas familias que tenían por lo menos un migrante trabajador en Estados Unidos.

### **Significados del trabajo dentro del municipio. Segunda generación.**

Es importante señalar que los significados aquí presentados son un complemento de los significados presentados en el capítulo anterior con respecto al mismo tema. Lo diferente en el contenido de los significados que a continuación presentó, es que son ideas nuevas que no estaban presentes en la primera generación. Sin embargo, todos los significados anteriormente presentados con respecto a los diferentes temas abordados a lo largo de esta investigación, son complementarios unos con otros. Lo quiere decir que aún cuando no anoté en el presente apartado los significados del trabajo anteriormente citados, no quiere decir hayan dejado de existir para la segunda generación y tercera generación, todo lo contrario.

Los significados de la primera generación siguen presentes en la segunda y tercera generación. En cada generación se hace el intento de presentar

significados que se suman a las nuevas generaciones. Sin embargo, la segunda y tercera generación tienen tan arraigados los significados del trabajo de la primera generación que por cuestiones operacionales no desearon volver a repetir aquí, lo que se escribió anteriormente, porque los fines de esta investigación, no son que sea un trabajo repetitivo y tedioso para el lector. Aclarando este punto expliqué los siguientes significados hallados en los entrevistados asignados para la segunda generación.

**Trabajo visto como una forma de sobrevivencia.** El trabajo dentro del municipio estudiado, se percibía como una forma de sobrevivencia, pues no había ganancias suficientes para invertirlas en un patrimonio material para las familias. El trabajo campesino y los oficios no habían cambiado mucho de un periodo a otro. Lo que sí cambió y redefinió drásticamente las diferentes formas de vida de los lugareños, fue la implementación del trabajo migrante, primero hacia otros lugares de México y posteriormente con gran fuerza hacia Estados Unidos. El trabajo de campo únicamente daba para comer tortilla con salsa, huevo y rara vez carne, leche y cereales. Las nuevas generaciones combinaban sus estudios con el trabajo campesino, el cuidado de los animales y los paseos esporádicos por el parque del pueblo. Debían una obediencia a sus abuelos, sobre todo cuando sus padres trabajaban en el extranjero, pese a ello, los jóvenes comenzaban a ser personas más independientes debido a que asistían a la escuela, sentían que sabían más que los abuelos y los padres. La educación que cursaban era únicamente a nivel básico, pero esto les ofrecía conocimientos que desafortunadamente sus abuelos y padres no habían tenido la oportunidad de cursarlos porque simplemente no había escuelas anteriormente. La ilusión de la segunda generación citada, fue convertirse en trabajadores migrantes, salir de su lugar de origen y conocer otras personas, lugares y trabajos que no conocían en Tacache.

**El trabajo campesino es una obligación a realizarse porque es la herencia del padre.** El significado del trabajo campesino era tan profundo que por una parte se concebía como una obligación a llevarse a cabo. Es la única herencia del padre o del abuelo. Desde niños, el campo representaba la única forma de sustento, de llevar comida a la casa y de unión familiar. Todos participaban de una forma u otra, lo importante es que el trabajo campesino unía a las familias. La herencia no sólo hacía referencia a la propiedad heredada; si no

se construía una concepción llena de significados internos del sujeto. La herencia, era el conocimiento del padre entregado al hijo. Implicaba conocer todos los procedimientos de la siembra, los trucos, las mañías, las formas de trabajo adecuadas—según los padres—para dar frutos bellos, saludables, nutritivos que al consumirlos hacían nacer la misma en el interior de las personas. De igual manera ocurría con los oficios, porque se trataba de adquirir y poseer un conocimiento que otros no lo manejaban. El trabajo enseñado y heredado de generación en generación era visto como un tesoro que los hijos del padre lo iban aplicar. Las herencias de propiedades se le otorgaban al hijo menor y no al mayor como ocurre comúnmente en otras regiones oaxaqueñas. Se piensa que se hereda las propiedades al hijo menor, porque es el más desprotegido y el que tuvo menos tiempo de convivencia con el padre.

**El trabajo campesino es poco productivo.** El trabajo campesino siempre se vio como un trabajo que no producía más que un poco de alimento para autoconsumo. La falta de tecnología, de tratado de la tierra, de herramientas y de un conocimiento, un tanto científico, acerca de cómo se debe trabajar a adecuadamente la tierra, fueron algunos de los factores que se contemplaban para afirmar que las tierras de cultivo en Tacache de Mina, no eran lo suficientemente productivas para obtener grandes ganancias. Tampoco había una ayuda del gobierno federal o estatal para implementar nuevas tecnologías y técnicas de trabajo agrícola. La única ayuda que les llegaba a Tacache y a la región en general, eran los camiones llenos de maíz amarillo que almacenaban en las trojes municipales de cada pueblo. Esta acción la implementó el gobierno porque había recurrentemente hambrunas por la falta de maíz. Había ocasiones en que no se lograban las cosechas de maíz y escaseaba en la región. La gente se desesperaba porque sabían que el maíz era la única fuente importante de alimentación. Si no tenían maíz, las probabilidades de sobrevivir eran casi nulas. Por ello el trabajo migrante fue la puerta de entrada a mejores condiciones de vida de los tacacheños.

**El trabajo campesino es en equipo y el fin es ayudarse y ayudar a otra familia que no tiene tierra para cultivar.** El trabajo campesino se percibía como un trabajo en equipo. La organización entre los varones era muy importante porque aun cuando las tierras de cultivo eran ejidales, había

personas que no tenían ningún tipo de tierra ni siquiera un solar. Por esa razón era importante unirse y crear una organización campesina, un comité donde las decisiones se tomaran en función de un beneficio comunal. El comité creado fue con el fin de organizar todo el trabajo campesino, no se trataba de que todos trabajaran para todos, sino más bien de organizar actividades que eran necesarias en el trabajo campesino y que beneficiarían a todos. Un ejemplo de ello fueron los canales de agua, se organizaron para hacerlos, después para darles mantenimiento. Otro trabajo que se hizo a través de este comité, fue la sequia, otro canal de agua que corría a un costado de las tierras de cultivo. Se hizo y el mantenimiento se iba turnando entre los miembros del comité, que eran los encargados de la tierra de cultivo. Otro trabajo en equipo que se hacía era la siembra a medias; en este tipo de siembras, el propietario o encargado de la tierra de cultivo, otorgaba el permiso de la tierra para ser sembrada y el trabajador ponía el trabajo. Al final de la cosecha se distribuían la siembra en partes iguales. Así las dos familias se beneficiaban. En otros aspectos los individuos de Tacache de Mina siempre se ayudaban, por ejemplo: se prestaban los animales de carga, las yuntas, caballos o cualquier herramienta útil para desarrollar un trabajo. Trataban de ayudarse entre todos y más cuando se trataba de parientes y amigos muy cercanos.

### **Trabajo migrante en la segunda generación.**

Para mediados de la década de los setenta e inicios de los ochenta, los pobladores de Santa Cruz Tacache de Mina habían experimentado migraciones laborales, tanto nacionales como internacionales. La experiencia del trabajo migrante en el Programa Bracero sumada a la experiencia del trabajo jornalero en campos agrícolas de Morelos, Puebla, Veracruz y Sinaloa, habían transformado la vida de los tacacheños. Sin embargo, estas migraciones al trabajo agrícola, no tuvieron una gran repercusión, como ellos mismos pensaban. Después del término de trabajo agrícola en el Programa Bracero y de las crisis económicas que atravesaron los tacacheños, al retorno de sus trabajadores ex braceros, no hubo otra opción que salir al trabajo agrícola jornalero en distintos puntos del país. Varias familias salieron de Tacache dispuestas a trabajar en el campo, pero se encontraron con otra realidad que no correspondía al imaginario

que se habían creado por las experiencias migratorias vividas en Estados Unidos. La desilusión pronto llegó y sus sueños se esfumaron en la realidad abrumadora del trabajo campesino mexicano, pues las condiciones laborales se mostraban enormemente precarias; salarios bajos, trabajo muy pesado, sin acceso a prestación patronal, pésimas condiciones de vivienda y la desolación de encontrarse fuera de su pueblo. Ante el descontento de sentirse trabajadores campesinos desprotegidos y alejados de una vida digna, se inició rápidamente una ola de movimientos migratorios hacia la Ciudad de México.

Los testimonios recabados durante el trabajo de campo, arrojan datos importantes, por ejemplo, aseguran que durante los años setenta hasta mediados de los ochenta, la gran mayoría de los núcleos familiares de Tacache, tenían por lo menos un familiar viviendo en la Ciudad de México. Los casos eran muy diversos, pues muchas personas de la misma familia empezaron a emigrar al D.F., pronto se formó una ola de migración tan intensa, donde se involucraban familiares, amigos e incluso conocidos provenientes de los pueblos vecinos a Tacache (Mariscal de Juárez y San José la Pradera).

Los que seguían trabajando en distintos campos agrícolas de México, regresaban continuamente a Tacache de Mina a trabajar su tierra y cuidar a su familia. Algunos más se establecieron definitivamente en los distintos estados de la República mexicana. Consiguieron tierras agrícolas propias y terrenos para establecer su vivienda. No obstante, seguían reproduciendo su estilo de vida y sus costumbres de origen, ahora, en el lugar de arribo. Los jóvenes solteros que trabajaban como jornaleros agrícolas, formaron sus familias propias en los lugares de arribo, así los lazos familiares se dividían aun más, por un lado, se encontraban familiares oaxaqueños y por otro, los nuevos miembros de la familia, tenían raíces familiares en otro Estado. Por esa razón, el regreso al lugar de origen fue nulo, el padre permanecía en el lugar donde nacieron sus hijos, olvidándose así, de la familia de origen que les esperaba en Tacache de Mina.

Simultáneamente, las mujeres solteras al no quererse emplear como jornaleras agrícolas porque el trabajo era sumamente pesado para ellas, emigraron a la Ciudad de México. Por esta época, fue más sencillo salir de su lugar de origen porque se forjaban ilusiones tanto los padres como ellas. Pensaban que al llegar a la ciudad encontrarían trabajo bien pagado, con ello podían pagar su estancia

en la ciudad y mantener a la familia que esperaba en Tacache. Había mujeres que tenían una familia formada en Tacache, pero que las circunstancias de vida, las orillaron a viajar hasta la ciudad para emplearse.

Fue el caso de algunas mujeres viudas con hijos o madres solteras; al no tener esposo y muchos hijos que mantener, tenían que buscar otra forma de empleo, pues el ayudar a la siembra del riego de sus familiares, no obtenían ningún pago y la comida era escasa para sus hijos. Las mujeres bajo estas características, acordaban con los padres el cuidado y tutoría de los hijos mientras ellas trabajaban en la ciudad. Los abuelos al ver la situación de precariedad en la que vivían, aceptaban rápidamente, que las hijas viajaran para trabajar en la ciudad, mientras ellos se harían cargo de los nietos.

A cambio del cuidado de los nietos, las madres tenían que enviar dinero para su manutención. Pero pronto las mujeres resididas en la ciudad, formaban una nueva familia con una nueva pareja con esto, tenían más hijos que tenían que mantener en la ciudad y seguir manteniendo a los hijos que abandonaban en Tacache. Cuando la situación se forjaba sumamente complicada, decidían mandar a traer a sus hijos del pueblo a la ciudad. Al momento del arribo, los hijos se conocían con sus hermanos y formaban una sola familia que ya no estaba dividida por las distancias entre la Ciudad de México y Tacache de Mina.

Viceversa a lo que se pretendía—reducir las complicaciones de manutención y cuidado por la distancia—la situación de unir a los hijos que provenían de Tacache con los nuevos hijos nacidos en la ciudad, se tornaba más complicada. No resultaba sencillo unir a los hijos de distintos padres, no resultaba fácil mantener a un gran número de niños y adolescentes<sup>14</sup>, porque estando en la ciudad no había forma de emplearlos fácilmente, todo lo contrario, tenían que ingresarlos a la educación básica y pagar los gastos de hospedaje, alimentación, salud y educación.

Estas contradicciones traían consigo una serie de problemas como consecuencia de las decisiones tomadas por parte de las madres. Los hijos provenientes del ambiente rural de Tacache, les costaba mucho esfuerzo adaptarse a la vida de la ciudad. En las colonias donde vivían encontraban un ambiente hostil; el

---

<sup>14</sup> Las mujeres de este periodo, tenían en promedio seis hijos.

panorama resultaba desolador, pues las colonias habían sido recientemente fundadas, por ello no tenían ningún servicio público adecuado para las necesidades de los recientes pobladores.

Otra consecuencia deplorable de la adaptación que vivían los niños mixtecos, fue el gran número de deserción educativa por parte de los nuevos migrantes. No asistían a la escuela porque no había quién los orientara, tampoco asistían porque recibían señalamientos discriminatorios por sus orígenes mixtecos. La forma de hablar, la forma de vestir, la apariencia física, el comportamiento, las creencias entre otros factores, hacía que los niños mixtecos atravesaran por una adaptación dramática, pues todos los días vivían situaciones discriminatorias, agresivas e indiferentes de la sociedad receptora.

Tampoco la adaptación a la nueva familia no resultaba clara, pues tenían que convivir con hermanos que no conocían y con un padrastro que no aceptaban y con una madre indiferente a la nueva circunstancia de vida que estaban adquiriendo sus hijos de origen mixteco. La madre en su afán de ganar más dinero para solventar los gastos familiares, trabajaba todo el día y no podía cuidar de sus hijos. Los niños se encontraban en un abandono parcial, pues únicamente veían a su madre por las noches y todo el día permanecían solos en un ambiente distinto al que tenían en Tacache.

Los problemas de adaptación de los mixtecos migrantes, atrajo más situaciones problemáticas, que sin duda tuvieron una repercusión social en el ambiente donde se desarrollaban. Pronto los niños mixtecos que llegaron a la ciudad de México a principios de los ochenta, se convirtieron en jóvenes, sin instrucción escolar y de un estatus social marginado. Los jóvenes que se incorporaban al mercado de trabajo, lo hacían en empleos sumamente precarios, pues no tenían las condiciones laborales adecuadas y no contaban con prestaciones de ley, trabajan en prolongadas jornadas laborales en donde se les pagaba salarios mínimos. La pobreza llegó a tal grado, que muchos jóvenes en edad productiva, realizaron otro movimiento migratorio, en esta ocasión, se dirigieron hacia Estados Unidos.

En estos casos, muchos niños que provenían de Tacache y que posteriormente vivieron por varios años en Ciudad Netzahualcóyotl, principalmente; tuvieron que volver a emigrar al país vecino, porque la situación económica y social en la que

se encontraban viviendo era demasiado precaria y en extrema pobreza. Lo que las personas entrevistadas relataron es que estos jóvenes de origen mixteco que se adaptaron a la vida en la ciudad, emigraron una vez más con la ilusión y la construcción subjetiva en su mente, de que iban a lograr la adquisición de mejores condiciones de vida y trabajo. Los jóvenes migrantes en Estados Unidos, se colocaron rápidamente en distintos empleos que no tenían que ver con el trabajo agrícola. Cuentan los entrevistados, que la siguiente ola migratoria hacia Estados Unidos, años después del término del Programa Bracero, se dio hacia Nueva York. La novedad en esta ocasión, es que se trataba de jóvenes migrantes con antecedentes familiares migrantes.

Los abuelos participaron en el Programa Bracero; el padre o la madre, emigraron hacia la ciudad de México; los jóvenes migraron primero hacia la Ciudad de México y posteriormente emigraron con destino a la Ciudad de Nueva York. Los empleos en los que se ocuparon fueron en el sector servicios, pues trabajaban como ayudantes de limpieza en los restaurantes de N.Y., en la venta de flores, como albañiles (reparación de banquetas de concreto) y la venta de fruta en los pequeños supermercados. La segunda generación propuesta en esta investigación, tuvieron características migratorias completamente diferentes a las de la primera. Puesto que los jóvenes mixtecos se empezaban a emplear en el sector de servicios en Estados Unidos; alejados completamente al trabajo campesino. El abandono al trabajo agrícola, se debió a que los jóvenes, no sabían con exactitud cómo trabajar en la agricultura, pues al momento de abandonar Tacache eran unos niños y se olvidaron de lo poco que aprendieron en cuestión del trabajo del campo; a demás los jóvenes de origen mixteco, se sentían más ciudadanos para aspirar a otro tipo de empleo que no fuese el de la agricultura.

Durante el trabajo de análisis de información se detectaron tres patrones diferentes de migraciones, correspondientes a diferentes trayectorias laborales. A continuación las explicó:

1. *Oriundos de Tacache de Mina sin ninguna experiencia migratoria previa a los años ochenta.* En esta ocasión hago referencia a los migrantes de este municipio, que no tuvieron la experiencia de trabajar en el Programa Bracero, ni como jornalero agrícola y menos como trabajador migrante en

la Ciudad de México. Nunca salió a trabajar fuera de su municipio. La primera experiencia migratoria la adquirió alrededor de los años ochenta y fue directamente hacia la Unión Americana. Tal vez hubo en algunos de estos casos el referente del trabajo migrante, por medio de algún familiar o amigo de la familia que participó en algún evento migratorio. Por estas razones, al decidir migrar por el escaso trabajo que había en el municipio, emigro con ayuda de familiares o de amigos que ya se encontraban en Estados Unidos. En estos casos, algunos de ellos hacen referencia que su primer trabajo fue como trabajadores agrícolas en Oregón. La nula experiencia migratoria, el nulo manejo del idioma y el nulo conocimiento de otra ocupación, provocó que la inserción laboral al primer empleo en Estados Unidos fuera en el sector agrícola. Pese a la ayuda que le brindaban a las personas con estas características, resultó muy difícil su adaptación y cambio a un trabajo de mejores condiciones laborales. Dentro del trabajo agrícola eran contratados para levantar la cosecha, de frutas y verduras como manzanas, uvas, fresa, flores lechugas, jitomate, remolacha, entre otros. El salario era muy bajo y permanecían por temporadas de un mínimo un año. Vivían con los paisanos y mantenían una estrecha relación con la familia que les esperaba en Tacache de Mina.

2. *Oriundos de Tacache de Mina con una experiencia migratoria previa a los años ochenta.* Algunos otros migrantes que vivieron la experiencia de ir a los Estados Unidos o trabajar como jornaleros agrícolas o trabajar en la Ciudad de México; se desplazaron a Estados Unidos porque ni en todos los trabajos en su municipio o fuera de él, no tenían los recursos necesarios para mantener a su familia. Para los migrantes experimentados, resultaba más sencillo emigrar hacia EU porque ya sabían que iban a trabajar y sabían un poco de cómo era la forma de vida migrante. Algunos amigos o familiares les brindaron la ayuda necesaria para migrar desde su pueblo de origen hacia la Unión Americana. En ocasiones se encontraban viviendo en la Ciudad de México y de igual forma les ayudaban para llegar a EU. En estos casos, algunos también ya tenían el referente de haber tenido contacto con algún familiar directo o bien de experimentar algún evento migratorio propio. En otros casos, cuando los miembros de la segunda generación permanecieron en el pueblo de origen y después decidieron

emigrar hacia Estados Unidos, tampoco se emplearon en el trabajo agrícola, pues empezaban a tener contactos de originarios del pueblo pero que vivían en la Ciudad de México, estos amigos, conocidos o familiares, los ayudaban a emplearse en actividades similares a los de ellos. Actividades que también se alejaban del trabajo agrícola. Otra idea presente, es que si no trabajaban en la agricultura, porque ellos ya no querían ser campesinos como sus padres y abuelos, sino que iban a trabajar en otro empleo porque tenían que mejorar y no quedarse en la misma actividad económica que sus padres y abuelos.

3. *Oriundos de Tacache de Mina con más de una experiencia migratoria previa a los años ochenta.* En este apartado, se detecto a los emigrantes que habían tenido más de una experiencia migratoria previa a los años ochenta y que son pertenecientes a la segunda generación aquí citada. Estos trabajadores migrantes contaban con una trayectoria migrante, pues en algún momento habían viajado a emplearse como trabajadores jornaleros o bien, habían migrado hacia la ciudad de México con fines no necesariamente laborales. Sin duda hay quienes si se dirigieron a la ciudad de México a trabajar y de ahí se desplazaron hacia Estados Unidos ayudados por conocidos, amigos o parientes. En estos casos, viajaban porque los gastos para mantener a su familia eran demasiado grandes y su salario no los cubría. Por ello decidían migrar por segunda o tercera ocasión (en su trayectoria laboral de entonces) pero ahora a EU. Los amigos que avalaban su viaje, los ayudaban también a colocarse en trabajos que no tenían nada que ver con la agricultura, pues tenían la experiencia de trabajar en la ciudad y no venían directamente del pueblo.

Había otros casos que mencioné anteriormente a esta numeración: los casos de los jóvenes que llegaron desde muy niños a la Ciudad de México y que migraron hacia Estados Unidos porque las condiciones de vida eran demasiado precarias en los destinos de arribo, en la capital mexicana. Estos jóvenes tenían como antecedente migratorio el caso de los abuelos que participaron en el Programa Bracero; también tenían el antecedente claro de la madre o padre migrante a la Ciudad de México. Pese a que estos jóvenes no son de la segunda generación, consideré darles un espacio, porque no pertenecían a la segunda generación designada para

esta investigación, pero que contribuyeron enormemente al gasto familiar de los padres que sí pertenecieron a la segunda generación pero que no migraron a Estados Unidos, sino que se establecieron en la Ciudad de México. Gracias a los envíos de remesas que enviaban estos jóvenes a sus padres (de segunda generación asignada), podían mantener a los otros hermanos y además construir casas en la Ciudad de México y en Tacache de Mina. Estos jóvenes fueron los que más migraron en la temporalidad establecida al inicio del capítulo. Esto es, tuvieron dos experiencias migratorias en un solo periodo marcado aquí. La primera fue a la ciudad de México y la segunda fue hacia EU, los dos eventos migratorios ocurrieron entre los años setenta al ochenta hacia la Ciudad de México y a finales de los ochenta a la primera mitad de los noventa hacia EU. Estos jóvenes mixtecos adaptados a la vida citadina, no se empleaban en trabajos agrícolas, sino también en lo sector servicios de EU. Tampoco quiero decir con ello, que no hubo eventos migratorios de la segunda generación hacia EU; si los hubo como lo explique en el punto uno y dos de esta numeración.

Los lugares a donde arribaban los migrantes trabajadores de la segunda generación eran principalmente a N.Y., Oregón e Illinois. Los empleos fueron básicamente al sector terciario, trabajaban como ayudantes de limpieza, ayudantes de cocina, jardinería, vendedores de flores, niñeras, mesero(a), lavanderías, panaderos, albañiles, en la construcción, vendedores en pequeñas tiendas de frutas y verduras; fueron los principales empleos. Destacaban entre los demás empleados por su forma tan eficiente de trabajar, por la puntualidad y porque nunca se quejaban de las condiciones de trabajo que tenían.

En estos años de 1980-1995, muchos hombres viajaban solos hacia Estados Unidos, permanecían allá por temporadas de mínimo un año y regresaban a ver a sus hijos y esposa que les esperaban en Tacache. Durante estos años, el progreso del pueblo se iba notando cada vez más. Pronto muchas casas dejaban de ser de adobe y se construían de concreto, empezaban a verse también, una que otra camioneta ayudando a disminuir el trabajo de traslado de las cosechas. Los negocios empezaban a establecerse: misceláneas básicamente.

Los hombres que retornaban cada año, cansados de vivir lejos de la esposa e hijos, los invitaba a emigrar junto con él. En principio, las mujeres no querían dejar su pueblo de origen, pero conforme iban pasando los años, ellas preferirían dejar todo con tal de ir a vivir con sus esposos. Pero la decisión de emigrar no resultaba tan fácil. Pues tenían que dejar a los hijos en el pueblo, para que fuese más sencillo para la pareja establecerse en EU y reunir más rápido bienes y dinero para regresar más pronto a encontrarse con sus hijos. Se emprendía entonces la migración junto al esposo.

Al migrar juntos llegaban a N.Y., Oregón, California o Illinois; había ocasiones que se salían del D.F. o de Tacache. Cuando salían del D.F., las mujeres regresaban a sus hijos a Tacache para que los cuidaran los abuelos. En estos casos la mujer tenía por lo menos una experiencia migratoria al D.F., emigrando con la firme intención de trabajar, pero al formar su propia familia algunas veces abandonaban el trabajo por motivos de embarazo y cuidado de los hijos. De cualquier forma las mujeres bajo esta situación ya tenían por lo menos una experiencia migratoria hacia el D.F.

Por esa razón era más fácil migrar a E.U., se adaptaban más rápidamente a la forma de vida y trabajo en el país de arriba, sobretodo la intención de emigrar se forjaba por la ilusión de seguir al esposo. En cambio las mujeres que no tenían ninguna experiencia migratoria previa, viajaban con más temores, pues no sabían a dónde iban a llegar, en qué trabajarían y sobre todo, no sabían cómo vivir en un país completamente extraño y alejado de su forma de vida en Tacache.

En el período citado las personas que migraban hacia Estados Unidos lo hacían de forma indocumentada. No iban contratados y tenían que cruzar la frontera a escondidas para no ser descubiertos por las patrullas fronterizas. El lugar de cruce dependía del lugar a donde arribarían. Por ejemplo si se dirigían a California u Oregón, el paso sería por Tijuana o por San Luis Río Colorado. Si se dirigían hacia N.Y. el paso podía ser por Piedras Negras, Ciudad Juárez o Nuevo Laredo. La forma de cruzar la frontera de manera indocumentada tenía múltiples variaciones y estrategias.

Primero acordaban quién respondería<sup>15</sup> por las personas migrantes, en este caso podía ser un hermano, un primo, un tío, el padre, un amigo muy cercano o un conocido que provenía de Tacache de Mina. Después, ya estando de acuerdo les decían que el cruce iba ser por tal o cual ciudad fronteriza; la primer misión era llegar a dónde habían acordado en la franja fronteriza del lado mexicano. Después hablaban con el familiar y le informaban que se encontraban justo en la frontera. Los familiares proporcionaban una dirección o un punto de encuentro dónde verían al coyote<sup>16</sup> encargado del cruce y traslado del migrante indocumentado. Así ocurría al llegar a la frontera y contactar al coyote se ponía de acuerdo para el cruce. Las estrategias de cruce son muy variadas, por ejemplo, cruzaban a los indocumentados escondiéndolos en la cajuela de un auto compacto.

En la cajuela podían meter hasta cinco personas adultas. El recorrido era largo, pues a veces tenían que recorrer distancia de 20 kilómetros para sacarlos de la cajuela y llevarlos a hospedarlos por uno o dos días hasta que el familiar envía el dinero pactado para el cruce del migrante indocumentado. Otra forma de cruce era nadando por el Río Bravo con ayuda de una cámara de llanta que funcionaba como salvavidas. Al terminar de cruzar el Río Bravo recorrían caminando varios kilómetros o como los testimonios afirmaban, varias horas caminando por los matorrales hasta encontrar un pequeño pueblo estadounidense dónde se pudiesen alojar unos días mientras contactaban a la persona que pagaría el traslado.

Otras formas de cruce eran caminando hasta la franja fronteriza y saltando alambrados o laminas que dividían la frontera. No importaba la edad o el sexo de las personas que cruzan de forma indocumentada la frontera. En una misma cajuela de auto, podían meter lo mismo hombres que mujeres uno encima del

---

<sup>15</sup> Quién respondería por los migrantes: es un término común y coloquial que utilizan las personas de Tacache de Mina para dar a entender, quién va hacer la persona que pague todos los gastos del traslado desde Tacache hasta el destino migratorio. El pago se hace una vez que llegan a la franja fronteriza del lado de EU. Pero este pago es solo un préstamo mientras las personas encuentran un empleo y se instalan en el lugar de arribo.

<sup>16</sup> El coyote, es la persona que se encarga de cruzar a las personas la frontera de México a Estados Unidos, el cruce que ofrecen es de forma indocumentada. A cambio del servicio ofrecido cobran una cantidad de dinero en dólares por el trabajo realizado. Se supone que garantizan la seguridad del migrante indocumentado al momento del cruce y durante su traslado hasta el lugar de arribo en Estados Unidos.

otro. Lo mismo ocurría en el Río Bravo, podían cruzar por el agua fría de la noche a mujeres y niños sin importar los peligros a los que se exponían al entrar y salir de las aguas turbias del Río Bravo. El fin era llegar a dónde esperaban sus familiares o amigos en Estados Unidos.

Pese a los peligros implícitos y a la vigilancia de la migra, todos lograban pasar y llegar con éxito a los lugares donde residían sus familiares. Al llegar trataban de ubicarse temporal y espacialmente, empezaba la adaptación a la vida en Estados Unidos. Lo primero era encontrarles un trabajo. Para enfrentar el primer reto los familiares receptores ya estaban preparados, pues habían hecho con anticipación varias recomendaciones en sus trabajos para que al momento del arribo del familiar ya tuviera un trabajo casi asegurado.

Así fue las recomendaciones de los paisanos con los patrones en Estados Unidos, servían de mucho, pues contrataban a personas recomendadas por los mismos empleados y además se ahorraban el trabajo de entrenarlos; pues los mismos paisanos que hacían la recomendación también fungían como capacitadores para enseñar a los nuevos trabajadores que llegaban y que además conocían muy bien, pues provenían del mismo municipio oaxaqueño.

En los años citados, las complicaciones del cruce y de la incorporación al empleo estadounidense, fueron mínimas, tan es así que decenas de personas de distintas edades y con diferentes experiencias migratorias (Tacache-D.F.; Tacache-Morelos; Tacache-Programa Bracero en EU.; etc.), emigraron con rumbo a distintas ciudades estadounidenses, incorporándose rápidamente al mercado laboral extranjero, colocándose en los puestos más bajos y con salarios mínimos. Pero los trabajadores migrantes veían esta situación laboral como una condición de trabajo y de vida mejores a lo que estaban acostumbrados a vivir en su pueblo de origen. Aún cuando las condiciones de trabajo eran precarias, vivían discriminación y se encontraban como trabajadores indocumentados en el país vecino, sus calidad de vida era mucho mejor a comparación de la forma de vida que llevaban en Tacache.

Las jornadas laborales eran extenuantes, pero para estos trabajadores migrantes de origen oaxaqueño, no importaba; mientras más horas extras, más ganaban y se aceleraba el proceso de acumulación de bienes y capital para sus familiares. Más trabajo era sinónimo de más dólares ganados que podían invertir en la

compra de terrenos y en el establecimiento de pequeños comercios en su pueblo; también se le sumaba mejor calidad de vida para su familia.

Muchas personas emigraron en estos años, para cuando fue la reforma Migratoria de IRCA, muchos tacacheños resultaron beneficiados, obteniendo su documentación de residencia legal en Estados Unidos. Sin embargo, la reforma migratoria que los ayudo a obtener su documentación en regla, fue un esfuerzo que se forjo por varios años de trabajo duro y de un estilo de vida muy apegado a la ley. Para muchos tacacheños la documentación y el estatus legal adquirido, significo mejores empleos, mejores salarios y la oportunidad de documentar a su familia para que se reunieran después de muchos años de vivir separados, unos en Tacache y otros en Estados Unidos. Por el contrario, muchos tacacheños no resultaron beneficiados por IRCA, porque migraron a Estados Unidos después del año ochenta y seis. Por esa razón, migraban, vivían y trabajaban como indocumentados.

También en esta época, muchos jóvenes sin compromiso viajaron a EU., con el propósito de trabajar y adquirir algún tipo de patrimonio, encontrándose allá, se relacionaban con mujeres de otras nacionalidades y tenían hijos. Esta situación les generó beneficios a largo plazo, pues a través de los hijos con nacionalidad estadounidense, podían tramitar su estancia legal en el país vecino. Efectivamente resultó, muchos hombres tuvieron hijos en EU para obtener sus documentos de estancia legal en el país. Por otra parte, también en esta época, las mujeres de Tacache empezaron a migrar con sus familiares residentes en Estados Unidos.

Las migraciones femeninas comenzaron a tener éxito, pues viajaban básicamente mujeres sin hijos o mujeres acompañadas con sus esposos. Las mujeres casadas encargaban a sus hijos con los abuelos y al llegar a EU trabajaban con el propósito de juntar más pronto dinero y regresar con su esposo a lado de sus hijos. Las mujeres solteras de igual forma trabajaban y vivían con familiares muy cercanos, migraban con la ilusión de contribuir con el gasto familiar de sus padres u otros familiares que les esperaban en Tacache.

Al encontrarse hombres y mujeres del mismo lugar de origen, pronto empezaron a involucrarse y a formar familias migrantes con hijos nacidos en EU. Con el paso de los años esta situación benefició a los padres, porque fácilmente obtuvieron

su residencia legal en Estados Unidos; en contradicción, los hijos nacidos en aquél país, les resultaba muy difícil residir en Tacache. No querían dejar su país, su forma de vida, sus amistades y no se sentían identificados con el lugar de origen de sus padres. Hubo casos en los que definitivamente tuvieron que vivir en Estados Unidos la familia completa, porque aunque los padres anhelaban con el retorno a su pueblo, los hijos nacidos allá, se reusaban a viajar a México y menos aún residir en Tacache.

Bajo esta circunstancia los tacacheños residentes de forma legal en Estados Unidos, viajaban a su pueblo por cotas temporadas, venían de visita por unas semanas y regresaban a cuidar de sus hijos en Estados Unidos. En otros casos cuando los niños eran unos bebés o muy pequeños, los padres decidían volver a Tacache para que sus hijos se adaptaran más rápidamente al estilo de vida del pueblo. No obstante, después de algún tiempo decidían volver al país vecino porque se les terminaban los recursos económicos y no estaban dispuestos a trabajar en la siembra de maíz. Se habían acostumbrado a otra forma de vida, en la cual, por lo menos incluían en su alimentación una gran variedad de productos. Además a sus hijos no les podían ofrecer una vida sumergida en la pobreza extrema; si bien en Estados Unidos no pertenecían a la clase media sino a la clase baja, ello no implicaba que sus condiciones de vida fueran de extrema pobreza como en Tacache; al ser ciudadanos americanos, tenían acceso a una buena alimentación, a servicios médicos y escolares básicos.

La forma de vida en Estados Unidos de los trabajadores migrantes, se forjaba a través de la vida laboral. Los recién llegados, tenían que buscar un trabajo para que se adaptaran al mismo trabajo estadounidense, al idioma, a la cultura estadounidense y buscar un progreso a mediano plazo. Los trabajos para los indocumentados eran precarios y se volvían todavía más precarios al contratar a personas indocumentadas, de origen rural, sin conocimientos del idioma inglés, sin experiencia laboral previa y de orígenes extremadamente marginales.

La discriminación, el racismo y los malos tratos fueron el pan de cada día para los tacacheños indocumentados en Estados Unidos. Sin victimizar a los tacacheños y a los migrantes en general, también había una contraparte a la situación mencionada anteriormente. El trabajo constante, la obediencia y el nulo temor a enfrentarse todos los días ante un contexto completamente extraño

y ajeno al propio; otorgo a los tacacheños un reconocimiento por parte de los patronos que los contrataban. Pues aseguraban que eran personas responsables y trabajadoras; que precisamente su buen comportamiento en el trabajo y en su vida en general, les abrían las puertas de una mejor calidad de vida, tanto en su lugar de origen como en su lugar de destino.

Muchos patronos otorgaban permisos temporales y les daban una remuneración para que los migrantes retornaran por unos meses a su pueblo de origen, asegurándoles que a su regreso les aseguraban la contratación en su mismo puesto de trabajo. Pese a que este mecanismo reducía las posibilidades de obtener una antigüedad y con ello el otorgamiento de beneficios salariales, los tacacheños lo veían como una ayuda patronal que se habían ganado por su esfuerzo y trabajo constante. También resultaba muy benéfico y cómodo para el patrón, pues se quitaba de encima la obligación de incrementar el salario por la antigüedad del empleado y tenía asegurado la ocupación de un puesto de trabajo, en donde el empleado conocía a la perfección el mecanismo del trabajo. Además probablemente al regreso del trabajador migrante, llegaría con un migrante nuevo en busca de empleo. El patrón se ahorraba la capacitación en tiempo y dinero de un nuevo trabajador migrante e incorporaba nuevamente a su trabajador experimentado; por estas razones el patrón resultaba beneficiado doblemente.

El trabajo forma una parte indispensable de la vida cotidiana de los trabajadores migrantes provenientes de Tacache, sino trabajaban no comían. Por ello era sumamente indispensable contar con uno o dos trabajos para sobrevivir en el país vecino y beneficiar con el envío de remesas a la familia que le esperaba en Tacache. Las jornadas laborales eran extenuantes, todo el día trabajaban por seis días a la semana. Había ocasiones en que tenían que trabajar los siete días de la semana y con jornadas laborales de catorce a dieciséis horas al día. Precisamente ese tipo de jornadas laborales buscaban los trabajadores migrantes. Habían ido a trabajar para obtener un patrimonio en Tacache.

Cuando llegaban por temporadas cortas a su pueblo, lo hacían con el afán de descansar y pasear, de vivir lo que no habían podido antes de su partida. Antes de emigrar, trabajaban en el campo o colaborando con sus familiares en los trabajos típicos del pueblo; al emigrar y después retornar, los migrantes

deseaban vivir tranquilamente y sin presiones en Tacache; deseaban disfrutar de los bailes, de la comida y hasta de los paseos por el campo, por las tierras de cultivo y gozar de las aguas del Río Mixteco y de las fiestas patronales. Para descansar y disfrutar de unas cómodas vacaciones, tenían que trabajar duro y ahorrar lo suficiente para no tener carencias económicas durante su estancia en Tacache de Mina.

Al terminarse los dólares, nuevamente regresaban a trabajar a Estados Unidos, algunos de forma documentada, pero la gran mayoría de forma indocumentada y además acompañados de nuevos migrantes que no tenían experiencia migratoria previa y que nunca habían salido de Tacache. Se trataba de familiares muy cercanos y de amigos de la infancia. Así pasaban los años, todos los fines de año y comienzos del nuevo (de octubre a febrero), muchos jóvenes y matrimonios retornaban a Tacache, llegaban cargados de regalos y un montón de novedades electrónicas (radios, minicomponentes, planchas, estufas, etc.) e historias de vida que contar por la experiencia de haber vivido un tiempo en Estados Unidos.

### **Significados del trabajo a partir del evento migratorio laboral experimentado. Segunda generación**

#### **Trabajo migrante era visto como una forma de escapar de la pobreza.**

El trabajo migrantes se percibía como una forma de salir de pobres. Desafortunadamente para los años sucesivos al término del Programa Bracero, muchos tacacheños atravesaban una situación económica difícil, pues no tenían tierras de cultivo, no contaban con propiedades y las pocas tierras de siembra no daban las cosechas. La situación empeoraba cada día más hubo ocasiones en que el pueblo se quedaba sin maíz, para ello, tenían que ir a conseguirlo fuera del pueblo o bien lo adquirían gratuitamente por medio de la ayuda que el gobierno federal enviaba. Por estas razones muchos pobladores del municipio tenían que salir por temporadas a trabajar como jornaleros agrícolas; sin embargo, estos empleos eran temporales y muchos retornaban al municipio de origen porque tenían familias que les esperaban. Algunos otros preferían viajar al D.F., para ser contratados como albañiles en las obras del metro. Al llegar a la zona metropolitana, por lo menos tenían un trabajo que les ofreciera un poco de

sustento económico. Después de algunos años, se empezaron a desplazar hacia Estados Unidos y las condiciones de vida mejoraron de forma notable para estos sujetos. El trabajo migrante resultaba una verdadera estrategia de sobrevivencia, tenía sus riesgos como el cruce indocumentado, era muy pesado y envolvía una serie de contradicciones en el individuo pues se confrontaba con dos contextos sociales, culturales y laborales, completamente opuestos. Sin embargo, después de la expulsión de cientos de individuos de Tacache hacia Estados Unidos, las condiciones de vida fueron mejores; el pueblo se empezaba a transformar no solamente por las remesas enviadas sino también porque la forma de pensar y de significar la vida cambió tanto para los migrantes como para los no migrantes.

**El trabajo migrante era percibido como una forma de controlar la vida personal, es decir, una forma de liberación.** Al emigrar por temporadas más largas, los sujetos provenientes del municipio, comenzaban a ser individuos independientes en todos los sentidos. En primer lugar, ya no vivían bajo el techo materno y paterno. El cambiar de domicilio alejados de los padres, abuelos, hermanos y amigos; fue la primer prueba que superaron los migrantes. Si bien llegaban a casa de otros migrantes que podían ser familiares o amigos, no significaba lo mismo para estos sujetos. Vivían alejados del lecho familiar. Esto implicaba modificaciones drásticas en aspectos muy sencillos pero que a largo plazo tendrían implicaciones más profundas en la forma de vivir y de pensar de los migrantes. Al llegar a un país que no conocían e incorporarse a un trabajo que para muchos fue el primero en su historia laboral; los tacacheños tuvieron que incorporarse a una nueva forma de vida, tenían por principio de cuentas, hacerse cargo de ellos mismos. No había quien lavara su ropa, preparara sus alimentos, ordenara su vivienda, comprara los artículos de primera necesidad que utilizaba, etc. No había la autoridad paterna ni el consuelo materno; el individuo tenía que hacerse completamente responsable de sus actos cotidianos. Al principio relatan los entrevistados, fue un proceso de adaptación y asimilación muy violento. Al pasar el tiempo, los tacacheños empezaron a tener un cúmulo de satisfacciones personales, pues su individualidad empezó a florecer. Ya no dependían de ninguna persona para ser autosuficientes. Sabían que su única dependencia era conservar el trabajo. Sumado a esto, la familia de origen que le esperaba en Tacache, empezaba a respetar las decisiones de los familiares que se encontraban en E.U. trabajando.

De igual forma ocurrió con las mujeres solteras y con los hombres casados. El reconocimiento de la independencia personal fue un hecho provocado por la migración laboral, no podían retener a los hijos que iban en busca de mejores condiciones de vida, no solamente para los propios migrantes sino para toda la familia. Encontrándose laborando en Estados Unidos, muchos jóvenes aprendían algunos rasgos de los estilos de vida de otros migrantes en el lugar de recepción. Observaban como vivían otros oaxaqueños, poblanos, zacatecanos y también gente de otras culturas, provenientes de distintas partes del mundo. Al convivir con otras personas diferentes a ellos, empezaban a tratar de imitar algunos rasgos de los estilos de vida que eran completamente diferentes a los de los individuos de Tacache. Las formas de diversión en el país vecino fueron algunas cosas que adoptaron los tacacheños, porque nunca habían tenido lugares de entretenimiento, ni dinero para costearlos. El asistir a diferentes lugares de esparcimiento, el colocarse en un empleo y el ocuparse de las cosas personales e individuales; fueron los primeros rasgos de independencia personal que adquirieron los migrantes. Conforme pasaron los años, esta independencia personal fue creciendo en gran medida tanto para hombres como para mujeres, casados y solteros.

**El trabajo migrante era una oportunidad que no podían darse el lujo de desaprovechar, pocas personas ofrecían ayuda.** El trabajo migrante significaba una gran oportunidad para salir de las pésimas condiciones de vida que llevaban en Tacache; oportunidad que no podían desperdiciar porque pocas personas tendían la mano para emigrar. La convicción de ayudar al otro ha sido un aspecto muy importante que los individuos de Tacache de Mina adoptaron desde tiempos muy remotos. Las migraciones que se daban fueron producto de la unión entre paisanos y del deseo de poder ayudar al otro. Cuando un individuo llegaba a Estados Unidos se colocaba en cualquier trabajo, pronto el desempeño puesto en el trabajo, provocaba una estabilidad en el empleo. Al tener estabilidad en el empleo, podían ayudar a otra persona de su mismo pueblo. Cuando se tenía comunicación con los familiares en el pueblo de origen, informaban al migrante que otros miembros de la familia o algún amigo de la familia quería emigrar, porque la situación económica en la que se encontraban era muy difícil. En ese momento el migrante activo, decidía si ayudaba o no, dependiendo de su estabilidad en el trabajo, del tiempo que llevaba en el

extranjero y de la experiencia migratoria previa. Tenía que conocer cómo funcionaba el mecanismo de migración característico desde la salida de su pueblo hasta la llegada a Estados Unidos, también si los podían ayudar a encontrar un empleo y si podían hospedarlos. Cuando todas estas preguntas tenían una respuesta positiva, se le informaba al próximo migrante que contaba con la ayuda de su paisano. Y que después de emigrar y establecerse en empleo y vivienda, tenía que pagar los gastos generados por su traslado. Fue así por medio de redes sociales que los tacacheños empezaron a salir de su lugar de origen. Esta ayuda para emigrar formó lazos de compañerismo, amistad y fraternidad muy importantes entre los emigrantes y las familias de origen en Tacache, que se veían entre sí como una familia. Pues todo lo recibido después se convertía en recíproco. Había ocasiones en que el migrante activo que ayudó a sus paisanos, después de un tiempo se quedaba desempleado y de igual manera todos los gastos de alojamiento que producía a diario el migrante desempleado, eran cubiertos por los que en algún momento les tendió la mano.

**El trabajo fuera es una oportunidad de ser alguien en la vida.** Los tacacheños significaban el trabajo migrante como la oportunidad de aprender nuevas cosas que a largo plazo les iba a dar como resultado una nueva forma de vida. Pensaban que al migrar podían tener una vida que no habían tenido en su pueblo de origen. Al salir de la vida cotidiana del pueblo, los migrantes encontraban nuevas formas y estrategias de sobrevivencia. Creaban la idea de que estando fuera del municipio iban a conocer lugares e iban a desempeñar otros trabajos. La idea de migrar se forjaba porque observaban la forma en que cambia la vida de los migrantes que retornaban y de sus familias. Observaban que con el envío de remesas de manera constante; pues cambiaba la forma de alimentarse, la forma de vestir, los arreglos en casa, construían casas nuevas y de concreto. Estos pequeños cambios que se observaban poco a poco, modificaban la forma de pensar de los jóvenes y jefes de familia que no migraban. Observaban que los niños de otras familias, podían asistir a la escuela porque los padres ya tenían un recurso seguro para pagar los mínimos gastos requeridos. Durante la estancia en Estados Unidos como migrantes indocumentados (la mayoría de ellos), aprendían a vivir en una ciudad, aprendían a desplazarse de un lugar a otro, usaban autobuses, taxis, aprendían a manejar autos, aprendían a utilizar una lavadora automática, aprendían a usar

la estufa, los hornos, cafeteras, tenían acceso a un refrigerador, a la calefacción. Vivían en casas o departamentos en dónde la estructura de las habitaciones era completamente diferente a la de su casa de adobe en el pueblo. Aprendían nuevos hábitos de vida; por ejemplo: comer con cubiertos, usar desodorante, asearse diariamente, usar desodorante, jabón de tocador, usar perfume. Son pequeñas cosas que tal vez no sean de importancia para algunas personas; no obstante, los relatos obtenidos durante las entrevistas, apuntan que para los migrantes fue un cambio de costumbres muy importante y radical en sus vidas. El tener un origen familiar marginal desarrollado en un contexto rural, contrastaba con la nueva forma de vida a la que se enfrentaban y en la cual se tenían que adaptar. Las transformaciones que vivían y que modificaban su forma de vida, pronto volvían nuevamente a contrastar cuando regresaban a su pueblo. Al adquirir nuevos hábitos de vida se acostumbraban a reproducirlos, cuando estaban de regreso en el pueblo y los reproducían, las familias de origen se desconcertaban; en algunas ocasiones trataban de aprender del nuevo conocedor pero muchas veces no lo entendían y a cambio se burlaban del migrante y hacían comentarios ofensivos.

En este contexto, los migrantes relatan que se encontraban en una ambivalencia, por un lado se sentían tacacheños y apegados a sus raíces familiares y sociales; pero por otro deseaban superarse y salir de la ignorancia, del desconocimiento que antes de su viaje migratorio no se daban cuenta. Los migrantes en situación de retorno, se percibían así mismos sujetos instruidos por las experiencias que habían vivido durante su tránsito como trabajadores migrantes. Ellos se consideraban diferentes a los demás en el buen sentido de la palabra, pues ya no eran tan ignorantes como anteriormente lo fueron. Algunos relatan que no sabían lo que era un cepillo de dientes o que un nunca se habían secado el cuerpo después de la ducha con una toalla. No sabían lo que era viajar en autobús o tren. No sabían encender una estufa. Ejemplos tan sencillos que nos hacen reflexionar acerca del cambio de vida tan importante que tuvieron por el trabajo migrante.

**El trabajador migrante percibe su trabajo como difícil.** El trabajo lo significaban como difícil porque al migrar se incorporaban en trabajos nuevos que no habían tenido antes y que tampoco tenían la más mínima idea de hacerlos. Pese a que tenían personas que les brindaban una clase de entrenamiento para incorporarse al trabajo, no resultaba sencillo. Las dificultades

empezaban desde el momento del lenguaje. Aún cuando hablaban español, resultaba difícil entender lo que se pedía. Resultaba difícil darles órdenes, habría que tener un poco de tacto para ordenar a los trabajadores migrantes recién llegados. En ocasiones resultaba ofensivo hasta dar una orden que era para ejecutar el trabajo dónde habían sido contratados. Otras dificultades radicaban en la adaptación propia a tratar con personas extrañas a los migrantes; personas con las cuales no habían ejercido contacto alguno con anterioridad; resultaba difícil tener gestos de amabilidad con el trabajador recién llegado, pues se malinterpretaba y más cuando una mujer se les acercaba únicamente con la intención de ser amables y dar un poco de confianza para que se desenvolvieran en el trabajo. Cuando un migrante nuevo llegaba por primera vez a su trabajo y alguna mujer migrante con más tiempo laborando en el lugar, tenían un acercamiento para reducir la tensión del nuevo trabajador; se interpretaba de forma inadecuada, porque en el lugar de origen se veía mal que una mujer se le acercara a un hombre que no conocía y entablará una conversación.

Con el paso del tiempo, las personas novatas en los trabajos empezaban a entender la forma de actuar de sus compañeros de trabajo y empezaban acceder para conversar, compartir los descansos, aprender del otro y preguntar algunas dudas con respecto al proceso de trabajo. Entre mujeres resultaba más fácil conocerse y entablar conversaciones amigables durante las horas laborales; sin embargo al mismo tiempo se tornaban tipos de relaciones más difíciles porque las mujeres empezaban a tener pequeñas dificultades con la socialización de unas con otras. Las envidias, los celos, las confrontaciones y los comentarios entre ellas a parecía siempre en cualquier trabajo. Lo que argumentan las entrevistadas es que no les gustaba que otras mujeres les ordenaran hacer alguna actividad laboral. O que cuando ellas tenían la experiencia necesaria para ordenar o capacitar a otra empleada, las nuevas migrantes no permitían que se les ordenara porque lo sentían como una ofensa.

Les generaba un sentimiento de inferioridad a lo cual respondían con una agresión no física ni verbal sino subjetiva. Cuando les daban una orden las mujeres respondían agresivamente con la indiferencia. Decían que sí pero en la práctica no realizaban las ni recomendaciones ni las ordenes que les dieran. En el caso particular de las jefas o encargadas, a ellas, sí las obedecían pues las veían superiores a ellas en cuestiones laborales. Pero si por alguna razón la jefa o encargada le pedía a una trabajadora sin ningún cargo, ordenarle a otra o

hacerle una recomendación a otra de su misma jerarquía (trabajadora a trabajadora) no las obedecían. Al contrario empezaban a desarrollarse ambientes laborales hostiles en donde nadie quería ser menos que el resto. En el caso de los varones no ocurría así, ellos obedecían órdenes de otros compañeros y se dejaban aconsejar por sugerencias que les daban para facilitar el empleo.

**El sujeto migrante percibe su trabajo como una bendición.** Otro significado que le dan al trabajo migrante era el de una bendición porque les brindaba una solvencia económica para mantener a su familia. Sabían que el trabajo migrante iba a resultar muy pesado y complicado por la distancia con su familia origen. Sin embargo, lo percibían como una bendición porque les generaba utilidades que en ningún otro lugar las iban a obtener. Después de algún tiempo trabajando en el extranjero los frutos del trabajo se comenzaban a ver en el municipio. Las casas las construían muy amplias y de concreto. Comenzaban a tener acceso a bienes como tierras de cultivo, muebles para su casa, algunos aparatos electrodomésticos, tenían la posibilidad de realizar alguna celebración familiar o participar en otras celebraciones de amigos y familiares no tan cercanos. Tenían la accesibilidad a establecer algún negocio propio. Pero sobre todo, tenían la oportunidad de brindar a su familia una mejor alimentación y el acceso a la educación básica, a servicios de salud y esparcimiento que antes no podían brindar porque no tenían un trabajo estable ni remunerado monetariamente hablando.

### **Trabajo y Familia: segunda generación**

Para la segunda generación asignada en esta investigación, en relación al tema de trabajo y familia, se detectaron algunos cambios de significativos que son diferentes a los de la primera generación anteriormente citada. Los cambios importantes que se notaron fueron por ejemplo que la familia empezaba a dividirse en el sentido de que algunos integrantes poco a poco empezaron a dejar el hogar para ir a trabajar fuera de su pueblo de origen. Los hijos mayores empezaron abandonar a sus padres para ir en busca de un trabajo, sin embargo los lazos permanecían presentes en cada uno de los integrantes.

Se pensaba en el hijo migrante, como en un salvador para la familia. Un salvador de la economía doméstica; veían que gracias al sacrificio que para ellos implicaba el distanciamiento de los miembros de la familia, podrían obtener mejor calidad de vida. El trabajo en el municipio seguía su propio rumbo con los integrantes que quedaban, pero también el hijo migrante seguía aportando recursos para la familia completa. Entonces, se complementaban los ingresos con diferentes entradas de dinero o de productos en especie como lo fue el caso del maíz, que nunca podía faltar en un hogar de este municipio.

Cuando un hijo partía del hogar para trabajar en Estados Unidos, los padres trataban de seguir muy unidos a él y a los hijos que seguían viviendo en su hogar. En el caso de que el jefe de familia emigrara, los hijos se quedaban al frente del trabajo campesino y de la organización familiar. En caso de que los padres emigraran, los hijos quedaban bajo custodia de los abuelos. Cuando las mujeres migraban junto a su esposo o lo alcanzaban en Estados Unidos y no tenían hijos, todo resultaba más sencillo para dejar el lugar de origen, pues viviendo en Estados Unidos procreaban a sus hijos.

Cuando los nuevos matrimonios emigraban, lo hacían regularmente después de la boda. Una vez casados emigraban juntos y los planes que tenían eran de emigrar para trabajar y ganar dinero; después de algunos años irían acumulando bienes y capital suficientes para que al retornar tuvieran un porvenir forjado a través del tiempo y esfuerzo invertido en su trabajo migratorio. La emigración se daba después de la boda, ello implicaba que no tenían regularmente hijos, el viaje se facilitaba enormemente, porque los dos migrantes iban a trabajar y ahorrar lo más posible; sin embargo después de algunos años de residir en Estados Unidos y de tener hijos allá, resultaba muy complicado hacer entender a los sus hijos que tenían que regresar al país de origen de los padres.

Regularmente cuando los matrimonios jóvenes emigraban al extranjero, el envío de remesas se destinaba a comprar terrenos o para la construcción de una casa de concreto. Por su parte, los encargados de dichas construcciones y compras quedaban bajo la responsabilidad de los padres del esposo. Ellos decidían dónde, cómo y cuándo, construían la casa del joven matrimonio, con que materiales, la forma de la casa y también buscaban a los albañiles para la construcción de la casa. Si por alguna razón la familia del esposo tenía alguna necesidad de gastar

dinero de las remesas enviadas, lo gastaban sin la autorización del hijo y menos de la nuera. Esa era la forma de ayudarse entre la familia porque los migrantes sabían de antemano las grandes necesidades que tenían la familia en el pueblo de origen y que ellos tenían que ayudarlos siempre: por esa razón migraron, para salir de las dificultades económicas y sostener a la familia.

Así pasaban muchos años antes de lograr un patrimonio, porque siempre había que cubrir algún gasto familiar. Había veces que no tenían ningún patrimonio, que las remesas habían sido gastadas por la familia en el pueblo y que no había logrado comprar nada para el hijo o el matrimonio joven. Esta situación generaba más conflictos entre la joven pareja, pues la esposa difícilmente podía opinar acerca de la distribución de los ingresos y de la forma de cómo gastarlos. Al regreso al pueblo se enteraban de que no tenían ninguna propiedad o herramientas o formas de sobrevivencia y nuevamente se retornaban.

Bajo estas experiencias familiares, al transcurrir el tiempo y al observar que en otras familias, si se les construía o compraba terrenos a los hijos migrantes; cambiaban la convivencia marital. Empezaban a fijar metas para el futuro del matrimonio. Ello no implicaba que abandonaran totalmente a la familia de origen pero si intentaban marcar límites, esto es, seguían colaborando con los gastos de la familia de origen, pero también condicionaban la ayuda. Había límites que tenían que acordar entre las familias y con ello los resultados de adquirir algún beneficio del trabajo migrante se lograba.

Los matrimonios migrantes al encontrarse en su lugar de destino, armaban estrategias de convivencia marital. Ambos trabajaban dentro y fuera del hogar. Las formas de relación tradicional adoptadas desde la niñez, cambiaban en el destino migratorio. La organización familiar era diferente, tanto la mujer como el hombre, trabajaban por un salario, hacían las compras para el consumo semanal de alimentos, iban a la lavandería, ordenaban la casa donde vivían y si tenían hijos, se buscaba la manera de que ambos se turnaran para su cuidado. La vida familiar en Estados Unidos transcurría completamente diferente al lugar de destino. La mujer en el extranjero tenía derecho frente a su esposo a ser reconocida como una persona que aportaba al ingreso familiar, tenía derecho a descansar, a salir sola, a tener reuniones con amistades o familiares, a descansar

y a decidir por su propio cuerpo (el control maternal: podía decidir cuántos y cuando quería tener hijos).

El varón por su parte, era reconocido frente a su esposa, que era un colaborador más para el ingreso familiar, que tenía las mismas obligaciones que su esposa, que el ayudar en las labores del hogar no le disminuía la hombría o virilidad; que el cuidado de los hijos también era participe y que al igual que su esposa, tenía el derecho de tomar unas horas de descanso y esparcimiento. Las familias se reunían con familiares, amigos o conocidos del trabajo y realizaban reuniones sociales que fungían como un esparcimiento social que recompensaba todo el trabajo realizado durante la semana o los meses anteriores. Las reuniones podían ser en la casa de algún amigo y también asistían los jóvenes solteros que provenían del mismo municipio y que a su vez invitaban a otros amigos del trabajo. En esas reuniones sociales intercambiaban afecto, protección y servían como factores de identificación y pertenencia hacia sus raíces familiares y sociales.

En las reuniones sociales se compartían comentarios, risas, comida pero sobre todo se hacían más sólidos los lazos familiares y amistosos entre paisanos del mismo pueblo o del mismo país. También se intercambiaba toda clase de información, en relación a trabajo, vivienda, salud, actividades deportivas y de las novedades que ocurrían en su lugar de origen y que se las comunicaban entre familias y amigos. Así se enteraban de quien se iba a casar, de quien había muerto, de los problemas con los partidos políticos, de las festividades que se iban a llevar a cabo en el pueblo, de los terrenos que se vendían, etc. Era un punto de encuentro, de diversión y de comunicación entre los sujetos migrantes y los no emigrantes.

Con el paso del tiempo, las relaciones familiares fueron configurándose de otra manera, la influencia del evento migratorio sobre las parejas propició un cambio en lo que era la organización de la familia en Tacache. Al tener un trabajo seguro y recibir un ingreso cada fin de semana, los trabajadores migrantes tenían independencia económica. También empezaban a tener privacidad e independencia en la toma de decisiones en torno a su vida personal, social y de pareja. Con la independencia económica adquirida como resultado del trabajo migrante, pronto las nuevas parejas empezaron a convivir sin pedir consejos a

las distintas familias. Decidían en pareja dónde y cómo vivir. El recurso monetario empezó a convertirse en un símbolo de poder. Quién poseía el dinero, poseía poder de decisión en torno a su vida personal y laboral e incluso podía empezar a tomar voz y voto en las decisiones de la familia de origen.

Los ancianos trataban de dar consejos y ya no órdenes como anteriormente lo hacían. Los ancianos tenían el respeto y el reconocimiento de poseer una vida llena de experiencias que servían a los integrantes de la familia; sin embargo, se les empezaba a ver como consejeros más no como autoridades únicas en las familias. Las opiniones de los hijos empezaban a tomar un lugar dentro de la familia de origen y en la familia propia, consultaban primero con la esposa y después con los padres y abuelos. De acuerdo a lo que consideraban más adecuado para la organización de la familia, el trabajo y otros aspectos, era la forma en la que actuaban. Es importante apuntar que en estos años las decisiones familiares ya no eran únicas del jefe de familia y de los ancianos, ahora el jefe de familia tomaba las decisiones en torno de la opinión de la esposa, los padres, los consejos de los abuelos y hasta la mínima opinión de los hijos.

Definitivamente los testimonios captados durante el trabajo de campo, apuntan que las migraciones laborales del municipio de Tacache, trajeron beneficios significativos en varios aspectos de la vida laboral, social, cultural y personal de los habitantes del municipio. Pero también estos cambios se manifestaron en el lugar de estancia o destino. La forma de organización para brindar ayuda a nuevos migrantes, fue el principal detonador de que las migraciones laborales fueran tan numerosas y ocurrieran tan rápido. Luego entonces, el trabajo en el municipio siguió su rumbo incorporando mínimas ayudas tecnológicas, pero que agilizaban el trabajo de siembra. Había un complemento entre el trabajo migrante y el trabajo local que beneficiaba a todos los habitantes de Santa Cruz Tacache de Mina.

## **Significados del trabajo y la dimensión de familia a partir del evento migratorio laboral experimentado. Segunda generación.**

**Empezaban a no interferir tanto las personas mayores en las decisiones de los jóvenes matrimonios.** Los ancianos se convirtieron en los consejeros de las familias. Ya no se les toma tan en cuenta para que se llevara a cabo la organización familiar de acuerdo a sus decisiones. Los hijos migrantes se empezaban a convertir en el timón de la familia, gracias a las aportaciones monetarias que hacían al ingreso familiar. Los matrimonios que surgían, se organizaban entre el esposo y la esposa, para decidir por su futuro. Las conversaciones que ejercían con los suegros, padres y abuelos, se tomaban como consejos ya no como una imposición. En la segunda generación ocurrió que la construcción de las casas correspondientes a las familias recién formadas empezó a construir sus viviendas alejadas del núcleo familiar de origen. En muchos casos, en el mismo terreno se les asignaba un espacio para construir las nuevas casas.

A pesar de que se encontraban en el mismo terreno, las nuevas familias vivían separadas de la casa de origen. Entonces en un solo terreno había varias casas con servicios independientes unas de otras y los que habitaban eran las nuevas familias. Sin embargo, en el trabajo de campo seguían siendo una sola familia; cuando los migrantes venían para descansar algunos meses del trabajo en el extranjero y coincidía con la cosecha o siembra, todos se iban a trabajar al campo invitados por el padre (sentían la invitación como una obligación a cumplir). Incluyendo hombres y mujeres; ancianos y niños. Todos se iban al campo a cosechar, a limpiar el terreno, a cortar zacate, etc.

Era una forma en la que los lazos familiares permanecían unidos pese a la independencia económica que algunos de sus integrantes habían alcanzado gracias al trabajo migrante. Sin embargo, cuando había un nuevo matrimonio, los suegros ya no se les permitían interferir en el matrimonio ni en las decisiones de los hijos. Esto provocaba disputas dentro de las familias de origen con respecto a la nueva, entre los suegros y la esposa. Debido a que ambas partes deseaban tener el poder, el control y el ordenar cuando el esposo era trabajador migrante. Por una parte, los padres sentían como suyo al hijo que se empezaba a independizar y por otra parte, el hijo con su esposa, tenían la necesidad de decidir por ellos y por el futuro de sus hijos. Al final de todo, cuentan los

entrevistados que de alguna forma u otra seguían unidas las familias, con disputas de poder que al final resultaron ganadores las nuevas familias. Llegó un momento en el que la independencia de los nuevos matrimonios era eminente y se respetaban sus decisiones.

**El matrimonio era visto como una forma de liberación con respecto a la familia de origen.** Los jóvenes de la segunda generación que empezaban a formar sus propias familias, tenían la idea clara que la única forma de separarse de su familia de origen y emigrar era a través del matrimonio. Conforme se observaba los cambios en el pueblo por los trabajadores migrantes que enviaban remesas y que estas mejoraban la calidad de vida de estos sujetos, pronto muchas personas decidían emigrar. Algunas mujeres jóvenes emigraban acompañadas de familiares o decidían casarse para liberarse del yugo familiar. Pensaban—según los relatos obtenidos—que una mujer casada iba ir a donde el esposo le pidiera, a través del matrimonio se independizaba de los padres, hermanos y obligaciones de una hija de familia. Veían que tampoco iban a estas sujetas a órdenes de la suegra o el suegro, porque precisamente se casarían para irse del municipio y vivir una vida lejos de las opiniones y sugerencias de la familia de origen del esposo.

Además veían como las formas de relacionarse entre los padres e hijos había cambiado. La nuera se dejaba de ver como una hija más a la cual, podían ordenar, prohibir y hasta golpear para someterla a las ordenes de los suegros. Contrario a esto, cuando migraban los matrimonios jóvenes, se les veía de forma diferente a las mujeres, pues se hacían independientes económicamente y personalmente, buscaban sus propias estrategias de sobrevivencia en el país vecino. Esta experiencia migratoria traía consigo un reconocimiento y una valoración para la mujer migrante, además la única persona que tenía derecho sobre ella, era el esposo y no era apropiado que interfirieran otros miembros de la familia.

**El trabajo migrante permitía a las mujeres el divorcio dentro del municipio, pues les abría oportunidades de ser autosuficientes e independientes económicamente hablando.** Otra forma de independencia propiciada por el trabajo migrante, era la capacidad de decisión para las mujeres que trabajaban y además eran migrantes. No todo los matrimonios que se realizaban e iban a trabajar como migrantes, lograban superar tantos cambios; para ello había una solución el divorcio. En esta época marcada al inicio, el

divorcio empezó hacer una opción para las mujeres y hombres migrantes que no lograban adaptarse a la unión marital. Anteriormente no se sabía que algunos matrimonios se separaban, pues se consideraba un pecado. La idea de las personas de la primera generación era que el matrimonio era una unión sagrada entre el hombre y la mujer, por lo tanto era impensable una separación. Las mujeres soportaban toda clase de maltratos por parte del esposo y de la familia del esposo, porque dependía en todos los sentidos de ellos. Para la segunda generación esto cambió, pues las mujeres empezaban a ser independientes económicamente y anímicamente. No estaban a expensas de lo que les ordenara ni el esposo ni mucho menos la familia de origen.

Aunque los intentos de sometimiento eran latentes, las mujeres bajo estas circunstancias y con la nula comprensión y acuerdos entre ella y su pareja, decidían divorciarse. Para esto ya contaban con familiares (otras mujeres) que las apoyaran en los gastos de traslado para convertirse en trabajadoras migrantes. O bien se encontraban en Estados Unidos o Ciudad de México trabajando. Esta situación independiente laboral les daba muchas armas de defensa ante cualquier tipo de maltrato conyugal. Algunos relatos obtenidos durante el trabajo de campo, cuentan que las mujeres en Estados Unidos se les quitó lo sumisas, pues aprendían otros modos de vida que intentaban imitar.

La convivencia con hombres y mujeres de distintos orígenes culturales y sociales, fue un aprendizaje constante para las mujeres de Tacache. Aprendían cosas tan simples pero que en su pueblo no tenían acceso como por ejemplo: el uso de toallas femeninas, el uso de cepillo de dientes, el uso de prendedores para atar su cabello, el uso de una estufa, licuadora, plancha, horno, lavadora; aprendían a cocinar otro tipo de alimentos que en su lugar de origen no consumían, aprendían a realizar festejos como los cumpleaños; aprendían a comunicarse en otro idioma (el inglés muy básico), aprendían a desplazarse de un lugar a otro usando transporte público o autos propios que ellas mismas manejaban; entre otros aprendieron que debían ser respetadas por los varones y que nadie tenía derecho a maltratarlas en ningún aspecto.

Cuentan los entrevistados, que muchas mujeres llamaban al 911 cuando eran golpeadas por los esposos alcoholizados o drogados. Al retornar a su lugar de origen tenían bien aprendido que eran personas libres para decidir por ellas mismas lo que querían de su propia vida. A través del trabajo migrante, las

mujeres de Tacache de Mina, se puede decir que emprendieron una liberación femenina, en pro de ser independientes, valorizadas y con un poder hacia sus pensamientos e incluso hacia su cuerpo. También ocurrió una liberación masculina, en cuestión de que ya no veían a la mujer como simples maquinas paridoras de hijos, sino como una compañera que tenía libre albedrío al igual que ellos y que las decisiones familiares correspondían únicamente a la pareja y a la opinión de los hijos. También los hombres veían al divorcio como una liberación a la infelicidad e incomprensión entre su esposa y él. El divorcio era una opción sana para la solución de los problemas maritales que no afectaría a la convivencia con los hijos ni con el mejoramiento de sus formas de vida.

### **Trabajo y Género. Segunda generación**

Los asignados para la segunda generación tuvieron importantes cambios en su ámbito, social, laboral, familiar y en la forma de ser percibidos por la comunidad. En el caso de las mujeres, hubo importantes cambios que propicio la migración laboral, primero hacia la Ciudad de México y posteriormente hacia Estados Unidos. Las mujeres de la segunda generación comenzaron a salir de la comunidad para emplearse en distintos lugares, algunas viajaron hacia Morelos para acompañar a sus esposos que se empleaban como jornaleros agrícolas, pero también ellas se empleaban en los campos agrícolas y sobre todo en la época de levantar cosechas. Sin duda, el mayor número de mujeres migró hacia la Ciudad de México y con más fuerza hacia Estados Unidos, en su mayoría mujeres solteras y madres solteras.

La forma de tratar a las mujeres migrantes era completamente diferente al trato que se le daba a una mujer no migrante, dentro del municipio. La mujer migrante era reconocida por haber tenido el valor de salir del municipio y de colocarse en una ciudad nacional o extranjera con motivos laborales. Muchas mujeres jóvenes y solteras, viajaron y en Estados Unidos empezaron a formar un patrimonio a través del trabajo diario. Los meses pasaban y estas mujeres trabajadoras empezaban a ser envíos de remesas que mejoraban las condiciones de vida de su familia de origen.

Después de algún tiempo empezaban a formar uniones conyugales con hombres del mismo pueblo o de la misma región. Algunas otras de empezaron a involucrar con otros varones que provenían de diferentes partes de la Republica

mexicana pero que vivían en estados Unidos temporalmente por motivos laborales. La vida social, económica, cultural y laboral de estas mujeres migrantes de origen mixteco, cambio radicalmente en el país vecino. Pues buscaban sobrevivir al contexto al que se enfrentaban día a día. Casadas o solteras, se ayudaban con el fin de salir adelante por igual. Con la unión y apoyo mutuo muchas mujeres originarias de Tacache, comenzaron a construir sus casas en el pueblo de origen, a comprar terrenos, autos, herramientas, muebles y además trataban de cubrir las necesidades básicas de la familia de origen o cuando eran casadas de la familia del esposo.

Las mujeres de la segunda generación empezaban a trabajar a cambio de un salario en Estados Unidos o en la zona metropolitana del D.F., experiencia que marco su vida en un principio. En su pueblo de origen, nunca recibió ninguna remuneración económica por el trabajo desempeñado, todo el tiempo trabajaban en las labores del hogar, en la cría de animales, en el cuidado de los hermanos o sobrinos y en las labores del campo: cosechando, desgranando o sembrando diferentes productos. Ellas consideraban el trabajo local como una ayuda que se les tenía que dar a la familia de origen sin esperar nada a cambio, ni siquiera el agradecimiento de los padres o el reconocimiento por las distintas labores realizadas.

Al llegar al lugar de destino y encontrar un trabajo asalariado, las mujeres migrantes, empezaron a valorar enormemente su trabajo desempeñado anteriormente y ahora bajo su nuevo contexto de empleo. Al recibir su salario ahorraban lo más que les era posible y con mucho esfuerzo y trabajo comenzaban a comprar objetos que nunca antes habían comprado ellas mismas y con dinero propio. Zapatillas, vestidos, abrigos, pantalones, blusas, joyería, etc., fueron de los primeros objetos personales que pudieron adquirir gracias a su trabajo migrante. Después adquirieron otros bienes más costosos y que sin duda iban a mejorar su vida en el pueblo de destino, como un terreno o la construcción de su casa propia.

También los cambios se detectaron rápidamente en la relación en torno al esposo y la familia del esposo, pues al obtener un trabajo fuera del país de origen, se hicieron mujeres independientes económicamente, pero esta independencia económica trajo consigo otras formas de independencia personal y laboral, social

y cultural; el contexto al que se enfrentaron en un principio resultó muy confuso y lleno de inseguridades pero con el paso del tiempo y con la adaptación pudieron pronto salir adelante sin depender de casi nadie. Al regresar a su pueblo de origen las personas las veían de diferente forma, las respetaban, pedían su consejo y muchas veces pedían ayuda para llevar a más mujeres a trabajar en Estados Unidos. En cuestiones matrimoniales, las mujeres de Santa Cruz Tacache de Mina, se les empezaba a reconocer como mujeres independientes con las cuales, sus esposos tenían la obligación de compartir la crianza y educación de los hijos y se les empezaba a tomar en cuenta en las decisiones concernientes a los asuntos de la organización familiar y de los ingresos familiares en los que ellas también participaban activamente, gracias al trabajo migrante que ejercían.

### **Significados del trabajo y la dimensión de género a partir del evento migratorio laboral experimentado. Segunda generación.**

**En esta segunda generación marco la posición de la mujer, empezaba a ser vista con respeto e independencia.** La mujer que era oriunda de Tacache de Mina y durante el periodo marcado anteriormente, migró para la zona metropolitana de la ciudad de México o bien para Estados Unidos, fue reconocida como una trabajadora migrante para ayudar a la familia. Con los procesos de migración, muchas mujeres de este municipio migraron para buscar un empleo. En un principio migraron las mujeres casadas para encontrarse con su esposo que se encontraba trabajando en alguna parte de la República mexicana. Posteriormente se empezaron a incorporar hombres y mujeres solteros que viajaron principalmente a la zona metropolitana de la ciudad de México. Estos movimientos migratorios, trajeron como consecuencia el que la mujer se independizara primero de su familia de origen y posteriormente de esposo. La mujer migrante de Tacache, migraba para emplearse y obtener recursos económicos que le permitieran tener una vida digna. Al pasar el tiempo, las mujeres dejaron de migrar para el D.F., y migraron hacia Estados Unidos, allá se alojaban con sus familiares y trabajaban en distintos trabajos como: niñeras, empleadas de servicio doméstico, en lavanderías, como vendedoras en pequeños supermercados o fruterías. Esto implicó que el salario era en dólares, una parte ocupaba para pagar los gastos de hospedaje y el resto lo envía con sus padres

que se encontraban viviendo en Tacache de Mina. Conforme las mujeres hacían aportaciones con su familia de origen los padres y hermanos la empezaban a valorar como una mujer independiente que además ayudaba a sus padres. Algunas de las entrevistadas, cuentan que se sentían muy bien porque no dependían de ninguna persona para salir adelante, el trabajo les daba la solvencia económica que necesitaban para tener una vida mejor. Por su parte, las mujeres casadas, también eran reconocidas como mujeres independientes, porque colaboraban con el esposo en todos los gastos del hogar en Estados Unidos y el hogar que los esperaba en Tacache de Mina. Alrededor de los años setenta, ochenta y noventa, la mujer buscaba independencia económica, a través del trabajo migrante. El ser mujer trabajadora migrante, significaba autosuficiencia e independencia ante el esposo, padre o hermano. Las entrevistadas dicen que gracias al trabajo migrante y con su ganancia en dólares, pudieron tener algunos bienes y no depender de los hombres o de la familia del esposo.

**El ser trabajadoras migrantes, significaba tejer lazos de solidaridad y ayuda a otras mujeres de igual condición.** Las mujeres entrevistadas relatan que no era sencillo ser mujeres que provenían de un ámbito rural, esposas, madres, hijas y trabajadoras migrantes. Cuando las mujeres migraron hacia los campos agrícolas de otros estados de México, las condiciones de vida y de trabajo eran muy similares a las de su municipio de origen. Las mujeres iban con la idea de encontrarse con su esposo y ayudarlo al trabajo de campo, en ocasiones se les pagaba por su trabajo pero en la mayoría de casos no recibían salario. Ellas ayudaban a su esposo porque lo compadecían por el gran esfuerzo generado para levantar las cosechas.

Cuentan que varias familias que provenían de Tacache de Mina migraron principalmente a varios municipios del Estado de Morelos. Las esposas e hijos las acompañaban y estando allá se ayudaban en gran medida entre paisanos. Trababan de reproducir el mismo estilo de vida que en su lugar de origen, eran muy unidos. Las mujeres hacían comidas como las de Tacache y la llevaban con sus esposos, al llegar con ellos, comían junto con los hijos pequeños y después todos trabajaban. Algunas familias bajo estas circunstancias adquirieron con el paso de los años, un terreno para vivir y trabajo seguro para sobrevivir. Por esa razón algunas familias decidieron residir en varios municipios de Morelos hasta el día de hoy. Cuando las mujeres empezaron a emigrar hacia la ciudad de México,

resultaba muy difícil ser madres y trabajadoras, porque las jornadas laborales eran muy pesadas y la crianza de los hijos significaba una tarea más para ellas. Aún cuando muchas mujeres vivían con sus esposos, no les ayudaban con el cuidado de los hijos. Cuando las mujeres eran solteras y vivían con otros familiares, entre mujeres se ayudaban en llevar a cabo las labores del hogar y el cuidado de los niños. Por ejemplo: las hermanas menores cuidaban a los sobrinos y ayudaban en las labores del hogar, mientras que las hermanas mayores trabajaban para alimentar a todos los integrantes de la familia.

Cuando resultaban demasiados los gastos de manutención, las hermanas y hermanos tenían que trabajar para aportar más dinero al ingreso familiar. En esos casos los niños los cuidaban por ratos y distintas personas los cuidaban. Las mujeres que migraron a Estados Unidos, con hijos, tenían que formar estrategias de cuidado para sus hijos. Las estrategias, incluían al padre (cuando vivía con ellos), amistades, familiares y niñeras.

Refieren las mujeres entrevistadas, que en ocasiones, las vecinas que eran paisanas o familiares que se ofrecían a cuidar a los niños mientras ellas trabajaban. Pero también había reciprocidad, al día siguiente o por la noche la mujer recogía a sus hijos pero también se llevaba a los de la vecina, y ahora ella los cuidaba a todos. Solamente así podían hacer su trabajo fuera de casa y con la seguridad de que los niños se encontraban en buenas manos. Así por horas los niños eran cuidados por las vecinas, el esposo y la madre. Los lazos de solidaridad se veían reforzados cada vez más por distintas circunstancias en las que se apoyaban mutuamente como el cuidado de los niños, organización de eventos sociales, cuidado de enfermos, organización de reuniones sociales y otros aspectos.

**El matrimonio con un trabajador migrante significaba éxito asegurado y una vida cómoda.** Para la década de los años ochenta y noventa se registraron eventos migratorios numerosos por parte de los habitantes de Santa Cruz Tacache de Mina. Muchos varones solteros en edad productiva emigraron hacia principalmente hacia Estados Unidos. Los varones migrantes enviaban remesas para mejorar la vivienda y las condiciones de vida de la familia de origen. Pronto empezaron a cambiar las circunstancias de vivienda en el pueblo, la forma de vestir, de alimentarse y otros aspectos de la vida social. Las mujeres solteras entonces, se empezaban a comprometer principalmente con los jóvenes que se encontraban trabajando en Estados Unidos, porque tenían la idea de que al

convertirse en sus esposas, pronto tendrían una vida llena de comodidades y además dejarían de trabajar dentro del núcleo familiar de la familia de origen. El tener un compromiso de futuro matrimonio con un migrante en Estados Unidos significaba para la joven y futura esposa, tener una vida cómoda, con solvencia económica suficiente para comprarse cualquier tipo de objetos y poseer una casa grande y de concreto.

La organización de la boda empezaba con mucho tiempo de anticipación, mientras el joven trabajaba, ella lo esperaba en el pueblo. Al regresar el novio, se casaban y pronto migraban juntos con rumbo a Estados Unidos. La etapa de noviazgo era prácticamente a distancia, porque se comprometían con el recuerdo del niño con el que compartieron parte de su infancia en la escuela o en el barrio del pueblo. Sabían la familia de origen del novio, pero sobre todo lo que pesaba para tomar la decisión de casarse era que se trataba de un trabajador migrante. Dicen que muchos matrimonios jóvenes prosperaron obteniendo gracias a su trabajo un patrimonio y su vida estaba entre los Estados Unidos y Tacache. Otros en cambio al encontrarse en Estados Unidos, se divorciaban y cada cónyuge hacia su vida por su lado.

### **Trabajo y Comunidad. Segunda generación**

Los asignados para la segunda generación dentro de esta investigación, son considerados por la investigadora como un tránsito obligado para la tercera generación. Sin embargo son también considerados una evolución de la primera generación. La parte media que explica un antes y un después dentro de esta investigación. Dentro del tema de comunidad y la relación con el tema de trabajo, se abren algunos puntos interesantes a tratar. Uno de ellos implica que gracias al trabajo migrante, el pueblo tuvo un cambio radical en lo que respecta a vivienda y en general a la estructura semi urbana a la que se transitó. Anteriormente en la primera generación, la estructura del pueblo se encontraba construida básicamente de adobe y pedrería en las calles. Casi no había servicios públicos y la única forma de trabajo era a través de la siembra de maíz. Para la segunda generación el trabajo migrante se convirtió en la forma más importante de adquirir recursos económicos y brindar a sus habitantes sustento para su sobrevivencia.

Los cambios en el interior de la comunidad se empezaron a notar de forma consecutiva ya la pasar los años mientras más trabajadores migrantes había, los cambios se incrementaban. Las casas empezaban a ser construidas de concreto y en un terreno había varias casas que representaban el hogar de una familia nueva. Las calles empezaron a dejar de ser de pedrería y se convirtieron en calles de cemento. Para esta época, los servicios públicos se incorporaron como el agua potable y la energía eléctrica a todos los hogares y calles principales del pueblo. Sobre todo el trabajo migrante se convirtió en un donador constante de dólares que se ocupaban para la realización parcial de obras públicas. Por ejemplo, las festividades religiosas y cívicas empezaron a tener más recursos económicos para hacerlas glamurosas y representaran el orgullo de ser de Tacache de Mina.

La organización por parte de los trabajadores migrantes fue muy evidente al momento de participar en las festividades familiares, pues en esta época se notó fácilmente la incorporación de lazos de solidaridad muy fuertes, tejidos desde el extranjero y propiciados por la aprensión significativa de pertenecer al municipio de Tacache. Muchos amigos y familiares ayudaban a la organización y cubrían los gastos de cualquier festividad familiar realizada en Tacache o en Estados Unidos. Las fiestas familiares empezaron a tornarse muy diferentes a como se hacían anteriormente; por ejemplo, en lugar de un tocadiscos, se contrataba a conjuntos musicales de música en vivo, mariachis, y sonidos (aparatos de sonido con grandes bocinas que reproducían música de todos los géneros musicales. La comida ofrecida en cada fiesta era numerosa y muy variada; el adorno (flores, papel y globos) de casas se volvió una moda en todo el pueblo. Además en todas las fiestas se regalaba comida a los padrinos del evento social y se ofrecía horas de música para que el resto de los habitantes baila y se divirtiera.

También la fiesta patronal se volvió una festividad muy importante para los migrantes, ofrecían mandas para recompensar el favor del Santo Patrón, por ejemplo: daban gracias a él por haberlos ayudado en el cruce de la frontera, el encontrar un trabajo rápidamente o haber retornado con su familia. Las fiestas patronales contaban con el respaldo económico de los trabajadores migrantes que ofrecían el dinero como una forma de agradecimiento por la ayuda recibida del Santo Patrón. Los migrantes aportaban recursos económicos para la realización de obras públicas dentro del municipio. Por ejemplo: para pavimentar

una calle el municipio ponía el material para la obra y el dinero para pagar a los albañiles era donado por los trabajadores migrantes que enviaban el recurso a sus familiares del pueblo para que estos a su vez lo pagaran.

### **Significados del trabajo y la dimensión de comunidad a partir del evento migratorio laboral experimentado. Segunda generación.**

**Cada proyecto para mejorar el municipio se llevaba a cabo con recursos económicos o bien recursos humanos, con trabajo aportaban algo al municipio.** Los trabajadores migrantes que no se encontraban en el interior del municipio, se sentían comprometidos con el municipio de origen, pues hacían aportaciones en dinero para que se incorporaran nuevos servicios públicos que beneficiarían a las familias. También sentían un compromiso con el otro, es decir con la persona que tuvo una experiencia migrante y laboral hacia Estados Unidos y les tendió la mano en algún momento para que se convirtieran en trabajadores migrantes. Pagar la ayuda recibida era una forma de agradecimiento con el otro. El pago de dicha ayuda recibida anteriormente se realizaba con el acuerdo y la organización. Tenían en mente una cosa: el municipio tenía que mejorar y brindar las mismas oportunidades de vida a todos los miembros del municipio. Por ello la ayuda monetaria no paró en este período.

Con el trabajo migrante, se formaron redes de amistades y parentesco que amortiguaban los cambios dentro del pueblo. Gracias al trabajo migrante y a las ganancias generadas por todos los trabajadores migrantes, el municipio se fue transformando poco a poco. Los recursos obtenidos sumados a las demandas en servicios públicos requeridos por la población, hicieron que el municipio tuviera servicios públicos que otros pueblos alrededor no tenían.

Limpiar escuelas, pintar la iglesia, limpiar terrenos pertenecientes al municipio, comprar instrumentos a la banda de música de viento, organizar fiestas patronales, cooperar con la organización de eventos sociales, arreglar la sequia, reparar y ampliar los canales de agua para las tierras de riego, el pavimentar las calles principales, el reparar la presidencia municipal; fueron de los logros más destacados dentro de esta época en el municipio de Tacache de Mina. Logros que se llevaron a cabo gracias a la cooperación de los trabajadores migrantes residentes en Estados Unidos. Los migrantes que residían en la zona metropolitana a la Ciudad de México, no aportaban casi nada a diferencia de los

migrantes que se encontraban en Estados Unidos. Debido a que los salarios percibidos en la ciudad de México eran menores que los percibidos en Estados Unidos. Había aportaciones económicas y en recursos humanos para sacar adelante el trabajo y que se mejorara la comunidad. El trabajo era en beneficio de todos, pues todos aportaban algún recurso, humano, en especie o monetario.

## **CAPITULO III: Construcción del significado de trabajo en la tercera generación.**

El presente capítulo abordará temas referentes a la tercera generación de trabajadores migrantes y la conexión analítica que existe con diferentes temas como son el trabajo local, la migración laboral, la familia, el género y la comunidad. La tercera generación se asigna a las personas que nacieron entre los años ochenta y noventa, en la actualidad, estas personas cuentan con alrededor de veinte a treinta años de edad. Los sujetos de estudio que entrevistados oscilan entre estos rangos de edad mencionadas. También se explicará lo correspondiente al tercer período migratorio mencionado en el primer capítulo. Dicho período migratorio de gran importancia dentro del municipio de Tacache de Mina corresponde a los años que van de 1996 a marzo de 2010.

### **Trabajo en Santa Cruz Tacache de Mina. Tercera generación.**

El municipio de Santa Cruz Tacache de Mina, obedece a las características geográficas de su región, por ello la economía campesina de subsistencia es el trabajo más recurrente de los habitantes de este municipio. Sin embargo, también los pobladores de Tacache de Mina, se mantienen de las remesas que envían sus familiares desde Estados Unidos, de los establecimientos mercantiles que algunos de ellos han levantado y de la crianza de aves domésticas y ganado vacuno básicamente. Otras formas de emplearse dentro del municipio, es a través del trabajo por oficios; dentro del municipio hay personas que se dedican a diferentes oficios, como panaderos, herreros, pastores, peones, carpinteros, cortadores de leña, electricistas, albañiles y plomeros, son de los más recurrentes y solicitados.

Una forma más de empleo son los profesionistas que viven dentro del municipio. Como por ejemplo, profesores de primaria, médicos, enfermeras, trabajadores de gobierno, y aún cuando no son profesionistas, se encuentran prestadores de servicios como, secretarías, personal de mantenimiento e intendencia, policías y otros servicios públicos. Y por último, se encuentran los comerciantes, propietarios de misceláneas, cantinas, locatarios del mercado, mueblerías,

vendedores de ropa, zapatos, artículos para el hogar y alimentos. En Santa Cruz Tacache de Mina, los habitantes se emplean en diversos trabajos, los cuales les brindan algunos recursos monetarios para su sobrevivencia; en primer lugar se encuentra la economía campesina de subsistencia. La siembra de las tierras de riego, son la primera forma de adquirir alimentos como el maíz, el chile y la calabaza para autoconsumo.

Hay dos formas de trabajar la tierra en este municipio; cuando se es propietario y cuando no se posee tierra de cultivo. Cuando se es propietario se observó, que puede ser un solo terreno de gran extensión o bien varios terrenos que no son necesariamente aptos de forma natural para la siembra, pero que los mismos propietarios adaptaron desde años atrás para poder cultivar la tierra de dichos terrenos. Los terrenos adaptables no se encuentran cerca de las viviendas del propietario, sino se encuentran a prolongadas distancias. Los terrenos adaptables se encuentran ubicados en lo alto de los cerros que rodean el municipio de Santa Cruz Tacache de Mina. Para realizar la labor de campo, se tienen que recorrer grandes distancias que van desde medio kilómetro a cinco kilómetros. Para trasladarse de la casa del campesino a la tierra de cultivo, se emplean varios medios de transporte, como puede ser una camioneta, un caballo, un burro o simplemente a pie.

La segunda forma de trabajar la tierra dentro del municipio, es cuando no se posee propiedad agrícola; para estos casos, se observó que se emplean como peones o la siembra es a medias, con los dueños de tierras agrícolas. Para ello, hay varias formas de contratación. Una es, se renta el terreno completo, sea de riego o de temporal. Por cada siembra se paga al propietario del terreno, la siembra y cosecha tarda un aproximado de seis meses, al término de los seis meses se le paga al dueño, aún cuando en algunas ocasiones no se consiga la cosecha. Si el arrendatario no obtiene cosecha alguna, está obligado a pagar la renta del terreno de cultivo. Otra forma de contratación es, cuando el propietario y el arrendatario cultivan juntos la tierra y al término de la cosecha se reparten lo adquirido en partes iguales. En este caso, el dueño, se encarga de dar el terreno y de proporcionar algunos insumos que se van ocupar durante la siembra de maíz u otro cultivo, como chile, jamaica, calabaza, flor, melón, sandía, tomate, por mencionar algunos. Por su parte, el arrendatario, realiza casi en su totalidad el trabajo desde la limpieza del terreno hasta cosechar el último

surco de cultivo. El dueño pone el terreno e insumos y el socio pone el trabajo de siembra y todo lo que ello implica; al término de la cosecha se reparte el producto obtenido en partes iguales.

La última forma de trabajo agrícola, es cuando no se tiene propiedad para cultivar y se busca un empleador para ponerse a su disposición, a esta forma se le conoce como peón. A diferencia del norte del país, en los grandes campos agrícolas de Baja California y Sinaloa a los trabajadores agrícolas asalariados se les denomina jornalero y no peón. En Santa Cruz Tacache de Mina, no hay jornalero, no existe esa figura para el trabajador. Hay peones, estos sujetos se emplean en la labor del riego, del cultivo de la tierra; son contratados por el patrón y a su vez dueño de la tierra, para que le ayude a sembrar al patrón. Por ese trabajo recibe una paga de quinientos pesos a la semana, con una jornada de trabajo de 4 o 5 de la mañana a 6 o 7 de la noche de lunes a sábado y si es necesario regresar por algún motivo el domingo, el trabajador o peón se encuentra obligado a ir al trabajo del campo. Bajo responsabilidad del peón se encuentra la limpieza del terreno, la siembra, regar el cultivo, rociarles pesticidas para que no contraiga enfermedades el cultivo, abonar la tierra y cuidar la planta hasta que dé el fruto. Una vez obtenido el fruto se inicia con el trabajo de cosechar el producto, que puede ser maíz, frijol, ejote, tomate, calabaza, chile, jamaica o cacahuate. Ya que se obtuvo el total de la cosecha, el peón tiene que limpiar el terreno y dejarlo listo para otra siembra que puede ser hecha por el mismo peón o bien, el dueño puede buscar otro peón que trabaje lo mismo pero por menos dinero o incrementar más la jornada laboral.

Una vez obtenida la cosecha, hay varias formas de utilizarla. Lo que trabajo de campo se observó es que sí la cosecha se logra de forma satisfactoria y cuando la cosecha es propiedad total del dueño del terreno de cultivo, se puede vender. El dueño tiene en sus manos el fruto, el grano o verdura en condiciones propicias para ser consumidas, al ser una gran cantidad de producto obtenido, se puede vender. La venta es a granel dentro del mismo municipio, llegan al hogar del dueño de la cosecha obtenida y compran un kilogramo de producto, una caja o la cosecha completa, pagando en efectivo el monto total de mencionada cosecha. Otra forma, es una vez obtenida toda la cosecha se alquila un camión de carga y se va el dueño a vender el producto fuera del municipio, puede ser a Mariscal (es el municipio continuo hacia Huajuapán de León), a Atlixco Puebla

o a Huajuapán de León. Se considera un golpe de suerte vender la cosecha completa a buen precio y en el menor tiempo posible. En una mañana, se puede vender varias toneladas de un producto y si además está bien pagado, para el vendedor y dueño de la cosecha es como si se sacara la lotería y se volviese millonario. Esta forma de pensamiento obedece a que es sumamente complicado que una cosecha se logre, y que además se gane algún dinero en venderla.

*"no vale, me fue muy bien, vendí 90 cajas de tomate a 500 pesos, ya sacando lo que le invertí me gane como 32 mil pesos en casi cuatro meses...así si siembro pero luego está muy trabajoso, hay veces que siembras y siembras y ni para comer...no son chingaderas, pero ahora ya tengo para mí aguardiente y mi memela ... jajaja..."*<sup>17</sup> (entrevista a informante # 20).

Sin embargo, una vez vendida la cosecha y a buen precio, el dueño del terreno difícilmente reinvierte el dinero ganado. El dinero obtenido la mayoría de las veces, es gastado de forma inmediata en terminar algún pendiente en el hogar, algún arreglo a la casa, o bien alguna inversión en la tierra de cultivo. También se gasta el dinero en los hijos y nietos, comprando ropa y comida. Lo cual, implica que no haya alguna inversión significativa, ese dinero obtenido, es utilizado para salir por un corto tiempo de dificultades económicas. Al gastar todo el dinero obtenido, el campesino vuelve a la pobreza en la que se encuentra viviendo. Nuevamente listo para volver a sembrar y tratar de que la cosecha vuelva a salir bien, sin embargo es poco probable que dos cosechas se logren una después de la otra.

---

<sup>17</sup> Nota extraída de una plática informal que se llevo a cabo entre la investigadora y varios sujetos de estudio, durante la elaboración del trabajo de campo, en marzo de 2010. La iguana, es un sujeto de 52 años de edad, propietario de una tierra de cultivo. En la cosecha anterior, ganó aproximadamente 32 mil pesos con la venta de 90 cajas de tomate en Huajuapán de León. Con el dinero obtenido como ganancia, terminó algunos arreglos en el baño de su casa y tuvo dinero para las festividades cívico-religiosas del mes de Febrero en el municipio. Tuvo recursos económicos para comprar ropa, calzado y alimentos a su familia, durante la fiesta del pueblo que se celebró. Para el mes de abril ya no contaba con dinero obtenido con la venta del tomate, todo lo gastó en menos de tres meses.

En ocasiones recurrentes no se obtiene la cosecha deseada y tienen que pagarse la inversión: en abono, tratado de la tierra, semillas y trabajo tanto de siembra como de la cosecha. En gran mayoría de los propietarios cuentan con un peón que muchas veces es el miembro de la familia, un hijo o un nieto que después de acudir a la escuela, ayuda a las labores del campo. Así se ahorra dinero en no pagarle al peón. En Tacache la economía campesina de subsistencia es para la familia, porque no se logran las cosechas, porque aún cuando se logren favorablemente para el dueño campesino, muchas veces no le pagan el producto como se debería pagar, obteniendo únicamente el dinero que se invirtió en la siembra y un poco de producto que ocupa para la alimentación de los miembros de la familia, es por ello, que siempre casi todos siembran maíz y chile, así garantizan por lo menos su tortilla diaria acompañada de una salsa preparada en molcajete.

Para el caso de Santa Cruz Tacache de Mina, otra actividad ligada a la siembra de tierras de cultivo, es la crianza de animales en los hogares; pueden ser, gallinas, pollos, gallos, guajolotes, chivos, vacas, toros, cerdos, caballos y burros, son los más recurrentes. No todos los habitantes de Santa Cruz Tacache de Mina, poseen animales para crianza, y no todos los campesinos complementan esta actividad con la del campo. En los hogares de este municipio el hombre va a la siembra y la mujer cuida a los animales de crianza en el hogar. Los hijos complementan el trabajo con algunas actividades como el darles de beber y de comer.

### **Trabajo por oficios**

Dentro del municipio los trabajos por oficios se observó en un segundo plano. El primer plano es la economía campesina de subsistencia. La profunda crisis estructural por la que atraviesa la economía campesina de subsistencia en la Mixteca ha propiciado que su aporte productivo pierda importancia en su reproducción ya no global sino en su ámbito básico estatal, con lo cual esta última depende, cada vez más, de factores externos: el trabajo asalariado migratorio, los aportes monetarios de familias residentes en otros lugares del país y del extranjero y el aprovisionamiento oficial de alimentos por medio del programa de abasto comunitario. En esta medida, la gran mayoría de los

campesinos que se ubican en el contexto de la economía de subsistencia se encuentran inmersos en una lógica de estricta supervivencia.

Bajo el contexto mencionado en relación a la economía campesina de subsistencia, en Santa Cruz Tacache de Mina, algunos trabajos por oficio, tienen una larga tradición no solamente en el municipio, sino también en la región de la mixteca baja. Tal es caso del panadero, los pastores, cortadores de leña albañiles y peones. Los oficios más recientes son la carpintería, plomería, electricidad y herrería. Estos oficios que algunos de los habitantes del municipio ejercen, es con el fin de obtener más recursos económicos para cumplir con la manutención de la familia. En ocasiones puede ser que se convienen dos formas de trabajos distintas. Por un lado pueden tener propiedades de siembra y por otro complementan los pocos recursos obtenidos en la siembra con el ejercicio de algún oficio ya mencionado.

Pueden ser campesinos y carpinteros, panaderos, plomeros, electricistas o albañiles. En el caso de los peones, no poseen tierra de cultivo, por ello se emplean como peones, o dicho de otra forma ayudantes en la labor de la tierra de cultivo. En algunos casos durante el trabajo de campo se observó, que un peón puede tener un oficio, como el de cortador de leña o pastor, que son actividades que pueden ejercer a sin afectar la otra actividad en la que se encuentren ocupados, por ejemplo peón en una construcción (ayudante de albañil) o bien, peón en el campo (ayudante para el trabajo de siembra o cosecha en la tierra de cultivo). Lo importante para estos trabajadores de oficio, es prestar un servicio adecuado a las necesidades solicitadas por el empleador e incrementar con varias ocupaciones el salario obtenido por su trabajo. Con ello cuentan con dos entradas de dinero al hogar, el del oficio que ejerzan y el de la siembra. Si el que ejerce algún oficio tiene también propiedad para la siembra, es doble la retribución económica que recibe; porque por lapsos de tiempo, después de desocuparse de la labor de la tierra, puede emplearse en el oficio que ejerce. Así obtiene más dinero a cambio de su trabajo, pero también asegura el maíz para alimentar a su familia. Si siembra otro producto y se logra la cosecha lo puede vender y consumir de su cosecha, pero también tiene seguro un dinero extra destinado para el hogar.

Por estas razones, no es difícil ver a un campesino de Tacache de Mina que es panadero pero también siembra su riego; aun carpintero que a su vez siembra su terreno de cultivo y elabora uno que otro mueble por pedido. No es extraño ver a un peón de albañilería que tiene animales propios en casa; y es común ver a pastores que cuidan animales ajenos y que también son peones en la labor de la tierra cultivable o la albañilería. Por su parte, los plomeros y herreros, no se ven fácilmente en la labor de la tierra, porque los trabajos que realizan por el oficio que ejercen son mejor pagados y prefieren salir a buscar el trabajo de pueblo en pueblo que invertir su tiempo en el trabajo de campo, obtienen más ganancias por su oficio que del campo. Lo que se apreció fue que el oficio de cortador de leña y de pastor, son de los trabajos más pesados y menos apreciados socialmente. Ser un cortador de leña o un pastor representa el nivel más bajo dentro de la jerarquía laboral del pueblo y también de la región de la mixteca baja.

### **Profesionistas y empleados de gobierno**

Los profesionistas son bien vistos dentro del municipio de Tacache de Mina. Son pocos los trabajadores profesionistas dentro del municipio; se observó que los trabajadores profesionistas son los profesores de primaria, secundaria y nivel medio superior. El municipio cuenta con dos primarias, una secundaria y un colegio de bachilleres. En total se calcula que hay dentro de veinte profesores trabajando en el municipio, actualmente. Algunos profesores son originarios del municipio de Santa Cruz Tacache de Mina, otros han llegado enviados de otros puntos del estado de Oaxaca. Sin embargo hay algunos profesores que trabajan en el municipio y que tienen muchos años laborando allí pero que no son originarios del lugar. Los profesores bajo esta situación, se arraigaron al lugar, decidieron quedarse a vivir ahí dentro del municipio y formaron familias propias casándose con hombres y mujeres originarios del municipio. El profesor es reconocido dentro del municipio como aquel que sabe, que conoce y que no es una persona ignorante. Por su parte, la gran mayoría de habitantes del municipio consideran que un profesor o profesora merece un gran respeto y cuando se necesita consultar algo que se desconoce, se recurre a ellos para pedir un consejo, se les considera una guía para los demás miembros del municipio.

El ser un maestro dentro del municipio, es pertenecer a un estatus elevado tanto económico, político y cultural dentro del contexto. Existen algunos casos en que el maestro o maestra de educación básica o de media superior, son originarios de la región o del municipio y además de ejercer su profesión dentro de las aulas, también asumen los roles asignados para hombres y mujeres en el municipio. Independientemente de ejercer su profesión también trabajan en la siembra y en otros oficios, en el caso de las mujeres, pueden ser profesoras de primaria y también bordar las servilletas donde guarda las tortillas que hacen a mano. En el caso de los hombres, además de ser profesores de las escuelas, también trabajan el campo, son campesinos. Esto tiene una explicación, independientemente del arraigo a su pueblo y del orgullo de pertenecer a la familia de origen que vive en el municipio, se emplean en varios trabajos porque los recursos económicos, que obtienen con el salario de profesores, no son suficientes para la manutención de la familia propia y para ayudar a la de origen. Es por ello que se emplean en varios trabajos, como campesinos o crianza de animales en casa y como profesores y profesoras en primaria, secundaria y nivel medio superior.

Dentro del municipio se observó que otra forma de trabajo, para llevar recursos económicos al hogar, es a través de los empleos que se obtienen como trabajadores de gobierno. Hago referencia a los empleados que laboran para la cabecera municipal. Son diversos los puestos y son básicamente, el presidente municipal, el secretario, el sindico, el tesorero, el encargado en obras; otros servicios como los de intendencia y vigilancia (policías y empleados de limpieza del parque y áreas verdes en el parque municipal) y encargada de la oficina telegráfica.

Los puestos más importantes son los primeros cinco que mencioné anteriormente. Son los mejor pagados y las jornadas laborales son de lunes a viernes con horario de 9 de la mañana a 5 de la tarde y descanso en fin de semana. Los salarios son muy bajos y no cubren las necesidades de cada trabajador con respecto a su familia. No es extraño observar que el prestador de servicios al gobierno estatal, a su vez también siembra su terreno de cultivo o cría animales en su casa para después venderlos. Son dos o más actividades las que se complementan para obtener mayores recursos económicos y poder

sustentar a la familia propia y ayudar esporádicamente a la familia de origen (abuelos, padres o hermanos).

Por su parte, las jerarquías más bajas de empleados de gobierno, son los prestadores de otros servicios, como los policías y los encargados de la limpieza de oficinas y parque municipal. Ellos también tiene otras actividades, si es varón siembra maíz, independientemente de su trabajo como policía; si es mujer, hace tortillas a mano, prepara alimentos como chile frito, tortillas y chocolate en metate en su casa y además es empleada del municipio y sus deberes son limpiar todas las áreas verdes del parque, los baños públicos del parque y limpia las oficinas municipales, con el fin de obtener más recursos económicos y solventar los gastos de sus hogares.

### **Los comerciantes**

Durante el trabajo de campo se observó que los comercios tienen gran variedad de venta de productos y de oferta de servicios que pueden llegar a prestar. Se puede asegurar que cada calle por lo menos hay de tres a cinco misceláneas; gran parte de la población del municipio invierte en micro negocios familiares como las misceláneas, en donde venden una gran variedad de productos como abarrotes, cremería y artículos para la cocina entre otros. Sin embargo, aún cuando poseen sus negocios, también trabajan la tierra y crianza de animales, para después venderlos y así incrementar el recurso económico para el gasto familiar.

Por su parte, los locatarios del mercado municipal, no son la excepción, además de ofrecer, carnicería, tortillería, verdulerías, misceláneas, zapaterías, venta de ropa y calzado y alimentos preparados, se observó que la mayoría de los locatarios, poseen tierra de cultivo y otros negocios. Como la renta de maderas para la construcción, el tener un taxi que va de Tacache a Huajuapán de León, o crianza de animales o alguna otra actividad que complementa el dinero para el gasto familiar.

Santa Cruz Tacache de Mina, hoy día cuenta con otros negocios propios de las familias que habitan este lugar, como venta por las noches de alimentos y antojitos preparados, florerías, billares, cantinas, peluquerías, panadería, servicio de fotografía, renta de computadoras con acceso a internet, transporte de taxis

y camionetas hacia Huajuapán o bien hacia Santiago Tamazola entre los más representativos. Las actividades en pro de trabajar y ocupar su mano de obra de los habitantes de Tacache son con el único afán de obtener una mejor calidad de vida para las familias que componen el municipio. La mayor parte de los habitantes del municipio estudiado, se emplean en más de un trabajo, oficio, profesión o negocio, para poder sustentar a la familia propia, ayudar a la familia de origen y esporádicamente ayudar a los amigos de confianza cuando se requiera.

Por otra parte, hoy día el municipio de Santa Cruz Tacache de Mina, cuenta con el barrio de Guadalupe, el Calvario, el Jardín, el Centro, el de la Santa Cruz y la Colonia Nueva. Además es cabecera municipal y tiene bajo su resguardo político al pueblo continuo, San José la Pradera. En la actualidad, el municipio de Santa Cruz Tacache de Mina, ha crecido de manera muy rápida. En los últimos años, ha cambiado la fachada del pueblo; ahora las casa de adobe y techo de teja han sido sustituidas por numerables construcciones de concreto y techos de loza. Las calles principales del pueblo se encuentran pavimentadas, hay servicio de energía eléctrica, agua potable casa por casa, sistema de fosas sépticas, servicio de telefonía a domicilio, casetas telefónicas, sitio de taxis que van de Tacache a cualquier parte de Oaxaca que se desee. Las rutas del servicio de Taxi más comunes, principalmente van hacia Huajuapán de León o a Silacayoapan.

El municipio cuenta con una carretera de pavimento tanto a Silacayoapan como a Huajuapán. También existen otros caminos trazados de terracería que comunican al pueblo con otros poblados vecinos muy cercanos a él. El municipio cuenta con un basurero municipal, con locales que rentan computadoras con acceso a internet, hay servicio disponible de televisión de paga. Tacache de Mina, cuenta con dos escuelas primarias, una secundaria y un colegio de Bachilleres para proporcionar educación básica y nivel medio superior. El servicio escolar se otorga tanto a los niños y jóvenes del municipio como también a otros niños y jóvenes que llegan de otros pueblos cercanos. Otro servicio al cual tienen acceso los pobladores de Tacache es a la clínica municipal de Salubridad, la cual proporciona servicio de medicina preventiva, atiende partos y enfermedades menores. En los casos de enfermedades mayores, los habitantes de Tacache y de los pueblos aledaños cuentan con el seguro médico popular y son canalizados al Hospital Regional de Santiago Tamazola que fue inaugurado recientemente.

Otro servicio con el que cuentan los habitantes, es con un sistema de riego para las tierras de cultivo que se encuentran ubicadas a un costado del Rio Mixteco. Aún cuando el sistema es sumamente rudimentario, proporciona un gran beneficio a los campesinos que tiene sus terrenos de siembra en ese lugar; pues adquieren el agua por turnos y les permite que sus cosechas se logren. Dentro del municipio hay diversos comercios, como misceláneas, farmacias, verdulerías, carnicerías, abarrotes, peluquería, panadería y otros servicios como consultorios médicos dentales y de medicina general. El crecimiento de la población de Tacache ha sido muy rápido, a simple vista se puede apreciar que Tacache es el poblado más grande, hablando en términos empíricos, hay casas desde que se entra por la carretera y terminan casi hasta donde inicia San José la Pradera. A comparación de los pueblos más cercanos, Tacache tiene una gran extensión de casas distribuidas por todo el territorio. Un ejemplo que se puede citar, es que Mariscala de Juárez (pueblo vecino), la extensión del lugar está distribuido en el centro del pueblo únicamente.

Algunos de los relatos captados, concuerdan que gran parte de los avances progresivos que ha tenido Tacache de Mina, es gracias a las remesas que son enviadas de los trabajadores migrantes en Estados Unidos. Sin embargo, no habido una forma en que las familias sean sustentables e independientes de las remesas, han construido sus casas, han comprado animales, autos, han puesto negocios propios con ayuda de las remesas. Pero siguen dependiendo del envío continuo de remesas y familiares que aporten más al monto de dichas remesas.

¿Qué pasará el día que ya no haya suficiente envío de remesas para comprar productos y surtir los negocios familiares? Como respuesta, tenemos las consecuencias que vivieron los emigrantes de Santa Cruz en EU a raíz de la crisis que atravesaron en el país vecino recientemente. Disminuyeron drásticamente los envíos de remesas a Tacache, con ello, se detuvieron las construcciones, se empezaron a cancelar servicios que ya no podían pagar los habitantes de Tacache, las festividades sociales disminuyeron y los negocios propios empezaron a quedar en banca rota. Porque no había dinero suficiente para gastar o comprar productos y servicios. Los habitantes del municipio no generan recursos monetarios suficientes, por ello dependen de las remesas que envían los trabajadores migrantes en Estados Unidos. Es importante mencionar que muchos jóvenes dejaron de regresar como todos los años al pueblo para ver a

sus familiares y bastantes más personas, dejaron de emigrar al país vecino porque no había trabajo ni dinero para pagar los gastos de traslado y la estancia del emigrante mixteco en E.U.

### **Significados del trabajo dentro del municipio. Tercera generación.**

**Trabajo en el municipio es visto como escaso y sin ganancias.** La tercera generación ve el trabajo local como poco productivo y escaso porque no es sencillo que se logren grades cosechas. Actualmente en el municipio de Tacache de Mina, las cosechas son pequeñas y por lo regular se siembra únicamente maíz para tener la tortilla como alimento seguro. Sin embargo, algunas personas además del maíz siembran otros productos para autoconsumo o para venta a granel. En la tercera generación, otras formas de empleo como el comercio o los oficios, son un complemento más para obtener recursos monetarios y agregarlos al ingreso familiar.

Las personas entrevistadas correspondientes a esta generación indican que las fuentes de empleo en el municipio son mínimas y que no podrían salir adelante sin los recursos económicos que envían los trabajadores migrantes. La mayoría de las familias tienen por lo menos dos integrantes en Estados Unidos, con los salarios en dólares los trabajadores migrante además de construir un patrimonio, ayudan a su familia de origen y a los amigos más cercanos. El trabajar en el municipio implica tener poco salario o casi nulo; dicho salario sirve para pagar los servicios públicos como el consumo de energía eléctrica, el agua y el predial de los terrenos. Para otros gastos de alimentación y vestido, tienen que trabajar en otros empleos y casi todos los miembros de la familia en edad productiva, tienen que conseguir un trabajo que por lo menos les aporte un salario que a su vez, sirva para complementar el ingreso familiar.

El trabajo agrícola no es suficiente para mantenerse al igual que otros trabajos y oficios no son suficientes para mantener a toda la familia. Por ello tienen que recurrir al trabajo migrante. Por estas razones, significan el trabajo local como deficiente, somero, escaso y les proporciona escasos recursos monetarios que son utilizados solo para sobrevivir, pues ni siquiera se alimentan adecuadamente, no tienen ningún patrimonio que ofrecer. Cuando empiezan a formar sus familias, los nuevos matrimonios ya tuvieron por lo menos una experiencia migratoria hacia Estados Unidos, con ello cuentan con la experiencia y las redes sociales y familiares para que les ayuden nuevamente a emigrar. Al

emigrar buscan conseguir construir algún tipo de patrimonio para ofrecerlo a su familia recién formada.

**El trabajo agrícola ha sido sustituido por otros trabajos como oficios y sobre todo el trabajo migrante: expulsión de mano de obra.**

Para la tercera generación el significado de trabajo dentro del municipio se diversifica en varios empleos. La persona que necesita sacar adelante a su familia tiene que ocuparse en varios trabajos para tener varias entradas de dinero y así sostener a sus familiares. Los oficios son un empleo al que varios recurren pero también son pocos los que conocen un oficio y pocos los que pagan por la realización de un oficio, por ejemplo un herrero que puede vender puertas, ventanas y cualquier objeto hecho a base de metal. Los herreros en el municipio son pocos y además solamente en algún tiempo son contratados. Se puede afirmar que el trabajo por oficios, el comercio y el trabajo agrícola solamente aportan lo necesario para sobrevivir.

El trabajo migrante es la puerta de salida para obtener un trabajo que les proporcione recursos económicos con los cuales puedan tener una vida digna dentro de su municipio. La contrariedad aquí, es que los migrantes trabajan para obtener recursos económicos pero ellos no los disfrutan en su pueblo, tienen que esperar hasta su retorno. Al retornar el dinero ganado y ahorrado durante años de trabajo, fácilmente lo gastan invirtiendo en la construcción de una casa o en la instauración de un negocio familiar. Pronto tienen que volver a migrar para volver a tener un poco de dinero ahorrado. Así pasa el tiempo y transcurre la vida del migrante tacacheño.

**Trabajo y migración: tercera generación.**

Para la segunda mitad de la década de los noventa la migración laboral hacia Estados Unidos fue un hecho muy importante para los habitantes del municipio. Decenas de hombres y mujeres solteros y con familia propia empezaron una ola migratoria hacia Estados Unidos. La migración laboral se convirtió en la una fuente de empleo que les aseguraba ingresos para mantener a las familias y obtener algún tipo de bien: casa, terreno, auto, animales, paseos, etc. Hoy en día un número importante de hombres y mujeres oriundos de Tacache de Mina trabajan en Estados Unidos. Establecidos principalmente en Oregón, California,

Nueva York y Texas, según los comentarios que me han emitido los habitantes del municipio que cuentan con familiares y amigos en Estados Unidos.

Lo mismo viajan jóvenes y adultos mayores, algunos ya tienen la residencia en aquél país, otros son indocumentados y sus estancias son temporales, trabajan cuatro años o más y retornan al municipio para buscar a su pareja y formar su núcleo familiar; después se regresan a Estados Unidos. Algunos otros trabajan y se consiguen una pareja allá y regresan a Tacache para que den cuenta de ello en la comunidad y regresan. Algunos más se comprometen en Tacache y viajan en pareja, tienen hijos en EU y se establecen de forma legal en el país vecino. Otra forma de vida que se empieza a dar recientemente, es la emigración de mujeres solteras que buscan al igual que el varón obtener un trabajo y ser parte importante de la familia a través de la ayuda monetaria que pueda ofrecer a la familia de origen.

Algunas mujeres viajan solas, buscan a su pareja en EU y regresan al municipio en calidad de madres solteras, dejan al hijo(a) bajo custodia de la abuela materna y regresan a trabajar a EU manteniendo a la familia completa, es decir hijo(a), padres, hermanos menores y abuelos. Algunas otras mujeres son madres solteras desde el municipio dejan encargado a su hijo(a) con los padres y ellas viajan a E.U. solas, sin pareja. Buscan ayuda para instalarse en el lugar de destino a través de redes sociales establecidas con amigos o familiares, trabajan por temporadas que pueden ir de 3 a 10 años. Posteriormente regresan para tomarse unas vacaciones en Tacache y se van otra vez a E.U. en algunos casos llevan consigo a su hijo(a) para contribuir con la manutención de los abuelos y el establecimiento de una vivienda propia (donde vivan el hijo y su madre en calidad de soltera).

Otra forma de operar de estos núcleos familiares compuestos únicamente por la madre soltera y el hijo(a), es que estando la madre en EU trabajando sin documentos, pide que su hijo migre a su lado, pagándole el traslado, el coyote y el cuidado durante el trayecto de Tacache hasta algún estado de la unión americana. Cuando llega el niño o joven al lugar de destino, trata de insertarse algún puesto de trabajo para obtener recursos y pagar deudas, mantener a la familia en Tacache y establecer una vivienda independiente al núcleo familiar primario. Lo cierto es que los habitantes de Tacache de Mina, viajan a Estados

Unidos para encontrar un empleo que en su lugar de origen no existe, la pobreza y la falta de oportunidades de desarrollo, económico, social y cultural que carecen los enfrenta a la realidad de convertirse en trabajadores mixtecos migrantes y en la mayoría de las veces indocumentados; que se enfrentan a una realidad contrastante al residir en un país de primer mundo bajo la experiencia de ser un mixteco oaxaqueño sin educación, sumergidos en pobreza y carencias extremas proveniente de un país en vías de desarrollo.

Los jóvenes que arriban a Estados Unidos, llegan con la ilusión de encontrar un empleo que les proporcione un salario en dólares. Desean tener trabajo para alcanzar un fin: tener una casa, una camioneta, un caballo y ayudar a su familia de origen o propia. Tienen la idea fija de migrar por un tiempo dos, tres o más años y regresar a su pueblo de origen. Pero con el paso del tiempo y encontrándose en el lugar de destino las cosas cambian, las ideas se transforman y regresan a su pueblo después de varios años empapados de otra forma de vida que solamente encuentran en el norte.

Cuentan los entrevistados de la tercera generación que cuando llegan por primera vez a alguna ciudad de Estados Unidos la adaptación que tienen que vivir es muy complicada. Llegan a un lugar que no conocen, que todo les es extraño, hasta el más mínimo detalle. Desde la salida de su pueblo las cosas cambian poco a poco. No conocen la extensión territorial del estado de Oaxaca y ubican los lugares de una manera ambigua, no tienen claro las distancias a recorrer de un lugar a otro ni las formas de transporte que puede haber. Cuando salen por primera vez de Tacache, piensan que pronto llegarán a Oregón o Nueva York, que la distancia es pequeña y que necesitarán un par de días y listo. Sin lugar a dudas cuando cruzan la frontera de su estado comienza a generarles muchas dudas porque se enfrentarán a lo desconocido. Hay dos rutas para emigrar al norte. La primera es hacia la ciudad de México y la segunda hacia la ciudad de Oaxaca. De Oaxaca o del D.F., la mayoría de los migrantes llegan a la frontera con Estados Unidos por avión o por autobús. Dependiendo si viajan por avión o autobús, su tránsito sigue siendo sorprendente, pues nunca pesaron que hubiera tanta gente en tan distintas ciudades y municipios de los estados que van recorriendo. Si es por avión el asombro los deslumbra, ver un aeropuerto por primera vez, los llena de alegría y en ese momento comienzan a identificarse como sujetos con muy escasos recursos económicos, pues perciben

que hay sujetos que tienen acceso a ese tipo de servicios a diferencia de ellos. Si el viaje es por autobús, de igual forma empiezan a observar que hay otros sujetos que viajan y conocen lugares que ellos difícilmente llegarán a conocer.

En recorrido del viaje, los migrantes empiezan a formarse una idea en torno a la distancia y el tiempo. Pronto pasan de una ciudad a otra y llegan a la frontera del norte de México. Al llegar al punto fronterizo donde cruzarán, conocen el lugar y lo que imaginaban de dicho paso fronterizo es completamente distinto a lo que ellos observan en la realidad. Son ciudades sucias y caóticas en dónde se ve a simple vista la pobreza en que las personas se encuentran sumergidas. Son lugares que los perciben como desagradables e incómodos. Pero sobre todo, lo que relatan los informantes, es que son ciudades dónde las personas no tienden la mano al que la necesita. Hay indiferencia hacia el otro; para los informantes esto tiene un peso muy significativo porque en su lugar de origen, ayudan al invitado, al huésped.

Para el momento del cruce ya tienen contratado al coyote y contactado al familiar o amigo que va a pagar los gastos del cruce y traslado hasta el lugar de destino. Las formas de cruce son incontables; relatan los sujetos entrevistados, que los cruces pueden ser: escondidos en las cajuelas de autos compactos; escondidos en las partes traseras de camionetas con camper en donde llegan a meter hasta cuarenta personas acostadas una encima de otra. Otros cruces son caminando en las casetas aparentando ser limpia parabrisas y al momento en que el policía esta distraído revisando los documentos del sujeto que va en su auto particular, los migrantes indocumentados aprovechan el momento de distracción y corren hasta unas cuadras adelante. Otros cruzan atravesando huertos de verdura o fruta, caminan escondiéndose por las plantas hasta que salen de dichos surcos y llegan a un lugar relativamente alejado del cruce (un kilómetro o más). Otros han cruzado por los ductos del drenaje público, entran por el túnel del lado mexicano y caminan hasta diez kilómetros por dentro de la tubería hasta que llegan al punto indicado por el coyote, otra persona abre la alcantarilla y empiezan a salir los migrantes indocumentados. Algunos otros cruzan y cruzaron por el desierto de Arizona caminando por varios días, cuatro o cinco días hasta que llegan al punto de encuentro asignado con anticipación. Otros más cruzan con visas falsas, el coyote proporciona una visa falsa y el

migrante cruza la frontera en auto ya la momento de revisión de documentos muestra la visa y listo, cruza sin problemas.

Las formas de cruce son innumerables, sin embargo sin duda es una experiencia que los migrantes entrevistados significan como amarga, cruel, difícil y muy riesgosa. De igual forma cruzan hombres y mujeres; al momento de cruce hay quienes relatan que las mujeres son las más vulnerables pues durante el cruce tienen que soportar acoso sexual por parte de los coyotes y por parte de los mismos migrantes más experimentados. Las mujeres tiene que aguantar todo el traslado, sea caminando por el desierto o acostada encima de varios hombres o mujeres dentro de las camionetas; sea brincando cercas o alambrados de púas. Relatan los entrevistados que los cruces más difíciles son por las alcantarillas, pues se arriesgan mucho porque en cualquier momento pueden abrir las compuertas de aguas negras para desazolvar los drenajes públicos; si eso ocurre al momento en que van caminando, morirían ahogados. También para las mujeres este paso es muy difícil pues dentro de las alcantarillas hay sujetos de cualquier nacionalidad que pertenecen a pandillas delictivas y que al pasar los indocumentados les roban las pocas pertenencias o el dinero que llevan. Si van pocos varones ultrajan a las mujeres que van cruzando. Si son más varones indocumentados los que cruzan, a diferencia de los pandilleros, no les hacen ningún daño a las mujeres que van cruzando; debido a que los mismos migrantes las protegen.

Una vez que han cruzado, el coyote o el ayudante del coyote que espera en el punto de encuentro asignado desde antes del cruce, los lleva a un lugar para hospedarse. Puede ser una casa rentada por el coyote y que cuenta con todos los servicios para ser habitada o puede ser un hotel. Cuando se encuentran en el hotel o casa, se pueden bañar y cambiar con ropa nueva además puede descansar y comer. Dentro de la casa el coyote se contacta con los familiares o amigos que van a pagar el traslado y acuerdan recibir el pago antes de enviar al familiar. Cuando el coyote recibe el pago por el cruce que realizó exitosamente, envía en avión al destino final del migrante. Después de varias horas de vuelo, el migrante indocumentado es recibido por su familiar en el aeropuerto de la ciudad de destino. Los migrantes entrevistados cuentan que cuando llegan al aeropuerto estadounidense, todo les parece extraño, no entienden lo que hablan (en inglés)

y literalmente se encuentran extraviados, no conocen la ciudad ni la dirección a donde se dirigen.

Al llegar al lugar donde van a vivir se encuentran con todos los amigos y familiares, algunos viven ahí y otros van de visita o son vecinos. Dejan descansar al nuevo migrante y lo alimentan; después de algunas horas comienzan las pláticas de bienvenida. Los días posteriores tratan de ubicar al nuevo migrante y de mostrarles los lugares más recurrentes a donde asisten, así como caminos de ida y vuelta a la casa o departamento donde se hospeda el migrante recién llegado. Tratan de incorporarlo lo más pronto posible a un empleo, el cual buscan por medio de una agencia de empleo o personalmente. Por ejemplo, algunos migrantes recién llegados van a buscar empleo a fruterías lo que ellos llaman "marquetas" (supermercados pequeños en donde venden fruta y verduras frescas), en las marquetas es muy fácil de contratarlos pues el trabajo es muy simple. Consiste en descargar contenedores de frutas y verduras y trasladarlos a los congeladores que se encuentran en los sótanos de los edificios donde se encuentra ubicada la marqueta. Limpian pisos, exhibidores de frutas, lavan la fruta y verdura, acomodan la fruta en exhibidores de venta. Lavan los sótanos, refrigeradores y pisos. El pago es mínimo pues son aproximadamente doscientos cincuenta dólares por seis días a la semana y con un horario de 6 de la mañana a 9 de la noche.

Otros migrantes provenientes de Tacache de Mina, trabajan vendiendo flores por las calles y avenidas principales de Nueva York; otros se empleaban como ayudantes de albañilería, su función era reparar las banquetas en Manhattan; sin embargo, cuentan los entrevistados que los primeros trabajos donde laboran los migrantes recién llegados es de lava platos en restaurantes o de ayudantes en general en las marquetas, estos empleos son básicamente en N.Y. En otros estados como Oregón, se emplean en jardinería, empacadoras de carne, empacadoras de flores, limpieza de alcantarillas, servicios de limpieza doméstica o en oficinas y hasta antes de la crisis de 2009 muchos de los migrantes trabajaban en distintos rubros de la construcción. Para las mujeres, el empleo más recurrente es como niñeras o vendedoras en panaderías y cafeterías. También las contratan como sirvientas para casa particular y como afanadoras en las marquetas. Algunas mujeres relatan que en Chicago trabajaban en fábricas empacadoras de productos de limpieza y artículos para el hogar. Sin

embargo, el salario es igual de bajo para ellas. No ganan o ganaban más de doscientos cincuenta dólares por semana y la jornada laboral es de doce horas como mínimo seis días a la semana y un día de descanso.

Todos los relatos obtenidos mencionan que en el primer año de empleo y de residencia en Estados Unidos no aspiran a tener un mayor salario y que siempre viven con el temor de que llegue una redada en su espacio de trabajo. Relatan que los patrones saben perfectamente bien de la situación legal de la estancia del trabajador; pues no cuentan con documentos para trabajar ni para residir en el país. Bajo esta situación los patrones les indican que al momento de que haya una inspección ellos les van avisar para que salgan huyendo de la policía estadounidense. Si los encuentran trabajando sin documentos los deportan y al patrón lo multan por contratar a personas indocumentadas.

Además del temor y la incertidumbre que viven todos los días los migrantes por saberse trabajadores y residentes indocumentados, relatan que el trabajo es realmente rutinario y muy pesado. Salen muy temprano de su casa y mínimo es una hora de trayecto para llegar al trabajo. Todo el día trabajaban de pie y caminan de un lugar hacia otro. En el caso de las empacadoras, el trabajo es demasiado mecanizado, todo el día se pasan repitiendo una y otra vez el mismo movimiento. Por ejemplo, desojando las rosas, cortando cinco centímetros al tallo o contando una docena de flores y meterla en una caja. Todo el día transcurre y los empacadores están de pie. Si hacen limpieza es igual, todo el tiempo cargan y muevan objetos; limpian y ordenan todo; hay casas en las que trabajan que son de tres o cuatro pisos y tiene que limpiar todas las aéreas de los cuatro pisos. En el caso de los jardineros todo el día se les va podando yardas, cortando pastos y dando forma a los arbustos.

Los entrevistados señalan que estando en el país vecino viven para trabajar no trabajan para vivir. El día de descanso se encarga de sus propias labores. Lavan su ropa sucia, ordenan su casa, hacen compras de todo lo que necesitan durante la semana y pocas veces descansan o tienen un pasatiempo. En algunas ocasiones se reúnen con familiares o amigos en un evento social, lo que permite que se distraigan y olviden un poco el trabajo. El dinero que ganan lo dividen entre los gastos personales y el resto lo envían con sus familiares que les esperan en el pueblo. Años y años transcurre así, hasta que un día deciden

retornar a su pueblo porque extrañan a su familia y añoran vivir unos días nuevamente en su pueblo de origen. Extrañan el chile frito untado en una tortilla recién hecha, el olor a la leña cuando calienta el atole de granillo, extrañan pasear por el parque y asistir a misa los domingos; extrañan los días calurosos cuando se quitaban el calor y el sudor sumergiéndose y jugando en las aguas cristalinas del Río Mixteco. Añoran ver a sus hermanos, conocer a los nuevos sobrinos y pasear con los amigos de la infancia.

Todos los migrantes entrevistados, relatan que viven todos los días discriminación por parte de los ciudadanos norteamericanos y por los mexicanos que ya tienen más tiempo residiendo en Estados Unidos. Al pasar los años van adquiriendo experiencia laboral y van modificando su forma de vida. Empiezan a consumir alimentos que antes por falta de dinero o de conocimientos no habían probado. Después de varios años residiendo y trabajando en Estados Unidos, la vida se les empieza a facilitar, porque ya adquirieron conocimientos que antes no tenían. Saben manejar un automóvil o desplazarse en transporte público; saben comprar alimentos; saben lavar ropa en lavadora automática; utilizar una estufa, un horno, una secadora de cabello, una aspiradora; saben cocinar distintos platillos que son diferentes a los de su pueblo de origen; saben lo que representa el arreglo personal y el aseo personal. Las mujeres usan ropa americana y para ellas representa un logro significativo porque ya no se consideran las mismas mujeres pobres y de provincia—como ellas antes de su migración se consideraban—usan también, maquillaje, zapatillas, joyería y su arreglo personal es indispensable y primordial en sus vidas.

En el caso de los varones, relatan las experiencias adquiridas al llegar al lugar de arribo y permanecer ahí durante varios años. Por ejemplo, empiezan a salir de vez en cuando a lugares nuevos por conocer como un bar, un estadio de fútbol, un gimnasio, aprendieron hacer independientes de los padres y de los hermanos. A valerse por sí mismos y a trabajar todos los días en diferentes actividades que no era la agricultura. También el adquirir ropa estadounidense, calzado y accesorios como sombreros, se convirtió en una actividad recurrente entre los varones, actividad que los llenaba de orgullo (cambia su forma de percepción de sí mismos, ya no se sentían pobres ni provincianos).

Los varones solteros que migraban hacia Estados Unidos convencidos de que iban a trabajar para obtener algunos bienes, difícilmente lograban su cometido en el primer viaje. Algunos de los entrevistados relatan que cuando llegaron allá por primera vez, llegaban a trabajar y a divertirse. Conocían lugares y personas que los motivaban a seguir divirtiéndose y socializando con otras personas. Rara vez algún joven sin compromiso mandaba remesas para la construcción o compra de una casa o terreno. Todos los jóvenes varones sin familia propia, salían a tener esparcimiento después del trabajo. Trabajaban para gastar el dinero en cervezas, mujeres y compra de servicios sexuales. Algunos relatos exponen que muchos jóvenes migrantes provenientes de Tacache de Mina usaron o probaron por primera vez algún tipo de droga encontrándose en Estados Unidos.

El consumo de alcohol y en algunos casos de drogas, así como el esparcimiento en lugares de diversión, propiciaba que los jóvenes se alejaran de su familia de origen. Se olvidaron de sus primeras ilusiones antes de viajar, poco a poco desaparecía el afán de comprar un terreno o construir una casa o comprarse una troca (camioneta de carga) y de ayudar a su familia de origen. Algunas personas rumoran que varios jóvenes después de años en el país vecino, perdieron contacto con su familia en Tacache por varias razones, entre ellas el acercamiento a drogas y al alcohol. Otros rumores de pobladores del municipio dicen que algunos jóvenes después de experimentar el uso de narcóticos y alcohol, regresaron con una mentalidad completamente diferente a cuando se marcharon de su pueblo. Esta situación ha traído varios inconvenientes dentro del municipio. Actualmente algunos pobladores afirman que la venta de narcóticos y la portación de armas de fuego son un problema severo para las autoridades del municipio. La pobreza en la que se encuentran los jóvenes, la deserción escolar, la falta de prevención hacia las adicciones y la escasa vigilancia de las autoridades correspondientes y de los padres de familia, son algunos de los factores que están propiciando serios problemas de violencia, vandalismo, drogadicción y alcoholismo entre los jóvenes de las nuevas generaciones de Tacache de Mina.

Por otra parte hay otros migrantes reconocidos como personas trabajadoras que gracias al trabajo migrante han tenido éxito; los migrantes exitosos son aquellos que han construido una o varias casas, compraron terrenos de siembra o

pastoreo, tienen auto compacto y camioneta, además cuentan con un negocio familiar. Dentro de los entrevistados varias familias de la tercera generación, se definen a sí mismos como exitosos y triunfadores. Para ellos no es necesario regresar al norte, pues ya tienen todo un futuro asegurado para los jefes (el esposo y la esposa) de familia y los hijos. Los migrantes exitosos han trabajado durante varios años y han ahorrado todo lo más posible. Con las remesas ahorradas y la organización con la familia de origen, han podido adquirir bienes inmuebles y negocios propios.

Los migrantes bajo la categoría de exitosos, son sujetos que han laborado en Estados Unidos por más de seis años, que formaron sus familias propias antes del evento migratorio laboral y que con ayuda del cónyuge pudieron ahorrar lo suficiente para obtener algunos bienes. Algunas de estas familias tuvieron sus hijos en Estados Unidos y para marzo de 2010, se encontraban de residiendo en Tacache de Mina. Los testimonios captados de estas personas, aseguran que la vida laboral en el norte no fue fácil, porque el trabajo fue muy intenso y tuvieron muchas carencias en cuestiones materiales. Se abstenían en comprarse demasiada ropa, zapatos, pagar una renta elevada, no tener vacaciones, entre otras; aseguran que únicamente compraban lo mínimo indispensable para vivir. El ritmo de trabajo diario, bajo una jornada laboral de 12 hrs al día por seis días a la semana, y el ahorrar en lo más posible, fue la estrategia que adoptaron estas familias durante periodos mínimos de seis años consecutivos, con el afán de llegar a comprar algunos bienes inmuebles en su pueblo de origen. Estrategia que les funcionó a la perfección, pues de los matrimonios correspondientes a la tercera generación que se entrevistaron, todos tienen actualmente varios terrenos, casas, autos y negocios propios con los cuales pueden vivir y trabajar en Tacache, sin necesidad de regresar a los Estados Unidos.

Existen otros migrantes laborales que se encuentran residiendo y trabajando de forma legal en Estados Unidos. Estos migrantes cuentan con una experiencia laboral en distintos empleos y durante muchos años en el norte. Varias entrevistas realizadas apuntan a que la estancia en el país vecino data de los años setenta y principios de los ochenta. Por esta razón y con el paso de los años, estos migrantes obtuvieron la residencia legal, la ciudadanía y además dominan el idioma inglés; con ello obtuvieron grandes ventajas, pues en Estados

Unidos actualmente, cuentan con un empleo que en promedio ganan 32 dólares por hora, tienen casa propia, autos, seguro médico y los integrantes de la familia de origen y propia, cuentan con la residencia, la ciudadanía, empleos remunerados bajo la ley y además, las nuevas generaciones ya tienen acceso a la educación en Estados Unidos. Estos migrantes cuentan que regresan a su pueblo de visita porque no se pueden olvidar de sus raíces, de su origen mixteco, pero no quieren vivir en Tacache porque ya no se acostumbran al estilo de vida del pueblo y tienen una mejor calidad de vida en Estados Unidos. Y sobre todo pueden ofrecer a los hijos y nietos una educación que en México no podrían ofrecerles.

Sin duda todos los migrantes laborales entrevistados, apuntan que gracias al trabajo migrante en Estados Unidos, fueron capaces de conocer, lugares, empleos y formas de vida que no imaginaban. Tenían la convicción de que su migración iba hacer de provecho no solamente para ellos, sino también para su familia de origen y su descendencia. La mayoría de los entrevistados asegura, que volverían a vivir la misma experiencia migratoria de ser necesario, porque afirman que en su pueblo de origen desafortunadamente no podrían sobrevivir con el trabajo del campo. Buscan un futuro mejor para sus hijos y nietos, futuro que no se puede asegurar por no contar recursos económicos y empleo remunerado monetariamente. Por ello tuvieron que salir del municipio y tratar de adaptarse durante varios años a una forma de vida y de trabajo que no conocían, que les era completamente ajena y extraña. El caminar por las calles del Bronx o por las avenidas de Chicago, les recordaba a cada paso que eran migrantes indocumentados; que eran residentes no bien vistos, que tenían orígenes mixtecos y que al fin comprendían lo que significa ser un oaxaqueño y mexicano en Estados Unidos.

### **Significados del trabajo a partir del evento migratorio laboral experienciado. Tercera generación.**

**El trabajo migrante es una oportunidad para crecer personalmente en otro ambiente.** Los migrantes entrevistados asumen que el trabajo migrante representó una oportunidad en el transcurso de su vida que les favoreció crecimiento personal. Pues muchos migrantes cuando salieron por primera vez del municipio, no sabían siquiera lo que era la frontera. No conocían otros

lugares fuera de su municipio de origen y no sabían ejercer ningún trabajo que no estuviera relacionado con el trabajo de siembra. Al llegar a Estados Unidos su vida laboral y personal cambió poco a poco. Los entrevistados relatan que al llegar a Estados Unidos se sienten todavía más ignorantes (en el buen sentido de la palabra)<sup>18</sup>, porque no saben hablar inglés, por ello dependen de las personas que les ayudaron a migrar. Por sí mismos no pueden valerse, no saben manejar dinero, no saben pedir alimentos en las tiendas, no saben comprar lo necesario que utilizan durante la semana, no pueden ir solos a pedir trabajo, alguien los tiene que acompañar. Dicen que si en su pueblo son personas ignorantes, en el norte lo son todavía más. Se sienten indefensos porque no pueden siquiera escudarse de alguien con palabras, porque simplemente no se dan a entender. Después de varios años y de distintas experiencias laborales todo es más sencillo y empiezan adoptar estilos de vida citadina.

Como el trabajo en Estados Unidos es indispensable para los migrantes provenientes de Tacache, buscan las mejores opciones de empleo de acuerdo a sus capacidades y experiencia adquirida durante su estancia en aquél país. Los migrantes entrevistados aseguran que si bien la educación es muy importante y que las personas que tienen más estudio sufren menos estando allá; también afirman por otro lado, que el ímpetu y la voluntad de trabajar para salir adelante es lo que más importa. Pues hay migrantes de Tacache que han sobresalido notablemente ante los demás migrantes que se encontraban en la misma situación y bajo las mismas circunstancias en el país receptor. Hay migrantes que después de estar un tiempo se dan cuenta que sin el idioma difícilmente van a ascender en un trabajo. Por ello buscan estudiar el idioma inglés después de trabajar. Aunque resulte costoso en tiempo y dinero, algunos migrantes entrevistados preferían trabajar y estudiar por lo menos lo básico en inglés porque a largo plazo les traería más beneficios en el trabajo. Como ejemplo de lo mencionado anteriormente citaré parte de una entrevista realizada a un migrante tacacheño con varios años de experiencia migratoria y varios eventos migratorios acumulados a lo largo de su trayectoria laboral. En una entrevista, el migrante mixteco relata que su primer trabajo en Estados Unidos

---

<sup>18</sup> No es intención de la investigadora denominar a los sujetos de estudio con adjetivos calificativos despectivos. Los adjetivos expuestos a lo largo de todo el trabajo presentado, son utilizados e incrustados en el texto de la forma en ellos mismos se catalogan y se perciben. Dichos adjetivos a lo largo de las entrevistas y pláticas con otros informantes surgieron de viva voz de dichos informantes y sujetos de estudio clave.

fue en una marqueta. Después de varios años de estancia tuvo que aprender un poco de inglés y también tuvo que aprender un poco de ruso para poder comunicarse con el jefe (de origen ruso) y la clientela rusa que acudía al negocio donde laboraba dicho migrante.

Como era el único tacacheño que hablaba inglés y un poco de ruso, la clientela lo buscaba recurrentemente y le daban buenas propinas por el buen trato y por la facilidad de comunicación. A su vez, el patrón de origen ruso tenía la facilidad de comunicación con el migrante tacacheño (que de ahora en adelante llamaré Mariano) en idioma inglés. Por esas razones, este migrante ganaba más y asignaron como encargado de la frutería. Como se explicó anteriormente, los trabajadores tacacheños eran reclutados en los trabajos gracias a las recomendaciones de otros tacacheños que tenían algún tiempo en el empleo.

Los trabajadores tacacheños que se emplearon en esa frutería o marqueta se insertaban fácilmente y gracias a la ayuda y recomendación de nuestro entrevistado, el cual colocaba a sus paisanos en las fruterías por el simple hecho de ayudar.

Por el manejo de los idiomas del inglés y ruso, Mariano (nuestro entrevistado y trabajador migrante tacacheño), se convirtió en jefe de los demás tacacheños y poblanos que trabajaban con él en la marqueta. Mariano era encargado de pedir las toneladas de fruta y verdura que se vendían semanalmente, además ordenaba a todos los empleados como limpiar, atender y mantener la fruta fresca y disponible para la clientela. Mariano era el medio de comunicación con otros migrantes que no hablaban ni el inglés ni el ruso. Mariano llegó a ganar hasta setecientos dólares a la semana por su desempeño laboral en la marqueta. Situación que incomodaba a otros tacacheños que no les interesara aprender inglés ni otro idioma y que por ello no podían desempeñar otros trabajos.

Mariano relata que la forma de dirigirse de su patrón ruso hacia los mexicanos y especialmente hacia los oaxaqueños, era con el calificativo de "pendejo". El ruso decía pendejo a la persona que era tacacheño o oaxaqueño y que no hacía bien su trabajo. La única palabra que sabía el ruso en español era pendejo. El patrón de la marqueta conocía únicamente en español la palabra pendejo y así se dirigía a los trabajadores paisanos de Mariano, no los llamaba por su nombre sólo con el calificativo de pendejo; esta palabra significaba que el trabajo estaba mal hecho. Todo el regaño hacía el trabajador mixteco era en ruso o en inglés y la única palabra que identificaban ambas partes era pendejo, sinónimo de que el trabajo

o una parte del trabajo estaba mal elaborado. Mariano relata los trabajadores no se ofendían y obedecían al patrón para mantener su trabajo. Un día—como anécdota del entrevistado— Mariano recomendó a uno de sus tíos; Mencionado que su tío era la primera vez que migraba y que trabajaba en EU. Relata Mariano que su tío entró muy rápido a trabajar en la marqueta con el ruso y que Mariano le asignaba las ordenes al igual que al resto de los trabajadores, porque seguía siendo el encargado de la tienda. Sin embargo, como lo he explicado anteriormente, en Tacache el ser tío significa merecer el mismo respeto por parte de los sobrinos como si se tratara del propio padre o del abuelo. Entonces el tío de Mariano no le gustaba obedecer órdenes laborales del jefe que era en este caso su sobrino, es decir Mariano. Había muchos conflictos porque cada vez que Mariano le pedía a su tío que hiciera algún trabajo el tío le contestaba que no lo iba a obedecer, que no estaba bien que el sobrino mandara al tío y que el tío obedeciera al sobrino. Mariano desesperado le decía al dueño ruso que no lo quería obedecer que le dijera él personalmente.

Lo que resultó imposible porque el tío de Mariano no sabía inglés y menos ruso. Un día cuenta Mariano, el ruso estaba muy enojado porque el tío de Mariano, cambió el precio de los aguacates y era tan bajo que se estaba vendiendo muy rápido el producto, lo cual perjudicaba al dueño porque no estaba ganando nada, casi el aguacate tenía precio de regalo. El ruso furioso se acercó a regañar a Mariano y le pidió que le dijera a su tío que cambiara de inmediato el precio a los aguacates porque le estaba perdiendo en lugar de ganarle. Mariano de inmediato corrió a pedirle a su tío que corrigiera el precio al producto, a lo que su tío contestó con una negativa y le dijo que sí necesitaba algo el ruso que se lo pidiera él personalmente. Mariano por no querer confrontar a su tío, no dijo nada. Al pasar un rato el ruso notó que no habían cambiado el precio a los aguacates, entonces fue muy exaltado a regañar al tío de Mariano. Como era costumbre el ruso regañaba en su idioma o en inglés y solamente decía pendejo para hacer referencia a la falla del trabajo. El tío de Mariano no tuvo una reacción sumisa sino todo lo contrario, le pregunto varias veces a su sobrino si el ruso lo estaba llamando pendejo y Mariano le contesto que sí; que le decía pendejo porque no cambió el precio de los aguacates.

El tío de Mariano dijo: “ni mi papa me dice pendejo porque este jijo de su chingada madre me está diciendo pendejo, porque me trata así”; Mariano cuenta que estaba tan enojado su tío que tomo a ruso por el pecho y lo jaloneo

hasta la salida y que mientras lo iba jalando el ruso se asustó y decía en inglés: “ I am sorry, I am sorry, we are friends”; como el tío de Mariano no comprendía y estaba furioso, le decía al ruso que iban a fuera a matarse por la ofensa que le había hecho. El ruso empezó a decir: “Speak to the police”, al momento de escuchar su tío police se asustó y dejó de jalonear al ruso y dijo: “a la policía, van hablarle a la policía, vamos a la chingada, mejor me voy a cuidar chivas a mi pinche pueblo y no voy a estar aguantando pinches regaños aquí”. Y se fue sin pedir su salario ganado hasta ese día.

Mariano relata esta anécdota personal con un gran entusiasmo, pues dice que su tío está muy ignorante y que no sabía cómo era la vida fuera de su pueblo, por eso actuaba así. Mariano hizo todo lo posible por ayudar a sus paisanos y a otros mexicanos o latinos, mientras estuvo en Estados Unidos. Sin embargo, nunca se quitó de la mente que iba a regresar a vivir al pueblo. Nunca se adaptó del todo a la vida en Estados Unidos. El ejemplo citado anteriormente, nos habla la forma tan difícil de adaptación a una cultura laboral y social completamente diferente a la de los mixtecos. También nos señala que las luchas de poder tan arraigadas y dependientes de los lazos familiares no se olvidan fácilmente ni son fáciles de asimilar fuera del lugar de origen.

Las habilidades que un migrante adquiere lo fortalecen, pues gracias al manejo del idioma y a la experiencia laboral, pueden obtener otros trabajos o un mayor salario, pero ni siempre resulta tan sencillo. Mariano cuenta que en su segundo viaje migratorio, llegó a trabajar en la construcción en las Vegas. Después de un tiempo y con el manejo básico del inglés se convirtió en contratista de construcción. Con este trabajo él era el dueño y lo único que hacía era contratar a diferentes especialistas en construcción. Contrataba desde carpinteros hasta pintores, para hacer arreglos, remodelaciones o construcción de casas completas.

Las habilidades que adquieren los migrantes en diferentes ámbitos son las causantes de abrir una mejor oportunidad laboral y de ganar mucho dinero que la finalidad es invertirlo en su pueblo de origen comprando terrenos, herramienta u otro tipo de bienes para asegurar el futuro de la familia. A través del trabajo migrante se les da la oportunidad de conocer otros lugares y otra forma de vida que antes de su primera migración desconocían. El salir de su lugar de origen para trabajar propicia que conozcan otros saberes laborales.

**El trabajo migrante aporta la idea de ser alguien mejor, una mejor persona, una mejor familia.** Para la mayoría de los entrevistados, ser un trabajador migrante, significa ser una mejor persona. Y tener una familia sin tantas carencias económicas como la que tuvo o atravesó en alguna etapa de su vida el migrante. Se sienten mejores personas porque tuvieron la oportunidad de conocer otros lugares diferentes a su lugar de origen. También la adquisición de conocimientos en distintos trabajos les proporcionó una gran experiencia y acumulación de conocimientos prácticos en relación a otros saberes laborales. Algunos migrantes regresaron con ideas innovadoras en torno a ocupaciones o creación de nuevas fuentes de empleo. Por ejemplo: la apertura de villares en el pueblo, años atrás no sabían lo que era un villar en el pueblo, ahora lo saben y además pagan por el uso de las mesas de villar.

Consumen cervezas y pasan ratos amenos acompañados de otros pobladores de Tacache. Las personas de Tacache ahora les agrada divertirse y pasar un rato de esparcimiento en compañía de amigos. La organización de bailes en el interior del pueblo es otra diversión frecuente entre jóvenes del municipio. Contratan grupos de música viva y cobran la entrada y el consumo de alcohol. Por un lado, el organizador gana una comisión y por otro lado, los jóvenes se divierten bailando por horas.

Anteriormente no se veía como negocio la organización de bailes, después de que varios sujetos aprendieron el oficio y observaron el beneficio de esta actividad, pronto la incorporaron en el pueblo. Otros negocios que instauran los migrantes son las carnicerías implementadas con maquinaria como refrigeradores, congeladores y sierras eléctricas. Todo se compra con las remesas y así instauran los negocios propios. Las mueblerías, los comercios del mercado, un gimnasio y otros negocios han sido inversiones que surgieron a partir de los eventos migratorios que algunos oriundos del municipio experimentaron y que trataron de imitar en su lugar de origen.

Por estas razones dicen los migrantes con experiencia laboral en Estados Unidos que son mejores personas porque ya no se sienten ni se autodefinen como personas ignorantes e incapaces de realizar negocios para su propio beneficio. De igual forma se perciben como mejores personas, aquellos migrantes que no tienen negocios propios pero que si construyeron su casa y tienen un auto para su uso personal.

### **Trabajo y familia: tercera generación**

Para la tercera generación asignada durante esta investigación, el tema de trabajo en relación con la dimensión de familia, trae consigo cambios significativos en la composición del núcleo familiar, de la organización familiar y del vínculo entre el trabajo migrante y las familias de Tacache de Mina. Para la tercera generación asignada, el trabajo migrante se convierte en la fuente más importante de ingresos para las familias del municipio. Como se mencionó anteriormente, el trabajo agrícola dentro del municipio es únicamente de subsistencia y autoconsumo. El trabajo de oficio también representaba pocas ganancias para los habitantes de Tacache de Mina. Con la ola migratoria que se dio en el período de 1996 al 2010, decenas de familias tacacheñas encontraron una forma de sustento seguro y confiable: las remesas que enviaban sus familiares desde Estados Unidos.

El trabajo migrante aseguraba la manutención de las familias en Tacache por ello, cada año migraban más y más personas. Otros cambios que trajo consigo el trabajo migrante fue la forma de organización familiar dentro del municipio. Cuando algún miembro de la familia migraba, el cometido era enviar remesas para que por un lado, se ayudara a la familia de origen o propia y por otro, se construyera una casa, se iniciara un negocio o bien se compraba alguna herramienta que la familia utilizara en algún tipo de trabajo. La comunicación entre el migrante y la familia de origen fue indispensable, pues sólo así se ponían de acuerdo para la compra de bienes y la inversión de las remesas en el municipio.

Por su parte, los migrantes que residían en Estados Unidos, había organización con la familia que se encontraba con él. Si se trataba de hermanos migrantes, se cooperaban para que con un salario cubrieran los gastos de residencia y con el otro salario se mandará íntegro a la familia de origen. Si no eran familiares los migrantes que habitaban una sola casa o departamento, el migrante tacacheño pagaba todos sus gastos de alojamiento y el resto lo enviaba para que lo ocuparan sus familiares en el municipio. Cuando había un matrimonio migrante, la organización de los gastos consistía en que el salario de la mujer se ocupaba para los gastos de alojamiento del matrimonio o de la familia (si ya eran padres) y el resto lo enviaban a los familiares del municipio de Tacache para que estos lo

invirtieran o ahorraran. Relatan los migrantes entrevistados que tenían que tener una gran organización entre la familia que se encontraba con ellos o la familia de origen que les esperaba en el pueblo. Si la organización no hubiese existido, muchos de los migrantes entrevistados—afirman—que no hubiesen podido conseguir ningún bien.

Dentro de las entrevistas que se realizaron, los migrantes constatan que formaron un equipo de trabajo y organización familiar muy sólido. Los migrantes con conyugue afirman que la organización familiar y de pareja fue muy importante, pues gracias a ello pudieron ahorrar dinero y vivir lo mejor posible en Estados Unidos. La comunicación entre pareja fue un eje central para la adquisición de bienes a futuro. Los matrimonios migrantes que trabajaban en Estados Unidos, se organizaban de tal forma que siempre resultaban beneficiados. Por ejemplo, una vez que se encontraban en Estados Unidos, buscaban rápidamente un empleo, tanto el esposo y jefe de familia como la esposa; cuando no tenían hijos era más fácil ahorrar dinero y adquirir bienes, tanto en Estados Unidos como en el municipio de origen.

Un matrimonio migrante que trabajaba y no tenía hijos, aseguraba rápidamente su futuro, porque no había tantos gastos y porque ambos trabajaban y ahorraban en lo más posible. El problema se empezaba a suscitar cuando la mujer se embarazaba en Estados Unidos, porque ya no podía trabajar tanto como antes de su embarazo y porque la llegada de un recién nacido traía como una consecuencia inmediata, más gastos para la familia recién formada. Cuando llegaba el recién nacido, la mujer dejaba de trabajar un tiempo para atender al bebé y recuperase del parto. Después retoma otro empleo o regresaba al anterior trabajo; como ya no se trataba de dos integrantes de la familia sino ahora ya eran tres, el padre también tenía que cooperar con su esposa en el cuidado y gastos de manutención del hijo. Dicen las parejas entrevistadas, que ambos padres cuidaban a sus hijos y que también los cuidaban otras personas que a veces eran familiares o amigos cercanos.

Los padres se turnaban para cuidar al hijo, hacer las labores del hogar, trabajar y tener espacios de esparcimiento familiar. Sumado a todo lo anterior también tenían que buscar la forma de ahorrar y ganar más dinero con el afán de regresar lo más pronto posible a su pueblo de origen. Varios matrimonios que al

momento de migrar a Estados Unidos no tenían hijos y después del nacimiento de los mismos, trabajaron y se organizaron de tal forma que ahora se encuentran de retorno en su municipio de origen y han logrado obtener varios bienes, como casa, negocio, auto y una familia unida. Por otra parte, los entrevistados aseguran que después del evento migratorio y regresar a su pueblo, la organización familiar cambio por completo. Las mujeres aseguran que sus esposos en Estados Unidos participaban junto con ellas, en todas las labores del hogar y cuidado de los hijos además de continuar con su trabajo. Las mujeres de igual forma, cuidaban a sus hijos, trabajaban y eran amas de casa. Al retornar al pueblo la organización familiar cambio; la mujer se encarga de los hijos y es ama de casa y el hombre atiende el negocio familiar o ejerce algún oficio para mantener a la familia y rara vez siembra maíz u otro producto para venderlo o consumirlo.

El hombre tiene derecho a salir cuando quiera de su casa para encontrarse con amigos o parientes y tener momentos de esparcimiento personal. La mujer en cambio, tiene que ser ama de casa, atender y cuidar de los hijos. El hombre únicamente provee y rara vez se encarga del cuidado y crianza de sus propios hijos. Todos los varones entrevistados dicen que cambiaron su forma de participación ante la familia, porque en Estados Unidos es diferente que en el pueblo. En el municipio no pueden ayudar a la mujer a criar y educar los hijos porque se les considera poco hombres a los que la mujer los manda y no pueden dejar de obedecerla. Esta significación del trabajo asignado para la mujer y para el hombre, tiene un gran arraigo, que data de las enseñanzas de generación atrás. Como lo explique en la primera generación, las mujeres se dedicaban exclusivamente a las labores del hogar y la crianza de los hijos; en cambio el varón era el encargado de tomar todas las decisiones en torno a la organización familiar, económica y laboral de la familia.

En el pueblo no es bien visto que la mujer ordene al esposo, aunque las nuevas generaciones hayan vivido en un ambiente equitativo y justo de repartición de actividades tanto productivas como reproductivas en torno a la familia y el trabajo. El cambio de roles es muy particular, pues en Estados Unidos el matrimonio funciona como un equipo de trabajo en donde tanto hombres como mujeres tienen derechos y obligaciones por igual, en donde la comunicación entre la pareja y los hijos es natural y nunca buscan ser un miembro de la

familia inferior o superior a otro. Todos son iguales entre los hijos y los padres, todos tienen que ayudar, ahorrar y participar en la organización familiar. La mujer recibe mucha ayuda del hombre y el hombre recibe mucha ayuda por parte de su esposa. En contraste, al llegar al pueblo a vivir de forma permanente, el varón no participa en las actividades del hogar sólo se convierte por propia voluntad en un proveedor. Y la mujer por propia voluntad, se convierte en ama de casa. Las familias de origen interfieren cuando ven que el hombre alimenta a sus hijos, hace alguna actividad de limpieza en la casa o cuida a los hijos; la mujer es reprendida por la suegra y la madre. Viceversa, si el varón no cumple con la manutención de los hijos y se dedica al trabajo, también es reprendido por los padres y los suegros.

Los matrimonios entrevistados, dicen que en ocasiones aparentan llevar a cabo sus roles asignados en el municipio. Porque algunas veces se ponen de acuerdo y se ayudan mutuamente, pero con el paso de los años; la rutina impone a cada cual el rol que deben seguir. Sin embargo hay que mencionar que en la actualidad, las familias en Tacache ya son nucleares, las mujeres y los hombres piensan en no tener tantos hijos porque no pueden mantenerlos y darles los suficientes recursos económicos y humanos para enseñarlos a salir adelante por sí solos. Los matrimonios tienen la idea que las familias pequeñas viven mejor, sea en Estados Unidos o en México. Otro cambio captado es que las familias de origen aparentemente ya no interfieren en la toma de decisiones de los matrimonios jóvenes.

También se empiezan a ver otros tipos de familias dentro del municipio. Las familias que se componen por madre, padre y dos o tres hijos, están sustituyéndose por familias de dos o tres integrantes: madre y uno o dos hijos. La madre joven con uno o más hijos, migra a Estados Unidos ayudada por familiares o amigos para la recepción, alojamiento y colocación en un empleo estando allá. Mientras la abuela materna cuida de los nietos y administra las remesas que envía la hija y madre soltera desde el lugar de destino. Las mujeres entrevistadas y que son madres solteras, aseguran que no les satisface de forma personal vivir a lado de un hombre que no les va a dar un estilo de vida que ellas quieren y que además a cambio de vivir con un hombre, tienen que atenderlos, cuidarlos y trabajar para ayudar a los gastos. Prefieren estar solas y al pendiente de sus hijos que comprometerse con un hombre. Es importante

mencionar que también hay matrimonios jóvenes dentro del municipio en los cuales, el varón fue el único que emigro y la esposa se quedó en el municipio en espera del regreso del esposo. En Tacache se acostumbra que cuando el varón emigra, la esposa queda bajo el cuidado de los suegros. En estos casos los entrevistados aseguran que los padres o los suegros ya no interfieren en los planes de pareja. Las nueras quedan bajo el cuidado de los suegros como un gesto de pertenecer a la familia del esposo y ya no a la familia de origen.

En los matrimonios donde sólo el varón ha migrado, al regreso del esposo, la mujer no evade ni contradice el rol asignado para ella. Pues para ella todo sigue igual y no conoce otras formas de convivencia entre ella y su esposo; a diferencia de las mujeres que migran junto al esposo y que se tienen que organizar en muchos sentidos para que su familia y el éxito de la migración laboral se logren y llegue a sus fines predeterminados antes del evento migratorio laboral. Los matrimonios en donde la mujer espera el retorno del esposo en casa de los suegros, ella se independiza un tanto de la familia del esposo porque es consultada de los gastos, inversiones u otro asunto en torno al dinero enviado por su esposo. Al momento de regresar el esposo se van a vivir a su propia casa y viven de su negocio propio o de crianza de animales o del conjunto de varios empleos a la vez (siembra, crianza de animales negocio u oficio).

Los entrevistados concuerdan que la migración laboral trae consigo muchos cambios implícitos en diferentes ámbitos de la vida de los pobladores de Tacache de Mina. En las formas de trabajo, en la organización familiar, en la organización comunitaria, en las implementaciones de nuevas herramientas, en los cambios ocurridos en las viviendas, etc. Sin embargo, casi todos concuerdan que sin el trabajo migrante difícilmente se hubiesen llevado a cabo los cambios ocurridos dentro de cada familia, de cada hogar de los pobladores de Tacache de Mina. A continuación presento los significados captados en el tema de trabajo y la dimensión de la familia en la tercera generación analizada.

## **Significados del trabajo y la dimensión de familia a partir del evento migratorio laboral experimentado. Tercera generación.**

### **La familia se organiza de forma diferente ante el trabajo.**

La organización de la familia cambia en torno al trabajo migrante, pues tanto en el lugar de destino como en el lugar de origen, existe una comunicación constante entre los miembros de la familia. El migrante laboral envía las remesas a sus familiares en el pueblo para que estos puedan adquirir bienes y también invierten y ahorran parte de las remesas enviadas. La comunicación entre los integrantes de la familia de origen o propia y el migrante proveedor, se hace constante. La organización familiar consiste en que mientras los familiares que esperan en el pueblo ahorran e invierten el capital obtenido por el trabajador migrante, el mismo, tiene la obligación de enviar remesas de forma constante.

Otro tipo de organización consiste básicamente en que las familias migrantes se organizan en el lugar de destino. El esposo y la esposa tienden a colaborar de forma equitativa en las labores del hogar, el cuidado de los hijos y el trabajo.

Relatan las personas entrevistadas, que lo más complicado fue la adaptación que vivieron por algún tiempo al llegar a EU por primera vez.

Después de uno o dos años, empezaban a generar ingresos y a tener una forma de vida que se apega al estilo de vida que llevan algunas personas en el lugar receptor. Dentro de su hogar contaban con servicios, muebles e herramientas para llevar una vida cotidiana parecida a la vida cotidiana de los estadounidenses. Trataban de imitar algunos estilos de vida, pero aseguran los entrevistados que siempre recordaban sus costumbres y su origen, por estas razones se encontraban sumergidos en una ambivalencia social y cultural. Las familias de Tacache residiendo en Estados Unidos trataban de vivir como la mayoría de gente vivía a su alrededor. Pero al mismo tiempo seguían reproduciendo las costumbres y cultura de su pueblo de origen, por ejemplo: compraban comida china pero la acompañaban con salsa de ajo y tortillas. Escuchaban música latina, rap pero también chilenas.

La organización familiar en el norte fue indispensable para estas familias migrantes, todos los integrantes de la familia tenían derechos y obligaciones que tenían que cumplir porque si no se llevaba a cabo lo estipulado anteriormente por los padres y entre la pareja, la familia simplemente no podía funcionar de la forma en que ellos acordaban. Por ejemplo: la esposa tenía que preparar la

comida todos los días por las noches para que al día siguiente el esposo era el encargado de alimentar a los hijos porque su esposa se encontraba trabajando. Por otro lado, el esposo tenía que comprar la despensa y comida para la semana porque la esposa tenía que guisar todos los días. Si la esposa no hacía comida, el esposo tenía que comprar comida hecha para alimentar a sus hijos; en ese caso perdían tiempo y dinero porque uno de los dos no cumplió con lo asignado desde un principio. Viceversa, si el esposo no compraba las providencias para la semana, la esposa no tenía en el refrigerador lo necesario para preparar comida, de igual forma perdían tiempo y dinero porque ella tenía que ir a comprar o comida hecha o bien lo necesario para hacerla. Con ejemplos tan sencillos se puede comprender la importancia de la organización familiar y en pareja que debían tener con el fin de ahorrar tiempo y dinero. Además buscaban lo mejor para sus hijos, que no tuvieran que vivir en condiciones de abandono y descuido por causa de la mala organización de los padres.

Desde luego, hay otros tipos de organización en donde la esposa no trabajaba y el esposo era el proveedor de todo. O bien en que la esposa trabajaba y además era la única que hacía labores del hogar y tenía que buscar quién cuidará de sus hijos, porque el padre simplemente no quería o podía colaborar con la esposa. Lo que relatan los entrevistados es que si realmente querían juntar dinero pronto para obtener algún tipo de patrimonio para los hijos, ambos tenían que trabajar y dividirse las tareas del hogar y cuidado de los hijos. De otra forma era muy difícil que hubiesen podido obtener algún bien o beneficio familiar. El trabajador migrante forma un mecanismo de ayuda con el conyugue para obtener beneficios en pro del núcleo familiar. El matrimonio migrante trabajador, forma lazos de solidaridad y confianza con su propio conyugue para enfrentar en pareja las vicisitudes durante la estancia en Estados Unidos.

**La familia se transforma ya no es la misma familia extensa, sino que ahora es una familia nuclear.** Otro significado encontrado en torno al trabajo y la dimensión de la familia, es que para los oriundos del municipio, la familia extensa deja de ser tan importante, deja de ser el símbolo de virilidad para el hombre y deja de ser también el símbolo para la mujer de ser o llegar a convertirse en una mujer con la maternidad. Las mujeres de las dos generaciones anteriores pensaban que la maternidad era un símbolo de convertirse en verdaderas mujeres. Las mujeres que no tenían hijos o no podían tenerlos se les consideraba, anteriormente, como mujeres no completas, no

suficientes para un hombre (según los entrevistados de las dos generaciones anteriores). Para la tercera generación entienden que la familia pequeña tiene mejores condiciones de vida y mejores oportunidades de formarse un patrimonio. Actualmente en el municipio de Tacache de Mina, las mujeres tienen en promedio dos hijos. Las entrevistadas dicen que no se embarazan porque no tienen los suficientes recursos para tener tantos hijos. No pueden mantener la educación, alimentación y cuidado por tantos hijos, por ello prefieren tener un o dos hijos y tratan de embarazarse cada cuatro o cinco años, para que se les facilite el cuidado de los hijos.

Algunas mujeres ven como negocio tener varios hijos nacidos allá, en la Unión Americana, porque así pueden obtener la residencia legal y también pueden obtener ayuda del gobierno (en algunas circunstancias específicas) para la manutención de los hijos. Otros relatos de los entrevistados, apuntan que es muy difícil tener tantos hijos que no van a poder cuidar de la misma forma, y que lo menos que desean es que sus hijos pasen por el abandono y la pobreza por la que ellos atravesaron. Dentro del matrimonio migrante laboral, los hijos son un obstáculo para adquirir y desarrollarse en el trabajo, porque requieren de cuidados y tiempo para ofrecerles una vida digna. Los migrantes laborales del municipio no cuentan con el tiempo ni los recursos para atender a sus hijos como merecen cuando se encuentran en el lugar de destino. Por esa razón muchas familias dejan a los hijos a cargo de sus abuelos, mientras los padres trabajan en el extranjero y obtienen recursos. Resulta muy difícil tener la familia propia residiendo en Estados Unidos porque son indocumentados (la mayoría), el trabajo que tienen apenas cubre los gastos para dos personas y la finalidad de vivir y trabajar en EU es obtener a largo plazo algún tipo de bien material para ofrecerlo a sus hijos. Por ello prefieren tener menos hijos, porque para trabajadores migrantes, se les facilita la manutención y cuidado de sus hijos sea en EU o en México.

**Los hijos de migrantes trabajadores, perciben a sus padres como triunfadores.** Durante el trabajo de campo tuve la oportunidad de hacer unas preguntas a los niños que fueron migrantes, son migrantes o tienen padres migrantes pero que ellos no han tenido experiencia migratoria. Les pregunté ¿que sentían tener papás migrantes? Y todas las respuestas que me dieron fue que se sentían muy felices porque les daban todo lo que pedían. Les agradaba que las personas se les acercaran y les hicieran comentarios agradables en torno

a cómo vestían, qué comían y la casa que tenían. Los niños y los jóvenes de Tacache creen que gracias al trabajo en el extranjero, que sus padres realizan o realizaron, pueden tener una mejor vida. Además tienen a sentirse alagados de tener unos padres trabajadores que han vivido y trabajado por varios años en EU. Significan que sus padres son triunfadores al igual que otros padres y madres han migrado. Piensan que los jefes de familia que no han emigrado del municipio por motivos laborales, es porque no quieren a sus hijos y no quieren que vivan mejor (según algunos niños y jóvenes).

### **Trabajo y Género: tercera generación.**

Para los integrantes de la tercera generación, el tema del trabajo en torno a la dimensión de género, trae algunos cambios importantes de mencionar. Para la tercera generación las mujeres de Tacache han adquirido otra percepción de ellas mismas y de las personas que las rodean. Al presentarse el trabajo migrante como una oportunidad que traería cambios en su vida, no se daban cuenta de las consecuencia que atraería. Las mujeres de Tacache empezaron un proceso de migración laboral muy importante en esta etapa mencionada al inicio del capítulo. Las propias mujeres migrantes con el paso de los años invitaron a otras mujeres para que migraran. Amigas, tías, sobrinas, hermanas, cuñadas, primas, madres e hijas; todas tenían una oportunidad de emigrar a Estados Unidos, encontrar un trabajo y mandar dólares a los familiares que les esperaban en Tacache. Estas mujeres migrantes de la tercera generación, la mayoría de ellas, no tenían experiencia migratoria anteriormente y no tenían experiencia laboral previa. Antes del evento migratorio laboral, ellas colaboran en las labores del hogar sin goce de sueldo y sin tener la oportunidad de estudiar en el municipio o fuera de él.

La mayoría de estas mujeres migrantes, no estaban casadas y no eran madres. No por ello quiero decir que esa era la situación de todas las mujeres; algunas otras sí tenían un matrimonio o hijos que dependían de ellas y por eso decidían migrar sin sus hijos. Las mujeres migrantes de la tercera generación querían salir de su pueblo de origen porque tenían la ilusión de cambiar de vida y no seguir siendo pobres e ignorantes (como ellas se definen a sí mismas). Las jóvenes mujeres emigraban con el afán de construirse un porvenir y de ayudar a su familia de origen. Llegando a Estados Unidos se colocaban en trabajos

sencillos para ellas. Trabajaban en tiendas como vendedoras de fruta, verdura, pan, café; también podían trabajar como meseras, niñeras, empleadas domésticas, en lavanderías; en fábricas empacando carnes frías, flores o utensilios para el hogar. Al paso de los años las mujeres solteras empezaron a formar sus propias familias con varones del mismo pueblo o de la misma región, que trabajaban y vivían cerca de ellas en Estados Unidos.

Al formar un matrimonio y tener hijos, tenían que buscar estrategias para organizar la vida laboral y familiar junto con su esposo en Estados Unidos. Las estrategias consistían en que tanto el esposo como la esposa trabajaban, ahorraban, hacían las labores del hogar y se encargaban del cuidado y crianza de los hijos. Por su parte, las mujeres que tenían hijos y que decidían migrar los dejaban a cargo de su familia de origen, los abuelos o algún hermano. Las mujeres entrevistadas dicen que les resultó muy complicado tomar la decisión de emigrar sin sus hijos porque no querían abandonarlos por mucho tiempo y por otro lado querían brindarles una vida más digna.

Cuentan que era difícil la separación porque los niños no querían que su madre los dejara y emigrara para trabajar junto al padre (cuando lo tenían). Las mujeres migrantes atestiguan que es muy difícil llevar con ellas a los hijos cuando se migra porque los riesgos y el costo para llevarlos son muy altos. Y después, instalarse para residir por varios años así como también pagar los gastos de alojamiento de la familia propia estado en el norte, resultaba contraproducente, pues no iban a ahorrar en nada o casi nada. Todo el dinero ganado por los padres o la madre soltera, se iba a invertir en los gastos de alojamiento en el país receptor.

Las madres que dejaban a sus hijos por unos años en el pueblo mientras ellas migraban por cuestiones laborales, afirman que es más sencillo migrar sin hijos aunque todo el tiempo que se encuentran alejados ambas partes desean tener a su familia en el mismo lugar residiendo juntos. En ciertos casos algunas madres mandaron a traer a sus hijos del pueblo para que vivieran con ellas en Estados Unidos. Cuando decidían que los hijos podían alcanzarlas en el lugar de destino, sucedía porque las condiciones laborales y familiares estaban listas para recibir al hijo o a los hijos y mantener unida a la familia en el país de destino. Hubo algunos casos que de acuerdo a lo captado durante las entrevistas realizadas,

apuntan que efectivamente algunas familias que empezaron a tener buena fortuna en E.U. se llevaron a todos los integrantes de la familia poco a poco. Actualmente, hay varios testimonios que señalan que esas familias extensas tienen la documentación legal en orden y que además todos los integrantes de la familia se encuentran en EU y que las nuevas generaciones ya tienen hijos nacidos allá. Sin embargo las nuevas generaciones siguen siéndose tacacheños aunque sean ciudadanos americanos y hayan conocido el pueblo esporádicamente y por pocos días (en vacaciones).

Las mujeres migrantes de Tacache de Mina han experimentado la migración laboral y han logrado tener beneficios de ella. Es el caso de varias mujeres solteras que van a trabajar en E.U. y después de algún tiempo solas deciden vivir en unión libre con su pareja. Al transcurrir el tiempo, tienen hijos pero ya no viven con su pareja, se convierten en mujeres separadas y madres solteras. Sin embargo sacan provecho de la situación, porque al tener hijos nacidos en Estados Unidos creen haber asegurado su futuro de por vida. Piensan que fácilmente van a obtener la residencia legal y van a poder tener algún tipo de ayuda del gobierno estadounidense.

Algunas de las mujeres entrevistadas, indican que muchas mujeres de Tacache que son madres solteras o que no tienen esposo, tienen muchos hijos estadounidenses y reciben ayuda del gobierno para su manutención. Todos los meses reciben un cheque para pagar los gastos generados por los niños y además el gobierno paga la renta de la vivienda y de los servicios públicos indispensables. Ellas creen que si tienen más hijos el gobierno les pagará todos los gastos evitando que ellas trabajen, pues ya tienen quien las mantenga—según ellas—no necesitan un hombre que no les coopere con nada y que además las pongan a trabajar para completar el gasto familiar.

Las mujeres migrantes cuando retornan a Tacache, traen consigo toda una mentalidad distinta a la que tenían cuando se fueron. Trabajan en el norte para que cuando vuelvan tengan una vida digna y ya no se consideren tan pobres (económicamente hablando). Cuando regresan al pueblo, casi en todos los casos por lo menos tienen una casa propia construida. Puede ser que la casa no sea tan grande; el tipo de casa que construyen los migrantes, consiste en tres o cuatro piezas, un baño, una cocina y el terreno donde se encuentra la casa lo

cercan. Hay otros casos en menor medida que las casas son de varios niveles y los acabados son lujosos (paredes empastadas, pisos de loseta, ventanas grandes, jardines, estacionamiento, cocina integral montada y dormitorios con recamaras etc.), pero la mayoría de las casas construidas son muy sencillas en un principio y después con más eventos migratorios laborales, los dueños le van metiendo más detalles a la construcción.

Entonces, bajo este contexto explicado en el párrafo anterior, las mujeres trabajadoras que retornan de Estados Unidos a Tacache, cuando llegan a su pueblo tienen ciertas comodidades que les facilitan el trabajo doméstico y tienen ciertos pensamientos en torno a los roles que tienen que adoptar. Roles de madres sumisas y que tienen que trabajar duro en el pueblo y encargarse de criar a los hijos. Estas significaciones cambian drásticamente, porque cuando las mujeres regresan casadas o solteras, no están dispuestas a que un hombre sea su marido o hermano o familiar varón, les ordene cómo deben vivir su vida. Con la experiencia migratoria laboral, aprenden a no dejarse dominar por los varones, a decir lo que piensan sin temor y a ser independientes en muchos aspectos de su vida laboral y personal.

Al regresar a su pueblo, tienen casa, muebles y tecnologías que les facilitan el trabajo doméstico: lavadoras, estufas, refrigeradores y todo tipo de artículos para el hogar. También muchas de ellas tienen auto propio y saben manejar: se desplazan de un lugar a otro sin mayor problema. Del mismo modo les gusta tener momentos de esparcimiento, por ejemplo: forman equipos de volibol, futbol, basquetbol, asisten a eventos sociales como son los bailes organizados por la presidencia municipal, en donde bailan, beben y hacen todo para pasarse un rato agradable con amigas, familiares y conocidos.

Un rasgo característico de las mujeres migrantes que retornan es la forma de arreglo personal. Las mujeres migrantes en situación de retorno, llegan con bastante ropa, zapatos, joyería y artículos de belleza femenina. Su arreglo personal es excesivo y para ellas, según las entrevistadas, es muy significativo hacerse notar que son mujeres que regresaron del norte, que saben arreglarse personalmente y que tienen medios económicos suficientes para no depender de un hombre que las mantenga. Para ellas el regresar del norte significa que las reconozcan como personas inteligentes, trabajadoras que se enfrentaron a

situaciones difíciles, pero que finalmente regresaron triunfadoras después de varios años de vivir en Estados Unidos.

### **Significados del trabajo y la dimensión de género a partir del evento migratorio laboral experimentado. Tercera generación.**

**La organización del trabajo sigue siendo separada por género pero ahora, la mujer ya puede decidir.** El trabajo dentro del municipio sigue siendo separado por género. El hombre se dedica a ser el proveedor y la mujer se debe dedicar al cuidado de los hijos. Aún cuando ha vivido, trabajado y organizado su vida familiar y laboral en Estados Unidos; al momento de retorno cada conyugue regresa a su rol asignado por las familias de generación en generación. Es importante destacar que si bien esta situación es recurrente dentro de las prácticas familiares y domésticas de los oriundos de Tacache, hay también, mayor equidad en cuanto al hombre y la mujer. Para explicar de una forma más clara, dicen los entrevistados que el trabajo y la organización familiar en EU fue diferente que en el pueblo.

Como ya explique anteriormente, el hombre y la mujer hacían un equipo para enfrentar las vicisitudes familiares, laborales, sociales y culturales en su nuevo entorno, en la nueva condición de trabajadores migrantes y muchas veces indocumentados. Llevaban una vida organizada, donde cada una de los integrantes familiares tenía un deber que cumplir. En pocas palabras formaban un equipo de trabajo para llevar en armonía sus distintos ámbitos de vida en el extranjero. Al regresar a Tacache, los roles tradicionales del hombre y de la mujer los volvía adoptar el matrimonio migrante.

La mujer se dedica a las labores del hogar y el varón se dedica al trabajo fuera de la casa. Sin embargo, también apuntan los migrantes que se encontraban enfrentados a dos formas de vida que ambos vivieron en diferentes etapas de su vida. Al retornar, la pareja extrañaban la organización familiar y la independencia y autonomía en la toma de decisiones. Pero también se sentían obligados a seguir la forma de vida y los roles familiares en el pueblo, esto para no tener enfrentamientos con la familia de origen y señalamientos con los otros individuos del pueblo. Por ejemplo: si el hombre quería bañar y alimentar a sus hijos viviendo en el pueblo porque de esa forma acostumbraban vivir en estados unidos, de inmediato llegaban las criticas, las burlas y los regaños por parte de las familias de origen y de amistades o conocidos del pueblo. "cómo es posible

que el hombre haga lo que le toca a la mujer”, expresiones así escuchaban la pareja recién llegada del norte. Muchas parejas dicen que han tenido que pasar por esos inconvenientes y a largo plazo ocurre que se cada cual vuelve a los roles inculcados desde su niñez. En algunos otros casos la pareja que atravesó por la experiencia migratoria, han formado un lazo tan fuerte de solidaridad y respeto que no importa los comentarios e intromisiones de personas ajenas a la propia familia. Siguen reproduciendo algunos estilos de vida que adoptaron durante años en el norte y no toman importancia alguna en las críticas, las burlas y las malas intenciones de otras personas ajenas a su propia familia.

**A raíz de la emigración laboral, las mujeres quedan a cargo de la familia en el municipio.** Dentro de la tercera generación, al momento de que el varón migra sin su esposa, ella se dedica al cuidado de los hijos y de administrar los bienes de su esposo migrante. Hoy en día los nuevos matrimonios o los matrimonios que pertenecen a la tercera generación, se han independizado de la familia de origen. Por lo regular, estos nuevos matrimonios y los no tan nuevos, han construido sus casas separadas de las casas de la familia de origen.

Lo que les permitió una independencia en muchos sentidos: la económica, familiar y personal. Cuando el hombre decide migrar, la mujer se queda en su hogar y cuidando a sus hijos. Algunas de ellas empiezan a desarrollar otras actividades laborales para contribuir con el ingreso familiar, por ejemplo: preparan alimentos y los venden, realizan trabajos manuales entre ellos bordan servilletas para venderlas. Trabajos muy pequeños pero que obtienen una paga por ellos y con el dinero obtenido pagan una parte de los gastos generados por los hijos. Otras mujeres trabajan en el negocio propio, lo atienden y cuidan a sus hijos mientras su esposo trabaja en el extranjero.

La mujer es representante del jefe de familia migrante y se respetan sus decisiones mientras el esposo retorna. La mujer casi no participa en las labores del campo pues muy pocas personas actualmente, siembran en Tacache de Mina. Con anterioridad se veía muy comúnmente que en las labores del campo, la mujer tenía una participación. Pero hoy día la mujer no está dispuesta a trabajar por largas jornadas en el campo, porque es muy pesado el trabajo y rudimentario. En caso de tener terrenos de cultivo, la mujer se encarga de contratar peones para que trabajen y les da un salario que acuerdan con su esposo. Al regreso del esposo y si cultivan maíz u otro producto, el jefe de

familia contrata peones para que ayuden en la labor, mientras la mujer se encarga de su casa y del cuidados de hijos.

**La tecnología y el trabajo doméstico.** El trabajo doméstico de la mujer de la tercera generación ha sido disminuido por la tecnología, es decir, las nuevas generaciones se ayudan con lavadoras, estufas, tortillerías, mercados, transporte, educación sexual, y académica. Para las mujeres de esta generación y gracias a las remesas, han podido acceder a herramientas tecnológicas que le ayudan a disminuir su trabajo en el hogar. Las personas entrevistadas hablan de que hoy día en Tacache hay lavadoras, estufas, tortillerías, refrigeradores, licuadoras, entre otros, que facilitan enormemente el trabajo doméstico.

Es importante mencionar que un grano más de contribución a disminuir el trabajo de la mujer en Tacache son la implementación de servicios públicos básicos, como las fosas sépticas, la energía eléctrica, el agua potable, el mercado municipal y los caminos pavimentados que facilitan el desplazamiento hacia pueblos cercanos así como también hacia Huajuapán y a Silacayoapan.

Si necesitan o requieren de algún servicio pueden desplazarse fácilmente. Las condiciones de vida de los pobladores de Tacache—dicen los entrevistados—han cambiado drásticamente desde que se han registrado eventos migratorios hacia Estados Unidos. Dicen las mujeres entrevistadas que ahora con el mercado municipal y la apertura de comercios de todo tipo dentro del municipio, es más fácil vivir y acceder a otros servicios fuera del municipio. Lo mismo ocurre para las tareas del hogar, las mujeres de hoy día ya no están dispuestas a ser tratadas como animales (como se definen ellas mismas y las generaciones anteriormente citadas) y no como personas. El sacrificio, la sumisión y la obediencia quedó en el pasado, de alguna forma estas mujeres vivieron observando cómo las madres y abuelas vivían y eran tratadas por los varones. Al tener una experiencia migratoria propia o ajena descubrieron otra forma de vida lo cual implica que ellas impiden a toda costa reproducir los patrones de conducta de antiguas generaciones.

Las mujeres con antecedentes migrantes tratan de reproducir algunos estilos de vida en su lugar de origen. Por ejemplo: el llegar a su pueblo y contar con una lavadora automática para uso familiar. Comprar despensa para el mes en un centro comercial de Huajuapán. Pero también los hombres tratan de reproducir algunos rasgos de vida cotidiana que veían en el extranjero, por ejemplo: manejar la troca con música a todo volumen. Tener cervezas frías en el

refrigerador. Tener horno de microondas en su hogar para preparar o precalentar algún alimento instantáneo. Contratar un tractor para limpiar y sembrar su terreno de cultivo. Por mencionar ejemplos simples y muy significativos que han llegado al municipio como resultado del trabajo migrante en el extranjero.

### **Trabajo y comunidad: tercera generación.**

El trabajo dentro del municipio en pro de mejorar el entorno para que los habitantes tengan una vida más cómoda a cambiado rotundamente. Hoy en día en Tacache de Mina, el municipio ha hecho algunos cambios en relación del arreglo del parque municipal, los jardines y el edificio del municipio. Pero los problemas políticos del pueblo han dividido al pueblo en dos. Por un lado los perredistas y por otro los priistas. En torno a las disputas políticas gira el progreso del pueblo. Si tres cuartas partes (priistas) quieren realizar cambios para bien de todos la cuarta parte (perredistas) se opone radicalmente. Y no hay empacho en decir radicalmente.

Cuando hay un desacuerdo por las políticas que se quieren implementar dentro del municipio, los seguidores partidistas de la oposición se unen y protestan, van armados con palos, piedras, machetes o cualquier tipo de cosa que sirva para golpear y agredir al opuesto. Habido enfrentamientos severos entre los pobladores de Tacache porque no se ponen de acuerdo con los acciones políticas a implementar. Hay casos en los que afirman algunas personas entrevistadas que si dentro de la familia un hermano es priista y otro perredista, se dejan de hablar y tener contacto aún viviendo en el mismo lugar.

Algunos migrantes en situación de retorno, relatan que han ayudado a su pueblo con cantidades de dinero para pagar algún trabajo público. Por ejemplo: pagar el sueldo de albañiles que pavimentaron la calle. Se ha tratado de llegar acuerdos entre las autoridades del pueblo y algunas personas del municipio para hacer trabajos que beneficien a todos, pero es difícil que se pongan de acuerdo y sobre todo que lleven a cabo los proyectos.

Sin embargo eventos sociales y religiosos si hay una gran organización y ayuda entre familias y amigos dentro del municipio. Ayuda que ofrecen los migrantes que tiene empleo en Estados Unidos y desean colaborar con sus familiares y amigos. Es el caso de los eventos cívico-religiosos que se llevan a cabo dentro

del municipio y dónde todos ayudan en alguna medida. La cooperación de los trabajadores migrantes es indispensable.

Dentro de las actividades de mencionadas, una de ellas es organizar la fiesta patronal del municipio, aún cuando hay otras festividades como la del 12 de diciembre, el cambio de presidente municipal, festivales escolares, el 15 de septiembre, el 2 de noviembre y el día de la Santa Cruz en mayo; la fiesta más importante en el poblado de Santa Cruz se lleva a cabo en la semana del miércoles de ceniza. Dentro de esta festividad cívico-religiosa se venera al Cristo del Sacromonte; la organización de este evento es muy importante para los habitantes del lugar, por ello desde un año antes se empieza a programar.

Se busca a los mayordomos, a los padrinos de los fuegos pirotécnicos, los padrinos de comida y bebida así como se asignan los recursos por parte del municipio y de los trabajadores migrantes. Se busca organizar una serie de bailes en la presidencia municipal y pagar un porcentaje del gasto de comida, que van a ofrecer de manera gratuita a todas las personas que lleguen de visita en la semana de la fiesta o también conocido como el primer viernes de cuaresma; el cual se celebra a partir del miércoles de ceniza hasta el sábado de gloria.

La semana de la fiesta es a partir del lunes, actualmente empiezan a llegar los juegos mecánicos los cuales se colocan en las calles principales frente del mercado municipal. También llegan los encargados de ofrecer el espectáculo de jaripeo y colocar los corrales o denominados ruedos en sitios estratégicos como a las orillas de la carretera, colocan los corrales en terrenos muy amplios para colocar las gradas y las lonas así como el equipo de sonido. También a partir del lunes empiezan a llegar muchos comerciantes que se extienden por lo largo de las calles principales que llevan hacia el parque central, la iglesia, la presidencia municipal y el mercado.

Ofrecen todo tipo de productos desde accesorios para el hogar, ropa, calzado, joyería y alimentos. Las escuelas por su parte, ofrecen y organizan con otras comunidades cercanas a Tacache eventos deportivos como torneos de fútbol, basquetbol y volibol; en ocasiones las escuelas de educación básica organizan los bailes populares para la comunidad, contrata grupos musicales para que toquen y las personas del municipio y visitantes pueda divertirse. Hay otros organizadores como los promotores de peleas de gallos, carreras de caballo, el jaripeo y el juego masivo de lotería en una de las plazas principales.

Por otra parte, los habitantes del municipio de todas las edades ofrecen su trabajo para lograr una fiesta digna en honor al Santo Patrono. Las mujeres ofrecen servicios de preparación de alimentos sin cobrar por sus servicios, preparan platillos típicos de la región como el mole, huachimole, arroz, frijoles, chilate, mole de olla, caldo de pollo y tortillas hechas a mano, para ello tienen que hacerse cargo de las compras como también de matar a los animales que se van a emplear: gallinas y guajolotes. Los hombres por su parte, son los encargados de matar las reses, los cerdos, y los chivos, también se encargan de llevar la leña, de montar las sillas y mesas así como las lonas para cubrir un poco los rayos del sol, enfrían las bebidas. Llevan y traen las bandas de música de viento que visitan al Santo Patrono, por lo observado en la fiesta patronal llegan alrededor de 30 diferentes bandas de música de viento y los hombres que ofrecen sus servicios se encargan de buscar lugares en la presidencia y en las casas de conocidos para alojar a los invitados.

Cuando se llega el miércoles de ceniza, las misas que se ofrecen comienzan desde muy temprano, al amanecer se anuncia el día esperado con cohetes que empiezan a detonar desde las cinco de la mañana. La primera misa que se ofrece es las siete de la mañana, hay otra a las diez y otra a las doce del día. Sin embargo, todo el día desde las cinco de la mañana empiezan a llegar contingentes repletos de fieles al Señor del Sacromonte, los cuales le ofrendan peregrinaciones que provienen desde la ciudad de México, Estado de México, Morelos, Puebla y poblados muy cercanos a Tacache. Los cuales llegan acompañados de música y flores, veladoras y muchas peticiones; algunos otros van a cumplir la visita prometida para cuando ocurriera su milagro o favor adquirido por hospicio del Señor del Sacromonte.

A partir del miércoles de ceniza, van arribando cientos de personas que tienen como fin visitar al santo y convivir con la comunidad que les invitó, así como adquirir cualquier producto mercantil que los comerciantes ofrecen. Después de pasar a la iglesia como primer fin son invitados a comer gratuitamente a un costado de la presidencia donde está instalado un comedor comunal; sí los invitados prefieren comer en las múltiples cocinas económicas que se ponen en la plaza principal, les ofrecen el servicio a bajo costo. Empezando a ocultarse el sol, todos los habitantes Tacache salen a caminar por el parque, la plaza y las calles principales repletas de comerciantes, toda la gente aprovecha para realizar compras pues la mayoría de estas personas han recibido las remesas que

proviene básicamente de los trabajadores migrantes que se encuentran en Estados Unidos.

Por su parte, los visitantes también llevan recursos económicos para gastarlos en la fiesta. Comenzando la noche empiezan a sonar los instrumentos musicales de los grupos contratados para ofrecer los bailes en la presidencia municipal, los cuales se alternan entre dos o tres agrupaciones para que toque hasta la madrugada. Durante el jueves y viernes la gente asiste a las peregrinaciones, come, baila y se divierte en la fiesta del Señor del Sacromonte. Finalmente el viernes se realiza la quema del castillo (espectáculo de pirotecnia). El castillo casi siempre es comprado con recursos económicos que lo solventan los migrantes que se encuentran trabajando en Estados Unidos. Al término de la semana de la fiesta patronal, poco a poco se retiran los comerciantes y visitantes. Después de una semana el pueblo llega a tener la misma pasividad en el ambiente rural y campirano que poseía hasta antes de la fiesta.

El evento más importante que se lleva a cabo año con año es la celebración de la fiesta patronal. En dicha celebración no se escatima en recursos económicos para llevarse a cabo, en donde por supuesto la participación de los trabajadores migrantes es indispensable. También hay otras formas de ayuda entre los miembros del municipio. Un ejemplo es al momento de que hay un difunto en el pueblo. En todos los casos en que suceda una muerte, los miembros del municipio visitan a la familia en dolo y les brindan todo tipo de ayuda. La ayuda ofrecida consiste en llevar gallinas, cerveza, flores, veladoras, todo tipo de alimentos. Pues como tradición bastante arraigada dentro del municipio, es ofrecer comida y bebida a las personas que asisten al funeral. Por ello todos los conocidos, amigos y familiares se organizan y recolectan recursos económicos y en especie para dar un sepulcro digno al fallecido.

Si el fallecido proviene de Estados Unidos, casi siempre el cuerpo es trasladado hasta el municipio para posteriormente a la despedida de familiares darle sepultura. Cuando el fallecimiento es en EU, todos los paisanos se comunican no importa el lugar donde se encuentre, desde N.Y. a Oregón, de Oregón a Texas, o de Texas a Chicago; la red social es tan fuerte que de inmediato saben las causas de la muerte y la circunstancia económica. Se cooperan entre todos, aunque sea la cooperación muy pequeña, juntan grandes cantidades para pagar los gastos de traslado del cuerpo. La celebración de despedida al difunto es muy emotiva, pues se realizan rosarios durante varios días con el cuerpo presente y

todos los días, mientras es cuerpo es velado, la banda de música de viento municipal, ofrece el servicio gratuitamente.

El fin es despedir lo mejor posible al difunto. El día del sepelio, al regresar del panteón se despide a los invitados y se les invita de nuevo asistan al novenario y al término de este, se levanta la cruz. Se ofrece una cruz al difunto que se lleva desde la casa hasta el panteón como si se llevara al mismo difunto. La despedida al difunto termina ahí y al regreso del panteón se les ofrece una merienda. Así concluye el dolo. Además de las remesas recibidas para cubrir los gastos del sepelio; las personas más cercanas a la familia del difunto ofrecen trabajar preparando alimentos y ayudando en la organización del sepelio. El trabajo ofrecido es sin goce de sueldo, es un servicio gratuito que ofrecen las personas en nombre de la solidaridad y respeto hacia la familia del difunto y hacia el difunto mismo.

Fuera de estos ejemplos citados, el trabajo comunal desde hace mucho tiempo dejó de ser visto como un gusto o una obligación. Hoy día, los pobladores de Tacache empiezan a ver por sus propios intereses y dejan toda la responsabilidad a las autoridades para que hagan los arreglos e implementen los servicios necesarios para bien de los pobladores. Los pobladores prefieren no interferir ni organizarse. Las nuevas generaciones y en especial la tercera generación, consideran el trabajo comunitario como una pérdida de tiempo que no va a cambiar en nada su vida ni la de su familia.

### **Significados del trabajo y la dimensión de comunidad a partir del evento migratorio laboral experimentado. Tercera generación.**

**Los migrantes laborales sienten un profundo orgullo por su municipio de origen.** Dentro de la tercera generación, los entrevistados apuntan que ser tacacheño para ellos ha representado siempre un gran orgullo. Tienen muy arraigado sus costumbres, tradiciones y recuerdos de su infancia, los recuerdos de su vida en el pueblo antes de migrar. La identificación de ser parte del municipio sigue siendo muy fuerte, el orgullo de ser miembro del municipio de Tacache y de tener su familia en ese lugar, los llena de un profundo sentimiento de abrigo, de amor y respeto por el lugar que los vio nacer y crecer.

sin embargo, la organización está entre los pobladores está desapareciendo y los sujetos se individualizan cada día más. Son indiferentes a los problemas que enfrenta el municipio. Prefieren no intervenir ante los problemas políticos y las implementaciones de mejoras para el municipio. Hay constantes disputas políticas que obligan a cancelar proyectos para la beneficiar a los sujetos que viven en el municipio. El trabajo en la comunidad ha sido disminuido, casi ya no hay organización y ganas del progreso comunitario. Cada persona se preocupa por sus propios problemas y deja toda la responsabilidad a las autoridades municipales. Es evidente las transformaciones que han ocurrido dentro del municipio y en cuestión de infraestructura y mejores servicios públicos. Sin embargo algunos entrevistados apuntan que si se pusieran de acuerdo entre vecinos las exigencias serían mayores a las autoridades y todos resultarían beneficiados.

**Los lazos de confianza entre migrantes y no migrantes.** Entre los jóvenes y grupos de amigos, con la característica de ser trabajadores migrantes o no y algunos migrantes en situación retorno, forman lazos de confianza y solidaridad, procuran ayudar a las familias, con bienes económicos pero también simbólicos. Los entrevistados relatan que el migrar hacia el norte ha sido de las experiencias más difíciles por las que han tenido que pasar. Por esta razón, se forman lazos de confianza, amistad y ayuda mutua entre migrantes y no migrantes, tanto en México como en Estados Unidos. Desde que salen de Tacache por primera vez, los migrantes se empiezan a unir con el fin de fortalecerse y hacer frente a todos los problemas que se presentan al momento de migrar, durante su estancia en el norte y después durante la estancia en el lugar de origen.

Algunos entrevistados dicen que las situaciones en las que se enfrentan estando residiendo en EU, son tan difíciles que muchos migrantes en lugar de unirse se alejan. Sin duda, "la unión hace la fuerza", dicen los entrevistados, pero no todos piensan igual. Algunos con la forma de vida que llevan en estados unidos piensan que lo mejor es ser egoístas con los demás y ver por su propio y único bien. La mayoría de los entrevistados piensa que gracias a los lazos de amistad y respeto, el pueblo y su gente, de forma contraproducente, obtuvo grandes beneficios que de no haber sido por el trabajo migrante y en Estados Unidos no se hubiesen llevado a cabo. Por ello, para la nueva generación es muy importante ayudar y ser ayudados por los mismos paisanos que atraviesan o atravesaron por

situaciones difíciles en los distintos ámbitos de la vida: laboral, cultural, personal; legal y familiar. Cuando los migrantes se encuentran en situación de retorno en su pueblo de origen, se encuentran con distintos amigos y familiares que vivieron alguna vez bajo el mismo techo estando en Estados Unidos. Al momento de reunirse en el parque o en las banquetas fuera de las casas, cuentan sus anécdotas vividas en Estados Unidos. Las tardes refrescadas por el viento y las hojas meciéndose en los árboles, son testigo de las risas incontenibles o del llanto derramado al recordar buenos y malos momentos, experiencias pasadas que se vivieron en el norte. La confrontación de culturas y de formas de pensamiento de distintas sociedades, fueron experimentadas por los migrantes laborales que buscaron la forma de sobrevivir lejos de su pueblo. Recuerdos que entre pláticas se alejan de la risa y traen consigo una inmensa tristeza.

## Reflexiones Finales

La migración en México primero rural-rural, posteriormente rural-urbana y finalmente hacia Estados Unidos, se puede tratar de explicar por la situación de que México es una nación subdesarrollada y dependiente. Además influyen los efectos del proceso de industrialización de los países desarrollados en la configuración demográfica, espacial y económica de nuestra sociedad y la descomposición de la estructura agraria, agravada por la presión demográfica. Otro factor a considerar es el desequilibrio regional urbano que provoca la concentración acelerada de la población en los centros urbanos; es el proceso de industrialización impuesto a México por los países centrales.

La dependencia que se encuentra sometido México, según Alcalá y Reyes, tiene su origen en el sistema capitalista mundial, cuya razón de ser es la acumulación para lograrlo. El sistema capitalista mundial impone una división internacional de trabajo, que se manifiesta en la forma en que las naciones dependientes se ven obligadas a la producción de materias primas para las metrópolis a cambio de la importación de bienes o productos manufacturados, buscando mercados para sus productos y medios de producción suficientes así como también posibilidades de capitalización para su plusvalía. Esto se traduce en una constante transferencia de excedentes desde los países dependientes hacia las metrópolis, lo cual ha frenado el desarrollo industrial y obstaculizado el crecimiento de los mercados internos.

La característica del subdesarrollo es la desigualdad, la que se manifiesta en la formación mexicana por las grandes diferencias sociales y económicas entre zonas rurales y urbanas, en el seno de éstas y entre regiones atrasadas y subdesarrolladas. En la formación social mexicana, la fuerza de trabajo extraída se emplea de varias maneras: en la agricultura capitalista, ya sea en agroindustria o agroexportadora y en la industria. En ambos casos, la extracción de la fuerza de trabajo puede realizarse al margen del proceso productivo agrícola de las formas pre capitalistas, lo que puede propiciar procesos migratorios.

Por su parte, la Mixteca Baja oaxaqueña es una de las regiones del país en donde las condiciones de extrema pobreza motivan a la expulsión de grandes núcleos

de población de sus ámbitos regionales, y los obligan a trabajar y vivir temporal o definitivamente en otras partes del país o en Estados Unidos (Alcalá y Reyes, 1994).

Históricamente, la mayoría de los indígenas que migran a los Estados Unidos lo hacían de manera temporal, pero el creciente riesgo y el costo del cruce en la frontera sin documentos ha conducido a su establecimiento por periodos más largos en dicho país. Esto es posible debido a que sus redes han madurado durante las últimas décadas. Además de los migrantes del Programa Bracero—asegura Fox y Rivera Salgado—los primeros viajes de oaxaqueños en busca de trabajo datan de los años treinta, con destino a la ciudad de Oaxaca, a las plantaciones de caña en Veracruz y a los crecientes barrios de la periferia de la ciudad de México, como en el caso de Ciudad Netzahualcóyotl. Después, los contratistas de trabajadores para la agroindustria de Sinaloa comenzaron a intensificar su labor, especialmente en la región de la Mixteca. Los flujos de sur a norte se extendieron posteriormente al Valle de San Quintín, en el norte de Baja California. Para los años ochenta, los migrantes indígenas se desplazaron más al norte, llegando así a California, Oregon y Washington. Los primeros migrantes pudieron regularizar su estatus y establecerse en Estados Unidos con la reforma inmigratoria de 1986 (IRCA). Dentro de California los oaxaqueños cuentan con comunidades bien definidas en el valle de San Joaquín, en el área metropolitana de los Ángeles y en el norte del condado de San Diego. Asegura Fox y Rivera Salgado que en un periodo corto, los migrantes oaxaqueños e indígenas pasaron de la invisibilidad a ser objeto de atención para los medios informativos y para los académicos.

La migración oaxaqueña tuvo un incremento importante a finales de los años ochenta, con la incorporación extensiva de zapotecos a los servicios urbanos y de los mixtecos a las labores agrícolas, con frecuencia se insertaban en los mercados de trabajo más precarios y con los peores salarios. Para inicios de los noventa, entre cuarenta y cinco mil y cincuenta y cinco mil mixtecos, trabajaban en la agricultura en el valle central de California, y entre 50, 000 mixtecos y 60,000 zapotecos se habían establecido en los Ángeles, principalmente en barrios del centro de la ciudad. Por su parte, nos indica Fox y Rivera Salgado, que la proporción de migrantes indígenas del sur de México en el trabajo agrícola de California casi se duplicó durante los años noventa pasado de 6.1 (1993-

1996) al 10.9 por ciento (1997-2000), lo que permitió estimaciones de más del 20 por ciento de los trabajadores agrícolas de California para el año 2010 (Fox y Rivera, 2004).

Bajo este panorama la investigación presente trata de mostrar cómo se construyen los significados del trabajo de migrantes oaxaqueños de Santa Cruz Tacache de Mina que se encuentran en situación de retorno en el lugar de origen. El objetivo fue analizar la atribución de significado del trabajo que un conjunto de hombres y mujeres realizan a partir de la vivencia de la migración en sus historias de vida. Muchos estudios sobre la migración han surgido los cuales se amparan desde perspectivas centradas en los determinantes socioestructurales de los procesos, hasta enfoques de carácter multidisciplinarios que pretenden recuperar el carácter social y cultural de los hechos económicos. Por su parte, las concepciones más tradicionalistas de la migración la entendían como un cambio de residencia entre unidades económicas administrativas diferentes, que se encontraban separadas espacialmente.

Algunas formulaciones economicistas, definían la migración como un “mecanismo” de redistribución de la fuerza del trabajo que lograba restituir el equilibrio perdido entre la oferta y la demanda laboral. Otras perspectivas como las sociológicas, definían la migración como un proceso que contrapone estructuras de oportunidad diferenciales que salva temporalmente los desequilibrios regionales. Habido esfuerzo por superar las limitaciones de los enfoques estructuralistas y de las aproximaciones más o menos estáticas de la migración. Algunos enfoques como la sociología económica proponen conceptualizar la migración como un proceso de creación y sostenimiento de redes sociales—capital social—abandonando la referencia central a la unidad espacial en la conformación de los desplazamientos.

Dentro de esta investigación se pretende tener un acercamiento a la dimensión “*sociosimbólica*” como vivencia individual. Este concepto lo rescato de los trabajos realizados por Ariza (2004), porque lo considero adecuado para la investigación presente. Al proponer un acercamiento a la dimensión *sociosimbólica* se parte de tres supuestos: 1) la migración representa, desde la arista de la historia personal, un cambio de experiencia de vida; 2) en su calidad de actores sociales, los migrantes realizan la atribución de significado desde una

determinada matriz cultural, teniendo como trasfondo la valoración de la propia vida; 3) como toda acción social, la migración está animada de una finalidad que constituye el móvil explícito del desplazamiento y resume su naturaleza instrumental: *"se migra para o por algo; el desplazamiento no constituye una finalidad en sí"*. El trabajo, la familia, la formación son algunos motivos para migrar voluntariamente. El migrante es un actor social que desempeña un papel fundamental en la elaboración de los significados sociales. Es el migrante, quien reviste los hechos de un contenido simbólico particular, aunque este se encuentre inscrito en la cultura de la que forma parte. Las concepciones que los actores sociales enarbolan son producto de diversas formas de prácticas y acciones desplegadas en los contextos situacionales concretos. En el proceso de producir y modificar el sentido de los hechos en los que participan, los migrantes echan mano de las representaciones sociales que comparten, representaciones que son un producto colectivo (Ariza, 2004).

La construcción del significado del trabajo en los habitantes entrevistados del municipio de Santa Cruz Tacache de Mina, se puede definir a partir de múltiples factores que intervienen en dicha construcción del significado. Los sujetos de estudio correspondientes a la primera generación, atravesaron periodos de vida sumamente difíciles. El habitar un lugar, sumergido en la mixteca oaxaqueña baja, para los habitantes no era nada sencillo. Carecían de los servicios básicos de vivienda, no tenían acceso al agua potable, no tenían energía eléctrica, las viviendas eran de adobe, no había pavimento en las calles, tenían una carretera de terracería que comunicaba con el Distrito de Huajuapán de León. La actividad económica más fuerte, era la economía campesina de subsistencia, algunos habitantes contaban además con un oficio que ejercían esporádicamente y complementaban el ingreso económico familiar con algún salario obtenido del trabajo migrante.

Las familias eran numerosas y todos tenían la obligación de cooperar para mejorar las condiciones de vida de los habitantes de Tacache de Mina. Bajo esta perspectiva de vida, los sujetos de estudio, construían cotidianamente su realidad social. Al trabajo, a la casa, a la familia y a la comunidad, les asignaban un significado específico. El significado asignado a su actividad laboral particular, era construido a partir de su experiencia de vida cotidiana, de su encuentro diario con la vida y con su entorno cultural, económico y social.

El entorno social, en el cual se encontraban sumergidos, aportaba las connotaciones y la forma de ver la vida de acuerdo a la construcción social que fue heredada de sus antepasados. Los habitantes de este lugar, correspondientes a la primera generación, no encontraban nada extraño en la forma de vida que llevaban. Para un mixteco de Tacache, era muy común no contar con una vivienda, con una tierra para trabajar y tener una alimentación sumamente precaria, que se basaba en tortillas empapadas de salsa. Los sujetos de este lugar, no podían cambiar su forma de vida porque siempre había estado presente tal cual se les presentaba en su cotidianidad. Fue lo que aprendieron y reprodujeron socialmente sus padres y sus abuelos. Con la participación de los jefes de familia en el Programa Bracero, empezaron a suscitarse cambios de vida importantes, entre ellos las viviendas, la alimentación y la estructura del pueblo.

Para la segunda generación, las cosas cambiaron un poco. Sin duda los niveles de escolaridad a los que tuvieron acceso esta generación fueron mayormente significativos a comparación de la primera generación. Lo cual, implicó un cambio en la forma de pensar y percibir la vida cotidiana dentro de este municipio. La segunda generación, asistía a la instrucción básica (primaria y secundaria). Sabían leer y escribir, también se les enseñó otros oficios los cuales aplicaban a su vida cotidiana con el afán de tener una mejor calidad de vida. Los servicios públicos empezaron a llegar a este poblado por ello, las enfermedades disminuyeron y aportaron oportunidades más perdurables de vida. Con el paso de los años, las personas que vivieron en Tacache de Mina, correspondientes a la segunda generación tuvieron una mejoría en su calidad de vida. Pues contaban con servicios de salud, con servicios básicos en los hogares (energía eléctrica, agua potable, sistema de fosas sépticas), acceso al nivel básico de estudios, obtención de terrenos de cultivo. Ayudas económicas por parte del municipio para construir viviendas, caminos para las tierras de cultivo y en general peticiones que las personas hacían al municipio para obtener algún beneficio municipal. Para la segunda generación, el significado del trabajo cambio en algunos aspectos. Como por ejemplo, el trabajo en la tierra no era la única forma de sobrevivencia, pues se tenía la opción de salir de la comunidad para encontrar mejores trabajos. Aunque también hay algunos puntos de encuentro con respecto a los significados del trabajo de la primera generación. El trabajo

para ambas generaciones, era significado como un castigo, un sacrificio, el trabajo pese a hacer muy desgastante y tedioso no aliviaba las necesidades básicas de alimentación y sustento familiar. Por otro lado, la portación más interesante encontrada en la segunda generación, es el significado del trabajo campesino como un orgullo, como un rasgo de pertenencia hacia la tierra y hacia el lugar de nacimiento. El significado del trabajo campesino, como un agradecimiento al padre por enseñar los saberes del campo. También el reconocimiento por la sociedad, de ser el heredero de la tierra de cultivo, que ofrece la sustentabilidad de la familia.

Por último la tercera generación, comparte todos los significados mencionados a lo largo del capítulo, sin embargo, lo que más destacó, fue el hecho de que el trabajo en el municipio no es suficiente para poder sobrevivir y llevar una vida confortable para las familias. Todos los entrevistados con referencia a esta generación, coincidieron que es mejor salir del municipio para emplearse en lugares en donde el trabajo es igual de precario, pero mejor remunerado. Todos coinciden que el trabajo significa, un mejor bienestar para sus familias; una forma de crecimiento y realización personal. A través del trabajo migrante, habitantes de Tacache de Mina, encuentran no solamente la forma de solventar los gastos de la familia, encuentran la forma de brindar una mejoría en la calidad de vida y además se obtienen otros conocimientos laborales y de la vida cotidiana que de otra forma no hubiesen obtenido jamás de haberse quedado en el lugar que los vio nacer.

Por otra parte, Santa Cruz Tacache de Mina, es un municipio de la mixteca oaxaqueña, y ello implica varias condiciones. Es una comunidad con recursos económicos escasos, es decir, el municipio no genera empleos para que sus habitantes puedan generar algún recurso económico estable y con ello mantener a sus familias. Y esto tiene que ver con que la región de la mixteca oaxaqueña es de las más pobres del país y tiene graves problemas de erosión en las tierras de dicha región. Las únicas ocupaciones de las personas que habitan Tacache, es el trabajo del campo. Otros empleos en donde se pueden insertar los pobladores de Tacache de Mina, es como comerciantes, pero para ello tienen que tener una inversión y es difícil que la obtenga. Los comerciantes son personas que han ido a trabajar fuera de la comunidad y que regresan con un poco de capital, el cual es invertido en un negocio, pero eso implica algunos años de trabajo duro.

También puede haber trabajadores de gobierno, pero son muy pocos, tan solo en la presidencia hay alrededor de cinco trabajadores, el presidente municipal, el sindico, el secretario y el tesorero, quienes son los que más ganan. Hay también 20 policías municipales, dos trabajadores encargados del almacén municipal y una vendedora de la conasupo. Dos barredores municipales y tres trabajadores encargados de recolectar la basura del municipio. Por otra parte, están los profesores de las dos primarias, la secundaria y recientemente el Colegio de Bachilleres del municipio. Y por ultimo un medico y una enfermera que atienden la Clínica de salud del municipio. Estas personas son consideradas únicamente los trabajadores de gobierno y son los que perciben un salario fijo.

Otras ocupaciones y oficios más recurrentes, son la albañilería, carpintería, panadería, mecánicos, herreros y transportistas locales y foráneos. Mencionados oficios son los que producen algún recurso económico, pero tampoco es suficiente para emplear a todos los jóvenes en edad reproductiva del municipio.

Ante las escasas fuentes de trabajo local y la deserción escolar, decenas de jóvenes abandonan el municipio año con año, la idea de trabajar en el Norte. Estos jóvenes mixtecos buscan vivir la aventura del viaje como sus amigos que ya lo hicieron, buscan conseguir un empleo que les proporcione dinero, buscan alimentarse adecuadamente, buscan comprar propiedades: una casa, una camioneta, y un negocio. Y buscan comprar artículos diversos como ropa, calzado y diversión acorde a la edad que viven. Una vez que viajan y se establecen en Estados Unidos, algunos jóvenes invierten sus remesas y otros no; otros solo viven el momento y disfrutan del salario ganado.

Durante los relatos que capte, pude notar que entre los migrantes no ven la migración laboral como un peligro, un riesgo y no se perciben como víctimas de la pobreza. Ven la migración laboral como una salida de las malas condiciones de vida que tienen en su lugar de origen. La migración laboral es apreciada por muchos trabajadores migrantes de todas edades. Las personas con familia propia, ven la migración laboral como una salida a la pobreza que vive sus hijos, es un medio para salir de las carencias económicas y como un medio para adquirir un patrimonio para su familia.

Las personas que entreviste, coincidían en decirme que el trabajo era una necesidad y ven la migración laboral como una necesidad, pues en el municipio no hay forma de conseguir un patrimonio. Una vez establecidos en Estados

Unidos, se identifican como paisanos, sin embargo, depende del lugar donde se encuentren para que los lazos de confianza y amistad o parentesco se afiancen.

Por ejemplo, no es lo mismo vivir en Joliet, Illinois que vivir en New Jersey. En Joliet, es una vida más tranquila, dicen los entrevistados, una vida como en el pueblo, no hay ruido, viven en casas amplias, el trabajo es mejor pagado y los estadounidenses negros o blancos no se meten con ellos. En contraste en New Jersey, hay mucho ruido, está sucio, el trabajo pesado y barato, viven en departamento o en casa pero son más habitantes porque las rentas son más caras y tienen que cooperar para que les quede algo del sueldo ganado.

Los lazos de amistad y solidaridad son más fuertes en lugares más parecidos al pueblo de origen, en cambio, en lugares más apegados al estilo de vida de las ciudades grandes, los lazos de solidaridad y amistad son más débiles. Lo mismo ocurre en Oregón y en NY. Las personas que viven en Oregón viven en un ambiente más tranquilo, un tanto campirano y comunitario, se apega al estilo de vida del pueblo, de la provincia. Por ello, los lazos de amistad, parentesco y solidaridad son más fuertes entre paisanos. En cambio en NY los estilos de vida son de la ciudad y los lazos de amistad y solidaridad se van desgastados, son indiferentes y muchas veces aun cuando se vean por las calles solo se miran y se siguen de largo, ni siquiera se saludan.

Por otra parte, la composición de las familias cambia en Estados Unidos y cambia en el municipio. De acuerdo a las entrevistas realizadas, la familia migrante, se une más, si la pareja esta sin hijos, la ayuda y el apoyo mutuo forma un lazo muy fuerte de apego y solidad entre la pareja. Muchas mujeres que viajan para reunirse con su esposo migrante, estando allá en EU, los esposos las ayudan a insertarse en un trabajo, a trasladarse en la ciudad y a comunicarse. Ellas relatan que por eso no fue difícil su estancia allá. Cuando las mujeres viajan con sus esposos, muchas veces dejan a los hijos bajo el cuidado de los abuelos y de los tíos que se quedan en Tacache. Pues el llevarlos consigo implica varias cuestiones. La primera más gastos, de traslado y de estancia allá, lo cual retrasa los planes de la pareja de estancia en EU y regreso al municipio. Los hijos muchas veces no quieren dejar el pueblo, y prefieren quedarse con los abuelos o tíos antes que incorporarse a un estilo de vida completamente distinto y desconocido para ellos.

Entonces, es más fácil, viajar la pareja para trabajar en EU, sin embargo, algunos de los entrevistados, llevaron a sus hijos con ellos o bien, nacieron en

EU. Ello implica, que la relación familiar se hiciera de un gran apego emocional entre sus miembros. Los roles de la mujer y del hombre cambian completamente a diferencia de cuando viven en el municipio. Los hombres al igual que las mujeres cuidan a los hijos y se dividen las horas de trabajo en casa y las horas de trabajo fuera de casa. Si la pareja trabaja seis días a la semana, coordinan sus horarios para llevar a los niños a la escuela, recogerlos de la escuela y llevarlos con la persona quien los cuide. El día de descanso ambos llevan la ropa a la lavandería, compran alimentos, hacen limpieza y atienden a los hijos. Si los horarios no coinciden se dividen igualmente el trabajo y cuando papá no se encuentra en casa mamá se encarga de todo y viceversa.

Pero lo contradictorio surge al regreso de EU, cuando llegan a la comunidad, la mujer se encarga de la casa e hijos y el hombre de sustentar sus necesidades básicas, de alimento, vestido, calzado y educación.

Sin embargo puedo decir, que existen fuertes lazos de solidaridad por familias, lo cual ha permitido que decenas de familias, jóvenes, mujeres, niños y ancianos tengan la posibilidad de viajar a EU. Para trabajar o para tener una mejor vida. La mayor parte de mixtecos de Tacache de Mina, se enfrentan a otra realidad cuando llegan a EU, la discriminación, las dificultades para comunicarse, la dificultad para insertarse en el mercado de trabajo que además, es mal pagado y en condiciones sumamente precarias. Ante esta situación, estas personas aprecian estas condiciones laborales y de vida se sienten afortunados por tener esa oportunidad de salir adelante, no protestan solo asumen. Y es razonable su entendimiento ante esta situación, pues provienen de condiciones de vida y de trabajo sumamente pobres y bajo circunstancias muy severas. En el pueblo están acostumbrados a comer tortilla con salsa y un vaso de agua, al llegar a EU pueden comer tres veces al día y por lo menos tres días a la semana pueden comer carne y frutas, aprenden a viajar por la ciudad, pueden comprarse ropa y pueden divertirse en los parques o en reuniones de paisanos en campos de fútbol u otro tipo de esparcimiento además tienen la idea de forjarse un patrimonio en su pueblo de origen, en Santa Cruz Tacache de Mina.

Finalmente, aún cuando se realizaron las entrevistas se abordó el tema de la inserción laboral en Estados Unidos y es de suma importancia, sin embargo, lo que se intenta a lo largo de la investigación es ver la construcción del significado del trabajo a partir de la experiencia migratoria adquirida. Tacache de Mina es un municipio que tiene diferencias significativas con respecto a otros lugares

estudiados anteriormente y que corresponden a la mixteca. Por ejemplo, solo en el Programa Bracero se tiene registro que los trabajadores tacacheños se insertaron en el mercado de trabajo agrícola.

Hubo una transición temporalmente hablando de la primera generación a la segunda, durante este periodo, pocos fueron los migrantes indocumentados que al emigrar a Oregon o California se insertaron en el mercado de trabajo agrícola. Por ejemplo se emplearon en la cosecha de lechuga, pepino, fresa, flor y remolacha; con el paso del tiempo estos trabajadores agrícolas de origen mixteco se desplazaron a otros trabajos con una mayor calificación y por lo tanto mejor pagados, en el sector servicios básicamente. Se puede asegurar que las personas pertenecientes a la segunda y tercera generación estudiada, no se insertaban en el trabajo agrícola estadounidense.

Los trabajos en donde se empleaban eran en el sector servicios y muy pocos en la industria. Por los comentarios recibidos y las indagatorias en el tema de inserción laboral durante las entrevistas, puedo asegurar que los trabajadores migrantes de Tacache no se insertaban en la agricultura, preferían emplearse y aprender otros saberes laborales, con la idea de que supieran trabajar en otro sector que no fuera el agrícola. A comparación de otros mixtecos, los tacacheños están muy alejados de emplearse en el agro estadounidense. Incluso al retornar a su lugar de origen, prefieren evitar trabajar las tierras de cultivo heredadas o las tierras pertenecientes a la familia. Las nuevas formas de trabajo agrícola en el pueblo son a través de la contratación de peones que están bajo las órdenes de los propietarios que casi siempre fueron o son trabajadores migrantes en Estados Unidos. Otro punto importante de mencionar es que no hay sistemas de cargos dentro del municipio. El municipio siempre se ha regido a través de los sistemas unipartidistas (PRI) para principios del siglo XX y bipartidistas (PRI Y PRD) para principios del siglo finales del siglo XX y principios del XXI. Sin embargo existe un comité que organiza celebraciones cívico-religiosas y otras actividades. También hay un comité de ejidatarios para la organización del trabajo agrícola y de otros terrenos de cultivo. Y por último hay otro comité donde existen voluntarios para conformar la organización del tequio. El cual se ve como una ayuda voluntaria y una aportación hacia el municipio, no como una obligación o un pase directo para formar parte de la vida comunitaria del pueblo.

## BIBLIOGRAFIA

Alcalá y Reyes (1994) "Migrantes Mixtecos. El proceso migratorio de la mixteca baja". Instituto Nacional de Antropología e Historia. México.

Ariza y Oliveira (coords.) (2004), *Imágenes de la familia en el cambio de siglo, universo familiar y procesos demográficos contemporáneos*, Instituto de Investigaciones Sociales, UNAM (IISUNAM), México.

Almanza H. (2005), "Algunos aspectos introductorios del campesinado en México", revista electrónica.

Appendini, Lehalleur, Rendón y Salles, (1983), *El campesinado en México: dos perspectivas de análisis*", El Colegio de México, México.

Castellanos Guerrero, y López Rivas, (1991), "Etnia y sociedad en Oaxaca", UAM-INAH, México.

Castles S., Miller M. (2004) "La era de la migración", Porrúa México.

Canabal B., (1985), "Marco Histórico de la Mixteca". México.

Canales, Alejandro I. (2006), *Los inmigrantes latinoamericanos en Estados Unidos: inserción laboral con exclusión social*, en: Alejandro I. Canales, *Panorama actual de las migraciones en América Latina*, México, U de G/Asociación Latinoamericana de Población.

CEPAL, (1982), "Economía campesina y agricultura empresarial: tipología de productores del agro mexicano México: Siglo XXI" México.

Durand, Jorge y Douglas Massey,(2003), "Clandestinos. Migración México-Estados Unidos en los albores del siglo XXI", México, UAZ/Miguel Ángel Porrúa.

Escobar, Agustín, *¿Qué hacemos cuando estudiamos el mercado e trabajo?. Formaciones y fracturas de clase en el México urbano*, versión mecanográfica.

Fernández O, (1989),"Los factores que condicionan el desarrollo rural en la Mixteca Oaxaqueña", Universidad Autónoma Metropolitana, México.

Fox J. y Rivera G. (2004), "Indígenas mexicanos migrantes en los Estados Unidos". Editorial Miguel Ángel Porrúa, México.

Gregorio C. (1996), "Las relaciones de género dentro de los procesos migratorios: ¿Reproducción o cambio? En XI Jornadas de Investigación interdisciplinaria sobre la mujer. Madrid España. Instituto Universitario de Estudios de la Mujer. Universidad Autónoma de Madrid. Coordinación de las jornadas y Editoras Virginia Maquieira y María Jesús Vara.

Halperin, (1975), "Administración agraria y trabajo", CONALCULTA e Instituto Nacional Indigenista, México.

Herrera F., (2005), "Vidas itinerantes en un espacio laboral transnacional", UAM, México

Janssen E (2007) "los determinantes de la migración interna en México a partir de los datos de la EDER (ENCUESTA DEMOGRÁFICA RETROSPECTIVA). Influencia económica y persistencia demográfica, en Escobar Latapí A (Coordi.) Nación, Estado comunidad: Consolidación y emergencia en la emigración mexicana, Antropofagia Argentina

León O. (1999), Multiculturalismo y Pluralismo. Paidós México.

Levine E. (2004) "Inserción Laboral de Migrantes mexicanos y latinos en Estados Unidos". UNAM

Mora Vázquez, T. (1982), "La mixteca baja, su migración: Nieves Ixpantepec y San Nicolás Hidalgo, Oaxaca.

Romero F., (1895), "Economía y vida de los españoles en la Mixteca Alta, 1519-1720". UAM-X, México.

Rubio, Millán y Gutiérrez, (2000), "La migración Indígena en México", Instituto Nacional Indigenista, México.

Sánchez Saldaña, K. (2005), "Intermediarios laborales y jornaleros agrícolas migrantes. Notas sobre un estudio de caso", en: Hernández M., María del Carmen y Carlos J. Maya A., Nueva ruralidad, viejos problemas, México, AMER/Praxis.

Salles V. y Valenzuela J. (1998), (Comp.) "Vida familiar y cultura contemporánea". CONACULTA, México.

Sánchez Burgos, G. (1980), La Región Fundamenta de Economía Campesina en México. Centro de Investigaciones del Desarrollo Rural, Editorial Nueva Imagen, México.

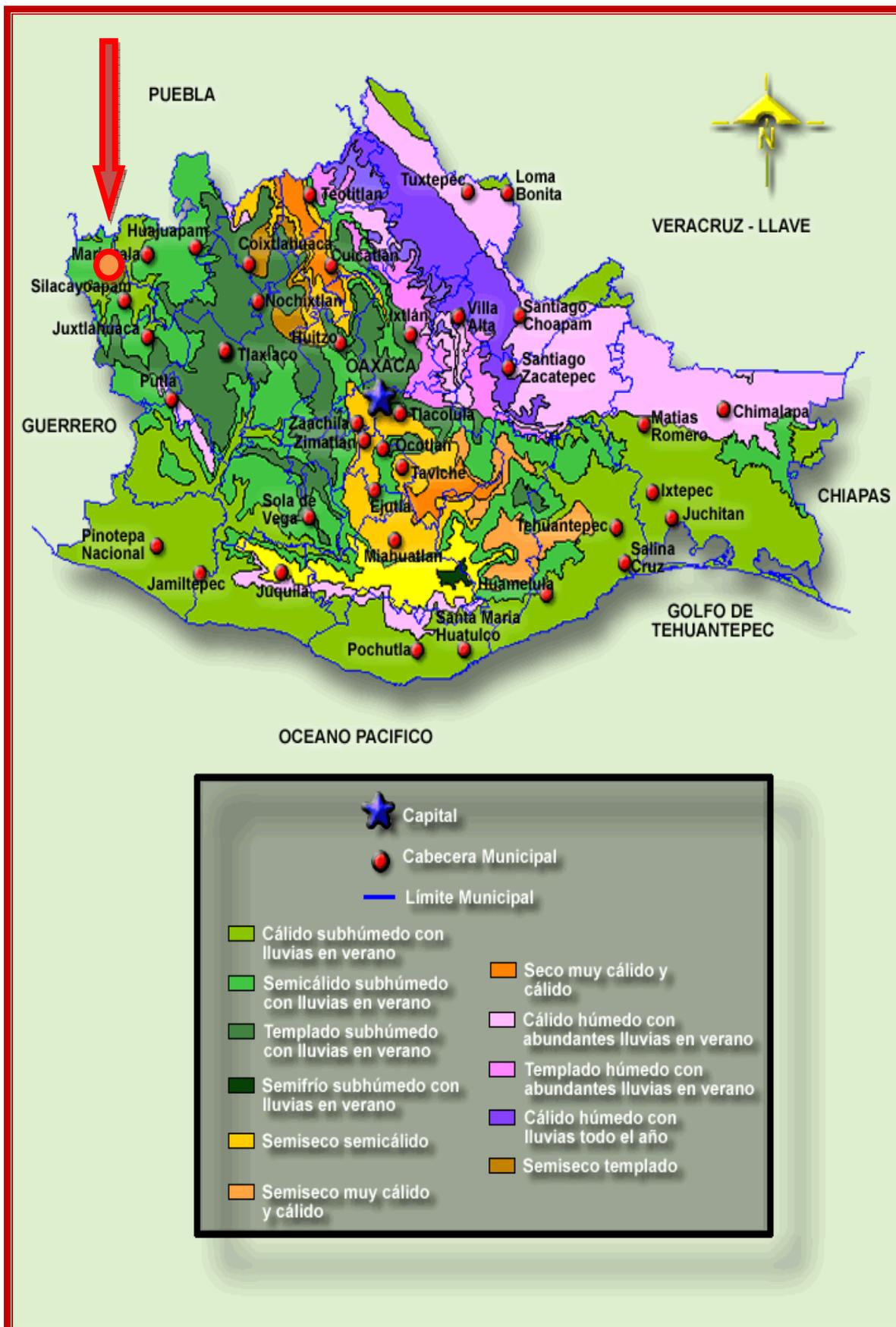
Valenzuela A. (1998), "Género y Familia", en Vida Familiar y Cultura Contemporánea. CONACULTA, México.

Warman, A. (1980), "Ensayos sobre el campesinado en México". Editorial Nueva Imagen. México D.F.

[www.conapo.gob.com.mx](http://www.conapo.gob.com.mx)

[www.inegi.com.mx](http://www.inegi.com.mx)

[www.migracion.oaxaca.gob.mx](http://www.migracion.oaxaca.gob.mx)



**MMapa:** Muestra la ubicación de Santa Cruz Tacache de Mina Oax. Señalado con flecha roja.

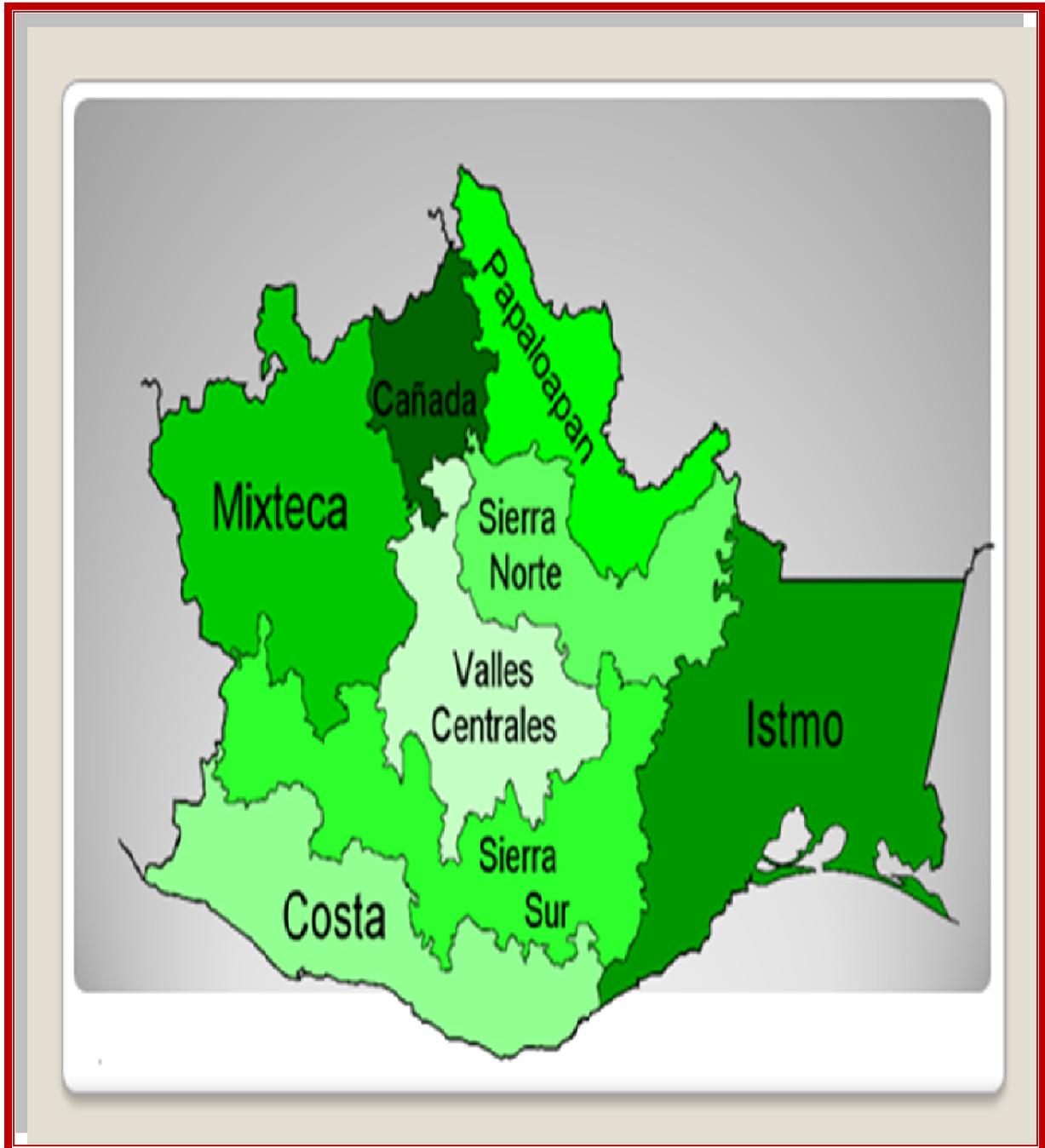
**Mapa:** Las tres mixtecas: se puede apreciar la region que abarca las tres mixtecas.



**Mapa:** imagen satelital de Santa Cruz Tacache de Mina Oaxaca.



**Regiones de Oaxaca.** En este mapa se puede ubicar cada una de las regiones de la mixteca oaxaqueña.





Casa abierta al tiempo

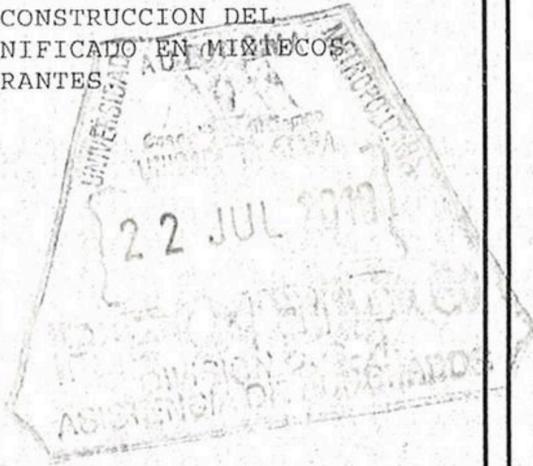
UNIVERSIDAD AUTÓNOMA METROPOLITANA

# ACTA DE EXAMEN DE GRADO

No. 00083

Matrícula: 208380058

LA CONSTRUCCION DEL SIGNIFICADO EN MIÑECOS MIGRANTES.



En México, D.F., se presentaron a las 12:00 horas del día 22 del mes de julio del año 2010 en la Unidad Iztapalapa de la Universidad Autónoma Metropolitana, los suscritos miembros del jurado:

DR. JOSE FEDERICO BESSERER ALATORRE  
DR. FERNANDO FRANCISCO HERRERA LIMA  
DRA. YOLANDA CRISTINA MASSIEU TRIGO

Bajo la Presidencia del primero y con carácter de Secretaria la última, se reunieron para proceder al Examen de Grado cuya denominación aparece al margen, para la obtención del grado de:

MAESTRA EN ESTUDIOS SOCIALES (ESTUDIOS LABORALES)

DE: LILIA ADRIANA SOLIS ARELLANO



LILIA ADRIANA SOLIS ARELLANO  
ALUMNA

y de acuerdo con el artículo 78 fracción III del Reglamento de Estudios Superiores de la Universidad Autónoma Metropolitana, los miembros del jurado resolvieron:

*Aprobar*

Acto continuo, el presidente del jurado comunicó a la interesada el resultado de la evaluación y, en caso aprobatorio, le fue tomada la protesta.

REVISÓ

LIC. JULIO CESAR DE LARA ISASSI  
DIRECTOR DE SISTEMAS ESCOLARES

DIRECTOR DE LA DIVISIÓN DE CSH

DR. JOSE OCTAVIO NATERAS DOMINGUEZ

PRESIDENTE

DR. JOSE FEDERICO BESSERER ALATORRE

VOCAL

DR. FERNANDO FRANCISCO HERRERA LIMA

SECRETARIA

DRA. YOLANDA CRISTINA MASSIEU TRIGO